

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

00466
AUTÓNOMA

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

6
2eq

EL RELATO PERIODISTICO EN MEXICO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRIA EN CIENCIAS DE LA
C O M U N I C A C I O N

P R E S E N T A :

ELINA SONIA HERNANDEZ CARBALLIDO

ASESORA DE TESIS: DRA. SUSANA GONZALEZ REYNA.



CIUDAD UNIVERSITARIA.

1998.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

260408



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CAPITULO TERCERO: EL RELATO PERIODISTO EN LA DECADA DE LOS NOVENTA

A. LA JORNADA

1. Surgimiento.....	48
2. Los relatos periodístico en La Jornada.....	53
3. Los periodistas de La Jornada	
3.1. Pascual Salanueva.....	58
3.2. Raúl Llanos.....	62

B. REFORMA

1. Surgimiento.....	66
2. Los relatos periodísticos en Refoma.....	70
3. Los periodistas de Reforma	
3.1. Ciro Gómez Leyva.....	74
3.2. Jorge Carrasco.....	78

CAPITULO CUARTO: CARACTERISTICAS DEL RELATO PERIODISTICO

ANALISIS DE TEXTOS.....	82
--------------------------------	-----------

A. EL RELATO PERIODISTICO DE LA JORNADA

1. "Aquí no hay más orden que la que traemos nosotros".....	85
2. "La noche de Tolma".....	100

B. EL RELATO PERIODISTICO EN REFORMA

1. "La muerte de un teniente".....	118
2. "Recuerdos de Colosio la muerte".....	136

CONCLUSIONES.....	161
--------------------------	------------

ANEXO

BIBLIOGRAFIA

INDICE:

PROLOGO	I
INTRODUCCION	III
CAPITULO PRIMERO	
EL RELATO PERIODISTICO EN LA PRENSA MEXICANA	
A. GENEROS PERIODISTICOS Y RELATO	
1. El periodismo y sus características redaccionales.....	1
2. Ubicación de los géneros periodísticos.....	7
3. El relato periodístico.....	10
B. LA PRENSA A TRAVES DE SUS TEXTOS.....	17
CAPITULO DOS: POSIBILIDADES DEL RELATO PERIODISTICO EN MEXICO	
A. LA NUEVA ERA DEL PERIODISMO MEXICANO.....	22
1. Características del relato periodístico en Unomásuno.....	25
2. Estructura del relato periodístico.....	29
3. El relato periodístico en otros diarios.....	32
B. LOS PERIODISTAS MEXICANOS ANTE EL RELATO PERIODISTICO	
1. En busca de un cambio.....	35
2. Los relatos periodísticos en la Universidad.....	44

PAGINACION

DISCONTINUA

DEDICATORIA

PEDRO: Con todo el amor que gracias ti he conocido, por todos estos días de felicidad, por apoyarme en mis metas (como ésta), pero sobre todo por tu presencia cariñosa, amiga, paciente.

ALEJANDRO Y ARTEMIA: nunca existirán las palabras suficientes para agradecerles su apoyo, cariño y confianza. Han sido (y lo seguirán siendo) un gran ejemplo y una motivación para superarme.

ERNESTO: Por ser quien nos abrió el camino, por ser mi mejor hermano.

ISABEL: Gracias por tu apoyo incondicional y tu nobleza como hermana.

FLOR: Por tu ejemplo de superación, por tu amistad... a pesar de la distancia.

ELVIRA Y ALFREDO: A mi mejor hermana (amiga y maestra), a mi cuñado consentido... gracias por estar junto a mí.

ERNESTITO, CHICA Y MARTIN: Con cariño para mis sobrinos, quienes a pesar de la distancia, siempre están en mi corazón. **TERE:** siempre serás mi querida cuñada.

BARUCH: esta hermosa personita con quien he compartido juegos, sueños, películas de dinosaurios y por supuesto con quien he aprendido todas las marcas de camiones.

FAMILIA CARMONA CASAS. Son para mí una segunda familia. Con especial cariño para Paty y Bety.

A mi amiga **Franclsca Robles**, por su valentía, esfuerzo y ejemplo de superación.

A mis amigos de la UVM Arturo Rodríguez, Deyanira Escobar, Angel Suárez. Por esos hermosos tiempos.

A Isaías Campuzano(qepd), por su amistad y apoyo de 1992 a 1995. Amigo, siempre estarás junto a mí.

AGRADECIMIENTOS:

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada que me ha permitido cumplir esta meta.

A mi asesora y amiga, Susana González Reyna, por enseñarme el amor a la docencia, por ser un ejemplo siempre a seguir.

Al jurado calificador integrado por Lourdes Romero, Florence Toussaint, Soledad Robina y Daniel Cazés. Gracias por sus observaciones, consejos y regaños.

A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, mi segunda casa.

Al Centro de Estudios de Periodismo (PART) por las oportunidades y la confianza otorgada. Con especial agradecimiento a Rolando Chávez y Guadalupe Angel.

Al profesor Froylán López Narváez, maestro y amigo.

A Ciro Gómez Leyva, Pascual Salanueva, Jorge Carrasco, Raymundo Riva Palacio, Raúl Llanos, Víctor Roura, por el tiempo otorgado a las entrevistas, pero sobre todo por su profesionalismo y por no temer a las innovaciones periodísticas.

A mis alumnos.

PROLOGO

1988. Una alumna de Ciencias de la Comunicación revisa cuidadosamente diversos textos de La Jornada. Su tarea es identificar los escritos interesantes, bien redactados, los más creativos... en pocas palabras, los mejores.

De pronto, sus ojos se definen intrigados en un texto firmado por Pascual Salanueva, donde se cuenta sobre un motín en el Cereso de Durango. Diálogos entre los presos, recreaciones de escenas, ubicación exacta de personajes, son los elementos que llaman su atención. ¿Qué género periodístico era? No podía ser crónica, el reportero no había estado ahí. ¿Reportaje? Podría ser, existía investigación, pero ¿por qué esa estructura más parecida a la literaria que a la periodística?

Al presentar ese texto en clase de Métodos y Técnicas de Investigación Periodística se concluyó que era un ejemplo de Nuevo Periodismo, sí, aquel que en la década de los sesenta impactó en Estados Unidos, con trabajos de Truman Capote, Norman Mailer, Tom Wolfe, entre otros.

Pero, ¿porqué 20 años después se escribían en México? No hubo respuesta y el ejemplo quedó como “algo extraño” en la prensa mexicana.

Inicios de la década de los noventa, La entonces egresada de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación detiene otra vez sus ojos ante un texto similar al de 1988. Nuevamente Pascual Salanueva era el responsable y la recreación trataba del asesinato de la Juez Ocampo, una luchadora de los Derechos Humanos, en Morelos. Con el tiempo, asombrada observó cómo seguían publicándose diversos escritos de Salanueva, de Raúl Llano, de Clara Guadalupe García, entre otros, sobre temas sociales como torturas, linchamientos, suicidios, asesinatos, asaltos...

¿Qué estaba pasando con ese texto periodístico? ¿Era Nuevo Periodismo? ¿un género diferente? ¿reportaje novelado?. Las preguntas estaban en el aire...

1996. Estas inquietudes como estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, reforzadas con la aparición constante de estos textos en La Jornada y en Reforma, motivaron a quien esto escribe, a investigar profundamente el origen, así como las características de estos trabajos, donde la ficción y la realidad pareciera que no tuvieran división. No obstante, son producto de un trabajo periodístico, son textos periodísticos, la tarea que hacen estos reporteros es periodismo, y ahora también son motivo de la presente investigación de tesis de Maestría.

INTRODUCCIÓN

El periodismo es una actividad social por excelencia. En ella se informa, opina, entretiene, educa, y orienta a la sociedad. De ser una actividad artesanal pasó con el tiempo a convertirse en una profesión que exigía conocimientos teóricos y prácticos para acercarse al hecho, obtener información y redactar un determinado texto con responsabilidad.

Responder al qué, quién, cómo, cuándo, dónde, por qué y para qué era la regla de oro de todo periodista que deseaba informar. ¿Era? ¿ya no lo es?

Sí, pero... no era lo único. No se podía convertir al ejercicio periodístico en algo mecánico, sin belleza, sin creatividad, sin conciencia. Esta preocupación no es nueva. La historia nos muestra a periodistas que intentaron hacer "algo" diferente: relatar con más detalle y dejar a un lado los debates políticos, investigar y profundizar, utilizar elementos literarios para agilizar la lectura, entre otros. Y hablamos de periodistas que desde el siglo XIX trataron de mejorar sus escritos, algunos para obtener fama, otros para reivindicar la profesión.

En nuestro siglo XX la primera imagen que viene a nuestra mente, si hablamos de transformaciones en la actividad periodística es el Nuevo Periodismo norteamericano. Aquel que Truman Capote y Tom Wolfe presentaron como una opción distinta a la que en los sesenta imperaba.*

* No es nuestro interés polemizar en la novedad o autenticidad del Nuevo Periodismo norteamericano. Solamente queremos dejar constancia de que es uno de los movimientos más estudiados de nuestro siglo, a pesar de que hay evidencias de que antes de 1965 se habían realizado escritos con características similares en la prensa mundial.

Estos periodistas presentaron trabajos donde la recreación de escenas, diálogos, hábitos y costumbres de los personajes, eran narrados en tercera persona por el reportero que había investigado el tema.

En los años subsiguientes, afirma el periodista mexicano Federico Campbell, se apreció el efecto que en otras latitudes tuvieron "esas piezas periodísticas sueltas o rescatadas en antologías, y los libros de Norman Mailer, Truman Capote, Gay Talese, entre otros".¹

No obstante, el Nuevo Periodismo quedó atrás, para algunos como una moda, pero, sin duda alguna, con una gran enseñanza: es posible informar sobre hechos noticiosos de otra manera, más creativa, profunda e interesante, sin dejar de hacer periodismo.

Esta inquietud por romper moldes que han provocado crisis en el periodismo, fue lo que motivó en 1995 a Kevin Hall y Ruth Merino de la Universidad de Florida a escribir su libro Periodismo y Creatividad. Para ellos, la solución a este problema está en la imaginación y la creatividad del reportero al construir historias.

Con este término, los autores describen "el relato periodístico que se asemeja a un cuento, con un principio, un medio y un final. Cuenta también con protagonistas con quien el lector puede identificarse. Una historia periodística, lo cual implica que es cierta aunque exista la presión de la hora del cierre".²

¿Este tipo de relatos se realiza en México? ¿Podrían ser la explicación a las dudas sobre ciertos textos periodísticos que no pueden fácilmente ubicarse como géneros periodísticos? ¿Qué características tienen esos relatos? ¿Qué medios impresos los publican? ¿por qué?

¹ . Federico Campbell Periodismo Escrito México, Ariel Comunicación 1994 p.26

² Ver Periodismo Informativo de Creación de Sabastiá Bernal et al, Editorial Mitre, Barcelona, 1985

² Hall, Merino Periodismo y Creatividad México, Edit. Trillas 1995 p.15

Estas dudas son las que motivan y guían la presente investigación de tesis.

Nuestro estudio de los relatos periodísticos en México parte de una revisión hemerográfica de 1977 a 1996. Esta delimitación no dejó a un lado la revisión de trabajos periodísticos anteriores a esas fechas para corroborar la novedad de los mismos y su transformación. Sin embargo, no se ahondó en ellos debido a las siguientes razones:

- La revisión de publicaciones del siglo XIX -inicio del trabajo reporteril en México- nos exigía estudiar más de 100 años del periodismo, tarea casi imposible si tomamos en cuenta tiempo y esfuerzo real para un investigador.
- La aparición de estos trabajos no era periódica, lo que dificultaba más el seguimiento de los textos.

Por tanto, se determinó como fecha inicial de nuestra búsqueda de relatos periodísticos 1977, por ser el año en que surgió Unomásuno, periódico que se caracterizó por el rompimiento de formas estructurales y redaccionales en la prensa (desaparición de la página editorial, nuevo formato, lenguaje coloquial). Para corroborar si la aparición de los relatos era exclusividad de este diario fundado por Manuel Becerra Acosta, se revisaron de 1977 a 1980 El Universal, Excelsior (por antigüedad y trascendencia) y La Prensa (mayor circulación).

La aparición de La Jornada en 1984, producto de una división en Unomásuno, no sólo abrió un nuevo espacio para periodistas jóvenes y experimentados; también permitió la incorporación de estos relatos en sus páginas, por lo que se revisaron de igual forma, los primeros años de este diario fundado por Carlos Payán para detectar aquellos trabajos que recrearan acontecimientos.

Nuestra investigación se centra, de esta forma, en conocer las características de los relatos periodísticos en la década de los noventa. Para ellos se analizaron los textos presentados en dos diarios de circulación nacional: La Jornada y el Reforma y se entrevistaron a los responsables de dichos textos para conocer por qué los realizan, cómo los trabajan, entre otras cosas.

La elección no fue gratuita. La Jornada, dirigida actualmente por Carmen Lira, cuenta con la participación activa de uno de los reporteros que más ha trabajado esta forma de expresión desde 1984: Pascual Salanueva.

Reforma, por su parte, es uno de los diarios de reciente aparición. Sus articulistas, columnistas, caricaturistas y redactores, reconocidos por sus trabajos en otros medios, han sido de gran importancia para su gran aceptación a pesar de tener sólo tres años de vida. Aunado a esto, Reforma ha permitido la publicación de textos con recreaciones, investigaciones profundas y estructura literaria.

Para la realización de la presente investigación se plantearon un objetivo general y cinco particulares:

GENERAL: Caracterizar la estructura del relato periodístico mexicano en la prensa actual, mediante el análisis de textos presentados de 1990 a 1996 en La Jornada y en Reforma, así como entrevistar a sus creadores para conocer porqué realizan este tipo de relatos.

PARTICULARES:

* Conceptualizar al relato periodístico como una modalidad diferente a los géneros periodísticos tradicionales.

* Estudiar el desarrollo del relato periodístico mexicano de 1977 a 1996.

* Indagar las opiniones de periodistas sobre el ejercicio del relato periodístico en los noventa.

* Identificar el papel de los medios de comunicación impresa en la existencia y consolidación del relato periodístico en la década de los noventa.

* Analizar los textos periodísticos de Pascual Salanueva, Raúl Llanos, Magdalena Robles, Jorge Carrasco y Ciro Gómez Leyva.

La elección de los periodistas y sus textos no fue al azar. De La Jornada se eligieron a Pascual Salanueva y a Raúl Llanos. El primero es uno de los realizadores de relatos con mayor antigüedad en la prensa que, hoy en día, sigue publicándolos. El reportero Llanos fue seleccionado por ser uno de los que han escrito relatos en la década de los noventa y que continúa trabajando en el diario. Durante la revisión se hallaron otros relatos, pero fueron escritos por reporteros que ya no laboran en ese medio y no podían ser entrevistados: Clara Guadalupe García, José Gil Olmos y Luis Alberto Rodríguez.

Para la elección del escrito de Raúl Llanos no hubo problema: ha sido el único que ha hecho durante su carrera periodística en La Jornada. Diferente fue la situación del trabajo de Pascual Salanueva. Entre más de 15 escritos (varios de los cuales se presentan en el Anexo 1), se eligió "Linchamiento en Tolma" por ser el último publicado en 1996 y porque su estilo no ha variado con el tiempo.

Similar a la de Llanos, fue la situación de los reporteros de Reforma Magdalena Robles y Jorge Carrasco. Además de ser el único relato, fueron los únicos que accedieron a ser entrevistados. Se localizaron relatos de Ignacio Rodríguez Reyna, pero su trabajo le impidió concedernos tiempo para una entrevista.

Finalmente, se eligió a **Ciro Gómez Leyva** por ser el más constante en la redacción de relatos y porque accedió a ser entrevistado. La elección de sus textos se debió también a la actualidad (1996).

La hipótesis que guió la investigación fue: "Los relatos periodísticos en México presentan una sola estructura caracterizada por el predominio de escenas recreadas con diálogos que ambientan la situación, y por la ausencia del periodista como testigo y/o personaje".

Para corroborar esta hipótesis se utilizó la metodología propuesta por **Gerard Genette** en su libro Figuras III y retomadas para el análisis de relatos de no ficción por Lourdes Romero⁷ en su tesis de grado El Relato Periodístico: entre la ficción y la realidad.⁸

Tres son las categorías que Genette plantea para estudiar el discurso narrativo:

a) **VOZ**: es la instancia narrativa o el procedimiento de enunciación en el que se sitúa el narrador. En esta categoría se estudian las relaciones que se dan entre el sujeto de enunciación (narrador) y la historia que se cuenta.

El narrador es el organizador del escrito, es el autor del relato⁹. Interesa, por tanto, conocer su **PRESENCIA** como protagonista, testigo, personaje o entrevistador (**NARRADOR HOMODIEGETICO**), o su **AUSENCIA** en la historia (**NARRADOR HETERODIEGETICO**). Estudiaremos, entonces, el **TIPO DE NARRADOR**.

⁷ Coordinadora de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

⁸ El análisis propuesto por Genette deja a un lado el estudio del narrador como creador del relato. No obstante, en esta investigación de tesis sí se estudiará mediante la realización de entrevistas a los periodistas para conocer cómo trabajan, por qué utilizan el relato, entre otras cosas.

⁹ Lourdes Romero diferencia los términos historia (hechos narrados/significado), relato (discurso narrativo/significante) y narración (acto por el cual se cuentan los hechos que constituyen la historia). Concluye que el único que puede analizarse es el relato. (ROMERO, 1995 p.16)

b) **MODO**: manera en que se da cauce a la información narrativa. Los acontecimientos pueden contarse con mayor o menor detalle (**DISTANCIA**) y desde uno u otro punto de vista (**PERSPECTIVA**).

En esta ocasión, sólo analizaremos la relación del narrador y el relato, es decir, la distancia que existe entre ellos. Así, distinguiremos dos tipos de relato: de **ACONTECIMIENTOS** y de **PALABRAS**.

En el primero se manifiesta el mayor acercamiento del narrador y la información. Es por medio de él que conocemos los detalles de la historia. Para esto, el narrador hace uso de tres tipos de discurso: expositivo (expresión de ideas, juicios, reflexiones), narraciones (acciones) y descripciones (representación de personas, lugares, cosas).

En cambio, en el relato de **PALABRAS** el narrador desaparece dejando a los personajes hablar y contar ellos mismo la historia. Existen tres formas de introducir palabras de los personajes: directa (citas, diálogos y réplicas desgajadas de diálogos), indirecta (el periodista es el mediador o intérprete de las palabras de los personajes) e indirecta libre (ambigüedad entre lo dicho por narrador y personaje).

c) **TIEMPO**: Para estudiar la relación entre el tiempo de la historia y el tiempo del relato, Gerard Genette plantea tres categorías: orden, duración y frecuencia.

En la presente tesis identificaremos el **ORDEN** del relato (cronológico o anacrónico) y su **DURACIÓN** o el ritmo de la narración:

- Acelerada por medio de **ELIPSIS** (pasa por alto secuencias) y **SUMARIOS** (concentración de información).
- Desacelerada por medio de **ESCENAS** (equivalencia del tiempo del relato y tiempo de la historia) y **PAUSAS** (aparta de la acción para mostrar objetos y/o sujetos).

Es importante aclarar que se dejaron a un lado algunas categorías del análisis narratológico (focalización, tipo de narración, frecuencia del relato) debido a que no eran útiles para caracterizar los relatos periodísticos.

La estructura de la presente tesis comprende cuatro capítulos, los cuales abordan las siguientes temáticas:

- El primero es un acercamiento conceptual a la actividad periodística, en él se define al periodismo y se ubican teóricamente los géneros periodísticos para caracterizar al relato periodístico. Este apartado termina con una breve reseña del desarrollo de los escritos en la prensa mexicana.

- El segundo capítulo "Posibilidades del relato periodístico en México" comprende el estudio del periodismo mexicano y sus escritos a partir de la aparición de Unomásuno en 1977. En este apartado se caracteriza al relato periodístico de los setenta y ochenta, se presentan ejemplos de relatos y las opiniones de periodistas, así como de estudiosos del periodismo en la UNAM, sobre las posibilidades de existencia del relato de no ficción.

- En el siguiente capítulo se aborda el estudio de los relatos periodísticos en la década de los noventa en los diarios La Jornada y Reforma. Se incluye una breve reseña del surgimiento de cada periódico para ubicar cuáles eran sus objetivos al salir a la venta, así como también el momento en que estos relatos son publicados por vez primera. Este apartado finaliza con las entrevistas realizadas a los creadores de los relatos de no ficción que se analizaron en el último capítulo, en ellas se conocerán los perfiles de cada reportero, su forma de trabajar y las razones por las cuales redactan relatos periodísticos.

- Finalmente, en "Características del Relato Periodístico" se presentan las características y los análisis a los textos seleccionados.

Esta investigación permitirá conocer y estudiar las formas del relato periodístico en México, esa combinación de periodismo y creatividad que para Kevin Hall y Ruth Merino "están en perfecta armonía (...) el periodismo objetivo no tiene por qué matar nuestra pasión por lo que hacemos y la creatividad honesta no asesinará la verdad, sino más bien, le dará vida".³

³ Hall, Merino Op.cit. p.15

CAPITULO PRIMERO: EL RELATO PERIODISTICO EN LA PRENSA MEXICANA.

A. GÉNEROS PERIODÍSTICOS Y RELATO PERIODÍSTICO

1. El periodismo y sus características redacciones.

Mucho se ha escrito y debatido en torno a qué es el periodismo, cuáles son sus funciones y sus características. No pretendemos caer en la tentación de reescribir lo que se ha planteado en cuanto a estos temas, sin embargo, consideramos importante señalar qué entenderemos por periodismo, por factores de interés y redacción periodística para ubicar a los géneros y al relato periodístico.

1.1. Periodismo. Una aproximación conceptual.

Catalogado como profesión, como arte, como una técnica, el periodismo ha sido motivo de libros, conferencias, debates y artículos en diferentes épocas y lugares.

Para Alberto Dallal en Lenguajes Periodísticos, el periodismo es la “socialización rápida y efectiva de la información”. Explica el profesor que “socialización” se refiere a que su objetivo es llegar a un gran número de personas para afectar, lo más pronto posible, de manera efectiva.

Vicente Leñero y Carlos Marín lo definen como la “forma de comunicación social a través de la cual se dan a conocer y se analizan los hechos de interés público”.¹

Aquí encontramos dos puntos centrales que nos permiten entender qué es el periodismo: no podemos definir a este concepto sin señalar que afecta, es decir, que de alguna manera provoca reacciones en la sociedad (por eso es comunicación

¹ Vicente Leñero, Carlos Marín Manual de Periodismo México, Grijalbo 1986 p.17

social), y que esta "afectación" se produce por la información y el análisis que de los hechos hace el periodista.

Por su parte, Manuel Buendía, cita Julio del Rfo, dice que un diccionario define al periodismo como un conjunto de reglas y técnicas para el quehacer profesional que transmite la información periódica de noticias. Comenta que esto es posible si se toma en cuenta que el periodismo es "el quehacer de realizar todo lo que se requiere para la transmisión periódica de noticias".²

Fernando Benítez por su parte, lo cataloga como un sistema de comunicación compleja, mientras que René Arteaga considera que el periodismo es "la información diaria de los hechos que traten de pasar a la historia".³

Además del señalamiento de que el periodismo es hoy en día una profesión, una carrera, la cual nos exige preparación para una competencia entre industrias, no debemos pasar en alto lo dicho por René Arteaga: el periodismo es el relato del quehacer humano

El maestro Julio del Río concluye, entonces, que el periodismo:

- es un arte, una técnica, una profesión,
- un medio de comunicación social,
- la noticia o información periódica y su interpretación y comentario,
- relato o testimonio del quehacer humano y,
- la información diaria que trata de ser historia.

"En suma, se puede decir que el periodismo son (sic) aquellas actividades científicas, técnicas y artísticas que se realizan con los objetivos de planear, organizar, producir y difundir a través de distintos medios (prensa, radio, cine,

² Julio del Río Teoría y práctica de los Géneros Periodísticos Informativos .México, Diana, 1991 p.16

³ Ibidem

televisión) la información y sus análisis periódicos del acontecer que interesan y afectan a la sociedad".⁴

Esta información periodística, afirman Leñero y Marín, debe responder a las preguntas esenciales *qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué* respecto al acontecer social. De igual forma, las características de este ejercicio periodístico deben ser periodicidad, oportunidad, verosimilitud e interés público.⁵

Sin embargo, esto no es suficiente para entender qué es periodismo, qué intereses lo motivan a informar o a opinar. Para esto, es necesario ir a su materia prima: la noticia.

1.2. La noticia y los factores de interés periodístico.

¿Sobre qué informa el periodista? ¿qué hechos informa, interpreta y opina?

La noticia es esa materia prima que se utiliza en el periodismo, sobre ella se investiga, se trabaja. Pero ¿qué es noticia?

Vicente Leñero afirma que es la información de un hecho: la materia prima del periodismo. "La información periodística transmite información sobre un hecho actual, desconocido, inédito, de interés general y con determinado valor político ideológico. A este hecho se le llama noticia".⁶

En una encuesta realizada a Jefes de Redacción de algunos diarios nacionales por Javier Ibarrola, se concluyó que noticia es:

* el hecho que interesa a la sociedad por su trascendencia,

⁴ . *Ibidem*

⁵ Vicente Leñero *Op.cit.* p18

⁶ *Ibidem* p.47

- * la unidad para evaluarla es el hombre, su entorno, su tiempo y su circunstancia,
- * es lo que sorprende, lo inesperado,
- * es un hecho, declaración o cifra que provoca emoción, dolor, alegría, odio, amor, reflexión.⁷

Lorenzo Gomiz, por su parte, define a la noticia como "la expresión periodística de un hecho capaz de interesar hasta el punto de suscitar comentario ... es un hecho que dará que hablar".⁸

Catalogada como un hecho, la noticia para José Luis Martínez Albertos es actual y de interés general que se comunica a un público que puede considerarse masivo.⁹

Miquel Rodrigo Alsina, ante esta definición, aclara que la noticia no es un hecho, es la narración del mismo y señala que ésta es "la representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente, que se manifiesta en la construcción de un mundo posible".

Este acontecimiento, reproducido, tiene características especiales que lo hacen ser noticia: rompe las normas de una sociedad, es una variación del sistema; debe ser comunicable; implica a los sujetos de manera directa personal, directa no personal, indirecta e indiferentemente.¹⁰

La noticia es, pues, el hecho que trasciende por varios motivos. Leñero y Marín le llaman a estos "factores de interés periodístico", los cuales son:

a) Actualidad: interesa lo que pasa hoy, ahora. Puede ser un hecho pasado, pero que por su trascendencia se convierte en noticia.

⁷ Javier Ibarrola La noticia México, Gernika, 1986 p.20-21

⁸ Lorenzo Gomiz Teoría del Periodismo México, Paidós p.50

⁹ José Luis Martínez La noticia y los comunicadores públicos Madrid, Pirámide 1978 p.35-36

¹⁰ Miquel Rodrigo Alsina La construcción de la noticia México, Paidós, 1985 p.98-105

- b) Conflicto: se refiere a contiendas, pugnas de hechos o conceptos.
- c) Hazafia: lo que un grupo de personas o un animal realizan y que está por encima de lo que sus semejantes puedan hacer.
- d) Humorismo: hechos "curiosos", "chistosos" que interesan a la sociedad.
- e) Magnitud: es lo relativo a las grandes o pequeñas proporciones, los alcances de los hechos que se vuelven periodísticos. Mientras mayor alcance tenga, más interés por saber sobre el tema se provoca.
- f) Progreso: adelantos del conocimiento, de la técnica y de la ciencia.
- g) Prominencia: carácter relevante que obtiene personas, animales o cosas. Lo que hagan, sea lo que sea (salir de vacaciones, casarse, morir, etc.) se convierte en noticia.
- h) Proximidad: interesa mientras más cercana sea la afectación (física o mental).
- i) Rareza: lo que se aparta de la rutina, de lo esperado, de lo "normal".
- j) Trascendencia: todos los hechos que tienen repercusión en un sector o en la sociedad entera, los que afectan el porvenir, constituyen hechos trascendentes.
- k) Expectación: acontecimientos que se desarrollan en el transcurso de varios días que mantienen el interés del público en su desenlace.¹¹

Miquel Rodrigo Alsina y Mar de Fontcuberta explican, también, otros factores que determinan la selección de noticias y enumeran:

¹¹Vicente Letiero *Op.cit* p.34-38

a) Frecuencia. Producción de acontecimientos ajustados a la periodicidad del medio y a su tiempo de producción.

b) Umbral: grado de intensidad.

c) Ausencia de ambigüedad.

d) Significatividad. Concepción del hecho con los intereses y la cultura de la sociedad

e) Consonancia: expectativas de la audiencia ante un acontecimiento.

f) Imprevisibilidad.

g) Continuidad del hecho.

h) Composición. Equilibrio de la información en el medio según su ideología e intereses.

i) Valores socioculturales. Referencia a personas o naciones de élite.¹²

Estas noticias pueden ser presentadas de diferentes formas. Dependiendo de su objetivo serán catalogadas como informativas, interpretativos o de opinión: los géneros periodísticos.

¹² Miquel Rodrigo Alsina Op. cit p.11

2. Ubicación de los Géneros Periodísticos.

“Las clases de periodismo y sus géneros surgen no como un capricho de periodistas sino como técnicas sociales para operar y ejecutar las funciones de informar, opinar, interpretar y entretener del periodismo en un afán de satisfacer las necesidades comunicacionales de la sociedad.

“En el desarrollo de la profesión el periodista ha creado varios discursos para cumplir cada función mediante el método del ensayo y del error”.¹³

Definidos como formas convencionales para hacer llegar la noticia (Lorenzo Gomiz), como el vehículo adecuado para comunicar las noticias (Lourdes Romero) y como modalidades de la creación literaria, destinadas a ser divulgadas a través de cualquier medio de información colectiva (José Luis Martínez Albertos), los géneros periodísticos han sido catalogados “por razones de orden didáctico(para enseñar y aprender algo son útiles las clasificaciones)” en rubros dependiendo de autores y de países.

Estas clasificaciones varían muy poco en el periodismo mexicano y, en general, en el estudio de esta actividad a nivel mundial.

Con la única diferencia del reportaje y la crónica, autores como Vicente Lefiero, Julio del Río, Guillermina Baena, Federico Campbell y Susana González, ubican dos grandes grupos: informativos y opinativos.

En el primero se contempla a la nota y a la entrevista. En géneros de opinión, al artículo de fondo, ensayo, columna, crítica y editorial.

¹³ Julio del Río Teoría y Práctica de los... p.41

La discusión la encontramos al querer catalogar al reportaje como género interpretativo (Julio del Río, Federico Campbell) o como informativo (González Reyna, Leñero, Baena). Así como al querer estudiar a la crónica como un género híbrido (Leñero) u opinativo (Mercedes Durand). No obstante estas diferencias, existe un punto en común: crónica y reportaje relatan e informan sobre acontecimientos.

Otra forma de acercarse al estudio de los géneros periodísticos propuesta por José Luis Martínez Albertos, y retomada por Susana González, es según su propósito: relatar u opinar.

De esta forma, González Reyna señala que la entrevista, crónica y nota tienen como finalidad RELATAR, referir el suceso noticioso. Mientras que los artículos de opinión son textos que explican y argumentan. Su propósito es COMENTAR el suceso.¹⁴

Martínez Albertos propone el estudio del discurso noticioso en dos vertientes: la del COMENTARIO y la del RELATO. Este último, presentado como sumario (con titular y lead) o como episodios, con sus antecedentes y contextualización.

El relato es utilizado, afirma Martínez Albertos, para la transmisión de hechos que se consideran de interés para el público. El comentario sirve para la expresión de ideas, juicios y pensamientos.¹⁵

La noticia (nota), el reportaje y la crónica, concluye el investigador español, son los "submodelos particulares" del relato.

Es importante aclarar que este relato es distinto al "relato periodístico o relato de no ficción" motivo de nuestra tesis. El primero lo entendemos como la forma de

¹⁴ Susana González Reyna p. 90-91

¹⁵ José Luis Martínez Albertos Op.cit p.64

expresión que tiene un objetivo central: narrar e informar sobre acontecimientos, y lo puede hacer de manera cronológica, con descripciones que le permitan ambientar (crónica); con un interés decreciente, es decir, relatando de lo más a lo menos importante (nota); o puede narrar la investigación realizada en un reportaje.

El relato periodístico es, en cambio, una historia, **RECREADA** por el periodista mediante una ardua investigación, con el propósito de informar (relatar), valiéndose de técnicas literarias y periodísticas para su redacción. Este punto será ampliado en los siguientes apartados, pero consideramos importante marcar desde este momento la diferencia entre los relatos.

Hoy en día, afirma Máximo Simpson, ya no se piensa en un periódico impreso cuyo contenido sea sólo el de las formas tradicionales. Junto a estos géneros "prolifera otras formas verbales como la semblanza, biografías, relatos, fragmentos novelísticos, narraciones testimoniales, poemas, reseñas, antologías, diagnósticos y análisis que no guardan relación necesaria con el propósito inicial del periodismo ni con sus formas de expresión".¹⁶

* Término utilizado por la Doctora Lourdes Romero en su tesis "El relato periodístico: entre la ficción y la realidad". Universidad Complutense de Madrid. 1996

¹⁶ Máximo Simpson p.9

3. Definición y características del relato periodístico.

3.1. El relato.

Antes de caracterizar y definir al relato periodístico consideramos fundamental conceptualizar al relato como texto, ya que comparten la misma estructura.

El relato, afirma Helena Berinstain, es un texto literario que incluye los dramas (obras de teatro) y las narraciones (novelas, mitos, leyendas, epopeyas y cuentos): es decir, son las obras que relatan historias.¹⁷

El relato, concluye la autora, es un discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés humano en la misma acción. "Su temática comprende todo lo que es, en el hombre, de naturaleza individual y personal".¹⁸

Miguel Paredes, Doctor en Letras y profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, lo define como toda obra de ficción que se constituye como una narrativa. "Es una organización verbal -un discurso- que erige un universo propio en el que el lector asiste a una serie de acontecimientos que ahí suceden, dentro de las palabras".¹⁹

Gérard Genette, por su parte, lo define como el enunciado narrativo, el discurso oral o escrito que entraña la relación de un acontecimiento o de una serie de acontecimientos. En un segundo sentido, continúa Genette, relato designa la sucesión de acontecimientos, reales o ficticios, que son objeto de dicho discurso y sus diversas relaciones de concatenación, oposición, repetición, etc. Por último, también relato designa un acontecimiento, pero no ya que se cuenta, sino el que consiste en que alguien cuente algo: el acto de narrar tomado en sí mismo.²⁰

¹⁷ Helena Berinstain Análisis estructural del relato México, Grijalbo, 1986 p.16

¹⁸ Ibidem

¹⁹ Alberto Paredes Las voces del relato México, Grijalbo, 1983 p.17

²⁰ Gerard Genette Figuras III Barcelona, Mitre, 1989 p.81-82

Genette propone, después de esta revisión, llamar relato al significante, enunciado o texto narrativo productor, y por extensión al conjunto de la situación real o ficticia en que se produce. La historia será, por su parte, el contenido narrativo o el significado.²¹

Las características del relato son las siguientes:

a) Cuenta "algo", esto es, una historia (trama, fábula, relato, para otros) , un conjunto de acontecimientos vinculados entre sí que nos son comunicados a lo largo de la misma.²²

b) Presenta una sucesión de acciones relacionadas en tiempo y espacio, las cuales deben estar integradas en una unidad.²³

Al hablar de un relato no podemos dejar a un lado la explicación de términos como trama, tema y motivos, ya que las tres constituyen la columna de este tipo de textos.

La trama es la peculiar organización del texto, es el modo como el lector se enteró de lo sucedido. "El discurso es la trama, es la organización y estructuración lingüística del relato. Es, pues la enunciación del texto".²⁴

El asunto que trata la obra, la idea central del texto es el TEMA del relato. Mientras que los MOTIVOS son las secuencias temáticas que hacen suceder y avanzar el texto.²⁵

Estos tres puntos, junto a los personajes, dan vida y organización al relato.

²¹ Gerard Genette Op.cit p.83

²² Alberto Paredes Op.cit- p.18

²³ Helena Berinstain Op.cit p.18

²⁴ Alberto Paredes Op.cit p.28

²⁵ Ibidem

3.2. El Relato Periodístico o Relato de No Ficción.

El relato no ficcional, periodístico, es definido como aquel que “se aleja del realismo ingenuo y de la pretendida ‘objetividad’ del periodismo tradicional, al producir simultáneamente la destrucción de la ilusión ficcional y la creencia en el reflejo exacto e imparcial de los sucesos. Lo específico de este género es pues, el modo en que se fusionan lo ‘ficcional’ y lo ‘real’”.²⁶

Al hacer su propuesta de un periodismo diferente, creativo y más interesante, Ruth Merino y Kevin Hall definen a las historias como “el relato periodístico que se asemeja a un cuento, con un principio, un medio y un final. Cuenta también con protagonistas con quienes el lector puede identificarse”.

Esta historia, afirman, es periodística, lo cual implica que es cierta y está sometida a la presión de la hora del cierre. Contar estas “historias” significa que estamos utilizando nuestros cinco sentidos como periodistas para percibir al mundo, “si escribimos de tal manera que nuestros lectores podrán emplear los suyos al leerlos, si les permitimos descubrir lo que nosotros hallamos, estamos contando historias. Estas historias serán tan objetivas como pueden ser los seres humanos y así de apasionadas”.²⁷

Este fenómeno del relato periodístico ha sido estudiada en diferentes partes del mundo.

El primer periodista que trató de explicar “teóricamente” cómo eran formados estos relatos fue el norteamericano Tom Wolfe, quien en su ya famoso libro El Nuevo periodismo, enumeró las características de estos escritos:

²⁶ Lourdes Romero El relato periodístico: entre la ficción y la realidad Madrid, Universidad Complutense, 1995 p.65

²⁷ Hall, Merino Op.cit p.44

a) Reconstrucción de escena por escena. Representación de sucesos en escenas dramáticas en vez de presentar el usual resumen histórico.

b) Registro completo del diálogo en vez de citas ocasionales o anécdotas del periodismo convencional.

c) Registro de "detalles de status" o el modelo de conducta y posesiones por medio de los cuales la gente experimenta su posición en el mundo (gestos, hábitos, maneras, costumbres, estilo, vestimenta...).

d) Empleo del punto de vista en formas complejas e inventivas para representar los hechos. Se presenta cada escena al lector a través de los ojos de un personaje particular, dándole la sensación de estar dentro de la mente del mismo.²⁸

John Hollowell señaló, años después a estas propuestas, tres puntos más que enriquecen el estudio del Nuevo Periodismo:

e) Monólogo interior o presentación de lo que piensa y siente un personaje sin utilizar la cita directa.

f) Caracterización compuesta o proyección de una imagen de rasgos de carácter y anécdotas extraídas de una serie de fuentes en un solo bosquejo. Creación de un personaje compuesto que representa a una clase total de sujetos.

g) Técnicas literarias: retroceso al pasado, avances, cronología invertida, etc.²⁹

En España, por su parte, Mar de Fontcuberta en La Noticia retoma las propuestas de los españoles Bernal Sebastián y Lluís Chillón y llama a los relatos "noticias de

²⁸ Tom Wolfe El Nuevo Periodismo Barcelona, Anagrama, 1976

²⁹ John Hollowell Realidad y Ficción: El Nuevo periodismo... México, Noema, 1979 p.40-44

creación". "Es un relato informativo que se puede desarrollar con gran libertad de expresión".³⁰

Estos textos "informativos de creación" buscan maneras diferentes de aproximarse a la realidad. Rompen con los géneros periodísticos tradicionales, usan múltiples técnicas narrativas y renuncian a las estructuras rígidas y estereotipadas propias del periodismo tradicional.

Las características de los trabajos o relatos españoles del periodismo informativo de creación, que comparten los relatos de no ficción y el nuevo periodismo, son las siguientes:

- * Informan de manera estética, le confieren brillo, calidad narrativa, cadencia y amenidad al texto.
- * Explican y responden a las preguntas qué, quién, cómo, dónde, cuándo y por qué. Son textos a la vez informativos, narrativos, descriptivos y argumentativos.
- * Rompen con los géneros periodísticos tradicionales y con las estructuras informativas (pirámide invertida, ley de interés decreciente). Se detectan en ellos innovaciones estructurales.
- * Utilizan diversos puntos de vista narrativos en un mismo texto. Tienden a mostrar antes que simplemente decir. Reconstruyen escenarios reales.
- * Recrean y transcriben diálogos en su totalidad.
- * Utilizan la técnica de retrato global del personaje y de su entorno.

³⁰ Mar de Fontcuberta La noticia México, Paidós, 1993 p.88

- * Redactan en forma innovadora con elementos narrativos propios de la literatura.
- * Postulan, de hecho, nuevos auditorios, diferentes a los que los trabajos informativos tradicionales conforman.
- * Reivindican y explicitan la subjetividad del periodista que los confecciona y escribe.³¹

Estos textos, concluyen los investigadores Bernal y Chillón, son relegados en la práctica a una serie concreta de secciones y unidades redaccionales, periféricas de los diarios, hecho que da cuenta de la escasa importancia y seriedad informativa que los diarios les otorgan.

A pesar de esta realidad, varios periodistas en el mundo intentan cambiar la solemnidad de los textos periodísticos y proponen en su escritura modificaciones, así como cambios en la actitud del periodista.

Otro ejemplo, es la propuesta del investigador de la Universidad Pontificia Bolivariana, Juan José García Posada, quien nos habla de la "Nueva Historia periodística" y nos explica las características del creador de estos textos:

a) El periodista nunca estuvo en el lugar de los hechos. Pero, logra aprovechar los datos que obtiene de los testigos o personajes del acontecimiento para "construir todo un relato".

b) El periodista, al asumir el papel de narrador omnisciente -en virtud de la información obtenida- conduce al lector al lugar de los hechos, como si hubiera presenciado todos los hechos y los hubiera registrado con una cámara de televisión.

³¹ Sebastián Bernal Periodismo informativo de creación Barcelona, Mitre, 1985 p.45

c) El periodista en algún momento “apela” al ingrediente de ficción, para lograr una reconstrucción cabal del proceso informativo. Pero ahí es donde se justifica, en la historia periodística, la explotación de la ficción, si no se desvirtúa la esencia de los hechos, si guarda una relación estricta con la verdad que anuncia la noticia y si tiene toda la verosimilitud posible. Se trata además, de una forma de ficción que parte de la apreciación de posibilidades”.

d) El periodista puede utilizar este mismo procedimiento narrativo para la reconstrucción periodística, histórica y narrativa.³²

No obstante la utilización de estas técnicas literarias, es importante aclarar que siempre existirán diferencias entre el lenguaje literario y periodístico. Al escritor no le urgen necesidades prácticas inmediatas, en el periodismo son acuciantes (el periodista tiene que realizar su trabajo en un plazo de tiempo breve e improrrogable).

El periodista escribe para receptores específicos, el escritor se dirige a un receptor universal. El mensaje literario actúa sin límites de espacio y tiempo, “el periodístico está condicionado a estas coordenadas que definen la actualidad”.³³

³² Juan José García La Nueva Historia periodística Universidad Pontificia Bolivariana, 1991 p.43-44

³³ Mar de Fontcuberta Op.cit p.94-95

B. LA PRENSA A TRAVÉS DE SU TEXTOS.

El relato de no ficción en México no es reciente. Si queremos ubicar de una manera aproximada su surgimiento, debemos remontarnos al siglo XIX, al periodismo conocido por excelencia como político, pero que además de presentar debates, pugnas, propuestas y doctrinas, empezó a dar cabida a una forma de escribir distinta para ese tiempo.

El periodismo informativo ya existía desde la época de la Colonia. Sus textos eran breves, concretos, con poca investigación, algunos relataban batallas de la Insurgencia o, más adelante, con el trabajo hecho por Francisco Zarco en 1857 informaban sobre los debates para aprobar la Constitución.

El año de 1871 marcó el inicio en México de una forma nueva de hacer periodismo, afectando por su puesto, a la profesión y a los textos presentados en las páginas de los diarios.

El Federalista, fundado en 1871 por Manuel Payno y Gonzalo Esteva, dirigido por Alfredo Bablot, introdujo al "reporter", individuo encargado de buscar información nueva, atractiva; y al "reportazgo", texto informativo que de manera amplia y profunda daba a conocer detalles de acontecimientos de interés para la sociedad.

Entender las razones por las cuales surgen el reporter y el reportazgo no han sido estudiadas con profundidad. Irma Lombardo ha sido una de las pocas investigadoras en nuestro país que se ha dedicado a investigar esta problemática. Sus conclusiones no son definitivas, pero indica que una primera respuesta la podemos encontrar en el discurso de Gerardo M. Silva, ante los miembros de la Prensa Asociada en 1890:

“... el publico más práctico, más artista, no se conformaba con la aridez del debate político y exigía que se informase oportuna y detalladamente de todo lo que pasara a su alrededor. lo anterior originó la introducción del reportazgo en la prensa (...) Pasada la época de los pareceres más o menos dogmáticos, lo que todos quieren es proceder sobre datos positivos, conocer bien la sociedad en que viven, servicio que presta de maravilla el reporter”.³⁴

En esa misma reunión. Gerardo Silva informó que los reportazgos de El Federalista fueron modelo a seguir. En esta época, los textos donde la investigación hecha por el reporter era abundante, pero también donde la forma de relatarlo marcó definitivamente el rumbo del periodismo informativo.

En el texto “El Plagio del Sr. Cervantes”, publicado en julio de 1872, se detectó un trabajo reporteril arduo: se entrevistó al Sr. Cervantes, a los plagiarios, se recreó el momento del secuestro y se describió el juicio, así como la ejecución.

Es importante señalar, que además de esta historia, El Federalista publicó “noticias escuetas sobre el hecho”, sólo se mencionaba que el Sr. Cervantes, había sido plagiado por unos “fascinosos sin saber hasta ahora dónde se encuentra. Parece increíble”.³⁵

Este texto, dividido con once subtítulos narra y recrea desde el momento del secuestro hasta la muerte de los responsables. Revisemos el apartado “El Plagio”, donde se relata el momento central de la historia:

“El viernes último, 28 de junio, el Sr. D. Juan Cervantes asistió, en el teatro principal, a la primera representación del drama de D. José Rosas: Los Parientes. Concluido el espectáculo, se dirigió hacia su casa situada en la calle de (...) Siguió tranquilamente su camino, y cuando se encontró cerca de esos hombres quiso bajarse de la banqueta para no interrumpirlos; pero ellos le abrieron paso apartándose dos de cada lado; saludó el Sr. Cervantes con cortesía, como para

³⁴ Irma Lombardo De la opinión a la noticia México, Kiosco, 1992 p.25-26

³⁵ Ibidem. p.29-30

darles las gracias, y anduvo un paso adelante. En aquel momento, uno de los individuos le dijo:

-A Ud. esperábamos Dr. D. Juan.

- ¿Para qué?- preguntó Cervantes volviendo la cabeza hacia aquel que le dirigía la palabra.

No le contestaron, y en el acto le asieron con fuerza, tapándole la boca con un pañuelo, y le arrastraron violentamente hacia un coche del sitio que estaba situado a la altura del Hotel Guillow y cuya portezuela se encontraba abierta”.

El reporte de la muerte de Benito Juárez también fue tratado de manera distinta en El Federalista. Señala Irma Lombardo que otros diarios, como El Monitor Republicano, informaron de este suceso el mismo día (5 de julio de 1872). El Monitor indicó que la noticia fue “inesperada”. Más que informar cómo y por qué murió, reflexionó sobre el hecho y remató: “Plegue a Dios, que la muerte del Sr. Juárez no sea el principio de grandes trastornos para la República. Sobre la tumba del presidente, flamea la bandera de la Constitución, como el único preciado legado que recibe la nación mexicana en estos momentos de suprema angustia”.³⁶

En cambio, el diario dirigido por Bablot recreó ese momento, publicó, dice Irma Lombardo, “una crónica descriptiva de las actividades del presidente, así como los diálogos suscitados entre él y algunos de sus familiares(...) En este escrito se advierte que el reportero entrevistó a las personas que acompañaban al presidente con el objeto de reconstruir lo acaecido antes de su muerte”.³⁷

Momentos antes de morir, estaba sentado tranquilamente (Juárez) en su cama: a las once y veinticinco minutos se recostó sobre su lado izquierdo, descansó su cabeza sobre su mano, no volvió a hacer movimiento alguno, y a la once y media en punto, sin agonía, sin padecimiento aparente exhaló su último suspiro.

El doctor Alvarado dijo esta sola palabra:

- ¡Acabó!

Santacilia no quería creer en semejante desgracia y esperaba que aquello no fuera más que un síncope.

-Doctor, preguntó, ¿cree usted que ha muerto?

³⁶ Irma Lombardo Op.cit p.36

³⁷ Ibidem

El doctor Barreda encendió un fósforo y lo acercó a los ojos del presidente para ver si la intensidad de la luz imprimía movimiento a las pupilas. ¡pero, nada! no quedaba ya ninguna esperanza, ¡Juárez había muerto!³⁸

Irma Lombardo concluye que esta forma "distinta" de informar se debió a la competencia periodística existente a fines del siglo XIX, sin embargo, nunca desaparecieron las notas breves, las crónicas, las entrevistas y los artículos de opinión de las páginas de estos diarios.

A finales de ese siglo, el periodismo informativo comenzó a ganar espacios y popularidad en los diarios, situación que no agradó a cronistas y políticos de la época quienes describían al "reporter" como un "extranjero pernicioso (...) Pero el reporter, que en castellano sólo se llama entrometido, ha entrado por derecho de conquista al idioma, al periodismo, a la vida social (...) Mientras más ligeros sean sus juicios, mientras menos escrúpulos tenga en referir lo que no debe referirse, mientras mayor sea su audacia, el reporter es más bueno".³⁹

En los últimos años del siglo XIX, antes de El Imparcial de Rafael Reyes Spíndola, otros diarios editaron textos informativos y sensacionalistas, donde el "reporter" era básico. Hablamos de El Noticioso, de Manuel Caballero, y otro del mismo nombre, pero dirigido por Ángel Pola Moreno.

De este último cabe hacer mención de un hecho único en la prensa mexicana. Con el objetivo de obtener información precisa y oportuna, se puso un aviso desde el primer ejemplar, en su plana principal: "Se compran noticias".

Inició así, una carrera por obtener lectores a costa del sensacionalismo. Las notas rojas empezaron a invadir las páginas de los diarios. Más que la recreación de hechos, se trataba de informar del acontecimiento más extraño y sangriento.

³⁸ LOMBARDO, Irma Op.cit p.38

³⁹ Ibidem, p.98

La entrevista y la observación como técnicas fueron utilizadas de manera constante. La crónica y las notas fueron ganando espacio, mientras que al periodismo de opinión se le fue destinando, como en el periodismo norteamericano, un espacio que, en nuestros días, la mayoría sigue otorgándole: la página editorial.

Es en esta época, a finales del siglo XIX, donde podemos ubicar la presencia de relatos de no ficción. Queda como un tema futuro para analizar y profundizar el desarrollo exacto de esta forma de expresión periodística, la cual ha tenido momentos de esplendor, de momentánea decadencia y otra vez de auge.

CAPÍTULO DOS: POSIBILIDADES DEL RELATO PERIODÍSTICO EN MÉXICO

A. LA NUEVA ERA DEL PERIODISMO MEXICANO (1977-1996)

Periodistas e investigadores en comunicación como Fátima Fernández, Miguel Ángel Granados Chapa, Karin Bohman, entre otros, consideran que 1976 representó un parteaguas en el periodismo mexicano: la expulsión del diario Excélsior de Julio Scherer García y un grupo importante de colaboradores (entre reporteros, fotógrafos, articulistas) reflejó la posición del gobierno mexicano ante la prensa libre y crítica: no habría concesiones para nadie que no se ajustara a la línea política de Echeverría (presidente de México en aquel entonces).

Sin embargo, también 1976 provocó reacciones en beneficio del periodismo nacional: ese mismo año surgió la revista Proceso, y un año más tarde el diario Unomásuno, publicaciones que dieron un nuevo respiro a la maltratada prensa mexicana.

Una de las formas en que Unomásuno cooperó para darle un respiro al periodismo fue la inclusión de textos encaminados a "relatar", a "reconstruir" acontecimientos de interés que, además de informar, lo hicieron de una manera distinta: como un cuento, con una estructura literaria.

Antes de analizar estos relatos es importante señalar cuáles fueron los objetivos y lineamientos del diario al aparecer el 14 de noviembre de 1977, ya que en ellos se refleja el interés de Unomásuno de romper esquemas y hacer un periodismo "distinto".

Jorge Hernández Campos afirma en “De la pérdida del 76 al vuelo del 77” que 1976 liberó la creatividad de los profesionales hostilizados. “Fue esa toma de conciencia de que el conflicto era al mismo tiempo una apertura a nuevos caminos, lo que provocó la formación de un núcleo de personas convencidas de que la gran meta debía ser fundar un diario”.

El periodista Manuel Becerra Acosta fue quien ideó la creación de esta publicación y plasmó su razón de existir en el editorial de Unomásuno ese 14 de noviembre de 1977.

“Somos consecuencia de una crisis nacional que también afectó al periodismo de modo grave.(...) Cuando al llegar a su término el pasado gobierno, nos constituimos como cooperativa que dio vida a la editorial que hoy publica nuestro diario, respondimos a una confianza nacional, no sólo en nuestra vocación y aptitudes: confianza en un país que requiere información y acepta la crítica.

“Ahora como diario, reiteramos el propósito de asumir una actitud antimonologante. Intentamos participar en una sociedad íntegra en sus divergencias.”

Una de esas formas en que Unomásuno trató de informar al país fue la presentación de relatos periodísticos. Esa nueva actitud que se prometió en su Editorial tuvo una prueba real, contundente, con la publicación de textos “diferentes” que reflejaban un periodismo más comprometido.

En la edición del libro Unomásuno diez años, Jorge Hernández enumeró los cuatro lineamientos que guiaron la creación del periódico:

a) Formato. La utilización del formato “tabla” se dio por razones de facilidad de lectura, pero también específicas de imprenta. El uso del color no se consideró

conveniente porque no era serio y además denotaba "un nivel cultural bajo o cierta vocación por el sensacionalismo".

Se decidió no usar páginas de sociales ni de nota roja, "sólo se daría cabida a los muy raros casos que suelen elevarse a la categoría de enjuiciamientos ejemplares de la sociedad".

b) Supresión de la Página Editorial. Se utilizaron dos razonamientos:

* intelectual: a partir del modelo norteamericano, la Página Editorial se convirtió en un "ghetto de intelectuales". Unomásuno no deseaba esto. "Convenía destruir esa separación (información-opinión) y acabar con el repertorio de hábitos profesionales que no tenían una justificación real".

* técnico: se quería evitar la "zona muerta". página anterior y siguiente que no se leían, creada por la Página Editorial. Se resolvió eliminándola, distribuyendo artículos de análisis y opinión entre las secciones correspondientes a su materia.

c) Lenguaje. Antes del surgimiento de Unomásuno se excluía del periodismo modalidades expresivas comunes en la sociedad. Se tomó la resolución de "dar rienda suelta lingüística", sobre todo a los colaboradores. El resultado fue "una verdadera revolución verbal".

d) Ideología. Se realizó una apertura máxima al juego de ideas. Era una posición crítica, afirma Hernández, pero no de rechazo ni de aceptación preconcebida.

Este perfil nos dibuja a un diario que, desde su fundación, trató de romper esquemas, tradiciones en la actividad periodística, y formas de presentar la información. Los relatos de no ficción fueron un caso concreto del periódico de Manuel Becerra Acosta, donde se mostró a la sociedad mexicana un periodismo diferente.

1. Características del Relato Periodístico de No Ficción en Unomásuno.

Desde su surgimiento, Unomásuno manejó un relato diferente al utilizado comúnmente en las crónicas periodísticas.

Elena Urrutia, colaboradora del diario, publicó el 16 de noviembre de 1977 el texto "Violencia y violación en la Universidad". Su trabajo no sería diferente a una crónica a no ser por la entrada diferente que manejaba.

En ella presentaba a dos personas, Guadalupe Sánchez y Mauricio Moreno, estudiantes de la carrera de Leyes en la U.N.A.M. En los primeros párrafos se relataba un poco de su vida:

"Guadalupe Sánchez y su esposo, Mauricio Moreno, son estudiantes de Leyes. Juntos todas las noches, regresan de la Ciudad Universitaria rumbo a su hogar, en la Unidad Acueducto, más allá del Politécnico.

"Esa jornada, Guadalupe volvía sola a su casa. Su esposo no había podido concurrir a clases. "Ella inició el camino de siempre y lo podría haber hecho con los ojos cerrados, hacía dos años que concurría a la Facultad de Leyes de la U.N.A.M.

"Pero esa noche no sería igual a tantas."⁴⁰

Recreación de una escena en la cual la periodista no estuvo presente. Guadalupe venía sola y la periodista, obvio, no era Guadalupe.

La historia prosigue narrando la escena en la cual la estudiante de leyes es sorprendida por tres individuos y subida a un auto. "De nada valieron los llantos y las súplicas de la joven señora. Fue desnudada y la violación consumada".

⁴⁰ Unomásuno 16 de noviembre 1977 p.25

A continuación, se cuenta el momento en que un auto de vigilancia de la U.N.A.M. llega al lugar y sorprende a los violadores. La periodista añade, entonces, otra característica al relato: un posible diálogo.

“Con seguridad el aprehesor se dirigió a la joven: ‘más te vale estarte quieta y callarte porque somos porros y si te vas con ellos va a ser peor para ti, van a abusar de ti todos y los vigilantes son peor que nosotros’”.⁴¹

Otra plática es recreada casi al finalizar el texto, cuando se da el careo entre violadores, violada y testigo:

“Juana Velardi, la testigo fue aleccionada por el ayudante del abogado de los delinquentes a no declarar nada. ‘Después vienen las represalias -amenazó- y hay que dejar que el mundo ruede’”.⁴²

El siguiente texto publicado con características similares fue el de Miguel López Saucedo, el 26 de noviembre de 1977. El relato “Hay abundancias de pruebas contra Barra García” fue dividido en tres partes debido a su extensión y al espacio destinado para su edición.

En este caso, la historia inició con una advertencia a los lectores. Se señala que el expediente del caso (con documentos, testimonios personales, fotocopias, fotografías, etc.) contra el ex Secretario de Reforma Agraria, Félix Barra, estaba en poder de Unomásuno y se informa que el relato del hecho se remontaba a 1972.

Al igual que en el texto de Elena Urrutia se intercalan, en algunos párrafos, la fuente que proporcionó la información:

⁴¹ Ibidem

⁴² Ibidem

Alonso Blasio -dice en su declaración- recordó a Gómez Villanueva que a instancias de la Secretaría de la Reforma Agraria, habían cedido 9 mil 309 hectáreas a condición de "que nos dieran los certificados de inafectabilidad ganadera". El ex titular de la Secretaría de la Reforma Agraria se mostró firme, pero expresó al agricultor (...).⁴³

No obstante estos señalamientos, el relato recrea, en otros momentos, escenas sin citar fuentes:

Alonso Blasio acudió a la cita, pero no fue recibido y cuando se retiraba una de las secretarías del funcionario le ofreció disculpas, diciéndole que el funcionario le rogaba que no viajara a Chihuahua.⁴⁴

Los diálogos también están presentes en la historia de Miguel López:

Dirigiéndose a Zapata le dijo:

"Usted tiene que ir con Bartilotti y con el señor Alonso a cambiar el cheque".

El ganadero protestó y argumentó que lo que pedían era mucho dinero. Habló de sus gastos, el tiempo transcurrido y las miles de hectáreas que había cedido. Ante esto, el ex oficial mayor de la SRA contestó:

"Estas son las instrucciones: lo toma o lo deja".⁴⁵

No obstante la obvia modificación en el relato, la parte III del texto de López Saucedo se caracteriza por la redacción tradicional al incluir fuentes, entrevistas y descripciones de manera textual.

⁴³ Unomásuno 26 de noviembre 1977 p.1

⁴⁴ Ibidem p.25

⁴⁵ Unomásuno 27 de noviembre 1977 p.26

Este tipo de textos continuó publicándose en Unomásuno de manera esporádica en ese primer año. Algunos de ellos servían, por ejemplo, de entrada a reportajes y entrevistas "tradicionales".

En la entrevista a un niño que vendía dulces en la calle, Luis Alberto Rodríguez inició de esta forma:

Todos los días, a hora temprana, Miguel sale de su humilde casa, ubicada en Copilco, en busca de algún dinero para llevar a su madre. Ella lava ropa ajena, pero apenas gana lo suficiente para el sustento de sus cinco hijos(...)

Apesumbrado, el varón más grande de la familia, aborda un autobús que lo lleva hasta el centro de la gran urbe. Allí, entre el cotidiano ajeteo de sus habitantes, Miguel casi ruega a las personas que compren su mercancía.

En su mente se revela la ansiedad de asistir a una escuela, de jugar con sus amigos, de realizar sueños infantiles.

"Cómprame ¿sí?" ruega a quienes descansan en las bancas de la Alameda...⁴⁶

El periodista David Siller, por su parte, inició 1979 con una serie de reportajes sobre las Delegaciones Políticas de la Ciudad de México. Sus entradas se caracterizan por ser relatos de no ficción:

Por las bocinas ocultas en algún lugar del despacho de Leopoldo Sánchez Duarte, delegado de Coyoacán, se escucha la instrumentación de *The Most Beautiful Girl of the World*, mientras él de pie, dicta en tono doctoral una carta a su secretaria. En ocasiones es auxiliado en la redacción por su esposa, Irene Castro, y por Manuel Ovilla Mandujano, su asesor.

-Y para hacer de nuestros ancianos seres más dinámicos- dice el funcionario.

-No, no, mi amor, los ancianos no pueden ser dinámicos, interrumpe la esposa.

-Son útiles- corrige Ovilla Mandujano.

- ...Y para hacer de nuestros ancianos seres más útiles a la patria -continúa Sánchez Duarte.

El excatadrático universitario y exministro de la Suprema Corte de Justicia, Gabriel García Rojas, vecino de Coyoacán desde 1918, evita imaginar lo que Miguel Ángel de Quevedo pensaría en la actualidad de los Viveros que donó a México.⁴⁷

⁴⁶ Unomásuno 1 febrero 1978 p.27

⁴⁷ Unomásuno 13 enero 1979 p.1

En 1981 apareció otro tipo de relato periodístico en Unomásuno. Su autora, Cristina Pacheco, afirmó años después en una conferencia en la Facultad de Ciencias Políticas de la U.N.A.M. , que esas historias, al igual que los publicados en LA JORNADA EN MAR DE HISTORIAS, ERAN EN GRAN PARTE FICCIÓN.

Cristina Pacheco cuenta hechos vinculados con el momento social que observa y vive la periodista. Por ejemplo, durante la campaña de Miguel de la Madrid en 1981, al visitar el candidato del PRI un poblado de Morelos, Pacheco escribió "Así que pasen seis años".

Dividido en nueve partes (cada una de tres a cinco párrafos), estas historias se vinculaban por la visita de Miguel de la Madrid, se relatan escenas e intercalan diálogos:

Sentada en un rincón de la comandancia, la mujer tiembla y llora ante el asedio del policía, que no ha logrado registrarla.

- Bueno, allá tú, pero te advierto que de aquí no sales si no me dices qué diablos están escondiendo debajo de tu camisa.

- Déjeme ir, por favorcito, es bien tarde -responde la mujer, mientras clava la mirada en las botas.

- Ya déjala ir, total... -propone un compañero, que se ocupa de cambiarle las baterías a un radio.

- No ¿por qué? Tiene que entregarme lo que que se robó -Se vuelve ala mujer y le dice - A mí se me hace que le bajaste su cartera a uno de los que vino de visita.

-Yo no soy una ladrona -la mujer se pone de pié, se levanta la camisa y saca un trozo de manta doblada, olorosa a tierra. -Yo no más agarré este trapito que me hace re'harta feita para vestir a Tiburcio.

Mientras se explica, la mujer desdobra el trozo de tela que minutos antes colgaba sobre el estrado. Después, como si ya no recordara su angustia, sonrío y le dice:

- le va'quedar re'chula su camisa. Este cachito donde dice Justicia se la pongo por delante. No le hace que las letras en el campo, se le miren por detrás.⁴³

Este relato termina así:

No hay alumbrado en las calles del Pueblo, que son laberintos negros. A veces, la luz de la luna ilumina las ramas de los árboles, los brazos de los huizaches donde

⁴³ Unomásuno 8 febrero 1981 p.33

quedan atrapados los trozos de papel, flores que el viento destruirá, flores que sólo renacerán así que pasen seis años.⁴⁹

2. Estructura del Relatos de no ficción en Unomásuno.

Después de la revisión de los primeros cinco años del diario fundado por Manuel Becerra Acosta, podemos afirmar que Unomásuno publicaba, al menos, una vez al mes relatos periodísticos.

Estos podrían presentarse como:

a) ENTRADAS PARA GÉNEROS TRADICIONALES.

Relatos que daban inicio a un reportaje o una entrevista. El cuerpo del texto periodístico se caracterizaba por citar fuentes, intercalaba descripciones, entrevistas, etc. Su redacción era tradicional, pero la entrada era una recreación con las características del relatos de no ficción.

b) HISTORIAS.

Relatos periodísticos escritos por Cristina Pacheco. La ficción-realidad están estrechamente vinculadas, no se sabe con exactitud cuál es la realidad y dónde empieza la ficción.

c) RELATOS PERIODÍSTICAS DE NO FICCIÓN.

Son presentados en partes debido a su extensión y profundidad. Prevalece la recreación de escenas, diálogos, hábitos; el periodista sólo es un testigo del hecho., a pesar de que no estuvo presente. Este es el texto que nos interesa.

La estructura de este relato periodístico tendría las siguientes características:

⁴⁹ Ibidem

A) Explicación -al principio o al final- de las fuentes que proporcionaron la información para darle credibilidad al texto.

Por ejemplo, en "La Panga: naufragio en cinco minutos" de Eduardo Huchim, el relato inició de la siguiente manera:

"Autoridades, tripulantes, sobrevivientes, pescadores, marinos lo cuentan así..."

En "Saltó al vacío desde un segundo piso: lo torturaban", Francisco García termina su escrito ubicando su presencia como periodista en el lugar de los hechos:

Este reportero preguntó el delito por el cual el joven había sido detenido, a lo cual uno de los torturadores respondió: no sé mano, lo tort.. lo interrogamos para que soltara la sopa de algo que supiera..."⁵⁰

B) Redacción tradicional en algunos párrafos. Por ejemplo, entrevistas directas del periodista con algún testigo o el señalamiento de la fuente en el mismo relato. "El capitán -relata Gilberto Ravell, tripulante que sobrevivió- era uno de los más cuidadosos".

C) Recreación de escenas y diálogos, redactados en tercera persona:

Aquel día de agosto, el capitán Julio César Quej Parra tomó su gorro y caminó hacia la puerta de su domicilio en esta isla. Al despedirse de su esposa, María Ester Rivero, le dijo:

- Un día de estos te van a traer mi cadáver. La Panga está muy mala. De repente se va hundir.

-Julio, siempre dices lo mismo. ¿Todavía no te hacen caso tus jefes?

- Es inútil, ya me cansé de reportar el mal estado de la Panga. Yo ya no quisiera trabajar, pero ya sabes que no puedo dejar de hacerlo. Ahora menos caso me

⁵⁰ Unomásuno 28 junio 1985

hacen, porque ya vez que han comenzado a construir el puente. Ojalá que se termine antes de que...

No, el puente no se terminó. Aún está inconcluso aunque va a ritmo acelerado. La tragedia llegó antes. El viernes 22 de agosto, por la noche, en la víspera de que el presidente José López Portillo llegara a la isla, el Capitán Quej Parra se hundió con el transbordador Campeche, luchando hasta el último momento por hacer encallar la embarcación. No lo logró. 200 metros le faltaron. 200 metros de frontera entre la vida y la muerte.⁵¹

Cuando comenzó el naufragio, las solicitudes de auxilio partieron de la radio transmisor, pero no fueron las únicas. José López Martínez, radioaficionado, subió a su automóvil y lanzó desesperado S.O.S. mediante una radio de banda civil. La señal fue captada por las autoridades navales y contribuyó a salvar, con ayuda de la radio de la Panga, 24 vidas. Fue su última misión. Cuando la embarcación zozobró, López Martínez se hundió junto a su automóvil.⁵²

D) Orden cronológico en la redacción del relato periodístico. La historia se presenta respetando el orden en la cual sucedió. Por ejemplo, en "Saltó al vacío desde un segundo piso.." se relata el hecho desde que el joven es torturado, cuando se escapa y termina la historia en el momento en que otra vez es capturado por los judiciales.

3. El Relato periodístico en otros diarios.

Pocas fueron las publicaciones que siguieron el ejemplo de Unomásuno al publicar relatos periodísticos, textos difíciles de encasillar en los géneros periodísticos tradicionales.

En una revisión realizada en El Universal, Excélsior y La Prensa de 1973 a 1981, se encontró sólo en el primero de ellos una historia que comparte las características del relatos de no ficción.

⁵¹ Ibidem 3 septiembre 1980 p.25

⁵² Unomásuno 1 septiembre 1980 p.1

"Lancero ha muerto...y la noticia que conmovió al mundo" de Miguel Reyes Razo relata el momento en que Pierre Salinger, asesor de gobierno, recibe la noticia de la muerte de John F. Kennedy en 1963.

"Lancero ha muerto" -proclamaba el rectángulo de papel recién salido del teletipo. Wayside -Pierre Salinger- comprendió. "Lancero" J.F.K. estaba muerto. A bordo del Boeing presidencial todo fue confusión. Dean Risk, Robert S. MacNamara, Douglas Dillon, Maxwell Taylor, Oliver Freeman, Walter Heller, Myer Feldan, lloraban. Volaban sobre el Pacífico. Viajaban de Hawai a Tokio. Iban a revisar la política norteamericana Vietnam.⁵³

Más adelante, el reportero recrea el momento después del asesinato:

El aire se llenó de sirenas y de temor. Cuando se llegó al hospital su respiración era imperceptible. Tenía las pupilas dilatadas. Clínicamente estaba muerto.

Jackie lo abrazaba. Gemía.⁵⁴

Al igual que en los relatos de Unomásuno, El Universal también intercala, en algunos momentos la fuente que proporcionó la información para la historia:

Luego Salinger se dirigió a la oficina Oval. La de JFK.

"El presidente se veía fatigado. Sus anteojos le habían resbalado del puente de la nariz. Nunca los usaba en público. Me dijo:

- Desearía no tener que ir a Texas...

No había inquietud ni temor por su vida en su voz.

- No se preocupe. Todo saldrá bien. Habrá muchedumbres- le dije".⁵⁵

También se encontró en la revisión un texto que en su entrada relata una historia.

Este texto lo escribió Rubén Jáuregui, de la agencia española EFE, el 13 de noviembre de 1978.

Cuando la fría mañana del 20 de octubre último el Ingeniero Químico Vsevolod Bronstein desplegó El Universal sobre la mesa de su casa en el Barrio de Coyoacán

⁵³ El Universal 23 noviembre 1978 p.1

⁵⁴ Ibidem

⁵⁵ Ibidem

de la capital mexicana, un encabezado llamó su atención: "Muere Ramón Mercader, el asesino de Trosky". El único nieto conocido en Occidente de Leon Daviddovich Bronstein "Leon Trosky", pasó los ojos con rapidez sobre la información, se levantó y sin formular comentario alguno, salió hacia la planta de productos químicos donde se desempeña como Gerente.

Pocas horas más tarde, en la misma casa -ahora convertida en museo- donde Trosky fue asesinado en 1940, Vokow B. hoy de 52 años, analizaba sus sentimientos ante la muerte de su abuelo.⁵⁶

La Prensa y Excélsior, por su parte, continuaron manejando textos tradicionales: crónicas, reportajes, entrevistas, notas.

Sin embargo, los reporteros de Unomásuno habían manifestado con la redacción de relatos que tenían deseos de hacer algo diferente en su actividad. No hacían nada nuevo, pero sí algo que llamaba la atención y que mereció ser publicado en primera plana la mayoría de las ocasiones.

Ese "algo" son los relatos periodísticos, relatos que la Prensa en la década de los noventa ha vuelto a utilizar.

⁵⁶ El Universal 13 noviembre 1978 p.1

B. LOS PERIODISTAS MEXICANOS ANTE EL RELATO PERIODISTICO

1. En busca de un cambio.

La Prensa escrita no sólo ha luchado con el poder político y económico imperante. Ha batallado también, y por fortuna salido airoso, contra la inmediatez de la radio, la imagen-sonido de la televisión y la cobertura informativa de Internet.

Raymundo Riva Palacio, subdirector editorial de Reforma, ha señalado en artículos y libros la importancia de la Prensa escrita como "intérprete" de los acontecimientos ante la sociedad, frente a los medios de comunicación electrónica.

"Las innovaciones tecnológicas han modificado patrones de comportamiento, y al mismo tiempo, han convertido a los receptores en seres más escépticos, beligerantes y exigentes con la información. Ya no le basta la consignación de hechos, puesto que ya los vieron por televisión o los escucharon por la radio. Requieren entonces, que se les dé el significado de esa información, todo aquello por lo cual ese evento o acontecimiento los puede afectar".⁵⁷

Esa importancia dada por Riva Palacio a la Prensa escrita, también la presenta de manera crítica: "forzosamente necesita evolucionar para atraer, satisfacer y mantener viejos y nuevos lectores".⁵⁸

Una solución, sencilla y práctica, plantea el Subdirector de Reforma: ir a lo básico, a "una presentación más atractiva y amigable, a través de ángulos novedosos, en el enfoque a la información con datos relevantes y significativos para el lector, y por supuesto una buena prosa".⁵⁹

⁵⁷ Raymundo Riva Palacio Más allá de los límites del periodismo México, Fundación Manuel Buitrago, 1995 p.11

⁵⁸ Ibidem

⁵⁹ Ibidem p.12

Esta propuesta de ir a lo básico, de contar e interpretar los acontecimientos no es nueva -afirma Raymundo Riva Palacio⁶⁰ -, ha sido planteado por Excélsior, por Unomásuno en sus orígenes y actualmente por La Jornada.

Victor Roura, coordinador de la sección cultural de El Financiero, es más exacto y afirma⁶¹ que en 1976 se dio un ambiente nuevo en el periodismo. La aparición de Proceso fue un buen augurio y más la creación de Unomásuno. Ahí la publicación de crónicas inusuales, con un lenguaje coloquial, le dio "frescura, algo inédito en el país". Esto, afirma categórico, implicaba que el periodismo era literatura.

El periodista debe ser y se convierte así, afirma Riva Palacio, en "contador de historias, no en transmisor de información. Además, a la gente le gusta que le cuenten historias, lo leen más rápido y con más interés". Para esto, comenta, debe saber investigar y tener "buena prosa". Sólo así "podemos obligar a la gente a leerlos".

Sin embargo, Riva Palacio es realista ante estas propuestas. En la Prensa actual sólo hay inquietud de cambio. Por ejemplo, dice, en Reforma se discute mucho en las juntas de Consejo Editorial, se proponen temas coyunturales, sin ánimo de polémica o de ideologizar. No obstante, el incluir textos caracterizados por su innovación en la redacción cuesta trabajo, se debe convencer de que son buenos, de que son reales. "Son pocos los espacios a estas inquietudes, no hay modificación en las estructuras ortodoxas de hacer periodismo".

"Se prefiere la declaración a la narración". En La Jornada, afirma, hay más sensibilización, más audacia, con algunos errores, pero "el que no se cae, no camina".

⁶⁰ Entrevista realizada el 5 de septiembre 1996

⁶¹ Entrevista realizada el 10 de septiembre 1996

Josefco Zaldúa, coordinador editorial de La Jornada afirma ⁶² que en este diario se pretende recuperar el gusto por ir más allá de la información en bruto, se busca “contarle a la sociedad de manera amena, novedosa” las noticias. Una de las respuestas concretas han sido los relatos periodísticos.

Este tipo de textos es denominado por Víctor Roura como “nueva narrativa periodística”, la cual “alienta a lo futuros lectores, es el alimento necesario de la Prensa nacional, la que pone de pie a los lectores”. En esta forma de escribir se está alentando a la escritura misma. Más que informar pareciera que se está leyendo una novela, un libro.

Comparando esta forma de expresión con el Nuevo Periodismo practicado en la década de los sesenta en Estados Unidos, Roura va más allá y critica que en México se estudie a esta corriente siempre desde los mismos autores: Tom Wolf, Truman Capote y Norman Mailer. Pero sobre todo le molesta que en nuestro país se crea que sólo se puede dar Nuevo Periodismo en libros, es decir, en obras como las de Vicente Leñero (**Asesinato, Los Periodistas**) o de Carlos Montemayor (**Guerra en el Paraíso**) y no en las páginas de los diarios.

“¿Por qué? ¿es acaso inexistente esta corriente en la prensa diaria? Lo que supone Federico Campbell (en su libro **Periodismo Escrito**) como nuevo periodismo no es sino una escritura personal de cada literato basado en las experiencias periodísticas o en los modelos periodísticos. No es periodismo directo, trabajado de a diario, pensado y escrito todos los días”.⁶³

Esta nueva narrativa producida por escritores no periodistas y por periodistas de profesión, da cabida a textos tradicionales como el reportaje y la crónica, pero también a relatos de no ficción.

⁶² Entrevista realizada el 31 de agosto 1996

⁶³ Víctor Roura El Financiero p.55 11 de enero 1995

Los relatos, dice el coordinador de La Jornada, Josetxo Zaldúa, son textos de interés social, van al fondo del acontecimiento, cuidan mucho el interés humano que pueden tener.

No obstante esa trascendencia, en la cual coinciden Zaldúa, Roura y Riva Palacio, los relatos de no ficción se enfrentan a varios obstáculos que han dado como resultado su escasa publicación en la prensa mexicana de hoy.

¿Son ficción o no ficción? ¿son periodismo o literatura?

Los periódicos, dice categórico Froylán López Narváez⁶⁴, Coordinador Editorial de Proceso, no son para la ficción. "Si se hace un relato arreglando los hechos, es ficción. Y es ficción porque no corresponde a los cánones de técnicas periodísticas rigurosas. No se dan pelos y señaes de las fuentes. No se cumple, pues, con el deber del periodismo: la verosimilitud".

El relato es una creación del periodista, afirma Don Foylán, está en su derecho de escribir así, pero... "En Proceso no nos gusta como material informativo. Proceso es una revista informativa, de análisis, no de ficción... Si tenemos éxito con nuestro trabajo ¿por qué nos vamos a renovar? ¿por qué no lo hacen ellos?"

Estoy de acuerdo, concluye López Narváez, en que sean una posibilidad creativa, pero no es propia de una publicación periodística.

De manera contraria opina el coordinador General de información de El Universal Oscar Hinojosa⁶⁵: "A pesar de que existe cierta dificultad para clasificarlos como géneros, sí son periodísticos en la medida en que dan a conocer hechos ignorados por mucho tiempo".

⁶⁴ Entrevista realizada el 2 de octubre 1996

⁶⁵ Entrevista realizada el 8 de octubre 1996

La investigación de los hechos pasados, explica Hinojosa, la reconstrucción de los mismos dándoles su importancia actual. propician que estos relatos sean periodísticos.

A un diario, afirma, no le preocupa que se cumplan con los requisitos teóricos del género, "eso es lo de menos", lo que importa es la información que proporciona para dar a conocer épocas.

La información oculta que permite redefinir imágenes tiene valor periodístico. Si se reconstruyen hechos periodísticos y tienen valor, son entonces publicables en cualquier medio.

El periodismo, concluye Hinojosa, es un asunto de la realidad, no de la ficción. Si ésta se utiliza debe aclarársele al lector para no dejar ambigüedad. "Si son hechos reales es válido el relato. si tiene relación con el presente no es literatura, es periodismo".

Otras de las causas por las cuales los relatos de no ficción no son publicados de manera constante en la prensa es descrita por Víctor Roura: "En México, el nuevo periodismo se hace, sí, desde dentro de la prensa y no en los escritorios de las casas, pero con la desventaja de que los nuevos periodistas suelen enfrentar a los despotismos y autoritarismos de los viejos periodistas que no sueltan sus costumbres antiguas, ni sus jerarquías que han cargado en sus hombros a lo largo de los años".

Amplía Roura esta posición en la entrevista realizada el 10 de septiembre de 1996 y enumera los obstáculos:

* Sindicalismo periodístico. Cualquier sindicato es malo al desear sólo el poder y no luchar por mejorar. Al llegar a la cima sólo llamas a "tus cuates" y esto en el periodismo no beneficia a nadie.

* Coordinación de Edición de un diario: los responsables de este puesto deben estar abiertos a estos textos diferentes. Es determinante, afirma, que se quiten de "arcaísmos editoriales" para permitir el paso a esta nueva escritura.

* Mitos. Estamos rodeados de ellos sobre el trabajo periodístico. Se debe luchar contra estas figuras.

Esta posición vista y vivida por Roura como periodista en La Jornada, es profundizada por los encargados, hoy en día, en este diario de escribir relatos periodísticos.

Raúl Llanos⁶⁶ explica que se ha estado perdiendo en los últimos años la costumbre en la prensa de escribir relatos de no ficción: los diarios están más interesados en el Gobierno que en los lectores, "no se le rasca profundamente a los asuntos". De esta forma, señala, se pierde también el sentido social del periodismo, la función principal de la información.

Otra razón considerada por Llanos es la posición de los Jefes de Información que no entienden el valor periodístico de estos textos. ¿Quiénes están al frente de los diarios? se pregunta Raúl: Ealy Ortiz, Rómulo O'Farril, la familia Alarcón, Alejandro Junco... la mayoría empresarios. Son pocos los periodistas que están al frente de una publicación.

⁶⁶ Entrevista realizada el 20 de septiembre 1996

De esta manera pesa el problema del espacio en la decisión para que se publiquen los textos . “No hay espacio para estas historias o textos largos. La publicidad quita mucho lugar y reduce la posibilidad de que sean presentados cotidianamente”.

Finalmente, explica Raúl Llanos, no hay periodistas capacitados para escribir relatos de no ficción. Se ha acostumbrado al reportero a cubrir muchos eventos en un día a realizar ‘entrevistas de banqueta’. “Se necesita una buena planta de reporteros”.

Pascual Salanueva⁶⁷, por su parte, nos amplía los problemas a los cuales se enfrenta como creador de relatos periodísticos en La Jornada:

* Envidias. “Si un reportero hace bien su trabajo la mediocridad se va sobre él para detenerlo. Se le bloquea su trabajo”. Relata Salanueva que al inicio de su carrera escribía de manera más constante sus “historias”, se le permitía faltar al diario para investigar el tema. Sin embargo, hoy en día se enfrenta a reducciones en tiempo para esa labor (de semanas a uno o dos días) y a la asignación de otras tareas periodísticas (reportear).

* Falta de intuición de los periodistas para hacer relatos. Salanueva considera que con experiencia se puede detectar cuándo un tema es excelente para este tipo de escritos. No cualquier hecho puede ser tratado así.

* Falta de interés de los Jefes de Información, aunado a la negativa de la dirección de “perder” a un reportero por semanas para que éste se dedique a investigar una historia.

El tiempo y el dinero, concluye Salanueva, son las medidas utilizadas para dejar que un reportero presente relatos de no ficción.

⁶⁷ Entrevista realizada 23 de septiembre 1996

Sobre este punto, Raymundo Riva Palacio agrega que para que un diario pueda publicar de manera periódica los relatos, se necesita un equipo dedicado a eso exclusivamente e invertir dinero, se deben tomar en cuenta los costos externos e internos (aceptación en el mismo diario de la importancia de los textos), y la mayoría de los periódicos en México no pueden y, a veces, ni quieren hacerlos.

Lo señalado anteriormente por los dos reporteros de La Jornada contrasta con la afirmación del Coordinador Editorial Josebro Zaldúa, quien señaló en entrevista que para él los textos de Pascual Salanueva son imprescindibles en el periódico, mientras que este reportero se queja de que le han reducido las posibilidades de escribir y se le encasilla a cubrir eventos para la sección Capital.

Jorge Carrasco, reportero de Reforma, añade una queja más: los nombres pesan en los diarios, y no es lo mismo que Ciro Gómez Leyva pueda escribir planas y planas de información "muy importante", a que un reportero de cualquier otra sección intente hacer escritos de ese tipo. Las notas son cotidianamente "cortadas" porque, dicen los jefes, "no hay espacio".

Por su parte, Raymundo Riva Palacio concluye que esta crisis en los medios impresos (negativa de los jefes responsables para que se publiquen, falta de espacio y oportunidad) se debe a que no ha habido relevo generacional en las cadenas de mando.

Son esas "mafias intelectuales", definidas así por Víctor Roura, quienes han detenido en muchas publicaciones la entrada de textos diferentes. La solución, sin embargo, no la ve Roura en las nuevas generaciones de egresados de escuelas de periodismo. "Están más interesados en opinar que en expresarse".

Primero, enumera Roura, deben tener experiencia, pulir el estilo y después ya estimula su deseo de escribir. Ellos “no estimulan la nueva narrativa periodística, son los periodistas de experiencia quienes se han percatado de esta posibilidad”.

Tampoco considera que la competencia entre los diarios sea un factor determinante para la exigencia de la nueva narrativa, y mucho menos los lectores: “no conocemos a nuestros lectores, los intuimos, la mayoría ni exige buena lectura, confían en nosotros”.

Víctor Roura concluye que las razones personales de los periodistas en hacer algo distinto son las únicas válidas sobre la existencia de la nueva narrativa periodística. “Esa necesidad de transformar es su principio”.

Sin embargo, esa creatividad capaz de transformar, dice Raymundo Riva Palacio, es el desafío más grande: “creatividad desde la idea del texto, cómo abordar el tema, cómo hacer un reportaje de un tema abordado muchas veces, qué ángulos usar y cuál se va a presentar”.

Ante este panorama, Raúl Llanos es más optimista al considerar que la nueva generación de reporteros egresada de universidades ha propiciado que se eleve la calidad del trabajo periodístico en México. La preparación que obtienen en las aulas les permite ver y trabajar de otra manera, más consciente y más profesional.

Podríamos agregar que además de reporteros, existen algunos jefes de información y coordinadores editoriales que defienden en juntas las posibilidades de existencia de los relatos de no ficción y de otros textos que no pueden encasillarse fácilmente como un género tradicional.

La lucha es difícil y los obstáculos demasiados. El relatos de no ficción se debate entre la desaparición o permanencia al vencer las estructuras “ortodoxas”, como las

define Raymundo Riva Palacio, que ven a todo cambio como un peligro. Y los relatos de no ficción son eso... un cambio.

2. Los relatos periodísticos en la Universidad.

Calificados como textos periodísticos innovadores, de denuncia y “desgarradores”, los relatos de no ficción son vistos por profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México como ejemplos, más que de un nuevo periodismo, del quehacer actual de esta profesión en un México corrupto y problemático.

La Doctora Lourdes Romero⁶⁸, actual coordinadora de la carrera en Ciencias de la Comunicación de la UNAM, señala que los textos periodísticos son relatos, independientemente de que cada uno de ellos tenga características por las que es posible considerarlos dentro de un género determinado.

“El relato periodístico no es un género nuevo, sino que es la forma o manera en que se materializa o expresa el hecho noticioso; es decir, es el texto periodístico mismo, el significante”.

Para la Doctora Romero la manera de contar un acontecimiento no determina si el texto es periodístico o literario; lo determina si aquello que se cuenta es ficticio (literatura) o real (periodístico).

“Actualmente, los periodistas se ven en la necesidad de hacer innovaciones, modificar estructuras y emplear recursos estilísticos más frecuentes en la literatura. Estas características llevan a pensar que algunos de estos relatos son literarios, sin tomar en cuenta que las mismas características son propiedad del reportaje que es el relato periodístico por excelencia: este género es producto de una investigación

⁶⁸ Entrevista realizada el 11 de marzo de 1998

que proporciona el hecho noticioso de manera contextualizada y con las posibilidades de emplear recursos estilísticos en su presentación”.

El uso de estos recursos estilísticos ha provocado que algunos piensen que no son textos periodísticos. A esto, Lourdes Romero señala que los géneros periodísticos y, específicamente el reportaje, han rescatado características propias, características que ya eran suyas de por sí en épocas anteriores y que por diversas razones se habían olvidado, “este rescate es una actualización y renovación”.

El reportaje -afirma la Doctora Romero- es un texto informativo e interpretativo que narra los acontecimientos de manera ágil y atractiva: desarrolla escenas, diálogos, describe personajes, espacios y ambientes. “Estas características son las que han permitido pensar en estos relatos como de ficción y, por lo mismo, identificarlos simplemente como relatos”.

Finalmente, Lourdes Romero enumera las características del relato periodístico que ella ha estudiado durante los últimos cinco años:

- son productos de una investigación,
- surgen de un hecho noticioso,
- tratan temas de interés social y de actualidad, aunque el mismo hecho haya ocurrido en el pasado,
- el asunto es tratado de manera contextualizada; es decir, se presentan antecedentes, las relaciones con los acontecimientos que les dan origen o son contemporáneos a ellos y los efectos que provocan,
- la manera de presentar o redactar rompe los cánones tradicionales del periodismo. Las estructuras periodísticas tradicionales (pirámide invertida, etc.) ya no se siguen, el orden del relato en relación con la historia lo va a determinar el narrador y el mismo tema de la historia.

- se destacan los acontecimientos culminantes predominantemente a través de escenas para que el lector pueda sentirse como si estuviera en el lugar de los acontecimientos,
- se les da voz a los protagonistas que anteriormente carecían de esa posibilidad y,
- el periodista asume un papel importante en el sentido de tomar partido y asume la responsabilidad que tiene en el mensaje.

Por su parte, la Licenciada Lucía Chávez Rivadeneyra⁶⁹, profesora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, considera que estos textos publicados actualmente en Reforma y en La Jornada, son textos de denuncia, son recreaciones de la realidad, "recreaciones de atmósferas con base en una investigación, parte de los hechos reales, no se inventan, se recrean".

Académicamente, Lucía Rivadeneyra ubica al relato como un género interpretativo, semejante a la crónica. No obstante, señala, en el estudio actual de los géneros periodísticos no podemos separarlos fácilmente, no tienen fronteras, se mezclan.

Podemos ubicar su presencia, aclara, en los relatos de Tom Wolfe y Truman Capote - con el nuevo periodismo de la década de los sesenta -, sin embargo, ése es un periodismo viejo, el nuevo periodismo es el que se publica hoy en día, "el periodismo gringo se ha superado, la realidad mexicana es otra, es el nuevo periodismo a la mexicana".

De diferente forma, los relatos periodísticos son ubicados por el licenciado Roberto Fernández Iglesias⁷⁰ como reportajes, son una narración, "cuentan algo", relatan. No son crónicas, aclara, porque el periodista nunca estuvo en el lugar de los hechos. Estos textos no son nuevos, dice Fernández, el periodismo hispano está lleno de cosas de este tipo.

⁶⁹ Entrevista realizada el 7 de noviembre 1996

⁷⁰ Entrevista realizada el 26 de noviembre 1996

Lucía Rivadeneyra y Roberto Fernández coinciden en definir a los relatos como textos periodísticos. al compartir las siguientes características: plantean asuntos noticiosos, tienen actualidad, interés, proximidad, etcétera; tienen pretensión de veracidad, utilizan a la entrevista como fuente principal para obtener información y son publicados en medios impresos periodísticos.

Lucía Chávez Rivadeneyra enfatiza, además, que la denuncia es un punto que los hace ser periodísticos. "Son temas escabrosos que te logran seducir, son un logro del periodista que permite abrir casos, hacer justicia... No importa quién te dio la información, sino qué se está recreando... Esto es periodismo, no ficción".

Para Roberto Fernández, los relatos periodísticos están bien escritos, sin embargo, no plantean perspectivas del problema narrado, no discuten. "Son reportajes débiles, no plantean antecedentes... A veces abusan de la recreación, como por ejemplo decir qué pensaba alguien antes de morir, se adoman... le echan mucha crema a sus tacos. Son como juegos artificiales, brillan y luego se apagan".

Un buen ejemplo de relatos periodístico es para Fernández Iglesias "Noticia de un secuestro" de Gabriel García Márquez. En esta obra, señala, se explican la cultura del narcotráfico colombiano, la pérdida de valores, se va más allá del contar. "Escribir estas historias necesita de una cultura literaria, se necesita leer para no escribir chabacanadas".

De manera un poco diferente, Lucía Rivadeneyra recibe la lectura de los relatos periodísticos: "están armando la realidad para que el lector la entienda, le da coherencia legible". La lectura rápida y grata de un tema escabroso, que te logra seducir, concluye, es un logro del periodista.

CAPITULO TERCERO: EL RELATO PERIODISTICO EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA.

A. LA JORNADA.

1. SURGIMIENTO

Seis años duró, aparentemente, el sueño de un periodismo diferente propuesto y ejercido por Unomásuno, dirigido todavía, en ese entonces, por Manuel Becerra Acosta.

En noviembre de 1983, las renuncias de Carlos Payán, Miguel Angel Granados Chapa, Carmen Lira y Humberto Musaccio, fundadores y piezas fundamentales en la dirección del diario, hicieron tambalear la imagen que Unomásuno tenía: un periódico independiente y crítico.

Los argumentos manejados por los periodistas tocaban desde la crisis económica del diario que exigía una toma de decisión drástica (subsidio o quiebra), hasta el señalamiento del incumplimiento de compromisos básicos de Unomásuno, actitud antisindical y abuso de la buena fe de los trabajadores.

¿Cómo hablar de un periódico objetivo, profesional? ¿Cómo se podía exigir justicia, libertad, cómo se podían criticar a las dictaduras, los abusos de poder, si en la dirección de Unomásuno no se respetaba al sindicato de periodistas, si la cooperativa con la que inició el diario ya no existía y si una asociación donde Manuel Becerra Acosta era el propietario de la mayoría de las acciones?

A la inconformidad y renuncias de directivos, se unieron también la de 19 reporteros y 50 colaboradores. Granados Chapa recuerda "No se pensaba hacer un nuevo diario (después de sus renuncias) lo que fue determinante fue la salida de articulistas y que un grupo de reporteros expresaran su idea de hacerlo también. Nos unió el común entendimiento de que el periodismo es una forma de acción política, si bien

no partidaria, y valores como la justicia, libertad y nacionalismo".⁷¹

Carmen Lira profundiza más y señala: "sentíamos que era una obligación hacer un periódico, somos profesionales de periodismo, tenemos una idea de cómo debe hacerse, teníamos un compromiso con el público".⁷²

La historia de la creación de este diario, que bien pudo llamarse "Nuevo Siglo", "La Calle", "Testimonios", inició con la propuesta concreta de Pablo González Casanova para hacer una reunión en las oficinas de **Nexos**.

Desde un principio (17 de febrero de 1984) la sugerencia para que Carlos Payán fuera el Director de la nueva publicación no fue discutida y sí aprobada por unanimidad. El problema fue decidir qué nombre llevaría el diario. Después de una reñida competencia donde "Nuevo Siglo" parecía triunfar, el nombre propuesto por José Woldenberg ganó. Y así surgió LA JORNADA.

Además del problema financiero que conlleva la creación de una publicación (renta o compra de un inmueble, maquinaria, reporteros, etc.) legalmente es necesario que una editorial respalde al proyecto. La creación el 8 de junio de Desarrollo de Medios S.A. (DEMOS), fue la solución.

Sin embargo, antes de esto, era necesario que la población se enterara, en una reunión oficial, de la próxima aparición de un diario en el D.F., además de que ése sería el pretexto para recaudar fondos, tener accionistas y solucionar, parcialmente, el problema financiero.

El 24 de febrero de 1984 fue el día del evento. Ahí, la gente sabría cuál sería el proyecto de La Jornada, qué pretendía, cómo se podía ser parte de esa aventura

⁷¹ Evangelina Hernández La Jornada México, ENEP Acatlán p.13

⁷² Ibidem

periodística. El Hotel de México fue el lugar de la cita. El éxito del llamado se reflejó en la asistencia de 5 mil personas.

Pablo González Casanova se encargó de iniciar la conferencia. Después de describir la situación política y económica del país, señaló que "una de las tareas políticas e intelectuales de mayor importancia es investigar los problemas nacionales en el contexto interno y mundial, difundir conocimientos y orientar de la manera más clara y estructurada.

"Por eso, un grupo independiente de escritores y periodistas, aquí congregados, ha decidido luchar por la información diaria, en el diario reportaje de los hechos, en el análisis de las noticias, en vinculación con la historia y cultura (...) Todo dentro de un pluralismo ideológico que respete la convergencia de las distintas perspectivas, siempre dentro de la vocación democrática y con un lenguaje que sea lo más sencillo y preciso posible".⁷³

Para esto, continuó González Casanova, se decidió fundar primero una sociedad para la comunidad nacional, cuya primera tarea era fundar un diario. Su director "ha sido elegido en una asamblea de iguales. Es Carlos Payán Vélter".

En su intervención, el nuevo director presentó a La Jornada como ese periódico de "sólida factura profesional que equilibre en sus páginas la información abundante y la reflexión de fondo sobre los problemas de la hora. Un diario de profesionales de la información basado en la investigación cuidadosa, el reportaje especial, la crónica libre, la entrevista amplia y oportuna".⁷⁴

Es importante defenemos en esta propuesta de Payán y González Casanova. El nuevo diario se comprometía a INVESTIGAR los hechos, hacer uso de géneros

⁷³ La Jornada 24 febrero 1984

⁷⁴ Ibidem

básicos como reportaje, crónica y entrevista, así como equilibrar la información y opinión.

Señalamos esto porque a pesar de ser un discurso constante en la creación de los diarios mexicanos, en sus editoriales de aniversario, La Jornada siempre retoma estos puntos para la autocrítica. Además, que estas propuestas tienen su reflejo concreto con la aparición y publicación constante de los relatos de no ficción.

Siete meses después del evento en el Hotel de México, el 19 de septiembre de 1984, el número uno de La Jornada salió a circulación con 32 páginas y un tiraje oficial de 17 mil 500 ejemplares.

En el directorio se anunciaba que Carlos Payán tenía el puesto de Director, y se auxiliaba de David Márquez como Gerente General, así como de Héctor Aguilar Camín, Carmen Lira, Miguel Ángel Granados Chapa y Humberto Musaccio como Subdirectores.

La redacción quedó a cargo de Sergio Loya, los responsables de sección eran: Peter Steele (Internacional), Víctor Roura (Cultura), Hugo Cheix (Deportes) y Pedro Valtierra (Fotografía).

A 12 años de distancia el proyecto original se sigue respetando, afirma en entrevista Josebro Zaldúa⁷⁵, Coordinador de Edición de La Jornada.

"Hay un reforzamiento diario del compromiso en este contexto complejo y problemático." Carmen Lira, actual Directora y fundadora del diario, defiende y promueve esas propuestas filosóficas e ideológicas que en 1984 se hicieron públicas.

⁷⁵ Entrevista realizada 30 de agosto 1996

Actualmente, además de la dirección de Carmen Lira y la Coordinación de la Edición de Zaldúa, La Jornada tiene como Gerente General a Jorge Farías Negrete y como Coordinador de Información a Manuel Meneses.

Los responsables de sección son: Pedro Aldana (deportes), Guillermina Alvarez (Internacionales), Emilio Lomas (Economía), Javier Flores (Ciencia), Braulio Peralta (Cultura), Miguel Angel Velázquez (Capital), Pedro Valtierra (Fotografía) y Rosa Rojas (Asuntos Especiales).

En este marco de compromiso por investigar, de equilibrar información y opinión aparecieron a la par que La Jornada, unos textos parecidos a las crónicas, por la narración utilizada, pero que agregaban un ingrediente diferente: la reconstrucción de un hecho que el periodista nunca observó.

2. LOS RELATOS PERIODÍSTICOS EN LA JORNADA

Dos periodistas fueron los responsables de estos relatos: Manuel Altamira^{*} y Pascual Salanueva Camargo, reporteros de la sección "Capital y Justicia".

En una revisión de los primeros tres meses de vida de La Jornada, encontramos 9 relatos periodísticos donde la recreación de escenas, el uso de los diálogos, las descripciones e información de contexto daban como resultado un texto rico en información, emotivo y diferente a las crónicas tradicionales de la prensa.

El mes de noviembre de 1984 fue abundante en este tipo de relatos. Manuel Altamira fue quien presentó dos historias reales que conjugaron perfectamente los puntos anteriormente señalados.

La primera historia hace referencia al engaño que sufrieron cientos de campesinos de Guerrero, quienes fueron contratados para la pizca de manzana y nuez en Chihuahua por tres mil pesos diarios sin saber que, en realidad, trabajarían en el cultivo y venta de marihuana.

El primer relato "Volieron a su tierra los mariguaneros" fue publicado el 18 de noviembre. Las descripciones y diálogos sobresalieron en la redacción al presentar las pláticas de los campesinos y sus reacciones momentos antes de llegar a su lugar de origen. Se podría pensar que Altamira viajó con ellos para la realización del texto y así narrar los hechos. Desafortunadamente, esta duda no podrá ser contestada ya que el periodista murió en 1985.

Fue tal la importancia de este acontecimiento que La Jornada le dedicó un suplemento especial, "Perfil de La Jornada", para ahondar sobre las causas y vivencias de estos campesinos. "Narcotráfico: el discreto sigilo de la explotación" fue

^{*} Periodista muerto en los sismos de septiembre de 1985

publicado el 23 de noviembre y contó con cuatro páginas para que Manuel Altamira informara de su investigación sobre el hecho.

Dividido en cuatro secciones, "Narcotráfico: el discreto..." inicia con información sobre las causas que originaron que cientos de hombres fueran engañados. La entrevista "tradicional" fue técnica y género en este primer apartado. Sin embargo, en la misma plana se intercala un texto de recreación:

"Llegó sigiloso en una camioneta bronco café. Alto, fornido, bigote claro, abultado, lentes oscuros. Recorrió la zona y abordó, primero, a Pedro Hernández.

- Quieres ir a la pizca de manzana y nuez a Chihuahua - le dijo.

- Depende

- Pagamos tres mil pesos diarios -puso énfasis en sus palabras.

El campesino externó azoro. Clavó los ojos color miel en el desconocido

-Por tres mil pesos diarios -respondió ágil, rápido, sin meditar- soy capaz de ir al mismito infierno.

El tipo sonrió satisfecho, le dio una palmada en el hombro al campesino.

- Junta a todos los compañeros que puedas. Diles que salimos el próximo martes en la noche".

Este fue un relato periodístico donde Altamira nunca menciona fuente de información. Presenta un relato "puro", donde la recreación de la escena y el diálogo son creíbles a pesar de que el reportero nunca estuvo presente en la plática.

En el tercer apartado "El Trabajo"- Altamira juega con el relato puro y el relato intercalado con la fuente que proporcionó la información:

"Nereo Moreno acaricia el cabello de su hijo Julián, de 14 años. Ellos, junto con otros compañeros se encargaban de preparar y distribuir la comida durante los 29 días que permanecieron en el campamento chihuahuense

- Se mataban cuatro reses diarias que no alcanzaban para tanta gente - dijo".

Manuel Altamira fue, durante el mes de noviembre de 1984, el responsable de informar sobre la explosión de gas en San Juan Ixtepec. Crónicas y entrevistas a sobrevivientes, así como también a funcionarios y autoridades, aparecieron en

primera plana y contraportada de La Jornada. Para informar sobre este acontecimiento utilizó Manuel Altamira, además, la reconstrucción en relatos de no ficción.

“Limpiaron casas, rezaron, llevaron, pero nadie durmió en Ixhuatepec” y “Reinicio de clases en San Juan, pupitres vacíos, recuerdos”, publicados el 18 y el 30 de noviembre respectivamente, combinan los relatos de no ficción con la crónica tradicional.

Con textos caracterizados por esta combinación de crónicas-relatos, hizo su aparición el reportero Pascual Salanueva Camargo. “Este es nuestro barrio y trabajamos para la tira” presenta el caso del señor Tomás Molina quien fue asaltado en Tepito sin que nadie lo ayudara:

“Al dejar el mercado de tepito ya lo estaban esperando.

- Al chile fiero! vas a pasar una feria si no quieres que te demos unos piquetes -
Para hacer ver que todo iba en serio, el que habló se tocó la cintura en tanto que con la vista midió a sus víctimas.

Esta se volteó y se topó con otra cara amenazadora que le dijo:

- Si mi buen, no hagas ningún movimiento porque aquí mismo te mueres”.

El texto continúa con una entrevista de Salanueva con Tomás Molina, quien reclama la poca seguridad de la gente que va a Tepito. El periodista termina su historia con una reflexión sobre la vinculación que hay entre policías y asaltantes.

La primera ocasión en que trabajaron juntos Salanueva y Altamira fue en enero de 1985 al presentar, en tres partes, “Los mil días de Ríos Galeana”, escrito que fue publicado en primera plana en La Jornada.

El relato es combinado, en esta ocasión, con entrevistas directas con el comandante Luis Aranda y con atribuciones de la fuente en el mismo relato, con el objetivo de darle mayor credibilidad a la historia.

La entrada del texto fue así:

"El comandante Luis Aranda Zorrivas dejó el sillón giratorio y tronó los dedos eufórico.

- ¡Ya está! - le dijo al jefe del grupo de la tercera comandancia de la Policía Judicial, que lo observaba sin entender.

- Convoca a los muchachos - le ordenó - a una reunión urgente".

A continuación, una entrevista "tradicional" abarcaba todo el escrito publicado el 25 de enero. Su objetivo era introducir al lector sobre cómo inició la captura de uno de los más peligrosos narcotraficantes de los ochenta: Alfredo Ríos Galeana.

En la segunda y tercera parte, el relato periodístico se caracteriza por incluir, en algunas ocasiones, la fuente principal de información (el comandante Aranda):

"Ríos Galeana desenfundó la pistola calibre 45 y corrió velozmente. Los agentes reaccionaron por fin y le dispararon mientras aquel, decidido, respondió al fuego (...) Cercado, Ríos Galeana descendió del autobús y abordó al conductor de una camioneta compacta.

- ¡Ayúdeme! - le dijo - me andan siguiendo y me quieren matar".

"Cuando recibió la noticia por radio, **según relata**, respiró hondo, satisfecho y ordenó:

- tráiganlo con mucha precaución.

El asaltante entró esposado y semidescalzo a la oficina de Aranda Zorrivas. Se miraron largamente y aquel pidió que los dejaran solos.

- Deme la oportunidad de irme, nadie me conoce por la cirugía plástica, le dejo todo lo que tengo: muchos millones de pesos, casas, autos...

Aranda recuerda que emocionado le respondió:

- tú eres un mal ejemplo para la juventud y un peligro social. Por ahí andan muchos pendejos asaltando y matando inspirados en Ríos Galeana.

El asaltante, **según el testimonio del comandante**, bajó la cabeza y dijo:

- tiene razón - y se dejó conducir a los separos policíacos."

Lamentablemente, los sismos de 1985 acabaron con la vida de Manuel Altamira.

Pero, Pascual Salanueva siguió con la tradición de escribir relatos en La Jornada, y

durante más de diez años ha conmovido a los lectores de este diario con relatos completos (sin atribuciones directas de la fuente) sobre diversos tópicos: suicidios,

linchamientos, torturas y asesinatos*, trabajos que son definidos por Josetxo Zaldúa (Coordinador editorial de la Jornada) en una sola palabra: IMPRESCINDIBLES.

* Ver Anexo 1: Textos de Pascual Salanueva.

3. LOS PERIODISTAS DE LA JORNADA.

3.1. PASCUAL SALANUEVA CAMARGO.

Uno de los periodistas más activos y constantes en la redacción de relatos de no ficción en la prensa mexicana es sin duda alguna Pascual Salanueva.

Fundador del diario La Jornada, con más de 15 años de experiencia profesional, Salanueva ha reportado en todas las fuentes periodísticas desde sus inicios en El Día. Sin embargo, fue en La Jornada donde inició su labor en la fuente policiaca. Al ser ésta la única que le faltaba no se consideraba apto para esta tarea.

Fue difícil su adaptación. En La Jornada se pretendía hacer nota roja diferente a la practicada en los otros medios impresos y Pascual no se sentía satisfecho con su labor. Carmen Lira y Miguel Angel Granados Chapa hablaron con él para explicarle que su trabajo no era satisfactorio y que si no mejoraba podía quedar fuera del proyecto.

A unos cuantos días de que fuera despedido, Salanueva realizó una crónica de una golpiza de judiciales a dos jóvenes en la calle. Este texto sorprendió por su agilidad y frescura. Recibió felicitaciones desde el director hasta compañeros reporteros y una nueva oportunidad.

Junto al reportero Manuel Altamira aprendió no sólo a cubrir la nota roja, sino a trabajar con expedientes y redactar "crónicas seriadas por partes con final impactante", es decir relatos de no ficción. "Con estos trabajos, la nota roja se fue a primera plana", dice orgulloso Pascual Salanueva.

Así, a partir de 1988 las "crónicas" de Salanueva, egresado de la Facultad de Ciencias Políticas de la U.N.A.M. en 1976, fueron publicadas en La Jornada en contraportada o primera plana.

Historias como la del joven torturado en los sótanos de la Delegación Gustavo A. Madero, la muerte del Doctor Salud en Oaxaca, los suicidios en la Ciudad de México, así como los asesinatos a jóvenes por judiciales, entre otros, no sólo forman parte ya del archivo de La Jornada, sino del periodismo nacional como ejemplos de un ejercicio periodístico diferente, ejemplos de relatos de no ficción.

DE LA ENTREVISTA AL LUGAR DE LOS HECHOS

Al ser muchos los relatos periodísticos de Pascual Salanueva⁷⁶, el periodista prefiere hablar de ellos en general para explicar su forma de trabajo, aunque las referencias a uno en especial no podían faltar.

El conducto testimonial es para Salanueva el principal acceso para la reconstrucción de los hechos. Entrevistar a testigos presenciales del hecho, a familiares, vecinos, amigos, gente del pueblo (si es una reconstrucción en Provincia) y autoridades, es una de sus primeras tareas al recibir las órdenes de trabajo.

La mayoría de las ocasiones tiene "el tiempo suficiente" para hacer su labor. Sin embargo, en su último trabajo publicado en La Jornada en agosto de 1996, sólo tuvo un día para la recopilación de la información, lo cual le impidió entrevistar al protagonista principal.

No obstante, dice Salanueva, ha tenido en otras ocasiones "hasta semanas para reportear". Ciuda mucho el equilibrio de la información entrevistando a las dos partes

⁷⁶ Entrevista realizada el 23 de septiembre 1996

del suceso y a un gran número de personas (a veces a más de 12) para evitar contradicciones en la historia.

Por supuesto que Salanueva se ha enfrentado al temor de testigos que no desean hablar, y menos con periodistas, por lo que su labor en ocasiones se complica. Para ello, debe utilizar otros conductos de información, como el documental.

La revisión de archivos y expedientes en Ministerios Públicos o Delegaciones es útil para reconstruir los hechos, ya que ahí se encuentran asentadas las declaraciones de los protagonistas y de testigos. Por ejemplo, para realizar el texto de "Crímenes de Alcoba", Salanueva tuvo que revisar más de mil fojas del expediente en tres días, de las nueve de la mañana a siete de la noche.

El trabajo de investigación termina para Pascual Salanueva en el lugar de lo hechos. Ahí observa el lugar para después describirlo; recorre el mismo lugar que los asesinos, los linchados, la mujer violada o los jóvenes perseguidos por la Policía, para saber qué vieron, si se resbalaron por qué fue, etcétera.

EL CUIDADO DE LA REDACCIÓN

Los ocho años de experiencia en la realización de relatos de no ficción le han dado a Pascual Salanueva Camargo la facilidad para la búsqueda de la información y de su redacción. Los ejemplos del trabajo de Manuel Altamira y de escritores como Truman Capote, Norman Mailer y Tom Wolfe, le han proporcionado técnicas para contar historias.

Ahora, su preocupación es escribir cada texto de manera diferente. La búsqueda de la expectativa de la entrada lo ha orillado a ser más cuidadoso en la redacción y a rescatar detalles que aparentemente son poco importantes, pero que él convierte en los "ganchos" periodísticos.

Por ejemplo, al relatar la muerte de cuatro jóvenes por policías preventivos en septiembre de 1994, Salanueva rescató una entrevista con una de las mamás quien le contó de los sueños un día antes de su hijo y ella, sueños que al parecer fueron premonitorios del asesinato. Esta charla la realizó hasta el final de la investigación tratando de encontrar “algo” con qué iniciar y “casualmente” la señora recordó el sueño, el cual también se presentó un año antes cuando su hija murió.

“No es sólo contar las historias sino hacer cosas diferentes, contarlas de la mejor manera”. dice Salanueva.

Pascual admite que en la búsqueda por hacer más atractivo y coherente el texto, en ocasiones inventa “cosillas” para mostrar aspectos humanos verídicos de los personajes y del lugar donde se desarrolló el hecho.

Trata de respetar el acontecimiento original, pero a veces debe “suponer” la acción porque los testigos le comentan de manera un poco distinta una misma escena. Sin embargo, afirma que el 90% de sus trabajos están apegados a la información obtenida por las entrevistas y los expedientes.

Su trabajo, hasta el momento, no ha tenido ningún tipo de problema. Al contrario, dice modestamente, gracias a los relatos algunos hechos son revisados de manera cuidadosa por las autoridades. Por ejemplo, el texto sobre el joven torturado propició que los judiciales responsables del castigo fueran detenidos y encarcelados; y el relato de “Crímenes de Alcoba” ayudó a la familia de la mujer asesinada a evitar el amparo que el presunto responsable -el marido- solicitó antes del juicio.

Su labor también ha recibido felicitaciones de directivos, colegas y público en general, así como ediciones de algunos textos en **Antologías de Crónicas**

urbanas. El multicitado relato del joven torturado fue utilizado por el cineasta Tomás Pérez Turrent para hacer un guión y próximamente se hará una película del caso.

Sin embargo, no todo es positivo. Pascual Salanueva señala que estos pequeños "éxitos" le han provocado envidias al interior del diario, limitando sus posibilidades para realizar relatos periodísticos. Ha renunciado a La Jornada y ha regresado por peticiones del mismo medio. No obstante, la situación actual de Salanueva no es buena. Su trabajo en la sección Capital lo absorbe demasiado y su permanencia en el diario así como la de sus relatos periodísticos en las páginas de La Jornada parecen estar cerca del final.

3.2. RAÚL LLANOS SAMANIEGO

Egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la ENEP Acatlán, Raúl Llanos Samaniego está a punto de cumplir 10 años en el periodismo escrito. reportero desde 1987 en Ovaciones y después en La Prensa, inició sus labores como auxiliar de redacción en La Jornada en octubre de 1990.

Raúl Llanos puede ser considerado como uno de los responsables del ejercicio del relato de no ficción en La Jornada durante lo que va de esta década. En 1992 publicó la historia de un enfrentamiento entre miembros de la Policía Judicial Federal y pobladores de Jaleaca de Catalán, Guerrero.

El relato, dividido en cuatro partes, fue firmado también por el corresponsal José Manuel Benítez, aunque la responsabilidad de la estructura y redacción del texto fue exclusiva de Llanos Samaniego.

El relato de no ficción es considerado por Raúl Llanos⁷⁷ como una opción para captar mejor la atención de los lectores, así como una excelente forma de

⁷⁷ Entrevista realizada el 20 de septiembre 1996

evidenciar los hechos de corrupción de, en este caso, la Policía Judicial. Presentar a personajes reales, con voz propia, ubicar a los lectores en el momento y en el lugar de los hechos, permiten denunciar la situación de injusticia de una forma más clara.

La experiencia previa de la publicación en La Jornada de estos textos "combinados", así como la lectura de autores como Gabriel García Márquez, motivaron a Raúl Llanos a escribir su texto como relato de no ficción.

Llanos Samaniego fue enviado a esta población de Guerrero por su jefe de redacción Manuel Meneses. Anteriormente, se había informado de manera somera y superficial sobre el hecho acontecido el 15 de mayo de 1992.

Sin embargo, explica Raúl, se perdió esta información en los diarios al no tomarse en cuenta su importancia y repercusiones. En La Jornada se pretendió darle realce, explicar sus causas y posibles consecuencias. Así empezó la aventura periodística.

PRESENCIA DEL REPORTERO Y TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Cuenta Raúl Llanos que al llegar a Chilpancingo hizo contacto con el corresponsal José Manuel Benítez y le explicó el objetivo de su trabajo: ir a fondo del asunto. De ahí partieron a Jaleaca, cruzaron por poblados que conocían el hecho, así como a los policías, militares y narcotraficantes. "El ataque y violación a sus derechos es pan de cada día en estas poblaciones". Desde ese momento la recopilación de la información inició.

Al llegar a Jaleaca su trabajo consistió en:

- a) entrevistar a pobladores, policías, vecinos y testigos.
- b) recorrer el lugar de los hechos para observar y corroborar información. Si algún testigo le comentó que los balazos mataron a un hombre junto a "x" árbol, Raúl Llanos se cercioró que la marca estuviera ahí.

Durante tres días los dos periodistas entrevistaron a policías, al presidente municipal, campesinos, diputados, gobernador de Guerrero, funcionarios estatales, testigos presenciales y participantes del enfrentamiento.

Con el objetivo de equilibrar información y no ser acusados de parcialidad, trataron de oír a las diferentes partes.

Se enfrentaron al silencio y a la desconfianza de los pobladores. “¿Cómo obtener información sin sentirse un agresor?”, dice Llanos. Ese fue su principal obstáculo.

También visitaron la explanada donde se dio el enfrentamiento, observaron el escenario, caminaron por el sitio para tener la visión clara de dónde y cómo se desarrolló el evento, cuáles eran las salidas del pueblo, cuántos coches podían pasar. Después de obtener los datos, Raúl Llanos regresó a la Ciudad de México y comenzó a darle forma a su historia.

EL LIMITE FICCION-NO FICCIÓN

Al llegar a La Jornada, Llanos Samaniego inició la redacción de su escrito, cuidando los detalles que le permitieran darle seguimiento y provocar interés en la narración. La inclusión de diálogos, obtenidos de las entrevistas realizadas, la descripción del lugar, el ambiente, producen “una riqueza de información”, con ellos se da “sabor al acontecimiento”.

El apoyo y la asesoría de Manuel Meneses fue vital. La revisión de la información y su fuente que avalara los datos, fue muy cuidadosa. Las preguntas “¿Estás seguro de que así fue? ¿tienes fuente?” fueron constantes.

Raúl Llanos está consciente de que la fidelidad del hecho recreado no de un 100%. Más que inventar diálogos o acciones, el periodista señala que en ocasiones “supuso” qué pudo pasar o decir un personaje.

“Si varios testigos me dicen que la policía llegó gritando y amenazándolos al aserradero, no pudo ser con buenas palabras. Nosotros sabemos cómo hablan los judiciales, por eso podemos incluir una frase que diga: ‘¡A ver cabrones, levanten las manos!’ , ya sabemos que siempre hablan así”.

Con la publicación del relato sobre Jaleaca no hubo ninguna reclamación de importancia. Solamente el Gobierno del estado de Guerrero aclaró un dato que fue proporcionado por un diputado que pidió omitir su nombre. En este caso Manuel Meneses le recomendó que para la próxima utilizara frases como “versiones de diputados señalan...”, sin tener que comprometer el nombre de la fuente.

Raúl Llanos afirma que la aparición de relatos de no ficción en La Jornada se debe a varios factores, como el espacio que en ese momento se le dio sin ningún problema, así como la libertad de escribir que el reportero tiene en ese diario.

No obstante, concluye, el principal factor fue sin duda el tema, la noticia ameritaba tratarse así por la gran cantidad de información que había y por ser el reflejo de problemas sociales en el país.

Lamentablemente, aclara Raúl Llanos, se está perdiendo esta costumbre no sólo en La Jornada, sino en la mayoría de los diarios en México.

“Se está perdiendo el sentido social, la función vital de la información”.

B. REFORMA.

1. SURGIMIENTO

Crítico por su vinculación con empresarios del norte de la República Mexicana, por ser dirigido y concebido fuera del D.F.; catalogado como camachista, colosista, oficial, zapatista, el diario Reforma, a pesar de su corta existencia, está haciendo historia en el periodismo nacional por su forma de ejercer esta actividad y por su rápido "éxito" entre el público capitalino.

El proyecto de hacer un diario como El Norte de Monterrey en la Ciudad de México inició en septiembre de 1992. Alejandro Junco, actual director de Reforma, estudió desde esa fecha las ofertas periodísticas y las inquietudes de la población capitalina.

Su primera tarea fue buscar jóvenes periodistas para conformar su planta de reporteros. "A partir de 1993 se recorrieron 23 escuelas de periodismo y diseño. De 300 candidatos, fueron seleccionados 180 quienes recibieron un curso de cultura periodística en Monterrey".⁷⁸

El segundo paso, la elección del nombre, tuvo varios razones de ser:

Cuenta la "Edición Especial del Primer Aniversario" que el nombre se debió a que en la Reforma se vio una de las mejores épocas del periodismo mexicano, porque la avenida "Reforma" es un símbolo de la Ciudad y porque siempre esa palabra es un signo de los nuevos tiempos.

La tercera tarea fue la selección del día en que aparecería el primer número. Se eligió el 20 de noviembre "fuera de su connotación revolucionaria, no tendría otra particularidad de no ser porque en ese día los diarios de la Ciudad de México no circulan. Desafiaríamos una costumbre, una tradición".⁷⁹

⁷⁸ Reforma 20 de noviembre 1994

⁷⁹ Ibidem

El número uno de Reforma apareció el día seleccionado sin una explicación de su surgimiento, sin manifestar sus objetivos, sus propuestas, sus compromisos, su razón de ser.

Tuvo que pasar un año para que en esa Edición Especial se definieran como “un periodismo profesional, comprometido con el lector y con respeto a la fuente, a los valores básicos, donde la ‘primera’ se la lleva el hecho noticioso, sin más consideraciones que su trascendencia e influencia en la comunidad”.

Con un formato “estándar”, Reforma empezó su circulación gratis todo el mes de noviembre. Su estructura no era original: secciones nacional, ciudad, gente (espectáculos), deporte, buena mesa, buena vida, cultura, cubrían las más de 50 páginas del diario. Su página Editorial sobresalía con una característica poco común en los diarios de la Ciudad de México: no había editorial, sólo una columna “Templo Mayor” firmada con un seudónimo, pero escrita por su director Alejandro Junco.

Su concepto periodístico manejaba a la información no como “un sistema cerrado, reservado para reporteros y editores, sino abierto a la participación activa de la comunidad”.

Para lograr este objetivo se instalaron Consejos Editoriales que acerquen a los ciudadanos con los periodistas, compartiendo el “derecho a la información”. Conformado por periodistas, editores y ciudadanos, en estos Consejos se discute el trabajo hecho en Reforma de manera cotidiana por quienes idean, hacen y leen la información.

Tarea fundamental de este diario es hacer un periodismo que abarque y refleje la actividad humana mediante periodismo de investigación, periodismo de búsqueda y periodismo de hallazgo.⁸⁰

⁸⁰ Reforma 20 de noviembre 1994

Lo anterior se refleja y comprueba con la publicación cotidiana de reportajes profundos en las páginas principales del diario. En su primera semana de existencia, por ejemplo, todos los días se presentaron en la primera sección diferentes reportajes. Actualmente, la publicación de este género periodístico sigue siendo constante, mínimo tres a la semana, sin tomar en cuenta el reportaje que todos los domingos en el suplemento Enfoque se edita.

Otra característica esencial de Reforma es su autocrítica. En la multitudada Edición Especial, se presentó un juicio desde dentro y desde fuera del periódico. Se entrevistó a colaboradores, columnistas, políticos, empresarios, para que señalaran lo bueno y lo malo del diario.

Estas fueron las conclusiones:

Bueno

- capacidad de síntesis
- impresión
- encuestas
- página editorial
- variedad de opinión
- suplementos
- distribución
- sección Ciudad
- periodismo claro y profesional
- fresca
- ser autocríticos

Malo

- poco rigor en la información
- exceso de publicidad
- usos del rumor
- escasa información internacional
- falta de línea editorial
- lenguaje
- falta de investigación en notas
- errores tipográficos y ortográficos
- redacción en titulares
- formato
- línea ideológica.

Raymundo Riva Palacio,⁸¹ exSubdirector Editorial de Reforma critica también del diario su preferencia a las declaraciones y no a la narración (crónicas, reportajes, relatos) en la primera plana, así como de carecer de un editorial que refleje su sentir como empresa.

No obstante, durante estos dos años de trabajo Reforma ha sorprendido por sus reportajes sobre el caso Colosio realizados por Ciro Gómez Leyva, por la publicación de la conversación telefónica entre José Córdoba y Marcela Bodentedt, la fotografía de Raúl Salinas de Gortari y María Bernal, así como la carta que Ernesto Zedillo, en ese momento asesor de campaña, envió a Luis Donald Colosio, donde le manifestaba su preocupación sobre su alejamiento de Carlos Salinas y sobre la figura de Manuel Camacho.

Miguel Angel Granados Chapa, en el segundo aniversario del periódico, afirmó que Reforma "ha alertado una revolución periodística. En una combinación certera de libertad y responsabilidad ha hecho públicos asuntos y documentos que no todos los diarios hubieran decidido publicar".⁸²

Durante este tiempo, dice orgulloso Raymundo Riva Palacio, no ha habido una reclamación de que Reforma mienta o tergiverse la información. Y esto vale también para los textos publicados como "Reportajes" o "Especiales" en su primera sección, los cuales nosotros catalogaríamos (a algunos de ellos) como "relatos de no ficción".

⁸¹ Entrevista realizada el 5 de septiembre 1996

⁸² Reforma 20 de noviembre 1995 p.7A

2. LOS RELATOS PERIODÍSTICOS EN REFORMA

La inclusión de estos textos en Reforma no ha sido fácil, dice Riva Palacio que dejaba como resultado “sangre en las juntas”. El primero que tuvo como característica la reconstrucción de hechos fue publicado el 8 de abril de 1994. “La Conexión Michoacana” fue escrito con el objetivo de vincular a Mario Aburto con el “Presidente Provisional de México” Rodolfo Macías Cabrera.

Este relato fue firmado solamente por “Reforma/Especial” y a pesar de que fue catalogado por el mismo diario como reportaje, en su redacción encontramos pequeñas recreaciones y diálogos breves de la llegada de Macías a México dos días antes de la muerte de Colosio, así como una persecución entre el “Presidente” y agentes judiciales:

“Rodolfo Macías Cabrera, arquitecto de origen michoacano, que se proclama como Presidente Provisional de la República llegó a la Ciudad de México procedente de San Antonio Texas en el vuelo 729 de Mexicana el 21 de mayo cargado de advertencias”.

Como el los primero relatos de Unomásuno en 1977, los de Reforma también señalan en algunos fragmentos del texto, la fuente que proporcionó la información y así darle credibilidad a la reconstrucción:

“No había terminado de sentirse en suelo mexicano, recuerda, cuando policías federales lo detuvieron e interrogaron (...) A jalones, asegura Macías, lo quisieron secuestrar pero escapó hacia el Hotel París. Uno de los veladores le dijo a Macías que ya lo buscaban y que se hacían pasar como sus familiares”.

En “La Conexión Michoacana” abunda la redacción tradicional (atribución directa de la fuente), sin embargo, podemos considerarlo como el primer intento de Reforma, a

cinco meses de su aparición, por hacer relatos periodísticos donde la narración y la recreación son el hilo conductor del escrito.

Pasó poco tiempo (dos meses de la publicación de "La Conexión...") para que otro texto llamara la atención por el tipo de discurso utilizado. **Ciro Gómez Leyva** presentó, en dos partes, una reconstrucción sobre la visita de **Samuel Ruiz, Obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas**, al Vaticano en mayo de 1994.

"Samuel Ruiz: de la Selva Lacandona a la Capital Sixtina" no podía pasar desapercibido a los lectores de Reforma. En una plana entera el sumario de texto nos advertía que era algo "nuevo" ("...esta es la historia por dentro de ocho días de cita en la Santa Sede") a pesar del titular que lo catalogaba como "crónica".

No obstante, esa diferencia entre crónica y el texto de **Gómez Leyva** era palpable desde el inicio del relato:

"El embajador frotó la copa de vino antes de ponerla de nuevo sobre la mesa. No quería que la exquisita cena que él, su esposa y el ministro consejero ofrecían a los cinco invitados terminara sin un brindis por los amigos de México. Pero, la investidura lo reprimía. El, el profesor **Enrique Olivares Santana**, con miles de enseñanzas adquiridas en el uso, no aceptaba que una velada tan cordial se apagara sin una demostración de afecto."

Una escena en la que **Ciro Gómez** no estuvo presente (en el texto no se aclara que fue enviado o que es corresponsal, además se habla de cinco invitados que fueron, además de **Samuel Ruiz, Alejandra Toscano, Jesús García, Miguel Álvarez y Antonio Roquefi**), una escena que fue reconstruida y que en ningún momento señala la fuente que le proporcionó la información, una historia en la que sobresalen escenas, diálogos, reflexiones y descripciones. Veamos algunos ejemplos:

"...La descriptiva y narrativa del obispo y de la asesora eran opulentos.

Es más, señor embajador, dijo el obispo, Marcos me hizo un encargo que quiero cumplir. podría decirme dónde le podemos comprar una buena pipa italiana que no nos cueste más de unos cuarenta dólares, que él me pidió y me gustaría llevarle a la montaña”

“ Charlaron en italiano. El cardenal enumeró las acusaciones que se hacen al obispo. El obispo contestó: nosotros tenemos que acuerpar a los indígenas, porque no nos podemos ir, entonces es cuando nos echan la culpa. El cardenal tomó notas. Esto es lo que me interesa saber, dijo al obispo, para las visitas posteriores que tenga con nosotros estas respuestas nos servirán de mucho”.

Las anteriores citas nos muestran, primero, una escena donde hay una cita de lo que dijo Samuel Ruíz, y, finalmente, un diálogo entero entre el obispo y el cardenal Joseph Ratzinger (características esenciales de los relatos de no ficción). En las dos partes abundan ejemplos como estos. Sin embargo, la originalidad del texto de Gómez Leyva no quedó ahí: también presenta escenas donde se incluyen reflexiones, dudas, del personaje central:

“El obispo se levantó en la madrugada de ese martes 10 de mayo. Bebió un tazón de leche tibia y pico un plato de quesos antes de meditar en los pasillos del Convento de santa Sabina (...) El optimismo de la noche anterior había sido sustituido por el sentimiento de común previo a las grandes batallas”.

Descripciones de los lugares visitados por el obispo, así como de las personas con las que platicó tienen gran espacio en el relato. La presencia de Ciro Gómez sólo es percibida al comparar situaciones o al utilizar metáforas:

“A la distancia parecía escucharse la voz chillona de Bob Dylan, ‘La Balada del hombre delgado’, la estrofa de sabes que algo está pasando aquí, pero no sabes qué es ¿verdad mister Ruíz?”

A partir del 3 de junio de 1994 Reforma ha tratado de publicar relatos como el de Samuel Ruiz, relatos de no ficción. Han sobresalido, por ejemplo, "Recuerdos del caso Colosio", de Gómez Leyva (algunos de estos forman parte del libro **Ya vamos llegando a México**), "Secuestros" de Ignacio Rodríguez Reyna, "La muerte de un teniente" de Magdalena Robles, Arturo Páramo y Jorge Carrasco.

De esta manera, Reforma durante estos primero tres años de vida, ha intentado presentar un periodismo diferente, con un lenguaje distinto que informe a su público sobre acontecimientos políticos.

Estos relatos de no ficción acercan a los lectores a escenas importantes de la vida nacional (interrogatorios en el caso Colosio, secuestros, asesinatos que nada tienen de fortuitos) y que solamente así, como relatos de no ficción, pueden ser conocidos

Hoy en día son solicitados con mayor frecuencia no sólo por los editores sino también por lectores que han encontrado en las páginas de este periódico una forma distinta de informarse.

3. LOS PERIODISTAS DE REFORMA.

3.1. CIRO GÓMEZ LEYVA.

Ciro Gómez Leyva, periodista y sociólogo, reportero de Reforma, actualmente de La Jornada y Coordinador Editorial del Canal 40 de Televisión, defiende y argumenta la validez de los relatos de no ficción en la prensa mexicana.

Autor de varios de ellos enfocados al asesinato de Luis Donaldo Colosio, publicados en Reforma y después (algunos) en su libro "Ya vamos llegando a México", Gómez Leyva⁸³ considera que estos textos son tan válidos como el reportaje más tradicional.

Estamos en un problema, aclara, donde la ficción y la no ficción se enfrentan. Se puede decir que él recurre a la ficción al reconstruir un hecho en el que no estuvo presente; acusarlo de no hacer periodismo por recrear hechos. Sin embargo, se defiende así:

"Yo creo que la suma de testimonios creíbles, más recuperación del contexto, más recuperación de las circunstancias, más cotejo que uno hace de los testimonio te dan elementos de verosimilitud. En ese sentido, la verosimilitud te regresa a la realidad, sales de la ficción... estás haciendo relatos de no ficción. Son 100% periodísticos, mi trabajo es periodístico... y puede servir de mucho".

Sus investigaciones del caso Colosio han levantado mucha polémica entre los grupos de poder. Los testimonios presentados, las conclusiones de sus entrevistados y de él mismo, han incomodado por el panorama presentada (conspiración política)

⁸³ Entrevista realizada el 24 de septiembre 1996

Sin embargo, en ningún momento han sido desmentidos sus reportajes o acusado de falsear información. “Ningún fiscal se ha atrevido, ningún político aludido ha dicho que yo miento o falseo datos”.

Al contrario, el tiempo le ha dado la razón y sus conclusiones, así como la de sus entrevistados, han sido corroboradas.

ABRIR LA CAJA NEGRA

Revisemos el trabajo “El Nuevo Testamento” de la serie “Recuerdos de la muerte Colosio” publicado en abril de 1996. Dividido en cuatro apartados, el 75% del texto presenta las entrevistas hechas por **Ciro Gómez** al Mayor **Héctor Eustolio Morán** y al Diputado del Partido de la Revolución Democrática (PRD), **Ramón Sosamontes**.

Pero, su entrada es un relato de no ficción:

“La voz difusa que salió detrás de la hoja de asbesto susurró: ‘Pss, pss, Morán, no estás solo’. El mayor retirado pagaba su décimo día de prisión, incomunicado en el edificio dos del Campo Militar Número Uno. ‘No estás solo, Morán, ¡échale!’”.

¿Por qué trabajar algunas partes de su historia con un relato de no ficción?

“En primer lugar por la calidad de la información. El Mayor no había hablado con nadie. Conmigo habló cuarenta horas. Segundo: depende de la forma de la estructura del escrito. Yo la usé como elemento de movimiento, de agilidad en el texto”.

Además, concluye **Ciro Gómez Leyva**, se tuvo el apoyo del Editor (**Raymundo Riva Palacio**) y de un medio como Reforma que permite el uso de estos relatos.

Consciente de que esta forma de redacción no es nueva, Ciro señala que el reportaje es el producto de una investigación "objetiva". El periodismo de hoy se enfrenta a un poder que centra su fuerza en su capacidad para mantener clandestinidad, información exclusiva, "una caja negra".

"Ni la sociología, ni la Ciencia Política ni el Periodismo, han podido penetrar en este ámbito clandestino. Uno debe correr ciertos riesgos".

Esos riesgos son la investigación profunda y la redacción de los relatos de no ficción.

"Ningún periodista estuvo con el Mayor en el Campo Militar Número Uno para escuchar el testimonio. Sin embargo, con su testimonio y de otro testigo me sentí capaz de escribir la historia".

Su trabajo consiste, entonces, en transgredir ese ámbito cerrado, esa "caja negra" difícil de documentar. "El lector sabe que no estuve ahí. Sin embargo, sabe que es creíble. Si el lector me cree eso es lo que me importa. No he leído hasta hoy (24 de septiembre, siete quince de la noche) un trabajo que se le acerque 20 kilómetros a mi investigación de Colosio".

Presentar algunos de los resultados de su investigación en formato tradicional no sería sencillo. "El periodismo clásico no tiene respuestas ni técnicas, sus elementos son insuficientes para indagar un caso como el de Colosio".

No obstante, Ciro Gómez afirma que hacer relatos de no ficción tampoco es sencillo. "Soy más cuidadoso para el tratamiento de la información. Al sentarse a escribir en el segundo párrafo te das cuenta que te faltan más diálogos, ambiente, sensaciones...".

APUNTES PARA LOS INCRÉDULOS.

¿Cómo responderle a la gente que no cree que los relatos de no ficción sean periodísticos? **Ciro Gómez Leyva** numera cuatro razones para los incrédulos:

a) Por que los editores de Reforma, gente con tanta experiencia como **Riva Palacio**, lo permiten, luchan y lo impulsan.

b) Sin este tipo de investigación y formato no sabríamos mucho sobre el caso **Colosio**. Es difícil, dice **Gómez Leyva** que la gente hable sobre el asesinato de **Luis Donald**. El formato de los relatos de no ficción permiten usar testimonio "off the record", sin fuente responsable, sólo el periodista.

c) Si los textos no fueran creíbles "por qué me buscan historiadores, políticos, otros medios de comunicación para hablar sobre el caso **Colosio** o para trabajar con ellos?".

d) Se le ha premiado por estos textos y ha participado en concursos de periodismo a nivel internacional, como el que organiza en diario **El País**.

Ciro Gómez Leyva da por terminada la entrevista con dos cuestionamientos más:

¿Cuánto se le deben a estos textos sobre el caso **Colosio**? ¿No es preferible tener estos trabajos a no tener nada?

3.2. JORGE CARRASCO

Esta es la historia de una nota perdida en la redacción por falta de interés del coordinador de la Sección Ciudad, que se convirtió en un relato de no ficción. Esta fue la historia de un acontecimiento que el reportero Jorge Carrasco cubrió para su sección y que le fue rechazada, sin imaginar que al no publicarse al día siguiente provocaría la molestia de la dirección de Reforma por la importancia que ese hecho tenía.

El asesinato del teniente coronel José Luis Arroyo el 7 de mayo de 1996 fue noticia en la mayoría de los diarios de la capital mexicana. En Reforma pasó desapercibido a pesar de la importancia del personaje (formó parte del equipo de seguridad de Luis Donald Colosio). Ese error en la coordinación de información al eliminar de la edición del 8 de mayo esa nota, propició que se le ordenará a Jorge Carrasco, egresado de la licenciatura de periodismo en el Centro de Estudios PART, investigar a fondo el suceso para escribir una historia completa sobre la muerte del militar.

“Cuando se dio la orden yo estaba en mi día de descanso, así que se le solicitó ese trabajo a la periodista Magdalena Robles quien sintió pánico cuando de le dio la orden ya que ella no conocía ni cubría esa fuente”. De esta forma Jorge Carrasco inicia la reconstrucción de esa otra historia, la historia de escribir un relato de no ficción.⁹⁴

El caso era difícil para Magdalena y para cualquier otro reportero, afirma Jorge. Las fuentes se cerraron, nadie quería dar información, la gente estaba espantada... no se quería hablar.

⁹⁴ Entrevista realizada el 9 de octubre 1996

Sin embargo la orden era clara: "investiguen profundamente, rásquenle por todas partes".

El temor y el desconcierto de Magdalena iban en aumento, así que le pidió a Jorge, quien era el experto en el tema, ayuda para investigar y escribir la historia.

La búsqueda de Magdalena Robles tuvo un gran acierto al hablar con "una amiga" quien la puso en contacto con una persona que le dio mucha información, con la única solicitud del anonimato.

No obstante esta fuente, Jorge y Magdalena fueron al lugar de los hechos y durante cuatro días entrevistaron a testigos -policías, vecinos, vendedores ambulantes- y revisaron información en el Ministerio Público para conocer los pormenores del peritaje. Ahí se enteraron de la muerte de uno de los testigos, el policía Vicencio Tempera, quien fue encontrado sin vida tres días después del asesinato del teniente coronel. Esta fue una excelente pista para la construcción del texto.

Hasta ese momento, dice Jorge Carrasco, no pensaban todavía cómo escribir la historia. Cuando trabajaban en este punto los llamó el reportero Arturo Páramo, quien les informó que había entrevistado al Procurador de Justicia del Estado de México sobre el tema y tenía un testimonio interesante. "Esa fue la única participación de Arturo en esta historia".

Mientras decidían cómo redactar el texto, Jorge planteó que la relación de las dos muertes era el gancho perfecto, el señalamiento del calibre de la pistola que mató a los dos personajes era su hipótesis sobre las causas de los asesinatos.

En ese sentido, comenta, hubo total libertad por parte de la dirección de Reforma, nunca se les dio línea a seguir en la investigación. Sin embargo, les llegó la orden de

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Roberto Zamarripa de que el texto tenía que ser redactado como "un cuento. No queremos nota, deben contar cómo sucedieron los hechos".

Las prisas por entregar el texto y la presión del diario para la entrega del mismo, influyeron para que los periodistas decidieran escribir cada quien "por su parte" la historia. Después de eso, Magdalena Robles se encargó de hacer la redacción final, "yo vi el texto hasta que se publicó, pero ya no me acuerdo cómo era mi propuesta original".

Lo que sí recuerda, afirma categórico, es que él sintió desde el momento en que el asignaron el caso un deseo por que se supiera qué había pasado. Los titubeos de la gente al ser entrevistada, los nervios de las autoridades por la vinculación de las dos muertes, el desamparo en que quedó la familia de Vicencio Tempera, toda esa injusticia y corrupción en el caso, lo reafirman en su misión como periodista: denunciar lo malo, defender y hacer público lo que le pasa a la gente que no tiene recursos.

"Tempera dejó a su esposa e hijos solos, y todo por qué, por ser el primero en llegar y apuntar datos sobre el asesinato de José Luis Arroyo".

El enojo y la impotencia se reflejan en este joven de aproximadamente 30 años, quien comenta que el trabajo de reportero lo absorbe de tal manera que no tiene tiempo de leer otra cosa que no sea el periódico "y eso, a veces". Considera que no tiene influencias periodísticas directas en su forma de escribir y que a pesar de ser egresado de una licenciatura todo lo ha aprendido en Reforma, donde pronto cumplirá tres años.

En la historia, afirma Carrasco, no hay nada de ficción, todo está perfectamente respaldado por la investigación.

Por ejemplo, cuando se recrea en el texto la escena cuando de la esposa de Arroyo observa el cuerpo sin vida de su esposo ("Ni gritos ni llantos) se tomaron como base los datos proporcionados por un testigo -el vendedor de tacos- y por el peritaje en poder del Ministerio Público. Es decir, se tomó en cuenta la declaración del taquero, pero también se le volvió a entrevistar de manera personal para confirmar la declaración.

"No se vale inventar, los hechos te dan más que la ficción, son más fríos, secos..."

-Narrativo: recurso mediante el cual se cuentan acciones.

- Descriptivo: presenta personajes, lugares y cosas por medio del lenguaje.⁸⁶

DISTANCIA

TIPO DE RELATO

RELATO DE PALABRAS: El narrador desaparece, deja a los mismos personajes hablar, que cuenten ellos mismos la historia. Se puede hacer de tres maneras:

DIRECTO

El narrador se mantiene al margen. Hablan los personajes:
- diálogos (intervienen dos o más personajes)
-réplicas de diálogos (sólo interviene una persona, no espera respuesta)
- citas (expresión directa de personas o de documentos)

INDIRECTO

El narrador está presente y asume el papel de mediador:
"El narrador reacomoda los términos del discurso original y los reproduce dentro de su propio discurso".⁸⁸

INDIRECTO LIBRE

Ambigüedad entre lo dicho por el narrador y el personaje. Se emplea para reflejar el mundo interior de los personajes.⁸⁷

3. TIEMPO

ORDEN CRONOLÓGICO⁸⁹:

En este orden "normal o lógico" de los hechos encontramos formas de discordancia o alteración temporales llamadas **ANACRONIAS**. En nuestro análisis ubicaremos:

- **Analepsis:** hecho o conjunto de hechos que, según este orden lógico, deberían haberse expresado anteriormente.

⁸⁶ Lourdes Romero *Op.cit.* p.139-140

⁸⁷ *Ibidem.* p.217

⁸⁸ *Ibidem.* p.209

⁸⁹ Se debe tomar en cuenta, dice Lourdes Romero, que la coincidencia perfecta entre los acontecimientos del relato y de la historia es más hipotética que real.

- Prolepsis: hecho o conjunto de hechos que, según el orden lógico, deberían citarse después.⁹⁰

DURACIÓN EN LOS RELATOS: alude al ritmo o velocidad narrativa que se alcanza a través del volumen de información que pasó o se pierde en la historia. Se manejan dos ritmos:

ACCELERADO:

- Elipsis (une secuencias distantes en tiempo. Crea la ilusión del paso del tiempo.)
- Sumario: (concentra acontecimientos en un espacio reducido)

DESACELERADO:

- Escenas (igualdad entre el tiempo del relato y el de la historia. Los hechos se expresan tal como aparecen en la historia)
- Pausa (el narrador divaga sobre aspectos aparentemente secundarios o complementarios)

⁹⁰ Lourdes Romero Op.cit. p.202

A. EL RELATO PERIODISTICO DE LA JORNADA

1. "Aquí no hay más orden que la que traemos nosotros: Pedro Soberanis"

Raúl Llanos y José Manuel Benítez

7 de junio de 1992

A partir del análisis realizado podemos señalar que las características del relato periodístico "Aquí no hay más orden..." de Raúl Llanos, son las siguientes:

1. El narrador, responsable de relatar lo acontecido, no es personaje ni testigo de la historia. A pesar de las descripciones detalladas, de los diálogos y de la información que en el relato se presenta, el periodista-narrador no estuvo en el lugar de los hechos el día del enfrentamiento. En el relato periodístico de ficción presentado por Raúl Llanos y José Manuel Benítez, el narrador es **heterodiegético**.

2. Predominio **del relato de palabras**. Los diálogos, réplica de diálogos y citas, además de abarcar un gran espacio, son la parte medular de la historia: gracias a ellos podemos percibir la prepotencia de los policías judiciales, la indignación de los pobladores de Jaleaca. El uso del relato de palabras aumenta el interés en los lectores, ya que se sienten en el lugar de los hechos, como testigos, escuchando (leyendo) las discusiones y negociaciones.

Estilo directo e indirecto en el tipo de relato es utilizado frecuentemente durante la redacción de la historia.

3. Manejo del **relato de acontecimientos** (aunque en menor medida que el de palabras). En él predomina el uso de las escenas. Descripciones e información de contexto es poco manejada. Su uso, como pausas, permiten ubicar quiénes son los personajes, cuáles fueron las causas que los motivaron a ir a Jaleaca.

4. Orden cronológico. El relato sólo es interrumpido por pequeñas analepsis y una prolepsis, las cuales cumplen una función concreta: contextualización del hecho.

5. Velocidad lenta. La presentación en cuatro partes de una historia cuya duración fue de horas, permitió al narrador detallar los hechos. Pocas elipsis se utilizaron, al igual que sumarios que concentraban acontecimientos en espacios reducidos. Los 15 minutos de la balacera fueron presentados en sus conclusiones (quiénes resultaron heridos o muertos) de una manera rápida.

6. Los asuntos abordados en el relato "Aquí no hay más orden que la que traemos nosotros: Pedro Soberanis", cumplen con un objetivo: **denunciar la prepotencia de judiciales, la molestia de la población ante las arbitrariedades de la "autoridad", así como los conflictos entre miembros del mismo bando (policía judicial y policía municipal).**

Raúl Llanos, enviado, José Manuel Benítez, corresponsal /1, Jaleaca de Catalán, Gro., 7 de junio □ El estruendo de los motores de cuatro vehículos policíacos rompió la tranquilidad de las calles de esta localidad. Algunas gallinas y cerdos en el camino corrieron espantados. Eran las nueve de la mañana del viernes 15 de mayo. Los pobladores, temerosos, apenas asomaban el rostro tras las puertas y ventanas. Observaban el convoy. "Otra agresión policíaca", murmuraban.

Sobre las agrestes calles de este poblado, enclavado en la sierra guerrerense, circulaban dos Suburban de la Procuraduría General de la República (PGR) y dos camionetas de la *motorizada*. En su interior iban 24 agentes armados con AK-47 y R-15. Los vehículos se detuvieron. Los agentes interrogaron a una mujer sobre el camino al aserradero. Hay que rodcar el río para llegar a ese punto situado a 300 metros de la entrada. Hacia allá enfilaron las unidades.

Sólo unos cuantos del grupo sabían cuál era el objetivo. A pesar de que inicialmente Pedro Soberanis, agente del Ministerio Público adscrito a Chilpancingo, había pedido refuerzos para "cumplir una orden de aprehensión" que estaba radicada en su mesa, el asunto principal que los trajo a este poblado de 6 mil habitantes era rescatar una grúa que Martín Martínez había rentado al comisario de El Balsamar, y que fue decomisada por autoridades de Jaleaca al considerar que estaban sustrayendo ilícitamente madera de su propiedad.

El pago —confiaría una de las protagonistas del operativo, Dolores Casarrubias— serían 15 millones de pesos a repartir entre Pedro Soberanis y el segundo comandante de la Policía Judicial Federal, Mario Issac Márquez Muñoz, quien había llegado a ese cargo apenas el 12 de mayo. Todo se efectuó sin el conocimiento del delegado de la PGR, Jorge Castañeda, quien tenía pocos días en su puesto y ese viernes se encontraba en Acapulco.

A las puertas del aserradero, de propiedad comunal, el vigilante Casimiro Jiménez cerró el paso a las camionetas. Desde la Suburban blanca Pedro Soberanis dijo que llevaban la *grúa* de los trabajadores, y los cuatro vehículos pudieron entrar.

Descendieron Soberanis, Dolores Casarrubias Andraca, abogada y ex agente del Ministerio Público del fuero común; Mario Issac Márquez Muñoz; Martín Martínez Biguri, propietario de la grúa, y los agentes judiciales Miriam Vázquez y Juan Carlos Garduño. Atrás, en las camionetas de la *motorizada*, los uniformados al mando del comandante Armando Arellano Peredo permanecían atentos.

Casarrubias preguntó por el administrador, quien no se encontraba en el lugar. Pidió hablar con su reemplazo. A las 9:15 sonó el silbato anunciando la hora del almuerzo. Los trabajadores del aserradero miraban desconfiados a los policías. El clima comenzaba a sentirse tenso.

Isidoro Vélez, trabajador del aserradero, se encaminó hacia su camioneta roja y la abordó. El movimiento fue advertido por uno de los judiciales, quien

corrió a la unidad, abrió la puerta y vio junto al chofer una escopeta. "Ah, hijo de tu puta madre, andas armado", reclamó. Jaló a Isidoro Vélez del cabello, lo bajó y lo sometió para luego esposarlo con las manos a la espalda.

Pedro Soberanis se le acercó y le preguntó: "¿Qué pretendías cabrón?". Le quitó la pistola escuadra que traía en la cintura y le dio una cachetada. "Ahora nos vas a decir dónde está la grúa que venimos a buscar... Llévanos a donde está la grúa, porque de todos modos nos la vamos a llevar a *guevo*", advirtió.

Vélez fue subido a la Suburban blanca placas 609-ECP. Mario Issac se puso al volante y arrancó, junto con los otros vehículos, hacia la salida del aserradero. Los compañeros de Isidoro alcanzaron la Suburban y exigieron que fuera liberado. Cuando pidieron la orden de aprehensión Soberanis respondió: "Aquí no hay más orden que la que traemos nosotros", mientras uniformados y judiciales empuñaban sus armas. "Nos lo vamos a llevar, lárguense a la chingada o los matamos a todos", grita el comandante judicial.

José Guadalupe Arcos, uno de los cinco administradores del aserradero, ordenó a un grupo de trabajadores que fueran al pueblo y avisaran que Isidoro era secuestrado. La voz se corrió con rapidez y las campanas de la iglesia de Jaleaca repicaron. Los habitantes del lugar saben que esta señal es sólo para casos extremos.

En la Suburban Isidoro era interrogado por Pedro Soberanis, el comandante Mario Issac y la agente judicial Miriam Vázquez, acerca del lugar en que se encontraba la grúa. El joven dijo que estaba a 10 kilómetros del poblado, pero que era difícil llegar allá porque el camino estaba dañado.

La Suburban circulaba lentamente por la orilla del arroyo, seguida por tres camionetas. En la retaguardia del convoy los uniformados de la *motorizada* advirtieron que una decena de trabajadores del aserradero los seguían, y que algunos portaban rifles y pistolas.

En el centro Jaleaca las mujeres, hombres y niños salieron de sus casas y se dirigieron a la salida del pueblo. Empezaron a relucir más armas: escopetas, pistolas escuadra, algunas metralletas AK-47 y M-1. La población estaba decidida a rescatar a Isidoro. Los ánimos estaban encendidos. Nadie estaba dispuesto a aguantar otra agresión.

de un conflicto entre un pueblo y la policía

Raúl Llanos, enviado, y José Manuel Benítez, corresponsal // *Jaleaca de Catalán, Gro., 8 de junio* □ Las Suburban de la Procuraduría General de la República (PGR) y las camionetas de la *motorizada* avanzaban lentamente por la orilla del río. En el zócalo, hombres y mujeres se habían armado y estaban dispuestos a repeler lo que sabían era una agresión más de los cuerpos policiacos. Enardecidos, se encaminaron a la entrada del pueblo para cerrarle el paso a las camionetas y rescatar a su compañero.

En la Suburban blanca Isidoro Vélez era interrogado: "¿Dónde está la pinche

■ 20

grúa? No te hagas güey, tú sabes dónde está, ustedes se la quitaron a los de Balsamar (poblado cercano a esta localidad)", insistía Pedro Soberanis, agente del Ministerio Público Federal.

Isidoro —hijo de Don Quintín, quien hace un mes fue secuestrado por elementos de la judicial estatal y despojado de 8 millones de pesos— aseguraba que la grúa estaba a 10 kilómetros del poblado, y que otro de los administradores sabía llegar al sitio.

Soberanis decidió retornar al aserradero. A 50 metros de la salida de Jaleaca le ordenó al chofer Rolando Olgún que regresaran, pero vieron a la multitud que se dirigía hacia ellos. La Suburban azul se echó en reversa y se colocó en dirección a la salida. Atrás, las dos camionetas de la *motorizada* ya estaban en esa posición. Sabían que los habitantes de Jaleaca son agresivos y no querían arriesgarse más.

Decenas de mujeres y niños se acercaron a la Suburban blanca donde iba el detenido. Obstruyeron el camino e hicieron imposible cualquier movimiento. Golpeaban los cristales y gritaban: "Suelten a Isidoro", "asesinos", "regre-

Las mujeres exigían la liberación de Isidoro. Dolores Casarrubias —que fue contratada como apoderada legal de El Balsamar para recuperar la grúa—, y Martín Martínez Biguri, dueño de esa máquina, se acercaron a Juan Carlos Adamé, uno de los administradores del aserradero, y le pidieron que los llevara con el comisario ejidal, José Catalán Guevara, para llegar a un acuerdo. Los tres se encaminaron hacia el zócalo.

A sus espaldas la situación era cada vez más tensa. Pedro Soberanis propuso: "Les regreso a su detenido pero regrésenme la grúa".

"Primero déjenlo libre, luego van a regresarlo muerto", gritó uno de los po-

bladores. Otro les ordenó: "Arreglen el asunto con el comisario y entréguennos a Isidoro".

Todo se desarrollaba en un pequeño espacio entre un corral, el pequeño monte y las paredes de adobe, a un lado del río. Los judiciales estaban cerca de la puerta derecha de la Suburban blanca. Ahí, rodeados por la muchedumbre, Mario Issac, Pedro Soberanis, Rolando Olgún y Miriam Vázquez. Atrás, los de la *motorizada* permanecían atentos.

En ese momento se escucharon disparos por el lado del río. *Don Pancho* y Catalina Arcos Catalán, conocidos en la zona por sus nexos con el tráfico de estupefacientes, llegaron con otros hombres armados. Se abrieron camino entre las mujeres y cortaron cartucho. "A ver, cabrones, llévenme a mí, órale, no sean zacamones", los reta *Don Pancho*, un hombre regordete y con llamativas joyas.

Catalina Arcos Catalán reconoció a Miriam Vázquez, quien el 23 de octubre de 1991 la detuvo cerca del poblado de Chichihualco con 155 gramos de base de goma de opio. A pesar de su intento por dar 10 millones de pesos a sus captores para que la dejaran huir, fue detenida por posesión y transporte de goma de opio, y consignada al juzgado primero de distrito, donde la juez Alicia Rodríguez le otorgó, meses más tarde, su libertad.

Catalina se acercó a Miriam, le advirtió que era mejor que abandonaran el pueblo porque la gente estaba armada y podían ocasionar una *matazón*. La intentó abrazar por el hombro y apartarla del grupo. Miriam la rechazó y Catalina, con gesto enérgico, la tomó del antebrazo y la jaló hacia el otro lado de la camioneta.

Le susurró: "¿Te acuerdas de mí?". Y se escuchó un disparo. Miedo, carreras, confusión. Mario Issac volteó y escuchó a Miriam que le gritaba: "Comandante, ya me dieron". Fue la chispa que encendió la mecha.

La JORNADA

9 de Junio 1992

P. 20-48

Raúl Llamas, enviado/III, José Manuel Benítez, corresponsal, Chipingo, Gro., 9 de junio □ Con una herida de bala en la pierna, la agente federal Miriam Vázquez ordena a los judiciales: "Disparen, disparen". Fuego cruzado contra los agentes. Gritos, desesperación, búsqueda de trincheras. En el caos, algunos caen heridos, otros muertos. Quince minutos dura la refriega. Quince minutos que para algunos fueron horas, para otros hoy son la eternidad.

Miriam recibe dos balazos más: en la espalda y en el brazo. Trata de detenerse de la *Suburban* blanca y cae herida. Pedro Soberanis es acorralado del lado derecho de la camioneta, recibe nueve impactos de bala. A cinco metros queda el cuerpo del policía Andrés Ojendiz Jiménez, uno de

Los disparos contra la agente federal Miriam Vázquez encendieron la mecha Quince minutos de odio y muerte cubrieron Jaleaca

los tantos uniformados que no conocía el motivo del operativo.

El comandante de la P.F., Mario Issac, ve arrancar las camionetas de la *motorizada* y la *Suburban* azul. Trata de alcanzarlas entre los disparos. El esfuerzo es infructuoso. Recibe un impacto en el hombro. Corre y se refugia tras las enormes rocas del río, donde estaban escondidos cinco policías más. Se asoma y recibe de rebote otro impacto en el rostro.

El comandante de Jaleaca, Leonardo Mejía Velez, llega por la orilla del río en apoyo de sus compañeros. Queda a treinta

metros de donde se iniciaron los disparos. Una bala, que provenía de las unidades de la *motorizada*, lo alcanzó en el rostro. Ahí quedó. Su esposa, Leonor Julián, que trataba de reanimarlo, ya no recibe respuesta.

Un cuarto de hora después todo queda en silencio. Miriam agoniza a un costado de la *Suburban* blanca. Rolando Olgún, herido, bajo la camioneta, irata de no haber dado el brazo derecho, a consecuencia de un disparo. El campesino Socorro Cervantes, de 66 años, originario de esta localidad, es auxiliado por otros pobladores, un impacto le alcanzó en la pantorrilla.

Tras la refriega el saldo es de ocho heridos —Fernando Zuñiga Luviano, chofer de la *Suburban* azul; Bernardo Rodríguez, guía del operativo; Rogelio Carmelo Carranza, de Seguridad Pública del Estado, y Juan Carlos Garduño, judicial federal— y cuatro muertos.

Una advertencia rasga el silencio. El comisario civil José Catalán grita desde su refugio a los efectivos policíacos: "Entre, toquen las armas y salgan con las manos en alto, respetaremos sus vidas". Minutos de espera, pero asomán. El primero en salir es Mario Issac, lo secundan los elementos de Seguridad Pública.

La gente comienza a salir de sus trincheras. Siete policías son detenidos. Los arrastran con las manos en la espalda y en hilera son conducidos hacia la comisaría, entre las protestas e insultos de los hombres y mujeres: "Que los maten", "asesinos", "aquí vamos a matarlos", "desgraciados". Algunos lanzan disparos al aire. José Catalán hace esfuerzos infructuosos para calmar a los pobladores. Están enardecidos, tienen en la sangre caliente.

Al llegar a la comitana, la abogada Dolores Casarrubias Andraque ya estaba presa. Martín Martínez, el dueño de la maquinaria, aprovechó un descuido para fugarse. En total son nueve detenidos.

Lo primero que hace el comisario local, José Catalán, es redactar una carta dirigida al comandante de la 35 zona militar, Nicabardo Daniel Velázquez Cardona. En ella le narra los hechos y dice: "Esta policía su apoyo urgente, porque la situación es incontrolable". Agrega: "Esta gente que vino a matar al comandante son el demonio, señor. Envíe pronto tropas, los esperamos para poner orden, por favor".

En Chilpancingo, la guardia de agentes de la Judicial Federal recibe, cerca de las 11 de la mañana, el llamado de auxilio del comandante de la policía *motorizada*. Armando Arellano, informando que agentes de la P.F. se encontraban copados por los habitantes de Jaleaca, que había varios muertos y heridos.

El llamado de apoyo se extiende a la Judicial Federal en Acapulco y minutos más tarde el personal de todas las subdelegaciones se concentran en el hangar de la Procuraduría General de la República, en la capital del Estado. A las 14:40 horas parte de esa base un helicóptero *Bell-212* con siete agentes judiciales al mando del segundo comandante, Carlos Hugo Cureño Tapia, y el agente del Ministerio Público Federal, Raúl Santamaría Casas.

Por vía terrestre se trasladan a Jaleaca tres vehículos oficiales, con cinco efectivos de esta corporación, al mando del subdelegado de la P.F. Jesús Ernesto Delgado Pérez. La misión era rescatar a los detenidos y a los muertos. Amenaza tormenta.

Bentéz, corresponsal. En su oficina, Chilpancingo, Gro. En la comisaría la situación es tensa. Hombres armados y enardecidos exigen la muerte de los ocho detenidos. El presidente del comisariado, José Catalán, trata de controlarlos. Es imposible: la gente se agolpa en torno a ellos; los recrimina, los golpea, les grita "¡asesinos!".

Afuera, Catalina Catalán y otros hombres se hacen cargo de Miriam, quien sangra profusamente. En brazos la conducen a la clínica rural, donde se le inyecta suero. Don Pancho ordena trasladar los cadáveres de Andrés Ojendiz y de Pedro Soberanis a la comisaría.

Ahí, en medio del tumulto, Mario Issac yace derribado en el suelo, atado de manos. José Catalán ordena que traigan una grabadora para dejar constancia del interrogatorio a los detenidos. La turba está irritada. Se ordena suspender la venta de bebidas alcohólicas.

El chofer Rolando Olguín es el primero en responder. El comisariado el primero en preguntar.

—¿Por quién viene usted?

—Yo venía a casarme con la hija de la regidora de aquí de Chilpancingo, Martha Naime. Me caso el sábado. A mí me pidió el comandante de la Judicial que les hiciera el favor de manejar y dije bueno. No sabía a qué veníamos ni por quién. Pero yo vengo a Chilpancingo a casarme, si quiere hable al 2 45 79 y pregúntele a la licenciada Martha Naime con quién se va a casar su hija el sábado.

En su turno, Dolores Casarrubias pide insistentemente, entre un alud de acusaciones, sea puesta a disposición de las autoridades. Está a punto de estallar ante las recriminaciones de las señoras y dice que el procurador general tenía conocimiento de la operación, en un afán por salvarse de la situación. Argumenta haber ido a Jaleaca por la grúa, que no fueron a la comisaría porque "una persona nos dijo que el comisario estaba en el aserradero" y haber sido contratada por Martín Martínez Biguri.

Mario Issac se defiende en el interrogatorio: "Yo venía bajo las órdenes del Ministerio Público, yo no podía dar órdenes, él solicitó el apoyo para venir a realizar unas diligencias relacionadas con una grúa. Yo desconozco este tipo de grúa".

"Vengo por mis heridos y muerto vale", dijo Cureño, comandante

—Pero ustedes no venían a buscar a las autoridades, ustedes venían a hacer lo que pudieran.

—No señor, yo venía bajo las órdenes del Ministerio Público.

—Entonces, ¿quién mató al comandante?

—No lo sé, yo estaba calmando a la gente, diciéndoles que ya les habíamos entregado al muchacho, porque yo le entregué al detenido a usted antes de que se disparara. Dígaselo a su gente... Reconozco nuestro error al no haber acudido con usted, pero tenga valor civil y reconozca ante su gente que ya les habíamos entregado al muchacho antes de que dispararan. R D

El comisario José Catalán tarda varios segundos en responder. Finalmente exhala un débil "no".

—Si señor, tenga usted valor civil ante ellos para aceptar que yo se lo entregué antes de que muriera cualquier persona. —No, ustedes ya habían matado al comandante... R D

Y los ánimos se vuelven a encender. Los pobladores vociferan: "Vamos a matarlos de una vez... ¡asesinos, asesinos!", rebota el eco en la comisaría.

Minutos de intenso alegato, que cesan cuando José Catalán ordena conducir a Rolando y a Mario Issac a la clínica rural para que sean atendidos de sus heridas. Al llegar, el comandante rechaza las curaciones del galeno y pregunta por Miriam. Ella se encuentra en un cuarto adjunto. Al verla se acerca y trata de darle ánimo. R E

Miriam pide que la pongan de lado, tiene dificultades para respirar. Así lo hace el comandante. Luego es enterado por el doctor que la agente recibió tres balazos. De nueva cuenta son regresados Mario Issac y Rolando a la comisaría. R E

A las 15:15 horas se escucha el ruido de un helicóptero. Es de la PGR. Mario Issac propone al comisario que lo deje salir para evitar más enfrentamientos. Este se opone. Otras voces lo aprueban y el comandante es desamarrado. Pide también que se coloquen trapos blancos en la iglesia y en las casas para que sepan que ya cesó el enfrentamiento.

Así se hace. Mario Issac se asoma, hace señas y la aeronave desciende en la parte baja del río.

Baja a tierra el segundo comandante de la PJF de Acapulco, Carlos Hugo Cureño Tapia, y junto con sus elementos toman a manera de rehén a varias personas. Para entonces, dos habitantes de Jaleaca están ya grabando las escenas en un videocasete, por el cual posteriormente pagaría 300 mil pesos Cureño Tapia. R E

Ya frente al comisario, Cureño demanda: "Vengo a recoger a mis heridos y muertos". El comisario responde: "Ellos son los responsables de lo que ocurrió, ellos tiene la culpa: vinieron a agredirnos". R D

"A mí dame a mis detenidos y muertos y lo demás me vale madres", reclama el segundo comandante de Acapulco. R D

"Pero tienen que aceptar su culpa", insiste Catalán.

Cureño los amenaza con volver a atacar y destruir el pueblo. "Mira —le dice a José— nosotros tenemos mejores armas y no tiene caso que mueran tantos mujeres y niños, mejor dame a los detenidos y olvida lo demás". R E

Catalán afirma y pide que se haga un documento donde constate la entrega de los heridos, detenidos y muertos, así como las pertenencias y las armas retenidas para evitar un conflicto más grave. El segundo comandante acelera esta formalidad, sabe que vienen en camino los elementos del ejército mexicano y no quiere complicar más las cosas. R E

Los judiciales entran a la comisaría por los dos muertos, los heridos y los cinco policías detenidos. En la clínica les entregan el cuerpo ya sin vida de Miriam. Personal de la PGR informaría posteriormente que el peritaje de Medicina Forense muestra que la agente judicial recibió finalmente 11 disparos, incluyendo el tiro de gracia. R E

Cureño recibe del comisario cuatro AR-15, un AK-47, una pistola escuadra, cinco cargadores, 39 cartuchos útiles, la Suburban blanca con más de 20 impactos de ráfaga, así como documentación diversa y pertenencias de las personas secuestradas y fallecidas. Desaparecidas quedan cuatro metralletas más y dos radios rastreadores. R E

Todos los efectivos policíacos salen del poblado. Cerca de las cinco de la tarde llegan 80 elementos de la 35 zona militar, quienes se hacen cargo de la situación. Previamente, los pobladores de Jaleaca habían guardado sus armas y recogido todos los cartuchos quemados. Había que borrar toda evidencia de responsabilidad.

ANÁLISIS

Dividido en cuatro partes, la historia del enfrentamiento entre los pobladores de Jaleaca de Catalán, Guerrero, y la Policía judicial del Estado, fue presentada en estricto orden cronológico.

El relato inicia con la llegada, el 15 de mayo de 1992 a las nueve de la mañana, de 24 agentes armados comandados por Pedro Soberanis, agente del Ministerio Público adscrito a Chilpancingo, para rescatar una grúa decomisada por autoridades de Jaleaca. Se dirigen al aserradero y toman como prisionero al campesino Isidoro Vélez con el objetivo de cambiarlo por el camión.

Se da la voz de alarma en el pueblo, quien se reúne a la salida de Jaleaca para rescatar a Isidoro. Se lleva a cabo el primer enfrentamiento, sin llegar a la sangre. Sin embargo, con la llegada de dos personas consideradas como traficantes de droga, con armas, inicia la balacera, donde resultan muertos gente de Jaleaca, así como judiciales.

La molestia de la población es tanta, que los judiciales que quedaron con vida corren peligro de morir linchados por la gente.

La negociación entre el comisario ejidal José Catalán y policías del Estado de Guerrero permite que heridos y muertos sean retirados del lugar sin levantar acta alguna contra los pobladores de Jaleaca. A las cinco de la tarde, de ese mismo 15 de mayo, los efectivos policiacos salen del pueblo, mientras los pobladores de Jaleaca, con las armas guardadas, ya se habían encargado de recoger los cartuchos quemados.

TIPO DE NARRADOR.

En el relato del enfrentamiento entre pobladores de Jaleaca, Guerrero, y judiciales, el narrador no participa en la historia como personaje ni como testigo . Su función consiste únicamente en relatar los hechos.

“El estruendo de los motores de cuatro vehículos policiacos rompió la tranquilidad de las calles de esta localidad. Algunas gallinas y cerdos en el camino corrieron espantados. Eran las nueve de la mañana del viernes 15 de mayo. Los pobladores, temerosos, apenas asomaban el rostro tras las puertas y ventanas. Observaban el convoy. ‘Otra agresión policiaca’ murmuraban”.

Una escena recreada por el periodista-narrador que no estuvo ese 15 de mayo en Jaleaca (no es testigo) y que además no aparecerá en la historia como personaje. Quizá su única participación se puede vislumbrar en los remates de cada una de las cuatro partes en que se dividió la historia para su publicación, así como en algunas oraciones que concluyen la importancia del hecho que es relatado:

“Nadie estaba dispuesto a aguantar la agresión”.

“Fue la chispa que encendió la mecha.”

“La misión era rescatar a los detenidos y a los muertos. Amenaza tormenta”.

“El clima comenzaba a sentirse tenso...”

“15 minutos dura la refriega. 15 minutos que para algunos son horas, para otros hoy son la eternidad”.

TIPO DE RELATO Y DISCURSO.

El estudio de la **DISTANCIA** en los relatos permite establecer las relaciones entre la información narrativa y el sujeto que la emite (narrador). Para ello existen dos **TIPOS DE RELATOS** que indican ese grado de implicación del narrador en el discurso, es decir la distancia que existe.

El **RELATO DE ACONTECIMIENTOS** manifiesta el mayor acercamiento del narrador e información. Es por medio de él que conocemos los detalles de la historia. En cambio, en el **RELATO DE PALABRAS** el narrador desaparece, deja a los mismos personajes hablar y que cuenten ellos mismos la historia.

El texto presentado por Raúl Llanos se caracteriza por un empleo constante del **relato de palabras**. Existen tres formas de introducir las palabras: estilo directo, indirecto y libre.

La combinación de los dos primeros estilos predominó en este relato ante la narración de la escena, descripción o exposición del hecho.

El estilo directo fue presentado en sus tres formas: diálogos, réplica de diálogos y citas. Del primero de ellos tenemos varios ejemplos a lo largo de la historia:

- discusión entre trabajadores del aserradero y los judiciales,
- conversación entre Isidoro Vélez y Pedro Soberanis,
- discusión entre pobladores y Pedro Soberanis,
- interrogatorio de José Catalán al chofer Rolando Olguín y a Mario Issac,
- negociación entre el Policía Carlos Hugo Cureño y José Catalán.

Estos diálogos se caracterizan por el uso de los guiones y, en ocasiones, de las comillas que refuerzan la verosimilitud de la plática:

“Ya frente al comisario, Cureño demanda: “Vengo a recoger a mis heridos y

“ El chofer Rolando Olguín es el primero en responder. El comisario el primero en preguntar.

- ¿Por qué viene usted?

- Yo venía a casarme con la hija de la regidora de aquí en Chilpancingo, Marta Naime. Me caso el sábado. A mí me pidió el comandante judicial que les hiciera el favor de manejar y dije bueno. No sabía a qué veníamos ni por quién...”.

muertos”. El comisario responde: “Ellos son los responsables de lo que ocurrió, ellos tienen la culpa: vinieron a agredirnos”.

“A mí dame mis detenidos y muertos y lo demás me vale madres” reclama el segundo comandante de Acapulco.

“Pero tienen que aceptar su culpa”, insiste Catalán”.

El segundo estilo, réplicas de diálogo, también fue utilizado durante toda la historia. Es constante que en el relato algunos personajes (Pedro Soberanis, Catalán, pobladores, judiciales) griten, den órdenes y no obtengan una respuesta directa de un interlocutor:

Judicial a Isidoro: “Qué pretendían cabrón” le quitó la pistola escuadra que traía en la cintura y le dio una cachetada. “Ahora nos vas a decir dónde está la grúa que venimos a buscar. Llévanos a dónde está la grúa porque de todos modos nos la vamos a llevar a guevo advirtió”.

Catalina Arcos a Miriam Vázquez:

“Le susurró: ‘Te acuerdas de mí?’ y se escuchó un disparo.”

Pobladores: “suelten a Isidoro” , “asesinos”, “que los maten”, “aquí vamos a matarlos”.

J. Catalán a judiciales después del enfrentamiento: “Entreguen las armas y salgan con las manos en alto, respetaremos sus vidas”.

Finalmente, se presentará una cita al informar sobre la carta que José Catalán dirige al comandante de la 35 zona militar Nicabardo Velázquez:

“Esta población se puso llena de muertos” y solicita su apoyo vigente porque la situación “es incontrolable”. Agrega: “Esta gente vino a matar al comandante, son el demonio, señor. Envíe pronto tropas, los esperamos para poner orden, por favor.”

El estilo indirecto -segunda forma en que se presenta la distancia entre el narrador y el personaje en el relato de palabras- fue utilizada también en la historia. Raúl Llanos, como narrador, reacomoda los términos del discurso original, no utiliza comillas, pero presenta diálogos o replicas de diálogos para mantener a los personajes en primer plano:

“Pedro Soberanis dijo que llevaban la raya de los trabajadores y los cuatro vehículos pudieron entrar”.

“Casarrubias preguntó por el administrador, quien no se encontraba en el lugar. pidió hablar con el remplazo”.

“Catalina se acercó a Miriam, le advirtió que era mejor que abandonara el pueblo porque la gente estaba armada y podían ocasionar una matazón”.

“Mario Issac propone al comisario que lo deje salir para evitar más enfrentamientos. Este se opone, otras voces lo aprueban y el comandante es desarmado”.

El relato de palabras, en la historia de Jaleaca, predominó, sin embargo también se utilizó el **relato de acontecimientos**: el narrador es quien da a conocer los detalles de la historia.

De esta forma, en el relato de acontecimientos las narraciones, descripciones y expresiones de ideas, se combinan y proporcionan información de detalles, de acciones, que se llevaron a cabo el 15 de mayo en Jaleaca.

El Discurso Narrativo nos guía en el desarrollo de la historia. El relato de cómo llegar al aserradero, cómo salieron del pueblo, así como del enfrentamiento, es apoyado en toda la historia con diálogos, réplicas o citas.

"A las puertas del aserradero, de propiedad comunal, el vigilante Casimiro Jiménez cerró el paso a las camionetas. Desde la suburban blanca Pedro Soberanis dijo que llevaban la raya de los trabajadores, y los cuatro vehículos pudieron entrar.

"Descendieron Soberanis, Dolores Cobarrubias Andraca, abogada y exagente del Ministerio Público del fueron común; Mario Issac Marquez Muñoz; Martín Martínez Biguri, propietario de la grúa, y los agentes judiciales Miriam Vázquez y Carlos Garduño. Atrás, en la camioneta motorizada, los uniformados al mando del comandante Armando Arellano Peredo permanecían atentos".

La escena más importante -el enfrentamiento- es resumida y en ella se detalla el resultado de la balacera:

"Con una herida de bala en la pierna, la agente federal Miriam Vázquez ordena a los judiciales: 'Disparen, disparen'. Fuego cruzado contra los agentes. Gritos, desesperación, búsqueda de trincheras. En el caos algunos caen heridos, otros muertos. Quince minutos dura la refiega (...)

"Miriam recibe dos balazos más: en la espalda y en el brazo. Trata de detenerse de la suburban blanca y cae herida. Pedro Soberanis es acribillado del lado derecho de la camioneta, recibe nueve impactos de bala. A cinco metros queda el cuerpo del policía Andrés Ojendiz Jiménez, uno de los tantos que no conocía el motivo del operativo".

El discurso descriptivo sólo se utiliza al caracterizar a personajes o ambientes:

"...los reta Don Pancho, un hombre regordete y con llamativas joyas..."

"los trabajadores del aserradero miraban desconflados a los policías..."

"... los uniformados al mando del comandante Armando Arellano permanecían atentos..."

“Todo se desarrollaba en un pequeño espacio entre un corral, el pequeño monte y las paredes de adobe, a un lado del río”.

El **discurso expositivo**, finalmente, es utilizado para presentar información de contexto que nos permite conocer:

- antecedentes de los personajes,
- razones por las cuales llegaron los judiciales a Jaleaca,
- diálogos entre personajes,
- resultado del enfrentamiento.

Los asuntos tratados en estos discursos fueron los siguientes:

- * prepotencia de judiciales al llegar a un poblado,
- * reacciones de una población que está cansada de arbitrariedades por parte de la autoridad,
- * problemas entre policías judiciales y municipales, donde la fuerza impera sobre la razón.

ORDEN Y DURACIÓN EN LOS RELATOS

Para efectos del análisis dividiremos el relato en las siguientes partes:

- a) “Llegada a Jaleaca”. Arribo de Pedro Soberanis al poblado, llegada y salida del aserradero, de donde se llevan como prisionero a Isidoro Vélez.
- b) “Primer enfrentamiento”. Discusiones de la población con los judiciales, exigiéndoles que quede en libertad Isidoro. Con la llegada de Don Pancho y Catalina Arcosse pasa del enfrentamiento verbal al físico.
- c) “Segundo enfrentamiento”. Relato de la balacera entre judiciales y pobladores.
- d) “Llamada de auxilio”. El comisario ejidal José Catalán es el encargado de calmar a los pobladores y de emitir las primeras llamadas de auxilio a la Policía de Chilpancingo y Acapulco.

e) "Interrogatorio y Negociación". Primeras investigaciones de José Catalán al interrogar a los judiciales. Llegada de Carlos Hugo Cureña para recoger heridos y muertos. Salida de los policías de Jaleaca.

El orden prevaleciente en toda la historia es el CRONOLOGICO. La historia comienza a las nueve de la mañana y se da por terminado el relato a las cinco de la tarde, después de la salida de los judiciales de Jaleaca.

No obstante, en el primer segmento, "Llegada a Jaleaca", este orden se interrumpe en dos ocasiones (PAUSAS) para contextualizar el hecho e informar a los lectores las causas por las que llegan los judiciales al pueblo y las características de sus habitantes para entender sus reacciones.

Para el primer punto es utilizada una analepsis: "...el asunto principal que los trajo a este poblado de seis mil habitantes era rescatar una grúa que Martín Martínez había rentado al comisario de El Balsamar, y que fue decomisada por autoridades de Jaleaca al considerar que estaban sustrayendo ilícitamente madera de su propiedad.

"El pago -confiaría una de las protagonistas del operativo, Dolores Casarubias- serían 15 millones de pesos a repartir entre Pedro Soberanis y el segundo comandante de la policía judicial Federal, Mario Issac Márquez Muñoz...".

La segunda pausa se presenta en el siguiente segmento que caracteriza a la comunidad de Jaleaca como una población con tradiciones:

"La voz se corrió con rapidez y las campanas de la Iglesia repicaron. Los habitantes del lugar saben que esta señal es sólo para casos extremos".

En este primer apartado, las ESCENAS son constantes al relatar con detalle, sin resumir, cómo llegaron los judiciales a Jaleaca, su arribo al aserradero y la captura de Isidoro Vélez:

“Isidoro Vélez, trabajador del aserradero, se encaminó hacia su camioneta y la abordó. El movimiento fue advertido por uno de los judiciales, quien corrió a la unidad, abrió la puerta y vio junto al chofer una escopeta. ‘Ah, hijo de tu puta madre, andas armado?’, reclamó. Jaló a Isidoro Vélez del cabello y lo sometió para luego esposarlo con las manos en la espalda.

“Pedro Soberanis se le acercó y lo interrogó: ‘¿Qué pretendías cabrón?’. Le quitó la pistola escuadra que traía en la cintura y le dio una cachetada...

Pequeños SUMARIOS, o concentración de acontecimientos en un espacio reducido, son intercalados para acelerar el relato. La retirada de los judiciales del aserradero y las acciones de los pobladores de Jaleaca son narradas rápidamente:

“Mario Issac se puso al volante y arrancó, junto con los otros vehículos, hacia la salida del aserradero”.

“La voz se corrió con rapidez y las campanas de la Iglesia de Jaleaca repicaron”.

En este apartado no se detectaron ELIPSIS ya que el relato fue muy detallado en escenas concretas que iniciaron a las nueve de la mañana y terminaron a los 15 minutos. El espacio destinado a este primer segmento fue de 11 párrafos.

En el segundo apartado, “El primer enfrentamiento”, las ESCENAS siguen prevaleciendo. La discusión entre Isidoro y los judiciales, así como entre los policías y gente del pueblo fue apoyada con la inclusión de diálogos entre los personajes:

“En la suburbana blanca Isidoro Vélez era interrogado: ‘¿Dónde está la pinche grúa? No te hagas güey, tú sabes dónde está, ustedes se la quitaron a los de Balsamar (poblado cercano a esta localidad)’, insistía Pedro Soberanis, agente del Ministerio Público Federal.

"Isidoro - hijo de Don Quintín, quien hace un mes fue secuestrado por elementos de la judicial estatal y despojado de 8 millones de pesos- aseguraba que la grúa estaba a 10 kilómetros del poblado, y que otro de los administradores sabía llegar al sitio".

En esta escena encontramos dos PAUSAS (las que fueron subrayadas) que también contextualizan el hecho: nos aclaran dónde está Balsamar y quién es Isidoro Vélez.

De igual manera encontramos otras dos pausas más en la escena en que llegan Don Pancho y Catalina Arcos, quienes defienden a Isidoro de los judiciales:

"...conocidos en la zona por sus nexos con el tráfico de estupefacientes, llegaron con otros dos hombres armados(...) Don Pancho, un hombre regordete y con llamativas joyas". (Pausa-descripción personajes y contexto)

"Catalina Arcos reconoció a Miriam Vázquez, quien el 23 de octubre de 1991 la detuvo cerca del poblado de Chichihualco con 155 gramos de base de goma de opio. A pesar de su intento por dar 10 millones de pesos a sus captores para que la dejaran huir, fue detenida por posesión y transporte de goma de opio, y consignada al juzgado primero de distrito, donde la Juez Alicia Rodríguez le otorgó, meses después, su libertad". (Pausa-contexto mediante analepsis).

La pausa-descripción es también utilizada al caracterizar al lugar donde se llevaron a cabo los hechos: "Todo se desarrollaba en un pequeño espacio entre un corral, el pequeño monte y las paredes de adobe, a un lado del río".

Por su parte, los SUMARIOS cumplieron una función específica: indicar actitudes que tomaban un grupo de personas:

- "En el centro de Jaleaca las mujeres, hombres y niños salieron de sus casas y se dirigieron a la salida del pueblo. Empezaron a relucir armas..."

-“En el zócalo, hombres y mujeres se habían armado y estaban dispuestos a repeler lo que sabía era una agresión más de los cuerpos policíacos. Enardecidos, se encaminaban a la entrada del pueblo...”.

- “Las mujeres exigían la liberación de Isidoro”.

No hay ninguna elipsis, por lo que podemos afirmar que se respetó la cronología y duración de minutos del hecho. El espacio destinado en La Jornada fue de 14 párrafos.

En el tercer apartado siete párrafos son utilizados para describir la balacera, cuya duración de 15 minutos es relatada rápidamente. Más que escenas, en “El segundo enfrentamiento”, se presenta información de la situación de varios personajes.

La elipsis “un cuarto de hora después” indica que el tiroteo terminó y a continuación se hace un balance de cuántos heridos y muertos fueron la consecuencia de la balacera. No hay pausas ni sumarios, sólo se señala la situación de algunos personajes:

- Miriam recibe dos balazos,
- el comandante Mario Issac ve arrancar las camionetas,
- Pedro Soberanis es acribillado,
- Andrés Ojendiz muere sin saber a qué fue al pueblo,
- Leonardo Mejía recibe una bala en el rostro,
- Socorro Cervantes es auxiliado.

La única información de contexto es la presentada para ubicar quiénes son los personajes:

- El comandante de la Policía Judicial Federal, Mario Issac,
- El comandante de Jaleaca, Leonardo Mejía,

- Su esposa Leonor Julián...
- el campesino de 66 años, Socorro Cervantes, originario de Jaleaca,
- Tomás Sotelo, de diez años, sangra del brazo...

En el segmento "La llamada de auxilio" se presenta la escena de la actitud tomada por José Catalán, comisario ejidal, quien ordena que se detenga el fuego y se entreguen los judiciales: "Una advertencia rasga el silencio. El comisario ejidal grita: 'Entreguen las armas y salgan con las manos en alto, respetaremos su vida'".

Una elipsis indica el paso del tiempo "Minutos de espera, pero asoman", y un sumario intercalado relata la respuesta a la orden de Catalán:

"El primero en salir es Mario Issac, lo secundan los elementos de Seguridad Pública.

"La gente comienza a salir de sus trincheras. Siete policías son detenidos. Los amarran con las manos en la espalda y en hilera son conducidos hacia la comisaría...".

A continuación se relata la llegada de Catalán a la comisaría y se informa sobre la carta que éste envía para pedir refuerzos. Un segundo sumario se intercala al relatar las acciones de la Policía Judicial Federal de Acapulco, mientras dos elipsis ("minutos más tarde". "a las 14:40 horas") dan cuenta de la partida de policías, al frente de Carlos Hugo Careño, hacia Jaleaca. Este segmento abarca siete párrafos.

En el último apartado se relatan dos escenas importantes:

- interrogatorio de José Catalán a Rolando Olguín, Dolores Casarrubias y Mario Issac.
- discusión y negociación entre Careño Tapia y Catalán para dar por terminado el conflicto con la salida de los judiciales de Jaleaca.

"Mario Issac se defiende en el interrogatorio: 'Yo venía bajo las órdenes del Ministerio Público, yo no podía dar órdenes, él solicitó el apoyo para venir a realizar unas diligencias relacionadas con una grúa. yo desconozco este tipo de grúa'.

"- Pero ustedes no venían a buscar a las autoridades, ustedes venían a hacer lo que pudieran.

- No señor yo venía bajo las órdenes del Ministerio Público.

- Entonces ¿quién mató al comandante?

- No lo sé, yo estaba calmando a la gente..."

"Cureño los amenaza con volver a atacar y destruir el pueblo. 'Mira -le dice a José- nosotros tenemos mejores armas y no tiene caso que mueran tantas mujeres y niños, mejor dame a los detenidos y olvida lo demás'.

Catalán afirma y pide que se haga un documento donde constate la entrega de los heridos, detenidos y muertos, así como las pertenencias y las armas retenidas para evitar un conflicto más grave".

Entre estas dos escenas encontramos elipsis que dan cuenta del transcurso del tiempo:

* tardó varias horas en responder...

* minutos de intenso alegato...

* a las 15:15 horas se escucha...

* cerca de las cinco de la tarde...

El relato termina con la única prolepsis utilizada en toda la historia:

"Todos los efectivos policíacos salen del poblado. Cerca de las cinco de la tarde llegan 80 elementos de la 35 zona militar quienes se hacen cargo de la situación. Previamente, los pobladores de Jaleaca habían guardado sus armas y recogido todos los cartuchos quemados. Había que borrar toda evidencia de responsabilidad".

2. "La noche de Tolma".

Pascual Salanueva Camargo

26 de agosto de 1996

La Jornada

Las características del relato periodístico creado por Salanueva son las siguientes:

1. Presencia de narrador **heterodiegético**. Pascual Salanueva, periodista y narrador, no es personaje ni testigo de la historia. Podríamos señalar que él fue uno de los reporteros que llegó al lugar de los hechos al conocerse la noticia, no obstante, en el relato nunca se menciona.
2. "La noche de Tolman" es un relato cronológico. Inicia a las nueve de la noche y termina a las ocho de la mañana el 21 de agosto. Pequeñas pausas son presentadas a lo largo del mismo cuyas funciones fueron **CONTEXTUALIZAR** la historia proporcionando información sobre el pueblo, ladrones y anteriores casos de asalto en Tolman. Otra de las funciones de la pausa fue la **DESCRIPCIÓN** del lugar, así como de personajes. Esta última fue muy poco utilizada por Pascual Salanueva.
3. Predominio del **RELATO DE PALABRAS**. En el texto abundan los diálogos, las réplicas de diálogos en los dos estilos. En esta ocasión el indirecto fue el más usado, predominan las voces de los personajes pero con la característica de que el narrador reacomoda los términos, las frases. Su uso motiva más a la lectura del relato, lo hace más atractivo al hacer sentir al lector que está en el lugar, escuchando a los personajes.
4. En el **RELATO DE ACONTECIMIENTOS** predominó la presentación de **ESCENAS**, algunas resumidas. Descripción y exposición también son manejadas en el relato, cumpliendo función sólo de contexto.

5. Es un relato que en su inicio es de velocidad lenta. Detalla en la primera parte el asalto y la persecución (escenas y diálogos). Se agiliza después con el uso de los sumarios y las elipsis (las cuales marcan el paso del tiempo). Las interrupciones al relato (pausas) contextualizan y describen escenas o personajes.

6. Pascual Salanueva le da gran importancia al contexto en el relato. La información que al final se presenta, nos permite conocer y entender la molestia del pueblo ante los robos y sus decisiones de querer linchar al ladrón.

7. En el relato son poco utilizadas las comillas. Encontramos este signo sólo en casos muy contados.

8. El objetivo de la historia es denunciar la molestia de la población de Tolman ante la falta de justicia y ante las promesas incumplidas de las autoridades.

La Jornada

DIRECTOR FUNDADOR CARLOS PAYAN VEJVER ■ DIRECTORA GENERAL CARMEN LIRA SAADE ■ MÉXICO, D.F. AÑO DOCE ■ NÚMERO 4301

■ RAYUELA

Se fugan el gas, los dineros y algunos de sus dueños.
Ojalá no se fugue la esperanza

■ La noche de Tolma

El asaltante traía el destino atado al gatillo de su pistola

Paseal Sulanueva Camargo, enviado al *Santiago Tolma, Méx.*, agosto 27. Pasaban de las nueve de la noche cuando un autobús frenó cerca de la carretera que lleva al pueblo. Cuatro hombres descendieron. Sin mirar siquiera de soslayo la cruz sostenida por un peñón, iniciaron de inmediato la subida de dos kilómetros. ■ 54

8 mdd cuestan al narco las protestas de cocaleros en Colombia

Página 58

Recibirá la SCJN solicitudes de aspirantes al Tribunal Electoral

Página 7

Dispersó la SSP 445 marchas y bloqueos en 1995

Página 49

Condenan a muerte a un ex presidente sudcoreano

Página 60

■ OPINIÓN

Julio Hernández López 5
Eduardo R. Huchim 7
Elba Esther Gordillo 14
José Cuéllar 24
Hermann Bellinghausen 27
Ruy Pérez Tamayo 30
Luis Benítez Brébicesca 31
Javier Flores 32
Jean Meyer 63

■ 534 colonias irregulares en zonas rurales y ecológicas

Se fuga 10% del abasto anual de gas LP al DF

■ Las emisiones contribuyen a formar 5% del ozono: datos del IMP

Aproximadamente 200 mil toneladas de gas LP se fugan anualmente a la atmósfera en esta capital debido a fallas en instalaciones —domésticas y redes de distribución—, lo cual contribuye a la formación de cinco por ciento del ozono que contamina a la ciudad de México, indican datos recabados por el Instituto Mexicano del Petróleo (IMP).

Lo anterior fue mencionado por María Elba Ortiz Romero Vargas, coordinadora de Modelos Fotoquímicos de la Gerencia de Ciencias del Ambiente del IMP, durante la lectura de su ponencia *Fotoquímica atmosférica*, ofrecida en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), plantel Izapalapa.

La investigadora asegura que es necesario reducir las fugas de gas LP a la atmósfera pues aproximadamente 10 por ciento de los 2 millones de toneladas anuales de gas que se distribuyen ■ 52

■ Más que desalojos, urge cambiar políticas urbanas, indican expertos

Alberto Nájjar □ Poco a poco, casi al pajejo del comportamiento de la economía, las zonas rurales y ecológicas que le quedan al Distrito Federal son ocupadas por capitalinos a quienes en su mayoría el encarecimiento de alquileres y el desempleo expulsó del área urbana. Hasta hace dos años el gobierno de la ciudad reconocía la existencia de 500 asentamientos irregulares; ahora, según la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, suman 534.

Oficialmente son tres mil las hectáreas de reservas ecológicas que se encuentran invadidas, principalmente en las delegaciones Tlalpan, Xochimilco y Tlalhuac, donde incluso las áreas de cultivo están cercadas por colonias de reciente creación, sin servicios públicos y con tendencia al crecimiento.

Ante este panorama las propuestas de solución se dividen ■ 52

■ Padre Francisco Goitia

Llevar 18 meses de zozobra 120 familias de Plátano y Cacao, Tabasco

Cristina Pacheco □ Uno de los tres caciques que viven en Tabasco es el padre Francisco Goitia. Llegó al estado hace diez años, después de una estancia de siete meses en Santa Cruz de Matamor (Nayarit) y otra más prolongada en el Istmo de Tehuantepec, "donde hubo problemas semejantes a los que ahora encontramos: los caciques no ven con buenos ojos el que nosotros vayamos concientizando a la gente acerca de la necesidad de organizarse para reclamar sus derechos y tener mejores condiciones de vida".

Tres años después de que el padre Goitia llegó a Tabasco surgió el Comité ■ 18

CINCO ESCOPETAZOS AL AGUILA



Las Chivas dieron a la alcañon tapala el gusto de una golaleta al América en el primer clásico del campeonato de invierno. ■ Foto: Marco A. Vargas/Siglo XXI ■ 23

■ Promete Dole en Chicago usar "nuestro poder militar" contra el narco

No nos den la espalda, demandan inmigrantes a los demócratas

□ Marcha y mitin ante el centro donde comenzará hoy la convención de ese partido, en la capital de Illinois □ Exigen también libertad de presos políticos puertorriqueños y fin del bloqueo a Cuba □ Expresan repudio al inglés como idioma oficial □ En la misma ciudad, el candidato republicano ofrece desarrollar un plan de contingencia contra el cruce de drogas por la frontera mexicana □ Emprende Clinton gira de cuatro días por tren hacia la reunión partidista ■ Información de Jim Cason y David Brooks, enviados ■ 60 y 61

■ No se vislumbra solución al conflicto

Acusan de despojo a trabajadores de servicios médicos del DDF

Judith Calderón Gómez. Los trabajadores de servicios médicos en la ciudad de México que desde hace más de un mes se llaman a la huelga en la sección 12 de las burocracias en la ciudad de México, están acusados de despojo.

Llevarán 35 días en huelga de hambre y continúan en plan de no cooperación de la Asamblea de Representantes de Distrito Federal (ARDF), aunque ahora enfrentan otro problema: el juicio que interpuso en su contra el líder del Sindicato Único de Trabajadores del Gobierno del Distrito Federal (STUGDF), Raúl Quintana.

El conflicto que surgió por la protesta contra el proceso judicial que se realizó entre 1 mil 500 sindicalizados de servicios médicos en esta ciudad, y que formó un parte de la sección 12 del STUGDF, sigue sin resolverse.

Se ha sumado ahora la amenaza de un proceso penal contra los principales inconformes: Carlos López y Arturo Cármona, quienes participaron como candidatos a la secretaría general en la planilla amarilla y negra, respectivamente.

Los entremeses exigen que se anulen las declaraciones de la sección 12 y se garantice el abastecimiento de medicamentos para los 33 hospitales que tiene el DDF en esta ciudad.

Rechazaron las condiciones que les puso Raúl Quintana para llegar a un acuerdo, suspenso el planifón y el apoyo a los actos en los que se desangran los trabajadores.

Sin embargo, Carlos López comentó ayer que son muchas las personas y que deciden quitar el campamento por las muchas

desde el sábado por la protesta continuada durante el día en el Zócalo capitalino.

Por eso, están en un momento en el hospital de la sección 12, donde se realizó una reunión provisional en la sección 12 de México y exigen mayor abastecimiento de medicamentos. El presupuesto para los hospitales de esta ciudad.



En Insurgencias ■ Foto: Cristina Rodríguez

■ Le anularon contrato para dar servicio médico

Niega entrevista a un científico el director del STC Metro

Miriam Posada García. El científico Raúl Estrada Gálvez informó que el director del Sistema de Transporte Colectivo Metro (STC) no le dio una entrevista desde hace dos años una entrevista para aclarar la situación de cuatro locales que tenían en sus pasillos de igual número de estaciones en los que proporcionaba servicio médico a los capitalinos que lo requerían. A los centros con un equipo médico especializado que sólo existe en México.

Raúl Estrada explicó que hace cinco años rentó cuatro locales en las estaciones Chapultepec, La Raza, Centro Médico y Pantitlán, donde instaló un servicio médico para "hacer salud pública", con aparatos de sustracción que permitían atender a la ciudadanía a bajo costo.

Durante el tiempo que el servicio médico que en las cuatro estaciones, el científico y personal médico atendieron a 60 mil pacientes, quienes obtuvieron electrocardiogramas en 70 pesos, espirometrías en 40 pesos, así como planigrafías, entre otros servicios, además de tener un registro con antecedentes médicos y el tratamiento al que podrían ser sometidos en cualquier institución.

La inversión de Estrada Gálvez fue de aproximadamente 250 mil dólares, sin embargo, al poco tiempo su socio Javier Zambrano, al poco tiempo su socio Javier Zambrano lo dejó de pagar los rentas de mil 600 pesos, por lo que le anularon el contrato, a pesar de que está estipulado que quedaría anulado en caso de fallar tres veces con los pagos.

El socio aminoró su propio negocio en unidades móviles que recorren las calles de la

ciudad, pero Estrada Gálvez nunca los tramitó para recuperar los cuatro espacios.

Hasta el momento, sus oficinas no han sido visitadas, ya que el director del Metro se ha negado a recibirlo y sólo ha tenido contacto con funcionarios menores, e incluso con el secretario particular de Caso Aguilar, Juan Manuel Herrera Salcedo.

El funcionario explicó que los funcionarios del Metro le solicitaron que el mismo formulara un documento en el que justificara la manera de arrendar el conflicto, lo que cumplió y del que hasta el momento no ha recibido respuesta.

El científico dijo que el Metro le impidió trabajar durante 15 días después de que descubrió que su socio no había pagado las rentas, "y usaron el argumento de que los locales habían estado cerrados durante ese tiempo para decir que no había cumplido con las reglas".

■ "Actitud excluyente"

Fustiga Alejandra Barrios lo dicho por el regente

Miriam Posada García. La dirigente de los vendedores ambulantes Alejandra Barrios manifestó su inconformidad por la actitud "excluyente y discriminatoria" que mostró el regente Oscar Espinosa Villarreal al señalar que si los ambulantes no votaran por el PRI, eso no tendría un efecto político negativo.

"El regente está mal, porque no somos un pueblo, somos muchos y si somos ambulantes es porque el gobierno no ha podido dar trabajo a todos los que lo necesitan". La lidereza panalazul dijo que "no estamos enojados por el regente ni dejaremos de votar por nuestro partido, pero el señor debe tomar en cuenta que también somos ciudadanos y que también votamos por él".

Además, advirtió la dirigente: "no se vale que porque ya no vaya a ser candidato para la regencia ahora nos esté atacando y le dé preferencia a los inicitos y los ceala del Centro Histórico a los extranjeros".

Barrios Richard aclaró: "yo no hablo por los demás dirigentes, sólo por mi organización, porque soy la única que trabajo y por eso esijo canongías para mi gente", y urgió a que el gobierno capitalino modifique el Bando.

Asimismo, insistió al presidente de la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México (Canaco), José Santos Azeite, a que "en lugar de decir que somos rateros, prostitutas y delincuentes, haga propuestas para generar fuentes de empleo para los mexicanos, porque el gobierno no ha sido capaz de proporcionarlos y por eso el ambulante es un problema que cada día crece más".

Alejandra Barrios enfatizó en que "es muy importante hacerle ver al regente que nosotros también somos ciudadanos y tenemos el derecho de exigir que nos ayuden, que no le dé pena el comercio ambulante, porque no es una lacra y nosotros vamos mejorando".

"No se vale que el regente se deje llevar por intereses. Mejor que en el tiempo que le queda promueva la creación del comercio en vía pública, que genere empleo y que respete los convenios a los que hemos llegado, porque ya nos cansamos de que un día nos gúlpren y al otro estamos dialogando".

El asaltante traía el destino atado al gatillo de su pistola

Viene de la 56

de la avenida que lleva a la plaza principal. Pero apenas habían caminado unos 200 metros cuando uno de ellos se volvió súbitamente, ante la expectación de los demás.

"Esperenme. Ya les había dicho que a mí me conocen en este rancho pacífico, así que me voy a pintar la cara. Aquí siempre pintaba negra."

A esa hora del lunes 19 de agosto, los más de cuatro mil habitantes del pueblo estaban en sus casas, dispuestos a dormir. Por las calles pululaban los perros, algunos con collares de muchos colores que iban a ser sus novias, a platicar con sus amigos.

Los cuatro hombres llegaron a la plaza desde la esquina miraron hacia todos lados. El que tenía la cara pintada clavó la vista en un puesto cercano, donde estaba una cafetería, un puesto de la única tienda que permanecía abierta, y en cuyo interior permanecía un cliente.

"Vamos a esperar. Estoy seguro de que no tardarán en cerrar", dijo el del rostro negro, al tiempo que hacía señas a sus amigos para que se sentaran en una de las banquetas de la plaza principal, con su respectivo boteco en medio.

El cliente abandonó la tienda. Desde donde se encontraba, los cuatro hombres observaron todos los movimientos del hombre, maduro y fuerte, que continuaban en el interior del puesto. Después se apoyó la luz de la pared del local.

"Sí, sí", dijo el momento. Todos saltaron. Nada más habían pasado los que dijo recomendaron a los otros de la plaza y rehicieron por los cuatro botecos de la plaza.

Ante la mirada atenta de la muchacha, el hombre maduro hizo la segunda cuenta. Luego, ambos se dirigieron a la cafetería. Sin embargo, en ese momento fueron interceptados por los cuatro individuos.

"Si no se quieren morir, déjenlo todo el dinero que llevan", dijo el del rostro pintado,

armado con una pistola, mientras sus tres complicados sacaban de entre sus ropas una segunda arma y sendas navajas.

La muchacha se mostró sorprendida. Aunque no podía distinguir los rasgos de la persona que había hablado, la voz le resultó conocida. Su acompañante volvió a mirarla y la urgió para que entregara el dinero que llevaba.

"Si es dinero lo que quieren, entreguémoslo. Sima, y aquí se acaba el problema", masculló.

Involuntariamente, ella metió la mano en la bolsa donde llevaba el dinero y en un momento le entregó el dinero a la persona que le había hablado. Pero el individuo más cercano a ella, con una navaja, le disparó a uno de los glteiros, y la otra rodó por el suelo.

Mientras tres de ellos iban por ella y la despojaran de los 800 pesos en billetes, el otro había abandonado a la muchacha disparándole a quemarropa en tres ocasiones contra el señor.

Casi simultáneamente, una de las botanetas se abrió y apareció un joven como de 22 años, pero antes de que se fuera cuenta de lo que había sucedido, el mismo agresor lo derribó con dos balazos. Así, sucedido, sus tres complicados emprendieron la huida.

En las calles cercanas, los muchos que allí estaban almorzando, se estremecieron con el ruido en dirección a la plaza principal.

Al día siguiente, el último delinciente que quedaba afuera de la tienda jaló del brazo a una niña que pasaba a su lado, se la abrazó en la cintura y corrió hacia abajo de la avenida.

Poco a poco se distanció entre el fugitivo y sus perseguidores se fue acercando. Este salió a la menor, lo que le dio mayor agilidad a sus piernas.

La persecución continuó. El hombre volvió a observar que era lo alcanzaban. Traía de acción de nuevo su arma, pero al per-

catarse de que se le habían acabado las balas, se escondió en una nopalera.

Sin saber qué hacer, los muchachos dejaron de correr. Nadie llevaba alguna lámpara para iluminar la búsqueda más allá de la vía iluminada, así que se quedaron parados a un lado de la nopalera.

Al no poder avanzar entre los nopales, el fugitivo desandó el camino y se metió en el patio de una de las casas. Los ladrones de los perros se hicieron más silenciosos conforme subía y bajaba las banquetas de las casas que se encontraba a su paso, y eso hizo que los habitantes de las últimas casas del pueblo descendieran sus luces. Una señora que ya estaba afuera salió al patio y, al ver una sombra que llevaba por la banda, salió a la calle a dar la voz de alarma.

Al escucharla, los muchachos que seguían parados en la avenida se acercaron al sitio y volvieron nuevamente al fugitivo.

En cuestión de segundos lo alcanzaron y lo mataron a tiro. Con grandes esfuerzos, el asaltante logró deshacerse de encima, dio varios pasos, pero la superintendencia número de los otros los vendió y lo volvieron a derribar. Caído, como estaba, recibió una lluvia de plomazos.

Después de patearlo, los jóvenes lo levantaron únicamente para golpearlo a placer en el vientre y la cara. Cuando quedaron exhaustos lo arrastraron, y a rastras, lo llevaron de regreso.

Las luces de las casas que están a un lado de la avenida se encendieron y al asomarse por las ventanas, sus miradas se vieron al grupo de muchachos que, a empellones, llevaban para arriba a un desconocido.

A los otros, los jóvenes llegaron con su presa trasladados a Pabuca.

Los vecinos que ya estaban en ese lugar se fueron sobre el delincuente y mientras alzaba varias voces que exigían que el ladrón fuera linchado sin ninguna misericordia.

detalles

dejar

Elvy

“Tocan las campanas para que todo el pueblo lo linche”

(Viene de la 56)

— ¡Mámen a muerte! — exclamaron.
— No. Lo que tenemos que hacer es tocar las campanas para que todo el pueblo sepa que el linche se va a hacer. No se trata de matar a alguien más, sino de avisar al pueblo para que todo el mundo sepa que se va a hacer un linche.

— ¿Y cómo se va a hacer? — preguntó uno de los que estaban allí.
— Se va a hacer tocando las campanas. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

■ Venganza en Tolman

“Toquen las campanas para que todo el pueblo lo linche”

El oficial Sabarquet, Comandante, avisado por el Sr. Tolman, Mier, que se iba a hacer un linche, se enteró de lo ocurrido, se subió a la púlpita contra el delincuente que había hecho de grave daño a la comunidad, avisando a todos a la demanda de que lo lincharan. ■ 38

Los Nombres
27 agosto 1946
P. 50-38

trous aumentaron. Las campanas volvieron a repicar. Ante el momento de linchamiento de la víctima, uno de los delegados, que con la máxima autoridad en el pueblo, intervino para que se parara la vida.
— ¡Mueren! — gritó.
— ¡Mueren! — gritó.
— ¡Mueren! — gritó.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— A sus peñes, hombre, hay que ponerlo en manos de las autoridades.
— ¡Mueren! — gritó.
— ¡Mueren! — gritó.
— ¡Mueren! — gritó.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— A sus peñes, hombre, hay que ponerlo en manos de las autoridades.
— ¡Mueren! — gritó.
— ¡Mueren! — gritó.
— ¡Mueren! — gritó.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

— ¿Y por qué se va a hacer un linche? — preguntó otro.
— Porque se va a hacer un linche. Así, todos van a saber que se va a hacer un linche.

■ Si no nos cumplen, la próxima vez sí mataremos a los ladrones

En Tolman esperan que se haga justicia

Pascual Salasueva, Camargo, enviado III y última, Santiago Tolman, Méx., agosto □
Aun cuando la iglesia estaba semivacia, los sacerdotes efectuaron la misa. Durante el sermón, el cura principal reiteró su petición de elemosia para la víctima. Por último, pidió a su grey que lo acompañaran a rezar unas oraciones, para pedirle a Dios que el pueblo no fuera a mancharse las manos de sangre.

En la tienda, los habitantes más indignados trataban de convencer a los demás, para que de una vez por todas acabaran con la vida del supuesto asesino y ladrón. Y como estaban dispuestos a cumplir su amenaza, varios de ellos fueron a buscar gasolina, para quemarlo vivo.

De manera alternada, cinco de los delegados habían tratado, sin conseguirlo, de aplacar la cólera de la muchedumbre. Debido a su fracaso, pidieron que fueran a buscar al campo al primer delegado del pueblo.

Máximo Contreras Velázquez, aparte de ser la máxima autoridad del lugar, es llo de los muchachos heridos. Cuando estuvo frente a su hermana Esther le aconsejó que depusiera su actitud y ya no alborotara más a la gente.

Horas más tarde llegó al pueblo el subprocurador de Texcoco, José Gerardo de la Riva Final. Iba acompañado de unos cuarenta judiciales. Atrás de ellos venía un contingente de granaderos.

El funcionario, tras cerciorarse de la situación, dialogó con la gente. Con diversos argumentos trató de convencerlos de que le entregaran al culpable. Pero no le hicieron caso. En cambio, ante el temor de que quisieran llevarse por la fuerza, un muchacho subió a la iglesia abandonada y repiqueteó nuevamente las campanas.

Esse martes, 20 de agosto, la noticia del linchamiento ya había trascendido a nivel nacional. Reporteros, fotógrafos y emmargrafos empezaron a hacer su aparición. Enterados los reporteros de que en la tienda estaba la madre de los dos muchachos y cañada del tercer herido, se le acercaron para entrevistarla. La mujer, con todo y su dolor, accedió a ser interrogada.

"Truque a Dios que mi familia salga con bien, porque si alguno de ellos muere, yo misma lo mato", dijo con convicción.

A Santiago Tolman también arribaron habitantes de otros pueblos de los alrededores. Querían saber si ese hombre era el mismo que los había robado. Pero no lo agraron identificarlo. Su cara tumefacta y manchada de sangre lo impedían.

El subprocurador, que debía representar al mismo gobernador del estado de México, no perdió oportunidad de insistir en que lo dejaran llevarse al delincuyente. Según él, si en 48 horas no procesaban al detenido, cabía la posibilidad de que quedara libre.

Por iniciativa propia, algunos habitantes comenzaron a interrogar al preso. Se llamaba Felipe Trejo San José y había nacido en un poblado de la sierra del estado de Hidalgo. El asallo lo había planeado su cuñado Ricardo López. Para ultimar detalles, el domingo anterior sostuvieron una reunión en el jardín del centro de San Martín, cercano a San Agustín Tolman. Ricardo conocía este pueblo porque durante dos años trabajó en la recolección de tunas para la familia dueña de la tienda. Esa fue la razón de que se pintara la cara de negro. A Felipe y sus demás cómplices los convenció de que asallar el negocio de dinero cada uno.

"Fue mi cuñado que me mal aconsejó de que robaramos. La mera verdad, como veo que mis amigos me dejaron solo, me tiene enmudecido y más porque se llevaron todo el dinero y a mí no me dieron nada, así que yo sí los voy a denunciar", respondió Felipe a una de las preguntas que le habían hecho.

ninguna investigación. Aparte, desde hacía dos años habían solicitado que por lo menos una patrulla vigilara las calles, sin que obtuvieran respuesta. Ante esta situación, nombraron a seis de sus vecinos políticos municipales, sin embargo, al crecer de armas, era muy poco lo que podían hacer para defender al pueblo de los asaltantes.

Es en esa época del año en que los campesinos se dedican a recolectar las tunas que tienen en su patios y en sus parcelas. Esto hace que durante agosto reciban algún dinero y aumenten los asaltos.

Ya estaba avanzada la madrugada cuando el subprocurador salió de la delegación para hacer un nuevo intento de convencer a la gente. Leyó un texto que él mismo había redactado, solicitándole a la comunidad un voto de confianza. Sin embargo, no fue sino alrededor de las 8 de la mañana en que los habitantes accedieron a su petición.

Ese mismo miércoles 21 de agosto, dado que el detenido había proporcionado la dirección de Ricardo López, catearon su casa en el pueblo de San Martín, sin tener ningún éxito. Hacía unas cuantas horas que había huido llevándose a su familia.

El pueblo se ha tranquilizado al saber que Felipe podría pasarse 20 años en la cárcel y Gerardo Aguilar, aunque grave, podría salvarse. De lo ocurrido sólo quedan los comentarios de si hicieron bien en perdonarle la vida al delincuyente.

"Nos prometieron que iban a investigar y hacernos justicia, y estamos esperando, pero si no nos cumplen, para la próxima ocasión vamos a matar a quien se atreva intentar venir al pueblo a robarnos", advirtió el primer delegado, Máximo Contreras.

Alrededor de las 8 de la noche fue trasladado a la delegación municipal del pueblo, a unos 30 metros de la tienda. Ahí contestó a varias de las preguntas que le hizo el Ministerio Público. Los judiciales se compadecieron de él y le llevaron chocolates y varios vasos de refresco. Con los datos proporcionados, un perito en dibujo empezó a hacer los retratos hablados de los cómplices.

Posteriormente fue regresado a la tienda y, más tarde, de nueva cuenta a la delegación. En esta segunda ocasión aportó nuevos elementos para integrar la averiguación previa y más detalles para los retratos hablados de sus cómplices. Sin embargo, la muchedumbre, que permanecía afuera, volvió a exigir que lo lincharan.

"¡Sáquenlo, sáquenlo! ¡Queremos que lo saquen!", vociferaba la muchedumbre, golpeando con patos y manos la puerta de la delegación municipal.

Uno de los delegados se asomó a la ventana y desde ahí les pidió que se calmaran. Pero la gente continuó protestando.

Mientras aguardaban, comenzaron a evocar varios hechos de violencia. Hacía apenas medio año, varios fuertes habían asallado a un taxista. Además de quitarle dinero, lo golpearon con saña, lo que provocó que perdiera un ojo. Luego, habían ido a emborracharse en una de las tiendas del pueblo. Al enterarse de lo ocurrido, los habitantes los atraparon y los llevaron ante el MP de Ojumba, de donde a los pocos días los dejaron libres.

Ya antes varios de los vecinos habían sido asaltados y sus mujeres violadas. En cada una de esas ocasiones levantaron la denuncia correspondiente, pero jamás se hizo

Los Angeles 1996
V. 34

ANALISIS

Pascual Salanueva relata, en esta ocasión, el intento de linchamiento de los pobladores de Santiago, Tolma, Estado de México, el mes de agosto de 1996. Dividió en tres partes, publicadas a partir del día 25 del mismo mes, el texto inicia con la historia de Ignacio y Sonia Velázquez, así como de Gerardo Aguilar, quienes fueron balaceados después de haberlos asaltado frente a su tienda a las 9 de la noche el 19 de agosto. Los culpables -4 jóvenes- huyeron. Sin embargo, uno de ellos - Felipe Trejo - fue capturado y llevado al pueblo.

La segunda parte, "Venganza en Tolma", relata cuando Trejo es encadenado a un lado de la tienda donde se cometió el asalto. Ahí, la gente empezó a gritar que lo mataran. No obstante, como ya era muy noche decidieron dejar para el día siguiente la acción, mientras se formaron guardias para cuidar que no escapara.

Al día siguiente, llegó la mamá de los comerciantes heridos; exigiendo justicia azuzó a la gente para vengar a su familia. Ni las súplicas de los sacerdotes ni de las autoridades surtían efecto en la población encolerizada. La llegada de diferentes medios de comunicación y del subprocurador de Texcoco empezó a calmar los ánimos.

La última parte de la historia relata la declaración de Felipe Trejo y la investigación que inició para encontrar a los otros tres asaltantes. La promesa de que se castigaría con 20 años al ladrón tranquilizó a la población de Tolman, quien prometió que si las autoridades no cumplían, la próxima vez se harían justicia por sus propias manos.

TIPO DE NARRADOR.

En los relatos de Pascual Salanueva el narrador no es testigo ni personaje de la historia . Su función -relatar el acontecimiento- se lleva a cabo sin ninguna participación. A pesar de que fue enviado por La Jornada a cubrir el acontecimiento, relató hechos que ya habían sucedido.

No hay reflexiones ni comentario alguno de Salanueva en toda la historia. Las escenas, los diálogos, descripciones e información de contexto que la misma gente del pueblo proporciona en sus pláticas recreadas, prevalecen en el desarrollo del relato:

“Pasaban de las nueve de la noche cuando un autobús frenó cerca de la carretera que lleva al pueblo. Cuatro hombres descendieron. Sin mirar siquiera de soslayo la cruz sostenida por un pedestal, iniciaron de inmediato la subida de dos kilómetros de la avenida que llega a la plaza principal. Pero apenas habían caminado unos doscientos metros cuando uno de ellos se detuvo súbitamente, ante la expectación de los demás:

- Espérense. Ya les había dicho que a mí me conocen en este pinche pueblo, así me voy a pintar la cara. Aquí traigo pintura negra”.

El relato de esta acción se caracteriza por un narrador que “pareciera” estar en el lugar de los hechos, que “pareciera” ser el testigo oculto que nos va narrando la escena. Sin embargo, Pascual Salanueva no estuvo ahí. Con base en la investigación efectuado fue capaz de hacernos creer que estuvo en Tolman ese día, en ese momento.

En narrador de “La noche de Tolman” es detallista. Describe lugares, personas, ambientes. dándole mayor precisión al relato:

“Por las calles polvorientas sólo transitaban unos cuantos muchachos...”

"Vámonos, es el momento. Todo saldrá bien. Nada más hagan lo que les dije - reconvinó a los demás el de la cara negra y reluciente por lo globos de la luz de la plaza".

"Un hombre joven, con el rostro tumefacto y de mirada torba (...) y la piel de la cara, antes toja, tomóse morada."

TIPO DE RELATO Y DISCURSO UTILIZADO.

En la historia del intento de linchamiento en Santiago, Tolma, el **RELATO DE PALABRAS** predomina. Las palabras presentadas de manera directa e indirecta se intercalan en las escenas dándoles mayor fuerza emotiva. Los diálogos y las réplicas de diálogos fluyen en toda la historia en los dos estilos mencionados.

De manera directa, podemos ubicar diálogos en las siguientes situaciones:

- * malestar entre la gente del pueblo después del robo,
- * acercamiento de un poblador con el asaltante,
- * solicitud del sacerdote del pueblo para que perdonaran al ladrón.

"Los vecinos del pueblo comenzaron a afluir a la tienda (...) Y unían sus voces a las demandas de que los lincharan.

- ¡Vamos a matarlo! - exclamaron.

- No. Lo que tenemos que hacer es tocar las campanas de la Iglesia, para que sea todo el pueblo el que lo linche -intervino alguien más, sin que, aún, el preso se diera por enterado del peligro que cernía en su contra."

"- Estás mariguano, ¿verdad, cabrón? - le espetó el mismo lugareño.

- No... lo que pasa... es que me eche dos vasos de puique -farfulló el delincuente, lo que provocó una que otra sonrisa de aquellos que lo tenían rodeado".

“Uno (de los sacerdotes) alzó la voz para hacerse escuchar entre la multitud expectante.

- A este pobre hombre hay que ponerlo en manos de las autoridades. Y si él es un asesino, ustedes no tienen que mancharse las manos con sangre. No sean inhumanos. Acuérdense que Dios supo perdonar, así que ustedes, como sus hijos que son, deben perdonar a este delincuente.

- No padre, nosotros no tenemos porque perdonar a este delincuente. Por su culpa están gravemente heridos tres de nosotros, así que por favor, no nos pida que lo perdonemos; es más, merece que lo quememos vivo -se escuchó decir entre la gente”.

Estos diálogos, presentados de manera directa, no son publicados textualmente: no hay comillas que nos indiquen esa característica. Lo que sí los identifica son los guiones que indican una plática.

Más utilizados en estilo directo son las réplicas de diálogos. Indicaciones de uno de los asaltantes, la voz de los heridos, de los pobladores que exigen justicia, entre otros, son intercaladas en las escenas para darle mayor fuerza al relato, ya que escuchamos (leemos) las voces de los protagonistas:

Asaltante a sus cómplices:

“- ¡Vamos! Es el momento. Todo saldrá bien. Nada más háganlo que les dije-reconvinó a los demás el de la cara negra...”

Ladrón a las víctimas:

“- Si no se quieren morir, dennos todo el dinero que llevan -dijo el del rostro pintado, armado con una pistola, mientras sus tres cómplices sacaban de entre sus ropas una segunda arma y sendas navajas”.

Ignacio a Sonia, su hermana:

“Si es el dinero lo que quieren, entrégaselo, Sonia, y aquí se acaba el problema -masculló”.

Muchedumbre:

“¡Sáquenlo, sáquenlo! Queremos que lo saquen!...”

Felipe Trejo, relatando el plan del robo:

“Fue mi cuñado que me mal aconsejó que robáramos. La mera verdad, como veo que mis amigos me dejaron solo, me tiene enmuinado y más porque se llevaron todo el dinero y a mí no me dieron nada, así que yo sí los voy a denunciar” respondió Felipe a una de las preguntas que le habían hecho”.

“Nos prometieron que iban a investigar y hacemos justicia, y estamos esperando, pero si no nos cumplen, para la próxima ocasión vamos a matar a quien se atreva a intentar a venir al pueblo a robarnos” advirtió el primer delegado, Máximo Contreras.

Pascual Salanueva, narrador del hecho, hace uso también del relato de palabras con estilo indirecto. No maneja comillas, pero presenta diálogos o réplicas, reacomodando el discurso original de los personajes:

“...comenzaron a alzarse varias voces que exigían que el ladrón fuera linchado sin ninguna misericordia”.

“Alguien comentó que tenía la mirada colorada, no tanto por las golpizas, sino porque seguramente estaba drogado”.

“...se empezaron a escuchar gritos, exigiendo que lo colgaran”.

“Uno de los delegados se asomó a la ventana y desde ahí les pidió que se calmaran. Pero la gente siguió protestando”.

Durante el relato sólo en cuatro ocasiones se manejan comillas: comentario de la Sra. Esther, madre de los jóvenes comerciantes, ante los medios de comunicación;

declaración de Felipe Trejo a los habitantes de Tolman; opinión de Máximo Contreras, primer delegado del pueblo, al finalizar el relato; y gritos de la gente para que maten a Felipe Trejo.

El discurso narrativo -en el **RELATO DE ACONTECIMIENTOS** - presenta las siguientes escenas:

- llegada de los asaltantes a Santiago Tolman,
- Salida de los comerciantes de la tienda,
- asalto,
- persecución y captura de los jóvenes de Santiago al ladrón,
- intentos de linchamiento,
- interrogatorios.

El discurso descriptivo, en tanto, proporciona detalles del pueblo, del asaltante, del ambiente durante la captura y las propuestas de linchamiento:

“El nuevo día descubrió a un caserío de calles empinadas y sin pavimentar, y como fondo dos cerros verdes”.

Los comentarios de la gente del pueblo, interrogatorios del asaltante, peticiones de autoridades para que lo dejaran libre, entre otros, forman parte del discurso expositivo de la historia de Santiago Tolman.

Este discurso expositivo, presentado en forma de diálogos y réplicas, no contó con la presencia de reflexiones o comentarios del narrador. Es decir, este discurso fue conformado por la información y opiniones que los personajes, de manera directa o indirecta, expusieron durante el relato.

Por ejemplo, el ladrón capturado fue presentado cuando lo interrogaban: "Se llamaba Felipe Trejo San José y había nacido en un poblado de la sierra del estado de Hidalgo. El asalto lo había planeado su cuñado Ricardo López..."

Como reflexión de los personajes citaremos lo "pensado" por Sonia, una de las comerciantes heridas, al ser asaltada: "La muchacha se mostró sorprendida. Aunque no podía distinguir los rasgos del personaje que le había hablado, la voz le pareció conocida".

Los asuntos tratados durante este relato fueron los siguientes:

- * molestia de la población ante la falta de justicia,
- * uso del linchamiento como medida para hacerse justicia por su propia mano,
- * falta de autoridad moral de sacerdotes y delegados para hacer entrar en razón a un poblado, como Santiago Tolman, molesto.

ORDEN Y DURACIÓN DEL RELATO

Para el siguiente análisis se dividió a la historia de la siguiente manera:

1. Asalto a la tienda. Llegada de los cuatro jóvenes a Santiago Tolman, donde planean el robo a la tienda ubicada en la plaza principal. Ahí, amagan e hieren a los dueños. Este segmento inicia a las nueve de la mañana. No se señala el tiempo exacto de su duración, pero parecen ser minutos. Abarca 16 párrafos su extensión.

2. Persecución. Después de herir a los comerciantes, uno de los ladrones es perseguido por jóvenes del pueblo. Después de ser alcanzado y golpeado, es llevado a la plaza principal del pueblo. Duración: minutos. Extensión: 11 párrafos.

3. Intento de linchamiento. La molestia de los pobladores se externa en este apartado. La llegada de las primeras autoridades es en vano. Se retiran dejando al hombre amarrado en la plaza. Este segmento inicia, aproximadamente, a las 10 de la noche del 19 de agosto y termina en la madrugada del día siguiente. Son utilizados 19 párrafos.

4. Llegada de las autoridades. Ni la intervención de sacerdotes ni de las autoridades es suficiente para calmar los ánimos. El grito de ¡mátenlo! seguía imperando. Duración: martes 20 de agosto. Extensión: 15 párrafos.

5. Salida de Tolman. Inicia el interrogatorio a Felipe Trejo quien delata a sus cómplices. A pesar de la molestia del pueblo, la promesa de que serían capturados los otros tres ladrones y encarcelado Trejo por 20 años, permitió que éste fuera llevado a la cárcel. Este último segmento da inicio en la noche del martes 20 de agosto y finaliza a las ocho de la mañana del 21. Extensión: 13 párrafos.

El relato de la noche de Tolman es presentado de manera CRONOLÓGICA en La Jornada. La historia inicia a las nueve de la noche del 19 de agosto y termina el miércoles 21, después de las ocho de la mañana. 35 horas que son relatadas de la siguiente manera:

El primer segmento abarca desde las nueve de la noche, hora en que llegan los ladrones a Tolman, hasta que, minutos después, inicia la persecución de Felipe Trejo. No se especifica exactamente la duración del hecho, una ELIPSIS nos indica que sólo pasaron “minutos” desde que llegaron a la plaza y cometieron el delito.

Una escena comprende este apartado, la cual detalla desde el inicio, la llegada de los asaltantes y la forma en que se ponen de acuerdo para el robo:

“Pasaban de las nueve de la noche cuando un autobús frenó cerca de la carretera que lleva al pueblo. Cuatro hombres descendieron. Sin mirar siquiera de soslayo la cruz sostenida por un pedestal, iniciaron de inmediato la subida de dos kilómetros de la avenida que lleva a la plaza principal.”

Este inicio del relato más que ser interrumpido por algún tipo de PAUSA, es enriquecido con información que obtuvo el narrador para así detallar más el hecho:

- apenas habían caminado **200 metros**,
- más de **cuatro mil habitantes** estaban en sus casas dispuestos a dormir,
- clavo la visto **unos metros** más adelante,
- **a un costado**, la única tienda permanecía abierta,
- la despojaba de **800 pesos en billetes**,
- apareció un joven como de **22 años**.

Como pausas encontramos, en este primer segmento, algunas descripciones que nos permiten imaginar la escena:

“Por las calles polvorientas sólo transitaban unos cuantos muchachos...”

“Reconvino a los demás el de la cara negra y reluciente por los globos de la luz de plata”.

“La muchacha se mostró sorprendida”.

La escena continúa con el asalto a los comerciantes. Réplicas de diálogo acompañan este momento:

“¡Vamos! es el momento. Todo saldrá bien. Nada más hagan lo que les dije - reconvino a los demás el de la cara negra...”

Ante la mirada atenta de la muchacha, el hombre maduro bajo la segunda cortina. Luego ambos se dirigieron a la camioneta. Sin embargo, en esos momentos fueron interceptados por los cuatro individuos.

- Si no quieren morir, dennos todo el dinero que llevan - dijo el del rostro pintado armado con una pistola, mientras sus tres cómplices sacaban de entre sus ropas una segunda arma y sendas navajas”.

La similitud de acciones (de ladrones y comerciantes) es presentada tratando de respetar el tiempo real del hecho:

“Mientras tres de ellos iban por ella y la despojaban de los 800 pesos en billetes, quien había abatido a la muchacha disparó a quemarropa en tres ocasiones contra el señor”.

“Casi simultáneamente, una de las cortinas se abrió y apareció un joven como de 22 años, pero antes de que se diera cuenta de lo que había sucedido, el mismo agresor lo derribó con dos balazos”.

Sólo un SUMARIO encontramos en este primer apartado:

“Desde donde se encontraban, los cuatro forasteros observaron todos los movimientos del hombre maduro y la muchacha que continuaban en el interior. Minutos después se apagó la luz y la pareja salió del local”.

En el segundo apartado, “La persecución” la cronología del hecho se respeta en su totalidad.

La escena - de pocos minutos - no especifica el tiempo transcurrido. Sin embargo, sí precisa que la captura se dio “en cuestión de segundos”.

Los personajes que participan en esta escena son varios jóvenes que escuchan el tiroteo y persiguen a Felipe Trejo, así como el mismo asaltante. No hay descripción de ellos (ni algún otro tipo de pausa). El detalle de la acción es lo predominante:

“La persecución continuó. El hombre volteó y observó que casi lo alcanzaban. Trató de accionar de nuevo su arma, pero al percatarse de que se le habían acabado las balas se escondió en la nopalera.

Sin saber que hacer, los muchachos dejaron de correr. Nadie llevaba alguna lámpara para intentar la búsqueda más allá de la vía iluminada, así que se quedaron parados a un lado de la nopalera”.

La captura es resumida, mediante el uso de un sumario, de la siguiente forma:

“En cuestión de segundos lo alcanzaron y lo tiraron al suelo. Con grandes esfuerzos el asaltante logró quitárselos de encima; dio varios pasos, pero la superioridad numérica de los otros lo venció y lo volvieron a derribar. Caído como estaba, recibió una lluvia de puntapiés”.

Al llegar al pueblo con el ladrón golpeado, inició la exigencia, por parte de la población, de que fuera linchado.

En esta escena no encontramos diálogos ni réplicas presentadas en forma directa. Sólo se hace mención, en estilo indirecto de que una señora “salió a la calle y dio la voz de alarma” y de las voces del pueblo “que exigían que el ladrón fuera linchado sin misericordia”.

En el tercer apartado, “El linchamiento” el tiempo transcurrido es de horas. Inicia antes de las 10 de la noche y termina cuando en la madrugada dejan guardias para que Trejo sea vigilado y no se escape.

Un sumario da inicio a este segmento señalando las acciones del pueblo al conocer la noticia: “Conforme se enteraban de lo ocurrido, se sumaban a la golpiza contra el delincuente...”.

Varios sumarios más son presentados en este segmento para concentrar varias acciones en un solo párrafo:

- arribo de la población a la plaza,
- golpiza de los habitantes de Tolman al detenido,
- acuerdo de la población para evitar que la policía entre al pueblo,
- llegada y salida de los judiciales a Tolman,
- acuerdo para formar guardias,
- acciones de las mujeres de Tolman,
- provocación de la mamá de los comerciantes para que los pobladores dieran muerte a Felipe Trejo.

El siguiente ejemplo ilustra la manera en que Salanueva presenta los sumarios:

“Alrededor de la media noche el barrunto de que vendría la policía al pueblo, puso en alerta a los habitantes.

Una vez que se pusieron de acuerdo entre ellos, enviaron a un grupo que debería impedir su entrada”.

Además de que Salanueva no detalla con precisión la escena, el sumario se caracteriza por dar como un hecho una acción sin señalar cómo se llegó a ella, en este caso un acuerdo que no sabemos cómo se debatió.

El cambio temporal entre acciones se llevó a cabo mediante el uso de elipsis:

TIEMPO	ACCION
- Cerca de las 10 de la noche...	llegada de la gente a la plaza
- Alrededor de la media noche	llegada de la Policía judicial
- Entrada la madrugada	formación de guardias
- Pasadas las dos de la mañana	dormitaba Trejo
- Horas más tarde	llegada de Esther Contreras, madre de los comerciantes
- A las diez de la mañana	llegada de los sacerdotes.

Las PAUSAS localizadas en este tercer apartado cumplen una función descriptiva y de información de contexto:

- "Hacia frío, así que la gente se puso la ropa más gruesa que tenía".
- "...descubrieron a un hombre joven, con el rostro tumefacto y de mirada torva".
- "... acercó la nariz a la cara del desconocido. El olor que le llegó lo obligó a retirarse y hacer gestos de asco".
- "Y la piel de la cara, antes roja, tornóse morada".
- "El nuevo día descubrió a un caserío de calles empinadas y sin pavimentar, y como fondo dos cerros verdes".

La información de contexto aclara el uso de la campana de la Iglesia en el pueblo así como la actividad principal de la gente de Tolman:

"Por su sonido los habitantes de los alrededores supieron que algo grave había ocurrido en alguna parte del pueblo. Y como habían convenido se sintieron en la obligación de ir a apoyar a quien los necesitara".

"...como los campesinos tenían que trabajar en la recolección de tunas, decidieron formar guardias".

Pocas son las descripciones del ambiente ante la posibilidad del linchamiento. Pascual Salanueva - el narrador - solamente indicó el sentimiento que embargaba a la(s) persona(s):

- "la ira del pueblo en lugar de disminuir fue en aumento",
- " varios de ellos, sin poder contener la ira por lo sucedido, se le fueron encima",
- "sin poder contener la cólera que la desbordaba, azuzó a la gente para que vengara a su familia".

El cuarto segmento, "Llegada de las autoridades" relata cinco momentos:

- llegada de los sacerdotes,
- misa,
- segundo intento de linchamiento,
- acuerdo de autoridades,
- llegada de reporteros y vecinos de otros poblados a Tolman.

Los sumarios son los más utilizados en este apartado para presentarlos siguientes hechos:

- confesión a Felipe Trejo por uno de los sacerdotes,
- misa,
- diálogos entre autoridades y pobladores,
- llegada de vecinos.

Ejemplifiquemos, a continuación, el uso de sumarios en este apartado:

“Como las súplicas no tuvieron eco, el mismo sacerdote se inclinó hacia la víctima y, entre murmullos, lo confesó”.

“Durante el sermón, el cura principal principal reiteró su petición de clemencia para la víctima. Por último, pidió a su grey que lo acompañaran a rezar una oraciones, para pedirle a Dios que el pueblo no fuera a mancharse las manos de sangre”.

La elipsis “ horas más tarde” es la única utilizada para indicar el transcurso del tiempo entre las acciones antes mencionadas.

Hay tres momentos que, según el relato, se llevaron a cabo en el mismo momento: la misa, el intento del segundo linchamiento y la labor de los delegados para aplacar a la multitud. La inclusión de la frase “de manera alternada” nos indica la misma temporalidad en los hechos.

La única escena - pequeña - es la que relata el trabajo de los reporteros y fotógrafos al llegar al lugar de los hechos:

"Enterados los reporteros de que en la tienda estaba la madre de los dos muchachos y cuñada del tercer herido, se le acercaron para entrevistarla. La mujer con todo su dolor, accedió a ser interrogada. 'Pídanle a Dios que mi familia salga con bien, porque si alguno de ellos muere, yo misma lo mató' dijo con convicción".

No se encontró ninguna pausa en este segmento.

Finalmente, en "Salida de Tolman" la información presentada -aunque es proporcionada por los mismos personajes - nos permite contextualizar el acontecimiento. Se proporcionan detalles de cómo se planeó el asalto, los nombres de los ladrones y de antecedentes de asaltos en la misma comunidad. Al ser hechos del pasado, podríamos catalogarlos como analepsis.

"Por iniciativa propia, algunos habitantes comenzaron a interrogar al preso. Se llamaba Felipe Trejo San José y había nacido en un poblado de la sierra del estado de Hidalgo. El asalto lo había planeado su cuñado Ricardo López. Para ultimar detalles, el domingo anterior sostuvieron una reunión en el jardín del centro de San Martín, cercano a San Agustín de Tolman. Ricardo conocía este pueblo porque durante dos años trabajó en la recolección de tunas para la familia de la dueña de la tienda. Esa fue la razón de que se pintara la cara de negro. A Felipe y sus demás cómplices los convenció de que asaltar el negocio era de lo más fácil y se iban a llevar mucho dinero cada uno".

El relato hecho por los propios habitantes de Tolman, sobre antiguos casos donde las autoridades no impartían justicia contra asaltantes, nos permite comprender la reacción del pueblo ante otro asalto y el por qué querían lincharlo:

"Mientras aguardaban comenzaron a evocar varios hechos de violencia. Hacia apenas medio año, varios fuereños habían asaltado a un taxista. Además de quitarle dinero, lo golpearon con saña, lo que provocó perdiera un ojo. Luego, habían ido a emborracharse en una de las tiendas del pueblo. Al enterarse de lo ocurrido, los habitantes los atraparon y los llevaron ante el MP de Otumba, de donde a los pocos días los dejaron libres".

En este mismo apartado se presentan cuatro elipsis: "Alrededor de las ocho de la noche", "avanzada la madrugada", "más tarde" y "alrededor de las ocho de la mañana", las cuales nos indican el tiempo transcurrido entre el primer interrogatorio a Felipe y su salida de Tolman.

Pequeños sumario nos indican, también, diferentes momentos y hechos que se llevaron a cabo entre esas doce horas:

- segundo interrogatorio,
- tercer interrogatorio,
- molestia de la población,
- plática entre los pobladores,
- lectura del texto para convencer a la gente de que sí se haría justicia,
- cateo de la casa de otro de los ladrones y,
- situación actual de Tolman.

Presentamos como ejemplo de sumario los interrogatorios hechos a Felipe Trejo por parte de las autoridades:

"Posteriormente fue regresado a la tienda y, más tarde, de nueva cuenta a la delegación. En esta segunda ocasión aportó nuevos elementos para integrar la averiguación previa y más detalles para los retratos hablados de sus cómplices. Sin embargo, la muchedumbre que permanecía afuera, volvió a exigir que lo lincharan".

Sin descripción de personajes ni de ambiente, el relato termina con el comentario del primer delegado Máximo Contreras, comentario que bien engloba el sentir de la población de Tolman:

"Nos prometieron que iban a investigar y hacemos justicia, y estamos esperando, pero si no nos cumplen, para la próxima ocasión vamos a matar a quien se atreva intentar venir al pueblo a robarnos..."

B.EL RELATO PERIODISTICO DE REFORMA

1.LA MUERTE DE UN TENIENTE

Jorge Carrasco, Magdalena Robles y Arturo Páramo

3 junio 1996

Para caracterizar el relato de no ficción de Reforma, tomaremos como primer ejemplo el texto "La muerte de un teniente".

A partir del análisis realizado, podemos señalar que las características del relato de no ficción "La Muerte de un teniente" son las siguientes:

1) El narrador de la historia (periodistas) no participa en el relato como testigo o personaje, es **heterodiegético**. Conocemos el acontecimiento mediante su recreación, aunque podemos "sentirlo" presente cuando el periodista reflexiona sobre la muerte del teniente, el asesinato de Vicencio Tempera y la vinculación de los casos.

2) El relato de acontecimientos prevalece en esta historia: reconstrucción de escenas, la descripción de algunos personajes o lugares, así como la reflexión de personajes sobresale ante las palabras textuales:

** las escenas son momentos claves del relato, se recrean de manera completa aquellas que son significativas en la historia (muerte del Teniente).

** los sumarios aceleran el tiempo de la narración (resumen momentos que no son importante contarlos detalladamente como las escenas) y nos permiten conocer información en un espacio breve. Recordemos que al ser textos periodísticos y contar con sólo una plana del diario, se necesita dar información breve. Por esta

razón las elipsis son manejadas para indicar que ha pasado tiempo (horas después, tres días...).

** El relato es interrumpido (pausas) con información de contexto (quién era José Luis Arroyo) que nos permite entender la importancia del asesinato y concluir, al igual que los periodistas, que la justicia es mal impartida en México y que las dos muertes (de Arroyo y Tempera) tienen un vínculo: el calibre.

De igual manera, se interrumpe el texto mediante descripciones de algún personaje, ambiente o cosa (automóvil). Las pausas fueron escasas durante este relato.

** Aunque los periodistas no son testigos ni personajes, se puede detectar su participación mediante sus reflexiones o por el uso de frases satíricas durante el relato.

3) El relato de palabras permite reforzar la credibilidad de la historia al presentar de manera textual información de autoridades o testigos. En esta ocasión no se presentaron diálogos (completos o desgajados) lo que le restó al relato emoción y mayor acercamiento del lector con la historia.

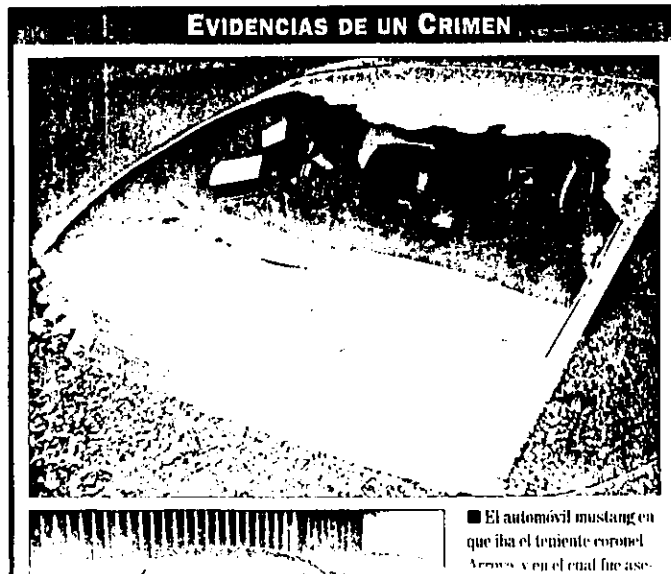
4) El relato es presentado de manera cronológica, aunque existen interrupciones temporales que permiten contextualizar el acontecimiento.

5) El objetivo del relato no es sólo recrear un hecho (informar e interpretar) sino, sobre todo, pretende **denunciar** la mala impartición de justicia en México. La repetición en cinco ocasiones del calibre de las pistolas que mataron a Tempera y Arroyo, la prisa de las autoridades y de la familia por cerrar el caso, así como el malestar del Procurador del Estado de México durante la entrevista, son indicios claros de que los periodistas creen que los asesinatos tienen una razón más fuerte que robo o coincidencia.

La muerte de un teniente

POR MAGDALENA ROBLES, JORGE CARRASCO
Y ARTURO PÁRAMO

José Luis Arroyo, teniente coronel del Estado Mayor Presidencial, mira por el retrovisor. Toma su pistola Pietro Bereta 9 milímetros que está bajo del asiento, pero un primer impacto de su agresor le inmoviliza el brazo derecho. Ya herido, repele, sin puntería. Un segundo disparo de su atacante se aloja en el tórax, es mortal. El inicio de una historia que conmocionó los mercados financieros de Nueva York, que impactó el nervio de la guardia presidencial mexicana, y que, extrañamente, *costó la vida también a un testigo*



■ El automóvil mustang en que iba el teniente coronel Arroyo y en el cual fue ase-

El caso de la Mustang mexicana, y que, extrañamente, costó la vida también a un testigo que había declarado ante la autoridad sobre el crimen del teniente.

El día de mayo 20.30 horas. Dos minutos antes, el teniente coronel José Luis Arroyo había estacionado su Mustang negro al lado derecho a una zona de observación ubicado en cruce de avenidas en Ciudad Satélite. Descendió su esposa e ingresó al comercio. El militar se quedó al volante.

Semanas después, vagabundamente un día más se acerca por la parte trasera. Le ataca un hombre alto de unos 35 a 40 años de edad. Es un individuo camuflado el teniente, no sus pedos ni sus cabellos en su mano derecha. En la respuesta cargaba una escopeta 45.

Se escucharon 15 tiros en unos minutos seguidos. La oscuridad de las 8:30 de la noche robaba la identidad del atacante. Solo se percibió la silueta esguizada frente a la ventanilla del conductor disparando en tres ocasiones.

Como un impulso reflejo, el teniente Manuel arrojó el pedillo. Después siete balazos de las 16 que trata su Diabro Beretta. Sin embargo, ninguna tuvo dirección acertada. Sólo rozó al atacante, quien pudo correr a la parte trasera del auto, desde donde disparó cinco tiros más contra su víctima.

No pasó mucho tiempo cuando apareció corriendo la esposa del teniente Arroyo. Ni gritos ni llantos. Abrió la puerta delantera del lado izquierdo, frenó al caminar de su esposo, tomó el control y corrió.

Los testigos, impactados, ignoraban que aquel hombre asesinado era un asesino conocido por la Procuraduría del Estado Mayor Presidencial, durante cinco en escuelas de mandatuarios durante tres sesiones consecutivas. Tiempo atrás estaba bajo las órdenes de Domingo García Reyes, el general en el momento de la caída del equipo de seguridad del malogrado candidato presidencial priísta Luis Donaldo Colosio.

Nadie imaginó que ese hombre había formado también parte de la escuela de seguridad del ex Presidente Miguel de la Madrid. Tampoco que el teniente coronel Arroyo era un hombre de la plena confianza del general Roberto Miranda, actual jefe del Estado Mayor Presidencial pero oficialmente no se le había visto activo en la preparación.

Y tampoco se enteraron que ese homicida tuvo registraciones en la Bolsa de Valores de Nueva York.

Un día después de la muerte del teniente Arroyo, un experimentado militar de 20 años, la casa Mustang fue desahucado entre las casas de buses inconsecuentes del desahucio de la agencia informativa DPA desde idéntico a Arroyo como un alto asesor militar del Presidente de México.

Arroyo fue miembro de la Secretaría de Seguridad del Ejército, el área especializada

en inteligencia castrense clave en los últimos dos y cincuenta años de la vida política mexicana.

¿Un Asalto?

A 200 metros del lugar del crimen se ubica un módulo de seguridad de la Policía Municipal de Naucalpan. Desde ahí se escucharon los tiros. Los policías de guardia treparon a las patallas, perrieron torretas y otros corrieron directo al escenario.

Como la carrera, el oficial Veracruz Tempera, de 23 años de edad, quien reportó después a los curiosos que para ese entonces sólo querían ver al conductor del Mustang.

Los rifles en mano, metralletas y escopetas, policías particulares, estatales y municipales acordonaron el lugar. Veracruz es de los más activos.

Las conclusiones que a veinte pasos del lugar, destruyeron unos taces de humillo y resto de un pequeño rifle, guardaron silencio. Nadie vio nada, nadie escuchó nada.

El cuerpo del teniente coronel fue envuelto en una sábana. La ambulancia de servicios periciales de la Procuraduría lo trasladó al edificio de Naucalpan, donde lo practicarán la autopsia de ley.

En el lugar de los hechos los reporteros visuales tramitaron los primeros informes: "matanza de robo".

Versión que se convirtió en oficial con un comunicado que emite la Dirección de Comunicación Social de la Procuraduría de Justicia del Estado de México. El reporte es que el teniente coronel se resistió a un asalto y en el forcejeo recibió tres balazos.

El ministerio público acompañado de los peritos peritó una y otra vez el lugar y dio inicio a la averiguación previa RM/1336 de 1994 por homicidio.

Los fotógrafos de la Subprocuraduría de Justicia del Estado de México, dispararon sus placas sin parar: los flashes iluminaron la cara del teniente coronel. Más de 200 fotografías que permitirán reconstruir la historia, algo inusual para un simple caso de robo de vehículo.

Las evidencias raras en un sentido contrario. Las autoridades, después de la investigación encontraron en las pertenencias del occiso. Los testigos ocultos aseguraron que el homicida bajó directamente del lado izquierdo del Mustang y llegó a matar.

La hipótesis es que un hombre que sabe tirar y trae dos pedales en la mano, llega detrás del Mustang, desahuca el arma sobre el cuerpo del teniente coronel y este trata de defenderse disparando siete de los 16 cartuchos de su pistola. No sabemos más, sólo que es una apertura en plena vía pública, informó un agente adscrito a la investigación.



En el piso a un costado de la puerta del conductor había huellas de sangre. Los análisis concluyeron que no era del tipo sanguíneo del teniente. El asalto resultó herido pero no hay reportes de que esa noche alguien fuera atendido con un impacto de hasta 90 milímetros en los hospitales de la zona.

La carrocería del auto no presentaba impactos de bala. La ventanilla del conductor y el vidrio del medallón trasero estaban hechos añicos. En el asiento del conductor había tres impactos en fila de bala nueve milímetros. Un rastro de un escape con buen tiro.

Llave 548

En el Centro de Justicia de Naucalpan, José Antonio Arroyo, de 26 años, levanta la sábana. Sin parapente, mira fijamente el cuerpo de su padre. Los dos impactos en el tórax y otro en el cráneo derecho.

Amaneció declarando ante el Ministerio Público. No noticia de embriandad ni narcóticos. Sólo señaló que en el Estado de México a su padre le tenían buena estima. Aseguró que el resto del Mustang era de por lo menos 150 milímetros y no 103 como lo evaluaron los peritos.

Con la luz del día los servicios de funeraria de la Secretaría de la Defensa trasladaron el cuerpo a la funeraria ubicada atrás del Torre de las Américas, a un costado del Campamento Militar Número Uno. Ahí espera la viuda y el segundo de sus hijos, junto con algunos compañeros militares.

Los dueños tenían una sola petición: que el sepelio fuera inmediato.

No transcurrieron ni 16 horas del homicidio, cuando al rodado del misterioso A de mayo los restos del teniente coronel de Infantería fueron enterrados en el lote 549 sección 1/7 del predio 5 Cedros, del Pantano de San Mateo.

Hombres militares de rigor en la intimidad de la familia, desahucó el libro con los restos del teniente Arroyo. En ese momento, en la oficina del Subprocurador de Justicia del Estado de México, Hugo Pán Laza, y frente a la mirada firme de dos

elementos del Estado Mayor, desfilaban cinco resaltes de los hechos para rendir declaración ministerial.

Ninguno de los testigos puede describir al aseso. La oscuridad de la noche les impidió ver el rostro, ni siquiera pudieron definir con exactitud la complexión del hombre, aunque aventuraron 35 a 40 años de edad. La oscuridad lo único que sabían era que en unos minutos seguidos, sus dedos se movieron por un trigger.

Luego de casi una hora los dos elementos del Estado Mayor abandonaron el edificio de la Subprocuraduría, con sede en Tlalapehuala, en un Jetta color vino. Se negaron a dar declaraciones a periodistas.

El Jetta vino sale y deja ver en una esquina del estacionamiento, atrás de cuatro patrullas, el Mustang negro del teniente Arroyo, con los vidrios rotos.

Voces, ¿Testigo Clave?

Uno de los declarantes ante el MP es el policía municipal Veracruz Tempera en México. Más su testimonio en las oficinas de la Subprocuraduría estatal, con sede en Tlalapehuala. Siempre estuvieron en su declaración miembros del IAMP.

El homicidio de las autoridades, policías estatales y el propio Estado Mayor Presidencial incrementa las sospechas. Un intento de asalto no siempre merece tanta soga. Ni los testigos de un incidente de esa naturaleza son cuestionados con tanto celo. En esas circunstancias habló el policía Veracruz Tempera.

La noche del 10 de mayo en el Circuito Juristas fue desahucado el cuerpo de un joven de 23 años de edad. Pronto fue reconocido Veracruz Tempera, el mismo policía que se apresuró de inmediato tras el crimen contra el teniente Arroyo.

La averiguación previa N/712/19/96, señala que Veracruz Tempera fue asesinado por una bala calibre nueve milímetros. El mismo calibre que se utilizan para matar al teniente coronel de Infantería del Estado Mayor Presidencial.

Ciudad Satélite, dos homicidios. Tres días, 72 horas, de diferencia. Dos Circuitos

El automóvil mustang en que iba el teniente coronel Arroyo, y en el cual fue asesinado el pasado 7 de mayo, fue trasladado a un rincón en los estacionamientos de la Subprocuraduría de Justicia de Tlalapehuala, Estado de México. La carrocería del auto no presentaba impactos de bala, sólo los vidrios se estrellaron con los disparos. Las investigaciones del homicidio continúan.

ciudadanos. Deudores y juristas. Nueve milímetros, el calibre clave.

Las autoridades judiciales aseguran que se trata de un hecho aislado. Que el teniente coronel Arroyo y el policía municipal Veracruz Tempera son víctimas de la delincuencia que sufre cotidianamente en la zona metropolitana.

Los expedientes se guardan como si fueran joyas. Nadie puede acceder a ellos. El único reporte oficial es que ambos asesinatos no pueden ser vinculados.

El Procurador General de Justicia del Estado de México, Arturo Aguilar Becerra, es contundente. La muerte de un elemento de la Policía Municipal no puede relacionarse al hecho de que haya sido testigo del homicidio del teniente coronel de Infantería del Estado Mayor José Luis Arroyo.

Sería, incluso modesto, Aguilar Becerra relata que el policía municipal de Naucalpan, Veracruz Tempera, no fue testigo presencial del asesinato de Arroyo. Sin embargo, fue llamado a declarar ante el Subprocurador de Tlalapehuala, Hugo Pán Laza, dos miembros del Estado Mayor Presidencial.

"El policía municipal Veracruz Tempera declaró antes y no le constaba ningún hecho del asesinato del teniente coronel. El hecho después de que todo había pasado y su única intervención fue dirigir el tránsito", expresó Aguilar.

Convinieron asegurar que no hay vinculación entre ambos homicidios.

Incluso señalan que la hipótesis más probable en el caso del asesinato del teniente coronel fue el robo de su Mustang un día 10 de mayo.

"1484 persona José Luis Arroyo desde 1994 estaba encargado de un campo deportivo, no tenía por lo tanto ninguna función de fuego en sus actividades", concluyó el Procurador.

Pero el Mustang quedó en el lugar Arroyo fue asesinado por un experto que manejó dos pedales al mismo tiempo. Y Tempera pudo conocer esas importantes huellas. Luego de ese crimen. Las autoridades del Ministerio Público y después a nivel municipal. Nueve milímetros.

ANALISIS

La historia gira alrededor de la investigación sobre el asesinato del Teniente Coronel José Luis Arroyo, hombre clave en escoltas de mandatarios durante el periodo de 1977 a 1994 e integrante del equipo de seguridad de Luis Donald Colosio.

José Luis Arroyo fue muerto en mayo de 1996 frente a una tienda de autoservicio ubicada en el circuito Oradores, en Ciudad Satélite.

En la presentación de la historia se manejan dos SUMARIOS que le resumen al lector la historia que a continuación de va a relatar. Su función, además de informativa, es la de indicar que hay dos crímenes que todavía no se esclarecen y que de alguna manera están vinculados.

“José Luis Arroyo, teniente coronel del estado mayor presidencial, mira por el retrovisor. Toma su pistola Pietro Bereta nueve milímetros que está bajo el asiento, pero un primer impacto de su agresor le inmoviliza el brazo izquierdo. Ya herido, repele, sin puntería. Un segundo disparo de su atacante se aloja en el tórax, es mortal. El inicio de una historia que conmocionó los mercados financieros de Nueva York, que impactó el nervio de la guardia presidencial mexicana, y que, extrañamente, costó la vida también a un testigo que había declarado ante la autoridad sobre el crimen del teniente”.

El relato inicia ubicando al Teniente en el lugar de los hechos. En el segundo párrafo se recrea el asesinato contextualizándolo con información sobre el teniente Arroyo.

A partir de ahí se relata el hallazgo del cadáver por el policía Vicencio Tempera y las acciones posteriores de policías, peritos y autoridades de Naucalpan (¿Un asalto?).

En el tercer apartado del relato -**Lote 549**- se narra la calma de esposa e hijos ante el asesinato, el entierro y las primeras declaraciones de los testigos.

Finalmente en **Vicencio ¿testigo clave?** se relata la muerte de uno de los testigos del crimen y la rapidez, por parte de familiares y autoridades, por cerrar el caso.

a) TIPO DE NARRADOR.

En el ejemplo analizado del Reforma, a pesar de que fueron tres los reporteros responsables de la información, encontramos que el narrador de la historia, quien nos relata el asesinato, no participa de ninguna manera en la historia como protagonista ni como testigo.

La figura del narrador no existe como personaje, es sólo la voz de quien narra el acontecimiento:

Siete de mayo, 20:30 horas. Tres minutos antes el Teniente Coronel José Luis Arroyo había estacionado su mustang negro último modelo frente a una tienda de autoservicio (...) Descendió su esposa e ingresó al comercio. El militar se quedó al volante.

Segundos después, sigilosamente, un jetta rojo se acercó a la parte trasera. De ahí bajó un hombre alto, de unos 30 ó 40 años de edad y sin titubear caminó hacia el teniente con una pistola nueve milímetros en su mano derecha.

No obstante que en la narración no se detecta a los periodistas como testigos ni personajes, encontraremos ciertos indicios de su presencia, a pesar de la redacción en tercera persona, al describir a algunos de los participantes de la historia, nos referimos especialmente al Procurador de Justicia del Estado de México quien relató lo sucedido y proporcionó su opinión sobre las causas del crimen en la última parte de la historia.

La descripción de esta autoridad nos indica que hubo una entrevista y que en ese momento del relato existió un contacto del narrador y el personaje:

Serio, incluso molesto, Aguilar Basurto relató que el policía municipal de Naucalpan, Vicencio Tempera, no fue testigo presencial del asesinato de Arroyo. Sin embargo, fue llamado a declarar ante el Subprocurador de Tlanepantla, Hugo Pifia, y dos miembros del Estado Mayor Presidencia.

También podemos vislumbrar su presencia por las reflexiones o conjeturas sobre el crimen, al querer vincular los asesinatos de Arroyo y Vicencio Tempera, el policía que llegó en primer lugar al estacionamiento donde fue acribillado el militar:

Pero el mustang quedó en su lugar. Arroyo fue asesinado por un experto que manejó dos pistolas al mismo tiempo. Y Tempera pudo conocer pistas importantes, huellas frescas de ese crimen. Las contó al Ministerio Público y después a nadie más. Nueve milímetros.

b) TIPOS DE RELATO Y DISCURSO UTILIZADO.

El estudio de la DISTANCIA en los relatos permite establecer las relaciones entre la información narrativa y el sujeto que la emite (narrador). Para ello existen dos TIPOS DE RELATOS que indican ese grado de implicación del narrador en el discurso, es decir la distancia que existe.

El RELATO DE ACONTECIMIENTOS manifiesta el mayor acercamiento del narrador e información. Es por medio de él que conocemos los detalles de la historia. En cambio, en el RELATO DE PALABRAS el narrador desaparece, deja a los mismos personajes hablar y que cuenten ellos mismos la historia.

En "La muerte de un Teniente" podemos identificar los dos tipos de relato. En el de acontecimientos, los discursos narrativo, descriptivo y expositivo se relacionan para darle coherencia al texto.

Acciones, descripciones de personajes o lugares, así como la expresión de ideas y reflexión del narrador y de los personajes se presentan en "La muerte de..." para recrear el asesinato, las indagaciones y contradicciones de la historia.

EL DISCURSO NARRATIVO, mediante el cual se refiere una acción, lo encontramos al inicio de la historia cuando se relata la forma en como asesinado

José Luis Arroyo, así como en la primera sección del texto (¿un asalto?) para informar de la llegada de los policías municipales.

“A 200 metros del lugar del crimen se ubica un módulo de seguridad de la policía de Naucalpan. Hasta allá se escucharon los tiros. Los policías de guardia treparon a las patrullas, prendieron torretas y otros corrieron directo al escenario. Ganó la carrera el oficial Vicencio Tempera, de 23 años de edad, quien rápidamente despejó a los curiosos que para ese entonces sólo querían ver al conductor del Mustang”.

Apoyando al relato encontramos al discurso DESCRIPTIVO, mediante el cual se representa a personas, lugares o cosas. En menor escala, este tipo de discurso es utilizado por el narrador para describir al asesino, al mustang, propiedad de Arroyo, y las reacciones de la esposa y del hijo al ver el cadáver.

En el segundo párrafo se describe cómo, de manera sigilosa un jetta rojo se acercó al automóvil de Arroyo:

“de ahí bajó un hombre alto, de unos 35 ó 40 años de edad y sin ttfubear caminó hacia el teniente con una pistola 9 milímetros (...) la noche cobijó la identidad del atacante: sólo se percibió la silueta espigada frente a la ventanilla del conductor”.

Al finalizar la primera sección -¿un asalto?- se describe la condición del automóvil de Arroyo:

“La carrocería del auto no representaba impacto de bala. La ventanilla del conductor y el vidrio del medallón trasero estaban hechos añicos. En el asiento del conductor había tres impactos en fila de bala nueve milímetros”.

Breves descripciones hallamos también en la reacción de la esposa al descubrir el cadáver : “Ni gritos ni llantos”, así como en el hijo al reconocer a su padre muerto: “Sin parpadear, miró fijamente el cuerpo de su padre”.

El discurso **EXPOSITIVO** lo encontramos en este relato en mayor medida. Expresiones de ideas, juicios, reflexiones, tanto del narrador como de los personajes, tuvieron mayor espacio y fuerza informativa.

Podemos dividir de la siguiente forma este discurso:

- juicios, reflexiones del narrador.
- Información de contexto proporcionada por el narrador.
- Detalles informativos proporcionados por el narrador.
- Juicios de los personajes:

- a) Arturo Aguilar
- b) Testigos del crimen
- c) Agencia adscrita a la Investigación.
- d) Reporteros
- e) José Antonio Arroyo
- f) Dirección de Comunicación Social de la Procuraduría del Estado de México.

Los asuntos tratados en estos discursos fueron: la muerte de José Luis Arroyo (miembro del equipo de seguridad de Luis Donaldo Colosio), el mal manejo de la investigación al no querer profundizar en el asesinato y cerrarlo como un asalto, así como el no querer vincular las muertes de Arroyo y de Vicencio Tempera. En pocas palabras, podríamos sintetizar que el asunto central es la impunidad, una denuncia a la forma de impartir justicia en México.

En el **RELATO DE PALABRAS**, la función principal es reproducir el discurso ajeno de los personajes. Existen tres formas de introducir las palabras; estilo directo, indirecto e indirecto libre.

En "La muerte de un teniente" se utilizó el ESTILO DIRECTO, con la inclusión de citas. En esta ocasión no se incluyeron diálogos ni réplicas de diálogos.

Del primer estilo, el narrador presenta CITAS de autoridades, el uso de las comillas es vital para reforzar el aspecto textual de lo informado:

"...los reporteros viales transmitieron los primeros informes: "intento de robo".

"La hipótesis es una: un hombre muerto que sabe tirar y trae dos pistolas en la mano; llega detrás del mustang, descarga el arma sobre el cuerpo del teniente Coronel y éste trata de defenderse disparando siete de los 16 casquillos de su pistola. No sabemos más, sólo que es una ejecución en plena vía pública", informó un agente adscrito a la investigación."

... el despacho de la agencia informativa DPA donde identificó a Arroyo como "un alto asesor militar del Presidente de México".

Pero, sin duda algún, la cita se encuentra en mayor medida en la entrevista hecha a Arturo Aguilar, Procurador de Justicia del Estado de México. He aquí un ejemplo:

"El declaró antes y no le consta ningún hecho (del asesinato de Arroyo), él llegó después de que todo había pasado y su única intervención fue dirigir el tránsito", expresó Aguilar.

En el ESTILO INDIRECTO, por su parte, la distancia "que existe entre el enunciado del narrador y el del personaje es, a diferencia del estilo directo más corta. El

narrador se apropia del discurso del personaje, reacomoda los términos del discurso original y lo reproduce dentro de su propio discurso”.⁹¹

No obstante, la estructura sintáctica que adopta el estilo indirecto, se puede apreciar cuándo termina el enunciado del narrador y cuándo empieza el del personaje.

Ejemplos de este estilo los encontramos en las declaraciones de los testigos de la muerte de Arroyo y del hijo del teniente:

“Ninguno de los testigos puede describir al asesino. La oscuridad de la noche les impidió verle el rostro, ni siquiera pudieron definir con exactitud la complexión del hombre, aunque aventuraron 35 ó 40 años de edad. En realidad lo único que sabían era que en unos cuantos segundos sus oídos se ensordecieron por un tiroteo”.

“Amaneció declarando ante el Ministerio Público. No conocía de enemistades ni rencillas. Sólo sabía que en el Estado Mayor a su padre le tenían buena estima. Aseguró que el costo del Mustang era de por lo menos 150 millones y no 103 como lo evaluaron los peritos”.

c) ORDEN Y DURACIÓN EN LOS RELATOS.

Para analizar la categoría del tiempo dividiremos al texto en cuatro segmentos, de esta manera podremos observar de una manera más clara el orden y la duración del relato:

1) Asesinato del Teniente coronel. El tiempo que abarca este tema es breve, algunos minutos (no se aclara nunca en el texto el tiempo exacto): llegada del militar al estacionamiento hasta su traslado al anfiteatro. Los autores le destinan un espacio de 15 párrafos.

⁹¹ Lourdes Romero El relato periodístico: entre la ficción y la realidad Madrid, Universidad Complutense, 1995 p.209

2) Inicio de averiguaciones. Comprende el trabajo que inician reporteros y autoridades en el lugar de los hechos hasta las primeras declaraciones oficiales de los testigos del crimen. Aproximadamente transcurren de 16 a 20 horas. El espacio destinado fue de 19 párrafos.

3) Asesinato del policía Vicencio Tempera. Abarca el descubrimiento del cuerpo de Tempera hasta las primeras conclusiones del caso proporcionadas por autoridades judiciales. No se puede precisar el tiempo que transcurrió entre las acciones. Se le destinó 5 párrafos.

4) Opinión del Procurador de Justicia del Estado de México, Arturo Aguilar. No se precisa tiempo, pero se puede calcular que dura sólo unos minutos. Utiliza los últimos 7 párrafos del texto.

El primer segmento, "Asesinatos" tiene una duración muy rápida. Relata el asesinato del teniente coronel José Luis Arroyo. Mediante ESCENAS el narrador nos ubica al personaje de la historia, su llegada al estacionamiento, el escenario del crimen, así como la reacción de la esposa. De forma CRONOLÓGICA se narran los acontecimientos que de esta forma se convierten en el "gancho" periodístico de la entrada:

"Siete de mayo. 20:30 horas. tres minutos antes el teniente coronel José Luis Arroyo había estacionado su Mustang negro último modelo frente a una tienda de autoservicio ubicado en Circuito Oradores, en Ciudad Satélite. Descendió su esposa e ingresó al comercio. El militar se quedó al volante.

"segundos después, sigilosamente, un jetta rojo se acercó por la parte trasera. de ahí bajo un hombre..."

"No pasó mucho tiempo cuando apareció corriendo la esposa del teniente Arroyo. Ni gritos ni llantos. Abrió la puerta delantera del lado izquierdo, frente al cadáver de su esposo, tomó el celular y marcó".

Al ser el momento más dramático de la historia, el narrador nos la presenta de una manera detallada, paso por paso. Este relato sólo es interrumpido para **contextualizar** la historia: para describir al asesino y para resaltar la importancia de Arroyo al decirnos quién era y cómo se recibió la noticia de su muerte en el extranjero.

Para este segundo objetivo se utiliza una ANALEPSIS que nos informa sobre el teniente coronel:

“Los transeúntes, impactados, ignoraban que aquel hombre asesinado era un teniente coronel de infantería del Estado Mayor Presidencial, hombre clave en escoltas de mandatarios durante tres sexenios consecutivos. Tiempo atrás estuvo bajo las órdenes de Domiro García, el general en el remolino. Fue parte discreta del equipo de seguridad del malogrado candidato presidencial Luis Donald Colosio”.

La PROLEPSIS es utilizado sólo en una ocasión para señalar el impacto que tuvo la noticia del crimen en al Bolsa de Valores de Nueva York:

“Un día después de la muerte del teniente, un experimentado militar de 50 años, la casa Morgan Stanley distribuyó entre las casas de bolsa neoyorquinas el despacho de la agencia informativa DPA donde identificó a Arroyo como <un alto asesor militar del presidente de México>”.

A pesar de que son de corta duración, tanto ANALEPSIS como POLEPSIS, cumplen una función muy clara en este relato: son CONTEXTOS que ubican al personaje pero que también, de manera sutil, nos señalan que no se asesinó a un desconocido, sino a una persona importante que pudo estar involucrada con la muerte de Colosio.

La descripción que se realiza del presunto asesino es intercalada en los primeros párrafos en la escena en que se va a desarrollar el crimen:

“...De ahí bajó un hombre un hombre alto, de unos 35 ó 40 años de edad, y sin titubear caminó hacia el teniente coronel con una pistola nueve milímetros en su mano derecha. En la izquierda cargaba una escuadra 45. (...) sólo se percibió la silueta espigada frente a la ventanilla del conductor disparando en tres ocasiones”.

Tanto analepsis, prolepsis, como descripciones interrumpen la acción, por lo que podemos señalar que son PAUSAS en el relato, de poca duración pero de gran valor temático contextual.

Este primer apartado, como señalamos al inicio del análisis, relata el momento del asesinato, así que las ESCENAS son su parte medular.

No obstante, encontramos, casi al final de este apartado SUMARIOS que aceleran la historia al presentar la acción de la policía de Naucalpan y el traslado del cuerpo de Arroyo al anfiteatro:

“...Hasta allá se escucharon los tiros. Los policías de guardia treparon a las patrullas, prendieron torretas y otros corrieron directo al escenario. Ganó la carrera el oficial Vicencio Tempera, quien rápidamente despejó a curiosos que para ese entonces sólo querían ver al conductor del Mustang”.

“El cuerpo del teniente coronel fue envuelto en una sábana. La ambulancia de servicios periciales de la procuraduría lo trasladó al anfiteatro de Naucalpan, donde le practicaron la autopsia de ley”.

Pequeña ELIPSIS nos marca el cambio de tiempo transcurrido desde la muerte de Arroyo hasta la llegada de su esposa: “No pasó mucho tiempo cuando apareció corriendo su esposa...”.

La segunda parte del texto, “Inicio de las Averiguaciones”, modifica en gran manera la estructura del relato. Las escenas son suplidas por sumarios que aceleran las

acciones de fotógrafos, autoridades y testigos. Sólo encontramos una de ellas al relatar cuando el hijo del teniente reconoce al cadáver de su padre:

"En el Centro de Justicia de Naucalpan, José Antonio Arroyo, de 26 años, levantó la sábana. Sin parpadear, miró fijamente el cuerpo de su padre. los dos impactos en el tórax y otro en el costado derecho".

Los sumarios, por tanto, nos informan de grandes situaciones, celebradas con tiempos de diferencia, pero que engloban acciones realizadas por varias personas en un solo momento de la historia.

"En el lugar de los hechos los reporteros viales transmitieron los primeros informes..."

"El ministerio público acompañado de los peritos recorrió una y otra vez el lugar y dio inicio a la averiguación previa..."

"Los fotógrafos (...) dispararon sus placas sin parar..."

"Los testigos oculares aseguraron que el homicida bajó directamente..."

"Honores militares de rigor, en la intimidad de la familia, descendió el féretro..."

"Ninguno de los testigos pudo describir al asesino(...) En realidad lo único que sabían era que en unos cuantos segundos, sus oídos se ensordecieron por un tiroteo".

El cambio del tiempo en la historia, que abarcó en este segmento aproximadamente de 16 a 20 horas, es señalado por ELIPSIS que indicaban “Amaneció declarando...”, “No transcurrieron ni 16 horas del homicidio, cuando al medio día del miércoles...”, “En ese momento, en la oficina...”, “Luego de casi una hora los dos elementos...”.

En este segundo apartado del relato encontramos PAUSAS con función distinta a las utilizadas en la primera sección. Ahora nos presentan **reflexiones** del narrador donde se indican sus dudas ante la forma en que se desarrollan las investigaciones.

“La carrocería del auto no presentaba impactos de bala. La ventanilla del conductor y el vidrio del medallón trasero estaban hechos añicos. En el asiento del conductor había tres impactos en fila de la bala nueve milímetros. **Un recorrido de un experto de buen tino**”.

“Mas de doscientas fotografías que permitían reconstruir la historia, **algo inusual** para un simple caso de robo de vehículo”.

“Las evidencias **camplan en sentido contrario...**”

“El hermetismo de las autoridades policíacas estatales y del propio Estado Mayor Presidencial **incrementa las sospechas.**”

La tercera parte del relato es la más corta de todas, tanto en tiempo como en espacio destinado. “Asesinato del policía Vicencio Tempera” es relatada en cinco pequeños párrafos. Aquí, los SUMARIOS engloban las acciones del hallazgo del cadáver del policía, las conclusiones de la averiguación y la posición de las autoridades del estado de México:

“La noche del 10 de mayo en el Circuito Juristas fue descubierto el cuerpo de un joven de 23 años de edad. pronto fue reconocido: Vicencio Tempera, el mismo policía que se apersonó de inmediato tras el crimen contra el teniente Arroyo”.

Una PAUSA cierra este apartado con la reflexión del narrador sobre el caso: “Los expedientes se guardan como si fueran joyas. Nadie puede acceder a ellos.” “Nueve milímetros, el calibre clave”

No podemos hablar con exactitud de cuánto tiempo transcurrió en este segmento, sólo sabemos que entre los dos asesinatos transcurrieron “72 horas”.

Finalmente, en “Opinión del Procurador Arturo Aguilar” se presenta el punto de vista de esta autoridad sobre las dos muertes. Es claro el objetivo de Aguilar de no querer vincular los asesinatos, mientras que el narrador interrumpe (PAUSAS) las declaraciones con descripciones del entrevistado y con una última reflexión sobre el hecho:

“Serio, incluso molesto, Aguilar relató que el policía municipal...”

“Convencido aseguró que no hay vinculación entre ambos homicidios”.

El cierre del relato es una reflexión del narrador donde, nuevamente, deja en claro la posible vinculación de los dos asesinatos: “Arroyo fue asesinado por un experto que manejó dos pistolas al mismo tiempo. Y Tempera pudo conocer pistas importantes huellas frescas de ese crimen. Las contó al ministerio público y después a nadie más.

“Nueve milímetros”

No hay elipsis que indique la distancia temporal de la entrevista y de los asesinatos. Tampoco podemos afirmar que es una escena la presentada; es solamente la declaración de una autoridad ante el acontecimiento relatado.

Es importante aclarar que en ninguno de los apartados, de manera particular, se maneja el relato repetitivo. Sin embargo, en forma global, podemos afirmar que es

constante la repetición de un dato que el narrador considera fundamental para vincular los dos asesinatos: el calibre de la bala.

Este dato es presentado 5 veces en todo el relato, pero de manera más clara al morir Vicencio y al finalizar el texto.

“Ciudad Satélite, dos homicidios. Tres días. 72 horas de diferencia. Dos circuitos colindantes: Oradores y Juristas. Nueve milímetros, el calibre clave.

2. Recuerdos de Colosio la muerte.

Ciro Gómez Leyva

17 abril 1996

Las características del relato periodístico de **Ciro Gómez** son las siguientes:

1. Combinación de redacción tradicional (entrevistas) y de relato de no ficción (recreaciones) en un solo texto. Su presentación es combinada, es decir se presenta una recreación, entrevista, entrevista, recreación, entrevista...

2. Presentación no cronológica del hecho.

3. El periodista es un narrador heterodiegético y homodiegético. Este último le permite opinar y reflexionar directamente en un tema que le apasiona. No obstante, también se puede vislumbrar en el primer un narrador con algunas opiniones.

5. Predominio del relato de palabras (diálogos, réplicas y citas) ante el relato de acontecimientos. El estilo directo fue, de igual forma, predominante mediante el uso de guiones y comillas.

6. El relato periodístico es reforzado - interrumpido - con información proporcionada por el mayor Morán: explica, justifica, aclara. No es un relato "puro" con escenas y diálogos.

7. El contexto es utilizado tanto en entrevistas y relato para ampliar información. Fue presentado como analepsis.

8. Los pensamientos del personaje central son creíbles ya que, con anterioridad, se han presentado entrevistas con Morán y el lector puede deducir que fue el militar quien le confió a Ciro Gómez sus dudas e inquietudes.

9. Ciro Gómez Leyva es un periodista muy bien informado. No sólo porque presente antecedentes del personaje o de los hechos, sino por la forma de estructurar sus preguntas, en las cuales se advierte un conocimiento previo; interroga, en ocasiones, sólo para confirmar datos que ya posee.

10. El objetivo del texto es la denuncia de cómo se llevaron en 1996 algunos interrogatorios para aclarar la muerte de Luis Donaldo Colosio.



VOCES EN EL CAMPO MILITAR

La Policía Judicial Federal Militar arrestó el 5 de enero de 1996 a Héctor Fustolio Morán, mayor retirado del Estado Mayor Presidencial. Compañero del general Domiro García, Morán fue uno de sus hombres de confianza desde 1984. Sin embargo, quedó fuera del equipo de Domiro en

la campaña de 1994. Aun así, llegó a pensar que estaba condenado a pasar el resto de sus días en Almoloya. Pero una entarata de hechos fantasmales en la sordidez de la prisión militar torció el curso de su historia, que es ya, sin que él pueda evitarlo, parte del recuerdo de la muerte.



El Nuevo Testamento

Por CIRO GÓMEZ LEYVA

La voz difusa que salió detrás de la hoja de asbesto susurró: "Pss, pss, Morán, no estás solo". El mayor retirado pagaba su décimo día en prisión, incomunicado en el edificio dos del Campo Militar Número Uno. "No estás solo, Morán, jéchale!"



El mayor se abrió esa voz de mala suerte que se había metido por una pesquera raja de la hoja de asbesto atorallada para pagar la multa rifeñona que dividía al papate de su celda, la número dos, con las ranchas del Campo Militar. Qué más le daba una muestra solidaria en esa clandestinidad forzada. Diez días de arresto sin que le permitieran siquiera telefonar a su esposa.

—¡Échale, Morán!, reapareció la voz en las altas horas de aquel lunes, 15 de enero de 1996.

—¿Qué trazo, quién eres, que quieres?, preguntó como ráfaga de arma automática el mayor Héctor Fustolio Morán.

—No estás solo, Morán, confirmó la voz, mascando un Nuevo Testamento de bolsillo por una ranura de la plaza que-

ras. No se llama diamante, se llama terror anillo. El responsable es el jefe de la escuela. En el caso de Callesas, el jefe de la escuela era Camil Monterrubio. Domiro no tenía función operativa. Eso lo dice cualquier manual. ¿Me explicó? Domiro sí era el responsable de la seguridad, pero no tenía función operativa en la escuela. ¿Me entiende?

—Sí.
Iba atrás de Callesas para lo que se ofreciera, pero el responsable del terror anillo es siempre el jefe de la escuela.

—¿Alfaron.

—Nadie es invulnerable. También falló la escuela de Itabun, y la de Reagan... Y la de Itapic Gumbú... Y la de Itapic Pablo. El Alfa hay que ir hombre con hombre, todo con todo. No debe pasar ni el aire. En mi época, me erita aban por ser

Reforma 18 abril 1996
P 3A

14/2

Jueves 18 de abril de 1996



ENTRE PERIFÉRICO Y VIADUCTO

El Ministerio Público entró a la Secretaría de la Defensa Nacional. Cerca de 12 horas duró el primer interrogatorio del fiscal Pablo Chapa Bezanilla al mayor Héctor Eustollo Morán. Uno a uno fueron apareciendo los nombres, los clásicos de esta tragedia. Y además: boletos de

avión, radiogramas cifrados, frases inauditas, nuevos actores, nuevos personajes de reparto. ¿Quién comenzó esta historia? ¿En qué pudo haber desembocado? Una vez más se probó que la política y el crimen son reinos gobernados por lo incierto y lo complejo.



El Caballo del Mayor

Por CIRO GÓMEZ LETVA

Son jóvenes delgados, morenos, muy serios, pelados al casquete corto. Van entrando en silencio a la desmedrada casa número 189 del Viaducto, media cuadra arriba de Nuevo León y Martí, el vértice de las prostitutas, la frontera sur de la colonia Escandón.

Mérida, del martes 2 de abril de 1996. Escuchan la noticia de pie en la estancia de paredes sin color de la casa maloliente, con fugas de agua. El mayor Morán les comunica con la economía de palabra de los militares la

muñal abogado al general Marcial Rafael Mercado de la Concha, quien es asesor jurídico de la Secretaría de la Defensa. Lo alarga el por que sentía que estaba en casa, que si nada debía, nada tenía que temer. Empezó el interrogatorio. Serían las

infiltrar partidos políticos, elecciones, manifestaciones, sindicatos, periódicos, movimientos religiosos y estudiantiles. "El curso no tiene prisa para avanzar, mayor", le dijo por esos días. "Solo requerimos de los apoyos básicos y se



los 20 guardias de seguridad. Ninguno fuma, pone cara de drama o cualquier cosa. La veían venir. Se marchan de la aperechada casa-adelante como estruendo en silencio, las riflezas bajas, en parejas, en grupos de tres.

—En el mejor momento llegamos a tener 120 guardias", dice el mayor Héctor Morán, director de Asistencia, S. A. de C. V. siempre esa, de siempre en ruina. "Después de liquidar a esos muchachos ya sólo nos quedan 10 guardias en servicio. Mi negocio es de confianza. A mí la gente me daba las llaves para entrar a sus casas. Y nunca tuve una pelea con más guardias. Pero después de lo de Chapa Bezanilla empezaron las llamadas de los empresarios y los clientes. En un día me cancelaron un servicio de 20 guardias, al día siguiente otro y al siguiente otro y otro. Estoy quebrado. Lo entiendo. Después de lo de Chapa Bezanilla, ¿quién me vuelve a dar unas llaves? ¿Quién me daría las llaves de su casa?"

El mayor inspeccionó el arranque del día en el 189 del Vialcotto y al segundo fue a reportar a la oficina de Seguridad del Estado Mayor Presidencial (EMP). Hora y media tardaron en llegar por él. A eso de las 11:30 del viernes 3 de enero, lleva a agentes de la Policía Judicial Federal. Los muchachos le muestran que quedaba detenido, que debería cumplir un arresto de 15 días por violar un par de disposiciones: no haber notificado por escrito el tipo de trabajo que desempeñaba en el Estado Mayor Presidencial o un cambio de domicilio.

—Una aberración", dice Morán. "Me sancionaban por el presunto incumplimiento del reglamento, pero yo, como militar retirado, estoy sujeto a leyes, no a reglamentos".

Lo llevaron al Campo Militar Número Uno y lo encerraron en el edificio dos, conocido como dormitorio de militares. Nadie habló con él.

—Cuando a alguien le detienen por incumplir el reglamento, se lo llevan a una guardería para que así cumpla su castigo", explica el mayor. "A la prisión militar sólo llevan a alguien que ha hecho algo más grave. Yo estaba muy confundido, no sabía de qué se trataba".

Alrededor de las 3 de la tarde fue subido a un volador y conducido a las instalaciones de la Secretaría de la Defensa Nacional. En una sala de juntas, una cara conocida le preguntó así como siempre al día era el mayor Héctor Morán, si traía alguna identificación. Pablo Chapa Bezanilla, fiscal del caso Colosio, tenía prisa, quería empezar el interrogatorio en ese instante.

Lo acompañaban tres personas del Ministerio Público: "cuando Morán iba en cuatro personas tomaba la declaración en una lap top. Sin militar de la Defensa Nacional observaban el interrogatorio. "¿¿ preguntó a Chapa que de qué se trataba y me informó que tenía de recibir a un abogado o a una persona de mi confianza para que me asesorara, que me guiara entre los militares que estaban allí. Indiquéles mis ojos, como si estuvieran buscando a alguien. Le dije que quería

cómo se llama eso?" Tortura psicológica".

—¿Cómo usó el general Domingo García Reyes? —dijo Chapa Bezanilla. —"Tiene relación afectiva con A17".

—Sí, lo recuerdo —atajó el mayor que rara vez sube la voz, que en vez de hablar, susurra—. Es mi conserje. Llevó a la ligada a una sobrinita, en sus 15 años, hija de mi hermano fallecido, a quien yo había creído muerto a una hija.

—¿Conoce al hermano del general García Reyes, a Valentín?

—Sí, lo conozco.

—¿Sabe que tiene una empresa de seguridad privada?

—No tengo conocimiento de eso.

—¿Conoce a Fernando de la Sota Rodríguez?

—Sí, lo conozco.

—¿Tiene alguna relación con él?

—Ninguna —contestó, conciliante ya de que las supuestas infracciones administrativas eran un pretexto, desconocido por la presencia de un Ministerio Público en la Oficina Nacional para Interrogatorio a él, un militar del Estado Mayor Presidencial. —Lo conocí porque él fue miembro de la Dirección Federal de Seguridad y luego subdirector de la Judicial del Distrito Federal. Nada más. Se conocían, sin duda. En agosto de 1990, por ejemplo, el comandante de la Sota llamó al mayor Morán, asesor de campo completo del EMP, para informarle que tenía denuncias a tres personas que trabajaban para el empresario regiomontano Roberto Gozález Barrera y se cuestionaban como miembros del EMP. Morán conoció a los tres y respondió que esos guardias no pertenecían al Estado Mayor. De la Sota los remitió al Ministerio Público de la delegación Miguel Alemán.

El 21 de enero de 1993, el policía despedido Fernando de la Sota suplicó al mayor Morán que lo recibiera. Quería proponerle un curso para enseñar a jóvenes oficiales del EMP a penetrar a

transmitió el mensaje a su compadre, el secretario particular del jefe del EMP, Domingo García Reyes. (¿Domingo Reyes para su curso así también se está relacionando en el propio Estado Mayor).

—¿Cómo chingaron que no tenía ninguna relación con De la Sota? —dijo un mantoso Chapa Bezanilla.

—No tengo ninguna relación, no sé en qué caballo me quieren montar —respingó Morán.

—¿Dónde informaron, Morán?

—Fui a mi casa, hice un chingadillo —replicó Morán perplejado de por sí. —¿En qué caballo me quieren montar? ¿o me va a montar en ningún caballo.

—¿El general Macceño de la Comcha trató de bombardear? ¿Cómo, Macceño, cálmese. Vaya al baño y cálmese".

—¿En qué caballo me quieren montar, mi general? ¿Son chingaderal?

—Cálmese, Morán, vaya al baño y regrese más calmado —lo llamó el general.

El portero Humberto López Mejía, el extraño fiscal paranoico Humberto López Mejía, el ex promotor de bonos López Mejía, el hipercató López Mejía determinó que el mayor Morán fue la mente estratégica que organizó el asesinato de Luis Donaldo Colosio. Morán planeó la ingeniería del detalle; no un plan de ataque, un entrenador de cuerpos de élite, un gran estratega militar".

La Comisión Legislativa para el Caso Colosio entrevistó a López Mejía el 29 de febrero. La interrogatoria se tenía idea de que para incriminar a Carlos Salinas de Gortari y a José María Córdoba. Justo la pregunta que estaba esperando: "Claro, oportú los radiogramas interceptados por Inteligencia Militar. Estos radiogramas, ya traducidos, contienen presunciones graves, precisas y concluyentes en la concepción, preparación y ejecución del crimen de Colosio".

SOBRE MI

¿Quién me pasó al mayor Morán? Especialistas y protagonistas comunitarios descartan que el portero Humberto López Mejía, el fiscal paranoico, haya tenido que ver. Creen que Chapa Bezanilla me lo dio mayor importancia a ese trabajo, aunque reconocen que algunas de sus argumentos coinciden con los que me sugirió por el Subprocurador Especial.

Tampoco encuentro responsable al hermano de mi Ejército o el Estado Mayor Presidencial que sirvieron a cambio del general Domingo García. Si, entonces, se cuestiona el colaboracionismo militar con la Fiscalía, le turba el artículo 14, la cárcel clandestina, el Ministerio Público en el Bulvar Avila Camacho.

¿Una dilación sabida de Almeyda? Ninguno de los especialistas cree así. ¿El misterioso cuerpo de investigadores de élites que al procurador Antonio Lozano me como cacha para apretar a Chapa Bezanilla? ¿Burtando, Raúl?

Poco se sabe al respecto. ¿Qué la pista se remonta al propio equipo que trabajó con Morán en el Aeropuerto de la Ciudad de México o principio de los noventa, a la época que le fue asignado al Estado Mayor Presidencial que chocó con el mayor en aquella época: José Refugio Ortega Sánchez (ex agente de la DIFD, presentamente ligado a la DEA, con antecedentes penales en San Luis Potosí), Ignacio Hernández Chorro (agente de la Judicial Federal, también con antecedentes penales), Adolfo Sandoval Rosé (también personal de la Judicial Federal, onofreda históricamente a Morán), Alfredo Fernández de Lara (más o menos en la misma situación que Adolfo Sandoval). ¿Qué el ex socio del mayor en Asistencias, S.A. de C.V., Abraham Herrera. ¿Qué algún alguien que trabajó cerca del mayor, alguien que tiempo atrás detuvo información relevante en sus archivos. Alguien que al siquiera ha rendido una declaración ministerial.



—Sus radiogramas, mayor?

—¿Ay asadón —piensa Morán —. Para empezar, dejemos de usar el sistema Morse desde 1991, desde entonces usamos el fax. Segundo, las claves de los radiogramas cambian todos los días, ¿cómo las pude traducir ese señor López Mejía? Tercero, ¿qué lengua que me ve en eso?, yo no estubo en la campaña Cuatrecasas, ¿cómo habría obtenido López Mejía esos documentos, ¿quién se los filtró? Cuarto, dice ese señor que me di un documento que puede ser apócrifo, si no tiene un origen y legalidad claros? ¿Qué poca moral.

—López Mejía, además, atribuye estas palabras a Héctor Morán, expresadas la noche del asesinato en Lomas Taurinas: "Ese era (Mario Aburto) por el que fuimos a ir a Morelia. Si me hubieran dado 48 horas nada hubiera pasado. Carajo, no se valían que lo mataran, con sólo haberlo enfermado sea suficiente".

—¿Mayor?

—Es una invención que creo que compró Chapa Bezanilla en algún momento, porque en más de un año no ha podido encontrar nada. Es la búsqueda de un *chivo expiatorio* por parte de un fiscal ineficiente e inebriado, corrupto, enfermo de poder.

—No se valía que lo mataran, con sólo haberlo enfermado sea suficiente —parafraseó.

—Mire, lo que dije, le dije así.

El mayor, entonces subgerente de Seguridad y Vigilancia del Aeropuerto de la Ciudad de México, cuenta que la noche del 23 de marzo de 1994 convocó en su oficina a los jefes de seguridad de Aeroméxico, Mexicana de Aviación, así como a los responsables de la policía auxiliar, las diversas policías privadas y la dirección general de Aeronáutica Civil.

—¿Según no faltan —pantufaliza —. "Uy... "Se se chingó con paja, a dónde nos quieren llevar, ya nos llevó la chingada". E inmediatamente di instrucciones sobre cómo llamar y reforzar la vigilancia en el aeropuerto, cómo llamar a correr filas.

—Antonio García Rojas, gerente del Aeropuerto, afirmó reprochablemente: "¿Quieres militarizar el Aeropuerto, mayor?"

—Yo sólo quiero vigilar.

El mayor pasó unos cinco minutos en el baño hirviendo a fuego lento. Si logró salir, ¿por qué? ¿Porque la confianza superaba a la culpa, porque, como bien le escribió Truman Capote, una furia grande, como un whiskey noble, requiere larga fermentación.

Entonces a Chujin Bezanilla. Las miradas se eslabonaron en un muro.

—¿Inhibido sobre el grupo que trabaja con usted, de los trabajos del Estado

Mayor Presidencial para el licenciado Colosio —preguntó el Fiscal.

Morán dijo que esa era información restringida. Chapa Bezanilla insistió. El general Macceño de la Comcha se acercó al mayor y le sugirió que contestara, que aquello era un interrogatorio sobre el asesinato de Luis Donaldo Colosio.

—¿Habitaron del mayor Germán González Castillo, de Abraham Herrera, del capitán Fierro. Salió la frase de "si me hubieran dado 48 horas nada hubiera pasado". Aparecieron los ex colaboradores de Morán que le acusaban de haber participado en el ajusticiamiento de Lomas Taurinas: Alfredo Fernández de Lara, Ignacio Hernández Chorro, José Refugio Ortega Sandoval, Chapa Bezanilla retrótrala los apellidos Aburto, García Reyes, Colosio.

—¿Ha estado en Tijuana —preguntó el Fiscal.

—No —negó el mayor.

—¿No! El señor Hernández Chorro dice que usted y otra persona fueron a Tijuana después del asesinato del licenciado Colosio, que se alojaron en el hotel hotel, que usted se quedó en el hotel, pero que Hernández Chorro y otra persona fueron a verificar un domicilio, al cual se encontraron abandonado.

—Morán explicó que eso era falso, que no había viajado a Tijuana. Chapa Bezanilla sacó un boleto de TAESA a nombre de Morán.

—¿No —negó el mayor.

—¿No! El señor Hernández Chorro dice que usted y otra persona fueron a Tijuana después del asesinato del licenciado Colosio, que se alojaron en el hotel hotel, que usted se quedó en el hotel, pero que Hernández Chorro y otra persona fueron a verificar un domicilio, al cual se encontraron abandonado.

—Morán explicó que eso era falso, que no había viajado a Tijuana. Chapa Bezanilla sacó un boleto de TAESA a nombre de Morán.

—¿No —negó el mayor.

—¿No! El señor Hernández Chorro dice que usted y otra persona fueron a Tijuana después del asesinato del licenciado Colosio, que se alojaron en el hotel hotel, que usted se quedó en el hotel, pero que Hernández Chorro y otra persona fueron a verificar un domicilio, al cual se encontraron abandonado.

—Morán explicó que eso era falso, que no había viajado a Tijuana. Chapa Bezanilla sacó un boleto de TAESA a nombre de Morán.

—¿No —negó el mayor.

—¿No! El señor Hernández Chorro dice que usted y otra persona fueron a Tijuana después del asesinato del licenciado Colosio, que se alojaron en el hotel hotel, que usted se quedó en el hotel, pero que Hernández Chorro y otra persona fueron a verificar un domicilio, al cual se encontraron abandonado.

—Morán explicó que eso era falso, que no había viajado a Tijuana. Chapa Bezanilla sacó un boleto de TAESA a nombre de Morán.

—¿No —negó el mayor.

—¿No! El señor Hernández Chorro dice que usted y otra persona fueron a Tijuana después del asesinato del licenciado Colosio, que se alojaron en el hotel hotel, que usted se quedó en el hotel, pero que Hernández Chorro y otra persona fueron a verificar un domicilio, al cual se encontraron abandonado.

—Morán explicó que eso era falso, que no había viajado a Tijuana. Chapa Bezanilla sacó un boleto de TAESA a nombre de Morán.

—¿No —negó el mayor.

—¿No! El señor Hernández Chorro dice que usted y otra persona fueron a Tijuana después del asesinato del licenciado Colosio, que se alojaron en el hotel hotel, que usted se quedó en el hotel, pero que Hernández Chorro y otra persona fueron a verificar un domicilio, al cual se encontraron abandonado.

—Morán explicó que eso era falso, que no había viajado a Tijuana. Chapa Bezanilla sacó un boleto de TAESA a nombre de Morán.

—¿No —negó el mayor.

—¿No! El señor Hernández Chorro dice que usted y otra persona fueron a Tijuana después del asesinato del licenciado Colosio, que se alojaron en el hotel hotel, que usted se quedó en el hotel, pero que Hernández Chorro y otra persona fueron a verificar un domicilio, al cual se encontraron abandonado.

—Morán explicó que eso era falso, que no había viajado a Tijuana. Chapa Bezanilla sacó un boleto de TAESA a nombre de Morán.

—¿No —negó el mayor.

—¿No! El señor Hernández Chorro dice que usted y otra persona fueron a Tijuana después del asesinato del licenciado Colosio, que se alojaron en el hotel hotel, que usted se quedó en el hotel, pero que Hernández Chorro y otra persona fueron a verificar un domicilio, al cual se encontraron abandonado.

—Morán explicó que eso era falso, que no había viajado a Tijuana. Chapa Bezanilla sacó un boleto de TAESA a nombre de Morán.

—¿No —negó el mayor.

—¿No! El señor Hernández Chorro dice que usted y otra persona fueron a Tijuana después del asesinato del licenciado Colosio, que se alojaron en el hotel hotel, que usted se quedó en el hotel, pero que Hernández Chorro y otra persona fueron a verificar un domicilio, al cual se encontraron abandonado.

—Morán explicó que eso era falso, que no había viajado a Tijuana. Chapa Bezanilla sacó un boleto de TAESA a nombre de Morán.

—¿No —negó el mayor.

—¿No! El señor Hernández Chorro dice que usted y otra persona fueron a Tijuana después del asesinato del licenciado Colosio, que se alojaron en el hotel hotel, que usted se quedó en el hotel, pero que Hernández Chorro y otra persona fueron a verificar un domicilio, al cual se encontraron abandonado.

—Morán explicó que eso era falso, que no había viajado a Tijuana. Chapa Bezanilla sacó un boleto de TAESA a nombre de Morán.

—¿No —negó el mayor.

—¿No! El señor Hernández Chorro dice que usted y otra persona fueron a Tijuana después del asesinato del licenciado Colosio, que se alojaron en el hotel hotel, que usted se quedó en el hotel, pero que Hernández Chorro y otra persona fueron a verificar un domicilio, al cual se encontraron abandonado.

—Morán explicó que eso era falso, que no había viajado a Tijuana. Chapa Bezanilla sacó un boleto de TAESA a nombre de Morán.

Morán: Arraigo tallado a mano



NOTARIOS DE LA REALIDAD

Arturo Acosta Chaparro, uno de los militares más temidos, se ofrece a jugar de enlace, pe, o otro militar, agobiado, Domiro García, no llega a la cita. Dos vecinos se enfrentan a Pablo Chapa Bezanilla por razones que nada tienen que ver entre sí. Un juez en Naucalpan. Cartas en

los periódicos y en la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Música a todo volumen. Metro y medio de expedientes. Secráfonos y pistolas viejas. Más cosas reales que, al final, se tienen que desechar porque nadie las va a creer.

Arraigado Tallado a Mano

Por CIRO GÓMEZ LEYVA

“Qué historia la de Morán, qué cosas enseña”, dice el diputado del PRD y miembro de la Comisión Legislativa para el caso Colosio, Ramón Sosamontes.

—¿Crees que fue para salvar a Domiro o fue para quemarlo?

—No sé —baja la taza.

—¿Qué tiene que ver el general Acosta Chaparro en esto?

—Esa es otra historia.

—Tú estuviste con él antes de la irrupción de Domiro.

—Algo conté ya.



hojas sueltas, escritas a mano y firmadas por mi esposo. Eran fotocopias en...

nos como hasta las 2 de la mañana." Según la reconstrucción de los testigos...

donde manifestaron su temor, angustia, impotencia.

"Por qué detuvo el Ejército al mayor Morán? De acuerdo con Carlos Calnacasco, procurador general de Justicia Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, "porque se encontraba presionando sus servicios en el Estado Mayor Presidencial sin contar con el permiso correspondiente de ese Instituto Armado, y porque, además, había cambiado su residencia sin dar cumplimiento a lo dispuesto por los artículos 324 y 363 del Reglamento General de Deberes Militares".

Coincidencia. El día del arresto, 5 de enero de 1996, el fiscal Pablo Chapa Bezanilla y el coordinador general de la Subprocuraduría Especial de la PGR, Arturo Germán Raapel, solicitaron a la Defensa Nacional el bajar, el día y la hora para tomar la declaración ministerial del mayor Morán. Esa noche, los dos Reyes, Chapa Bezanilla y Morán estuvieron frente a frente.

El 20 de enero, cuatro días después del segundo arresto en el Fival y el mayor Morán, el jefe de la Defensa le impuso un segundo correctivo disciplinario a Morán, "por falta grave a la disciplina, consistente en sustrair información confidencial de una institución militar y conservar la en su oficina particular".

Según Calnacasco, al tratar de justificar su cambio de residencia, Morán "requirió a una persona de su confianza para que le llevara de su oficina diversa documentación, que al ser revisada en la entrada de la prisión militar, se detectó que varios de los documentos eran de índole militar".

Habían los jóvenes que trabajaban para el mayor Morán y que vivieron el episodio del 10 de enero de 1995. A eso de las dos de la tarde, Chapa Bezanilla, apoyado por cuatro agentes del Ministerio Público y unos 35 policías judiciales, arribó a la casa del 189 de Viaducto, sede de Asesores, S.A. de C.V., el negocio de seguridad del mayor Morán. Efectuaron la orden de ratero. Se fueron encima de una caja fuerte destarrada donde encontraron una pistola Kalashnikov Tipoevita 380, otro pistola Pietro Beretta 9 mm y una Smith & Wesson del año del caballo.

Uno de los narradores pide a un compañero: que le suba a la radio porque no tiene duda que una de las secuelas del allanamiento fue la instalación de diminutos micrófonos por todas partes de esta casa que no pueden por falta de mantenimiento. El relato empieza con las Painter Sisters, Village People, Santana y Blood Sweat & Tears a todo volumen.

"Hay que reconocer que se instalaron micrófonos sólo cuando llegaron", dice el más apasionado. "Después se portaron honradamente." Chapa Bezanilla se fue como a la hora porque dijo que tenía una comida. Los demás se queja-

dos, de la caja fuerte amarraron sobre los serrafinos, unos revolventes con apariencia de regulador que sirven para confundir el espionaje telefónico. "El mayor los estaba ofreciendo para venta", apunta uno de ellos.

"Tratan su especialista en informática", recuerda el exallado. "Copiaron todos los archivos de las computadoras. Otros se dedicaron a los libros de contabilidad y a las pólizas de ingresos y egresos".

Y otros trabajaron en los materiales didácticos que el mayor Morán usaba en sus cursos de explosivos. El último de esos cursos, por cierto, lo impartió el 6 de diciembre de 1995 en la Universidad Iberoamericana.

El verdadero botín fueron los archivos del mayor y sus cajas de cartón en las que atesoraba la historia de sus investigaciones y operaciones desde principio de los ochentas.

"Desde luego que no me devolvieron toda la documentación", dice Morán. "No creo que les vaya a servir de mucho. Lo que me preocupa es que con esa información me siembren pruebas incriminatorias o que la información que yo mismo guardaba sea usada de alguna manera que profesionalmente me perjudique".

El mayor cree que el abuso estuvo en la forma en que hicieron el ratero y en el hecho de haberse llevado las cajas y las vidios. Tres meses después, Asesores, S.A. de C.V. sólo reclama un par de cámaras fotográficas y las facturas de los dos coches de la empresa.

"La mayoría del segundo interrogatorio de Chapa Bezanilla, el 16 de enero, fue la misma que la del primero". La misma —explica Morán— del Campo Militar Número Uno me trasladaron a la Secretaría de la Defensa, siempre duró mucho tiempo.

"Tengo entendido que se encastraron un documento con el sello de CONFIDENCIAL. Era una orden de Homero García para que investigara un asunto de marcuabán".

"Acepto que probablemente por obli- gación de obrar en mi poder. —Sé que le encastraron sobre sus habilidades en el manejo de explosivos. —Y yo le dije que era considerado indebidamente el decano de los técnicos en explosivos. —Y que le encastraron una Guía Roja de Tijuana, con una marca, un círculo. —Les dije que no sabía qué tenía marrabá el círculo, pero me conocía la ciudad de Tijuana; que yo tenía mapas de toda la República; que tenía esos mapas desde hace mucho tiempo y desconocía quién pudo haber hecho eso circular. Desconocí al tal mapa realmente fue encubierto en la empresa o fue hecho un ardid de interrogatorio".

Y luego le mostraron el botín de TABA y Tijuana, a su nombre, con fecha de marzo de 1994. Y me dijeron en qué hotel había estado. Solo que el hotel negó que yo hubiera estado ahí. Y no hay ninguna

SOMOS AMIGOS ALAQUA QUE EL 17 DE FEBRERO recibí una llamada en su teléfono celular. "Una voz que no reconocí, pero que luego supe quién era, me dijo algo así como: 'Culbrotto, hermano, un amigo común me pidió que hablara contigo porque quiere que conozcas a otro amigo'. Yo le pregunté qué quién era. Pensé que era una bromita de Chucho Zambrano (compañero perredista en la Comisión Colonial)".

Al día siguiente, el chófer de Sosamontes recibió un recado en el mismo celular. Era el entonces general Arturo Acosta Chaparro, duro entre los duros, la leyenda antimisgragante, quien le hizo un historial entre la Dirección Federal de Seguridad y el Ejército Mexicano, promovió asenas de Rubén Figueroa, el hijo, en el caso Aguas Blancas, Sosamontes y él se conciliaron a finales de los setentas, cuando uno era delegado del Partido Comunista en Guerrero y el otro asesor del gobernador Rubén Figueroa, el padre.

Sosamontes devoró la llamada. Acosta Chaparro repitió el recado en los amigos comunes que quieren que conozcan a los amigos comunes. "Le hicieron algunas preguntas que me permitieron dudarle que la primera vez, la que no conocí, era de Javier García Pando-gua. Pensé que era por lo de Aguas Blancas, pero el propio Acosta Chaparro me dijo que el amigo al que quería que conociera era Domingo García".

Hicó a Jesús Zambrano para ponerle al tanto de la intriga. Resolvieron ir juntos a la cita.

"Por qué, hermano? —Para escuchar y luego decirles que lo que túvieran que decir lo dijeran en la Comisión.

Acosta Chaparro los esperaba en su mesa, siempre al fondo, en El Café del Presidente (Chapultepec, repeto de personalidades ese mediodía, lunes 12 de febrero. En aquella mesa estaba el gobernador Manuel Ramírez, en esa otra Beatriz Pagaré, más allá Fernando Gómez Mont. Cada quien en lo suyo.

"Tuavía creo que gente de Domingo estaba por ahí, pero los inquirió que yo haya llegado con Zambrano", persusos Sosamontes. "Como a la media hora antes del celular de Acosta Chaparro. Me pasó a Domingo, que me dijo algo así: 'Qué bueno que tienen confianza en mí, pero me he aban de citar en la Secretaría de la Defensa. Le pido por favor que

nos reunamos en una fecha próxima".

La segunda cita se dio la noche siguiente en La Chinesa del mismo hotel. Además de Zambrano, Sosamontes invitó a otro diputado del PRD, Cuauhtémoc Sánchez, "para hablar de lo de Aguas Blancas".

Los esperaba Acosta Chaparro con la noticia de que Domingo tampoco asistiría pues lo habían mandado a Chiapas. "Ya no volvimos a saber nada de Domingo", concluye Sosamontes. "Después vino lo de la televisión y todo eso. Así en la historia de este caso. Cada vez que avanzaba, lo topas con el poder".

"¿Y de qué se habló con Acosta Chaparro?"

"—Él insiste en que lo de Colero fue un complot. Él cree que hay una célula nacionalista... Aburra, Tranquillón, los Mayas...".

"¿Qué piensas?"

"—Que, lamentablemente, en los altos círculos gubernamentales ya se tomó una decisión: ahí estuvo con lo de Colero. Prefieren pagar ese costo político a seguir arrojando el cadáver de Luis Donaldo por todas partes.

"C. Se Carlos Ramírez Peridico El Financiero Presente

Distinguido Señor: Me dirijo a usted esperando su comprensión, ayuda y de ser posible la publicación de las cartas que anexo a la presente, por considerar una injusticia los siguientes hechos".

Al empezaba la carta que María de la Concepción González de Morán, la esposa del mayor, envió al rubianista el 28 de enero de 1996 para denunciar la detención, reclusión e incomunicación del mayor Héctor Eustasio Morán. Dos días antes había entregado un texto parecido, escrito a mano, a la Comisión Nacional de Derechos Humanos. La Operación Nueva Tránsito había vulnerado al invencible Campo Militar Número Uno.

"Las entregué para cumplir la voluntad de mi esposo", dice doña María de la Concepción. "Porque él quería que se hiciera pública esta injusticia y porque yo temo por su vida y la de mi familia".

—Quién le entregó las cartas, señora?

—El jueves 25 de enero, al llegar de mi trabajo a mi domicilio particular me encontré traídas en el suelo cuatro

prueba de que volé en ese vuelo, porque yo nunca viajé a Tijuana. —Pero sí a Veracruz. —En octubre de 1993, a la boda de mi hijo Héctor.

Las veces que salían detrás de la hija de Acosta le habían informado que en los principales diarios se contaba la historia del mayor Morán. Por eso cuando el oficial de las malas noticias se presentó en su celda la mañana del domingo 4 de febrero para comunicarle que judiciales federales vendrían por él en unos minutos, pensó que había cometido un grave error. El fantasma de Almoixte se apoderó de la más frágil de sus esperanzas.

Dos soldados lo condujeron a la puerta ocho del Campo Militar Número Uno para ponerlo en brazos de un comando de la Policía Judicial Federal. En 30 días de reclusión le habían destruido el pasado y el presente. Pensó que ese momento perdía también el destino.

Le subieron a una de las dos Suburbán que, escoltadas por dos patrullas de la PGR, ingresaron Periferico en dirección norte. "Se de seguridad", recuerda Morán. "A eso me he dedicado gran parte de mi vida. Por eso puedo decir que me trataron como si fuera el otro más peligroso del mundo".

Enlaman hacia Cuernavaca, hacia la casa del mayor en Villa de las Flores. Apenas tuvo tiempo de saludar a su hijo. Ya estaba ahí un actor en negro comunicarle que tenía que trasladarse al Primer Juzgado de Distrito en Nahuacapan. Los judiciales le subieron a la Suburbán. En minutos estaba frente al juez.

"Todo ocurrió como yo le había informado", concluye Morán. "En el juzgado me dictarían la orden de aprehensión y de ahí me llevarían a Almoixte".

El juez leyó Morán mantuvo los ojos abiertos. Pudo imaginar la escena del Rey Lear: donde hay poder, hay conspiración. El presentimiento como sombra del destino que se acerca.

"Y volví a arrear cuando el juez me dictó la orden de arrestar domiciliario por 30 días. ¡Triste día arrastrado en mi casa en vez de ser el chico zapotero en Almoixte! Me echaron todo el poder encima y no pudieron castigarme. Violaron la ley, mis derechos humanos y no pudieron. Chapa Bezanilla quiso acabar al Estado Mayor Presidencial, pero sólo pudo esgrimir elementos en pedregos y pimienta fabricados. No pudieron. Se basaron en los comentarios insidiosos de varios de mis ex colaboradores, periodistas, producto de intriga, slammings, piques, hambre, cobardía, vergüenza. No tienen nada. Yo no tengo nada porque no hay nada. Cuando se investiga con seriedad no hay necesidad de ir a Almoixte".

El 15 de marzo, 20 días después de que lo arrestaron el INAFI y el otro alcaide que lo estuvo de ser Unidos Morán

ANALISIS

Dividido en tres partes, el siguiente relato presentado por **Ciro Gómez** gira en torno a la figura del Mayor **Héctor Eustolio Morán**, quien fue remitido al Campo Militar Número Uno después de que no pudo ser vinculado con el General **Domiro García**, encargado de la seguridad de **Luis Donaldo Colosio** en 1994.

El primer segmento, "El Nuevo Testamento" inicia con la plática del Mayor Morán y un preso en el Campo Militar. El segundo le promete ayuda, así que Morán manda, envuelto en un Nuevo Testamento, cartas a su esposa para decirle dónde está.

Después de esta recreación se intercala una entrevista de **Ciro Gómez** y el Mayor Morán, quien fue sentenciado a un arraigo domiciliario. Se contextualiza al personaje, informando los antecedentes militares de Morán. Este apartado termina con la entrevista a un diputado del P.R.D., **Ramón Sosamontes**, para conocer su opinión sobre este caso.

El segundo segmento, titulado "El Caballo del Mayor", se centra en los interrogatorios del Fiscal **Pablo Chapa Bezanilla** con **Héctor Morán**. Se intercala información sobre quién trató de inculpar al Mayor de haber participado en un complot para asesinar a **Colosio** y opiniones del mismo militar sobre las consecuencias que este hecho le ha traído a su vida (quiebra de su negocio de seguridad).

Finalmente, en "Arraigo Tallado a mano" inicia con una entrevista al diputado **Sosamontes**, se informa sobre cómo se allanó el lugar de trabajo de Morán y termina con la salida de éste del campo Militar Número Uno y cómo fue sentenciado a arraigo domiciliario.

Cada uno de los apartados inicia con un pequeño sumario. "Voces en el campo militar", "Entre Periférico y Viaducto" y "Notarios de la realidad" informan sobre el contenido del relato del día. Además, sin lugar fijo, se intercala una pequeña sección llamada "Sobremesa" donde se dan detalles de algún personaje o de un hecho relacionado con el caso Colosio.

"Entre Periférico y Viaducto. El Ministerio Público entró a la Secretaría de la Defensa Nacional. Cerca de doce horas duró el primer interrogatorio del Fiscal Chapa Bezanilla al mayor Héctor Eustolio Morán. Uno a uno fueron apareciendo los nombres, los clásicos de esta tragedia. Y además: boletos de avión, radiogramas cifrados, frases inauditas, nuevos actores, nuevos personajes de reparto. ¿Quién comenzó esta historia? ¿En qué pudo haber desembocado? Una vez más se probó que la política y el crimen son reinos gobernados por lo incierto y lo complejo".

TIPO DE NARRADOR.

En esta ocasión, es necesario que dividamos el relato en dos bloques: **recreaciones** de un hecho (detención, interrogatorio y salida del mayor Morán del campo militar) y **entrevistas** de Ciro Gómez Leyva con diversos personajes (Morán, Sosamontes, Carlos Calnacasco, trabajadores y esposa de Morán, entre otros).

Para el primer punto de RECREACIONES, encontramos un narrador que no participa como personaje ni como testigo. Sólo se encarga de narrar los hechos que por su investigación obtuvo:

"La voz difusa que salió detrás de la hoja de asbesto susurró:

'Pss, pss, Morán, no estás solo'. El mayor retirado pagaba su décimo día en prisión, incomunicado en el edificio dos del Campo Militar Número uno. 'No estás solo, Morán échale'.

El mayor no atendió esa voz inexplicable que se había metido por una pequeña raja de la hoja de asbesto atomillada para tapar la malla ciclónica que dividía al patio de su celda, la número dos, con las canchas del Campo Militar".

Este narrador recrea acontecimientos en los cuales no estuvo presente, sin embargo mediante su investigación y redacción hace sentir al lector que está ahí, no obstante la imposibilidad del hecho.

Además de este tipo de narrador, encontramos a un narrador **homodiegético**, el cual participa en la historia como entrevistador. Con sus preguntas, reflexiones y descripciones **Ciro Gómez Leyva** se hace presente en "Relatos de Colosio la muerte" de manera activa:

" Por poco se le joden, mayor. Lo salvó el Nuevo Testamento.
- Me salvé por ahora .piensa Morán el martes de semana santa. Come con lentitud extrema una pechuga con mole y un plato de arroz rojo. - Nada más me están dejando correr un rato. Chapa Bezanilla sigue necesitando un **chivo exploratorio**".

Gómez Leyva entrevista a varias personas: Morán, ayudantes y esposa del Mayor, a diputados de oposición, a peritos y policías judiciales. En la mayoría de las ocasiones presenta sus preguntas, reforzando su presencia en el relato:

"- Si no es por el Nuevo Testamento, en vez de estarse comiendo ese mole estaría pasando frío en Almoloya.
- Yo pienso que sí... Creo que sí - afirma haciendo a un lado los plátanos machos".

TIPO DE RELATO Y DISCURSO UTILIZADO.

"Recuerdo de la muerte Colosio" no es un relato cronológico. La historia original iniciaría con la captura del Mayor Morán el 5 de enero de 1996. Sin embargo, el relato (parte I) empieza con el acercamiento del Mayor y otro preso en el Campo Militar Número Uno.

En este relato prevalece el **RELATO DE PALABRAS** en sus dos estilos: directo e indirecto. En el primero tenemos al **DIALOGO** del periodista, **Ciro Gómez Leyva**, con varios personajes:

Ciro- Mayor Morán

"- ¿Por qué falló Domiro?

- No quiero hablar mal de Domiro.

- ¿Por qué falló el Estado Mayor en Lomas Taurinas?

- Mire, yo no estuve ahí, ni estuve en la campaña ni se cómo se organizaron ni le he tocado el tema a Domiro porque ya bastante lastimado está, pero le voy a explicar cómo funcionan los esquemas de seguridad en casi todo el mundo."

Ciro-Ramón Sosamontes (diputado PRD):

"- ¿Dudas que fue una nota filtrada? - pregunta Sosamontes - ¿Crees que eso lo pudimos filtrar nosotros?

- Cada quien saca sus conclusiones.

- ¿Qué tiene que ver el general Acosta Chaparro en esto?

- Esa es otra historia".

Ciro- Esposa del Mayor Morán:

"- ¿Quién le entregó las cartas, señora?

- El jueves 25 de enero, al llegar de mi trabajo a mi domicilio particular me encuentro tiradas en el suelo cuatro hojas sueltas, escritas a mano y firmadas por mi esposo".

En las recreaciones presentadas por **Ciro Gómez Leyva** es utilizado también el estilo directo de los diálogos: interrogatorio de **Chapa Bezanilla** y el mayor **Héctor Morán**, así como durante la plática del militar con un preso al inicio de la historia:

"- ¿Conoce usted al general Domiro García Reyes? - disparó Chapa Bezanilla - ¿Tiene relación afectiva con él?

- Sí lo conozco - atajó el mayor que rara vez sube la voz, que en vez de hablar, musita. -Es mi compadre. Llevó a la Iglesia a una sobrina de quince años, hija de mi hermano fallecido, a quien yo había criado como a una hija.

- ¿Conoce al hermano del general García Reyes, a Valentín?

- Sí lo conozco.

- ¿Sabe que tiene una empresa de seguridad privada?

- No tengo conocimiento de eso".

REPLICAS DE DIALOGO también son utilizados por el periodista en las siguientes situaciones:

* Durante la entrevista. Sólo se intercala la respuesta, no se publica la pregunta:

“En el mejor momento llegamos a tener 120 guardias de seguridad” evoca el mayor Morán, director de Asistentes S.A. de C.V., empresa de seguridad en ruina. “Después de liquidar a los muchachos ya sólo nos quedaban 10 guardias en servicio. Mi negocio es de confianza. La gente me daba las llaves para entrar a sus casas (...) Después de los de Chapa Bezanilla, quien me vuelve a dar unas llaves. ¿Usted me daría las llaves de su casa?”.

“Nosotros no filtramos la información, dice el diputado del PRD, Ramón Sosamontes”.

* Entre las recreaciones:

“Lo llevaron al campo Militar Número Uno y lo encerraron en el edificio dos, conocido como dormitorio de internas. Nadie habló con él.

‘Cuando a alguien lo detienen por incumplir el reglamento, se lo llevan a una guarnición para que ahí cumpla su castigo’, explica el mayo. ‘A la prisión militar sólo llevan a alguien que ha hecho algo más grave. Yo estaba muy confundido, no sabía de qué se trataba’.

Las CITAS son el último recurso utilizado en la presentación del relato de palabras en forma directa. En esta ocasión, encontramos citas en los siguientes casos:

- Reporte confidencial. 11 de marzo 1994. Versiones Colosio-Salinas. (Parte I).
- Excélsior. 22 de febrero de 1995. Información de la reunión entre diputados y el Procurador Antonio Lozano Gracia.
- Carta de la Sra. Consolación González de Morán al periodista Carlos Ramírez. el 28 de enero de 1996.
- Declaración del perito Humberto López Mejía a la Comisión Legislativa para el caso Colosio el 29 de febrero de 1996.

Como ejemplo de cita en el relato de **Ciro Gómez Leyva** presentamos la carta de la **Sra. González**:

"C. Sr. Carlos Ramírez.

Periódico El Financiero

Presente:

Distinguido Señor: me dirijo a usted esperando su comprensión, ayuda y de ser posible la publicación de las cartas que anexo a la presente, por considerar una injusticia los siguientes hechos".

La presentación del relato de palabras en estilo directo se caracterizó por el uso de guiones (diálogo durante las entrevistas y las recreaciones) y comillas. En una sola ocasión presentó un diálogo sin comillas (el primero, durante la plática del Mayor Morán y un preso en el Campo Militar Número Uno).

El estilo indirecto, en el relato de palabras, fue utilizado para presentar **DIALOGOS, REPLICA DE DIALOGOS y CITAS.**

Este último sólo se utilizó en las recreaciones de acontecimientos: pláticas entre el Mayor Morán y sus empleados, interrogatorio a Morán, así como durante la detención del militar el 5 de enero:

"En una sala de juntas, una cara conocida le preguntó sin asomo de simpatía si él era el Mayor Héctor Eustolio Morán, si traía alguna identificación."

"Mediodía del martes 2 de abril de 1996. Escuchan la noticia de pie en la estancia de paredes sin color de la casa maloliente, con fugas de agua. El Mayor Morán les comunica con la economía de palabras de los militares la noticia de que estaban despedidos".

"Morán repitió que eso era falso, que no había viajado a Tijuana."

En los diálogos, encontramos el uso del estilo indirecto durante el interrogatorio del fiscal Chapa Bezanilla al mayor Morán:

“Morán dijo que esa era información restringida. Chapa Bezanilla insistió. El General Macedo de la Concha se le acercó al mayor y le sugirió que contestara, que aquello era un interrogatorio sobre el asesinato del caso Colosio”.

Una CITA solamente encontramos durante el interrogatorio a Morán por Chapa Bezanilla:

“Chapa Bezanilla leyó otra declaración de Hernández Choreño, según la cual Moran le había pedido que le ayudara a preparar un viaje a aquel estado, pues esa era la orden del EMP. Pero antes de una hora, el propio mayor le habría dicho que el viaje quedaba cancelado”.

En apoyo al relato de palabras, encontramos el **RELATO DE ACONTECIMIENTOS**. Son, en general, pocas las escenas presentadas en esta historia. La mayoría hace uso del diálogo para ambientar el momento. De esta forma, **EL DISCURSO NARRATIVO** es utilizado en los siguientes momentos:

- encierro del mayor Morán en el Campo Militar Número Uno,
- despido de empleados,
- captura del mayor,
- interrogatorio y,
- salida de Morán del Campo Militar.

En apoyo a estas pequeñas escenas, encontramos al **DISCURSO DESCRIPTIVO**, el cual caracteriza a personajes, pero sobre todo a los ambientes tensos durante el interrogatorio:

Semblante de Morán durante la entrevista:

“- Me salvé por ahora - piensa Morán el martes de Semana Santa. Come con lentitud extrema una pechuga con mole y un plato de arroz rojo”.

“- ¿Por qué Domiro lo dejó fuera de la campaña de Colosio, mayor?

- Me invitó - responde. Es la primera vez que su cara refleja algo parecido a una sonrisa.”

Interrogatorio:

“- ¡Cómo chingaos que no tenía ninguna relación con De la Sota! - dio un manotazo Chapa Bezanilla.

- No tengo ninguna relación, no sé en qué caballo me quiere montar - respingó Morán.

- ¡Deme información, Morán!

- ¡Usted no me grite, hijo de la chingada! - replicó Morán poniéndose de pie”.

Finalmente, en el DISCURSO EXPOSITIVO se presenta información y reflexiones sobre los personajes y de los personajes:

- antecedentes de Morán como militar:

“Héctor Eustolio Morán Aguilar nació en Morelia, Michoacán, en 1942. Miembro de la generación 1963-66, fue compañero de Domiro García en el Colegio Militar. En la Policía Militar fue preparado para combatir guerrillas urbanas y rurales, obtener información estratégica, efectuar operaciones psicológicas y manejar a gente con problemas de personalidad”.

- Preguntas- respuestas en entrevistas:

“- ¿La mecánica del segundo interrogatorio de Chapa Bezanilla, el 16 de enero, fue la misma que la del primero?

- La misma - explica Morán - Del Campo Militar Número Uno me trasladaron a la Secretaría de la Defensa, aunque duró mucho menos”.

- Reflexiones de Ciro Gómez y del mayor Héctor Morán:

“Se conocían, sin duda...” (afirma Ciro sobre la relación de Morán con Fernando de la Sota).

“- ¿Tiene relación con él? (le preguntan a Morán sobre Fernando de la Sota)

- Ninguna - contestó, consciente ya de que las supuestas infracciones administrativas eran un pretexto, desconcertado por la presencia del Ministerio Público en la Defensa Nacional para interrogarlo a él, un militar del Estado Mayor Presidencial.”

“Salió al patio para reflexionar como de costumbre entre el nispero y el aguacate. Ya no tenía dudas sobre lo que estaba ocurriendo: era un preso político al que habían prendido como chivo expiatorio para incriminar al Estado Mayor Presidencial en el caso Colosio”.

- **Información sobre documentos** (carta, declaraciones anteriores, notas de periódicos):

“El diario Excélsior, sin embargo, dio a ocho columnas una noticia espectacular: ‘Domiro sí tuvo que ver con la muerte de Colosio: Lozano G’. Se leía en la nota firmada por Marta Anaya: ‘El Procurador Antonio Lozano sostuvo que el General sí tuvo que ver con la muerte de Luis Donald Colosio, que la investigación sobre el asesinato del candidato priísta se esta reforzando”.

Vínculos de Morán con Fernando de la Sota:

“Se conocían, sin duda. En agosto de 1990, por ejemplo, el comandante de la Sota llamó al mayor Morán, asesor de tiempo completo del Emp, para informarte que tenía detenidas a tres personas que trabajaban para el empresario regiomontano Roberto González Barrera...”

Después de este análisis, podemos concluir que los **asuntos o temas** abordados en estos discursos fueron:

a) Desesperación de la Fiscalía del Caso Colosio por encontrar culpables y, fabricar así, un complot del Estado Mayor Presidencial.

- b) **Presentación del caso del Mayor Héctor Morán para ejemplificar lo anterior.**
- c) **Incongruencias y prepotencia de las autoridades al querer "hacer justicia": forma de llevar los interrogatorios, cateos, detenciones.**
- d) **Corrupción y ocultamiento de información en el Caso Colosio.**

ORDEN Y DURACION DEL RELATO.

En "Recuerdo de Colosio la muerte", **Ciro Gómez Leyva** no respetó el orden cronológico de la historia. A continuación presentamos el orden original y del relato para comparar el manejo del tiempo por el periodista:

HISTORIA ORIGINAL

- **Captura Morán. 5 de enero 1996**
- **Interrogatorio. 5 de enero**
- **Encarcelamiento 5-22 enero**
- **Salida de Morán. Arraigo domiciliario 4 de febrero**
- **Despido de empleados 2 de abril**
- **Entrevista Morán-Gómez Leyva**
- **Entrevistas sin fecha explícita: Diputado Roberto Sosamontes Sra. González de Morán**

RELATO "RECUERDOS..."

Parte I

- **Encierro Mayor Morán. 15-22 enero**
- **Entrevista Morán-Gómez Leyva abril 1996 (semana santa)**
- **Entrevista Ciro Gómez-Sosamontes sin fecha**

Parte II

- **Despido de empleados. abril 2,1996**
- **Captura del Mayor Morán. enero 5**
- **Interrogatorio. 5 de enero 1996**
- **Entrevista Morán.Gómez abril 1996**
- **Continúa interrogatorio 5 de enero**

Carlos Calnacasco

Empleados de Morán

RELATO "RECUERDOS..."

Parte III

Entrevistas sin fecha a:

Roberto Sosamontes

Sra. González de Morán

Carlos Calnacasco

Empleados de Morán

- Entrevista a Morán abril 1996

- Salida de Morán 4 de febrero

- Arraigo domiciliario.

Para el siguiente análisis, de orden y tiempo, dividiremos, primero, el relato en dos segmentos: ENTREVISTAS Y RECREACIONES.

ENTREVISTAS

La primera entrevista que **Ciro Gómez Leyva** expone (**Mayor Morán**) se caracteriza por la redacción pregunta-respuesta. El objetivo de esta plática es conocer la opinión del mayor Morán sobre la seguridad de la escolta de **Luis Donald Colosio** bajo la dirección de **Domiro García** y su relación con este militar.

Este diálogo se interrumpe de dos formas (**PAUSAS**):

* con ambientación al iniciar la entrevista:

"- Por poco se lo joden mayor. Lo salvó el Nuevo Testamento.

- Me salvé por ahora - piensa Morán el martes de la Semana Santa. **Come con lentitud extrema una pechuga con mole y un plato de arroz rojo.** - Nada más me están dejando correr un rato. **Chapa Bezanilla** sigue necesitando un chivo expiatorio.

- Si no es por el Nuevo Testamento, en vez de estarse comiendo ese mole estaría pasando frío en Almoloya-
- Yo pienso que sí - **afirma haciendo a un lado los plátanos machos.**"

"- ¿Por qué Domiro lo dejó fuera de la campaña de Colosio, mayor?
 - Me invitó - responde. **Es la primera vez que su cara refleja algo parecido a una sonrisa.**"

* Analepsis: información sobre la vida del Mayor Morán en forma de **SUMARIOS**, se concentra en espacios reducidos antecedentes del militar:

- fecha de nacimiento,
- estudios del mayor y formación en la policía militar,
- separación de activo del ejército Mexicano,
- actividades posteriores de seguridad,
- organización del Colegio de Policía en el Estado de México,
- asesoría en el Estado Mayor Presidencial,
- jefe de explosiones,
- asesor de policías municipales en el Estado de México,
- fundador de su propia empresa de seguridad.

"Siguió a Domiro a la sección Quinta del EMP en 1985. Ahí fue nombrado jefe del grupo de explosivos. Cuando el general Arturo Cardona asumió la jefatura del EMP en 1988 y designó a Domiro su secretario particular, Domiro nombró al mayor Morán asesor de tiempo completo. El mayor combinó ese puesto con el del asesor de las policías municipales de Huixquilucan y Tlalnepantla hasta 1992, cuando fundó Asistentes S.A. de C.V., su propia empresa de seguridad".

No hay elipsis (no se marca cambio de tiempo) en la entrevista de Ciro con el mayor Morán, Sí hay en los sumarios señalamientos de fechas que nos indican el paso de los años (1942, 1963-66, 1979, 1984, 1985, 1988, 1992, 1993). De igual forma, no encontramos prolepsis en este primer segmento.

La entrevista con el diputado del PRD, Roberto Sosamontes, es la segunda presentada en "Recuerdos de Colosio...". Ella es interrumpida por ANALEPSIS que contextualiza la relación de Sosamontes y el Mayor Morán:

"...el hombre a quien el mayor Morán eligiera como canal de comunicación para denunciar su caso en San Lázaro; a quien la esposa del mayor entregara una copia de los manuscritos sacados clandestinamente del edificio dos del Campo Militar Número Uno".

A continuación, se presentan otra analepsis para indicar la filtración en una nota de Excélsior sobre la posible participación de Domiro García en la muerte de Colosio. La contextualización del hecho sigue siendo el objetivo de esta analepsis:

"El jueves 22 de febrero de 1995, el procurador Lozano se reunió con la Comisión de Legisladores. Poco sustancioso fue lo que trascendió en la prensa al día siguiente. El diario Excélsior, sin embargo, dio a ocho columnas una noticia espectacular: 'Domiro sí tuvo que ver con la muerte de Colosio: Lozano G'. Se leía en la nota firmada por Marta Anaya: 'El Procurador Antonio Lozano sostuvo que el general Domiro García sí tuvo que ver con la muerte de Luis Donald Colosio, que la investigación sobre el asesinato del candidato priísta se está reforzando. 'Esa tarde, Domiro García envió una carta a la opinión pública para informar que se ponía a 'las órdenes del juez y de los medios'. En la noche le dio una larga entrevista a Jacobo Zabludowsky".

En esta analepsis encontramos también cambio de tiempo: inicia el **jueves 22** (no se dice a qué hora), **al día siguiente** en la mañana se señala la información de Excélsior. **en la tarde** y **en la noche**, las acciones de Domiro García.

En esta entrevista al diputado Sosamontes, se presentan sus respuestas y algunas (no todas) las preguntas de **Ciro Gómez Leyva**:

"Nosotros no filtramos la información", dice el diputado Sosamontes...

"Sosamontes revisa su agenda. Señala diciembre de 1995. Recuerda que en esa reunión el procurador Antonio Lozano les dijo 'que ya estaba la cosa, que ya nada más le faltaba amarrar algo...'"

"- ¿Dudas que fue una nota filtrada? - pregunta Sosamontes.- ¿Crees que eso lo pudimos filtrar nosotros?"

- ¿Filtrada para agarrar a Domiro o para salvarlo?"

- Cada quien saca sus conclusiones".

En el tercer segmento de entrevistas ubicamos nuevamente la plática del mayor Morán y el periodista. Redactada en forma de pregunta- respuesta, la entrevista inicia con una analepsis, información de una declaración del perito Humberto López Mejía a la Comisión Legislativa para el Caso Colosio el 29 de febrero de 1996, donde inculpa a Carlos Salinas de Gortari y al mayor de la muerte del candidato.

Ciro Gómez interrumpe la declaración (PAUSA), para caracterizar al perito como "el extraño fiscal paralelo Humberto López, el expromotor de boxeo López Mejía, el hiperactivo López Mejía".

Esta información sirve de contexto al diálogo del periodista con el militar, quien responde que son "payasadas" esas imputaciones. Durante esta plática es claro el conocimiento previo de Giro Gómez, quien con base a la información proporcionada por Humberto López a la Comisión arma sus preguntas:

"- No se valía que lo mataran, con sólo haberlo enfermado era suficiente - parafraseé".

El cuarto segmento a estudiar es la continuación de la entrevista de Giro Gómez al diputado Sosamontes. Además de las preguntas-respuestas sobre la participación del General Arturo Acosta Chaparro en el intento de acercamiento entre Domiro y el entrevistado, este diálogo se interrumpe (PAUSA) con información quién es Acosta Chaparro:

“Al día siguiente, el chofer de Sosamontes recibió un recado en el mismo celular. Era el famoso Arturo Acosta Chaparro, duro entre los duros, la leyenda contrainsurgente, enlace histórico entre la Dirección Federal de Seguridad y el Ejército Mexicano, presunto asesor de Rubén Figueroa, el hijo, en el caso de Aguas Blancas. Sosamontes y él se conocieron a finales de los setentas, cuando uno era delegado del Partido Comunista en Guerrero y el otro asesor del gobernador Rubén Figueroa, el padre”.

Las respuestas de Sosamontes son presentadas con guiones, comillas y con las palabras de Ciro (estilo indirecto):

“- Bueno, ¿y de qué hablaron con Acosta Chaparro?

- El insiste en que lo de Colosio fue un complot. El cree que hay una célula nacionalista... Aburto, Tranquilino, los Mayoral...”

“Sosamontes agrega que el viernes 9 de febrero recibió una llamada en su teléfono celular: ‘Una voz que no reconocí, pero que luego supe quién era, me dijo algo así como Quihubo, hermano, un amigo común me pidió que hablara contigo porque quiere que conozcas a otro amigo. Yo le pregunté que quién era. Pensé que era una broma de Chucho Zambrano...”

“Los esperaba Acosta Chaparro con la noticia de que Domiro tampoco asistiría pues lo habían mandado a Chiapas”.

La siguiente entrevista presentada es la realizada a la Señora Consolación González de Morán. Inicia con la reproducción textual de una pequeña carta dirigida al periodista Carlos Ramírez por la esposa del Mayor, para denunciar la detención y reclusión de Héctor Morán. Una opinión de Ciro da pie, después, a la plática:

“La operación Nuevo Testamento había vulnerado al invencible Campo Militar Número Uno”.

Esta introducción a la entrevista de dos preguntas con sus respectivas respuestas, la podemos caracterizar como analepsis, ya que informan acciones pasadas, anteriores a la charla del periodista con la señora.

El sexto apartado corresponde a la entrevista con el Procurador General de Justicia de la Secretaría de la Defensa Nacional, Carlos Calnacasco, para saber por qué detuvo el Ejército al mayor. Esta plática, en la cual no se intercala ninguna pregunta, es interrumpida por una opinión de Ciro Gómez e información sobre acciones concretas de la Secretaría de la Defensa:

"Coincidencia. El día del arresto, 5 de enero de 1996, el fiscal Pablo Chapa Bezanilla y el coordinador general de la Subprocuraduría Especial del la PGR, Arturo Germán Rangel, solicitaron a la Defensa Nacional el lugar, el día y la hora para tomar la declaración ministerial del mayor Morán".

El penúltimo apartado de las entrevistas, recrea con información textual proporcionada por jóvenes que trabajaban con Morán, el episodio del 10 de enero de 1996: cateo a las oficinas de "Asistentes S.A. de C.V.", negocio de seguridad. El uso de frases como "hablan los jóvenes", "uno de lo narradores pide...", "recuerda el exaltado" "apunta uno de ellos", así como el uso de comillas para darle voz a los trabajadores, hacen de este segmento una entrevista poco tradicional:

"Hablan los jóvenes que trabajaban para el mayor Morán y que vivieron el episodio del 10 de enero de 1996. A eso de las dos de la tarde, Chapa Bezanilla apoyado por cuatro agentes del Ministerio Público y unos 35 policías judiciales, arribó a la casa del 189 de Viaducto, sede de Asistentes S.A. de C.V. Enseñaron la orden de cateo. Se fueron encima de una caja fuerte destartada donde encontraron una pistola italiana..."

"hay que reconocer que se portaron prepotentes sólo cuando llegaron" dice el más apasionado. "Después se portaron honorablemente".

Este segmento termina con opiniones del mayor Morán sobre el cateo, quien agrega “desde luego no me devolvieron toda la documentación. No creo que les vaya a servir de mucho”.

Finalmente, se presenta una entrevista con Morán en abril de 1996, la cual gira sobre el segundo interrogatorio de Chapa Bezanilla al mayor el 16 de enero de ese mismo año. Redactada pregunta-respuesta, esta charla no es interrumpida de ninguna forma. Lo que llama la atención de este último apartado es el conocimiento del periodista sobre el hecho, ya que varias de sus preguntas proporcionaban información sobre el interrogatorio y tenían como objetivo sólo confirmar sus datos:

“-Tengo entendido que le enseñaron un documento...”

“- Sé que le preguntaron...”

“- Y que le enseñaron una Guía Roji...”

“- Y Luego le mostraron el boleto...”

Conclusiones del análisis a las entrevistas:

1. Redacción variada. Ciro Gómez Leyva no maneja un solo estilo en la redacción de entrevistas. A pesar de que la mayoría es redactada pregunta-respuesta, en algunas de ellas sólo se presenta la respuesta y contexto, en una se utilizó la información para recrear el hecho, así como en otras se combina la presentación pregunta-respuesta y sólo respuesta entrecomillada.

2. Contextualización del tema en las entrevistas. En todos los bloques, Ciro Gómez no sólo presenta las respuestas del entrevistado; le concede vital importancia a la información de contexto para entender por qué hace determinada pregunta o por qué es importante el personaje.

Esta contextualización tuvo dos modalidades:

- * descripción de ambiente y entrevistado,
- * analepsis: información pasada (antecedentes, relaciones de personajes).

3. Utilización de las PAUSAS: descripciones, analepsis, opiniones de **Ciro Gómez**.

4. Participación del periodista. Además de su presencia obvia al intercalar sus preguntas, **Ciro Gómez** también está presente con sus opiniones sobre el hecho o personajes, así como también por sus descripciones.

5. Preparación del periodista. Por las preguntas hechas de **Ciro Gómez**, así como por la información de contexto presentada, también podemos concluir que el periodista lleva a cabo una investigación minuciosa al presentar antecedentes de **Morán**, sus relaciones afectivas y laborales, así como por la redacción de algunas preguntas que sólo tienen el objetivo de corroborar información.

Ciro Gómez Leyva, al utilizar el género entrevista, no se contenta con presentar únicamente los datos obtenidos en las pláticas, sino que contextualiza y explica.

6. Inexactitud en las fechas de las entrevistas. No se indica en el texto cuándo se llevaron a cabo las pláticas ni en qué orden. Únicamente sabemos que al mayor **Morán** lo entrevistó el martes de la semana santa, pero no podemos asegurar, por lo dicho en el relato, si fue una sola charla o en cuántas sesiones se llevó a cabo.

7. Presentación y opiniones del entrevistado. A pesar de que llama mucho la atención la forma de preguntar de **Ciro** y el contexto que ahí presenta, sigue teniendo mayor importancia (espacial y temática) lo dicho por los entrevistados: **Ciro Gómez** es nuestra guía, los entrevistados son la parte medular del escrito.

A continuación, analizaremos aquellas RECREACIONES hechas por **Ciro Gómez Leyva**:

a) Encierro del Mayor Héctor Morán en el Campo Militar Número Uno. 15 al 22 de enero. Extensión 9 párrafos.

b) Arresto al Mayor Morán. Inicia a las 10 de la mañana del 5 de enero y termina a las 3 de la tarde del mismo día. Extensión 6 párrafos.

c) Primer Interrogatorio. Inicia 5 de enero a las 3 de la tarde y finaliza a las 3 de la mañana del 6 de enero. Extensión 38 párrafos.

d) Liberación del Mayor Morán. 4 de febrero al 15 de marzo de 1996. Extensión 9 párrafos.

El primer segmento relata una ESCENA en el Campo Militar. El Mayor Morán escucha a otra persona quien le pide aguantar la situación. El diálogo entre ellos es recreado en 5 párrafos:

“¡Echale, Morán!, reapareció la voz en las altas horas de aquel lunes, 15 de enero de 1996.

“¿Qué traes, quién eres, qué quieres” preguntó como ráfaga de arma automática el mayor Héctor Eustolio Morán.

“No estás solo, Morán” confirmó la voz, metiendo un Nuevo Testamento de bolsillo por una ruptura de la placa quebradiza.

A continuación, ELIPSIS nos indican el paso del tiempo, ya que en este primer segmento se recrea lo acontecido durante 8 días:

- “Al paso de los días, la voz se fue multiplicando...”

- “El martes 16 fue trasladado por segunda ocasión a la Secretaría de Defensa Nacional...”

- "Un oficial entró a la celda de Morán la mañana del 20 de enero..."
- "La lunes del 22 metió la mano por la grieta sin saber a quién entregaba esas tres cartas: 'Ahí van las direcciones, sácalas, échame la mano'".

SUMARIOS presentan hechos que el periodista considera importantes en la recreación de la estancia del mayor en el Campo Militar, para comprender cómo se inició la operación Nuevo Testamento. No son escenas completas:

"No pudo platicar con las voces el martes 16 pues fue trasladado por segunda ocasión a la Secretaría de la Defensa Nacional para responder las preguntas del fiscal Pablo Chapa Bezanilla y el asistente Daniel Aguirre Luna, quien, parco, le avisó: 'Ya cateamos tu negocio, ya tenemos a tu gente.

"Un oficial del Ejército entró a la celda de Morán la mañana del 20 de enero..."

No hay analepsis ni prolepsis. La única pausa que podríamos considerar es la reflexión del mismo Morán en la cárcel:

"Salió al patio para reflexionar como de costumbre entre el nispero y el aguacate. Ya no tenía dudas sobre lo que estaba ocurriendo: era un preso político al que habían prendido como chivo expiatorio para incriminar al Estado Mayor Presidencial en el caso Colosio. Harto de que nada pudiera ser de otra manera prefirió correr el riesgo, confiar en aquellas voces entrañables, fantasmales que salían detrás del asbesto. Les pidió papel y lápiz".

En el segundo segmento - "Arresto al mayor Morán" - se recrea una acción que duró 5 horas. Inicia con la llegada del militar a la coordinación de Seguridad del Estado Mayor Presidencial, después de haber revisado el arranque del día en su negocio de seguridad y termina con su detención y traslado a la Secretaría de la Defensa para el interrogatorio. Presentada en forma de SUMARIO esta acción utiliza elipsis para indicar el paso de las horas:

"El mayor inspeccionó el arranque del día en el 189 del Viaducto y acto seguido fue a reportarse a la coordinación de Seguridad del Estado Mayor Presidencial (EMP).

Hora y media tardaron en llegar por él. A eso de las **11:30** del viernes 5 de enero, tres agentes de la Policía judicial Federal Militar le informaron que quedaba detenido, que debería cumplir un arresto de 15 días por violar un par de disposiciones (...) Lo llevaron al campo Militar Número Uno y lo encerraron en el edificio dos conocido como dormitorio de internas. Nadie habló con él (...) Alrededor de **las tres de la tarde** fue subido a un vehículo y conducido a las instalaciones de la Secretaría de la Defensa Nacional. En la sala de juntas, una cara conocida le preguntó sin asomo de simpatía si él era el mayor Héctor Eustolio Morán..."

Las **ELIPSIS**, marcadas en negritas, nos van indicando el paso del tiempo de las 10 de la mañana a las 3 de la tarde. La información no presentada, indicada por el uso de paréntesis, fueron aclaraciones o explicaciones del Mayor que interrumpen la recreación (**PAUSAS**) . pero que son útiles para entender lo injusto de la detención:

"Una aberración", dice Morán. "Me sancionaban por un presunto incumplimiento del reglamento, pero yo, como militar retirado, estoy sujeto a leyes no a reglamentos".

"Cuando alguien lo detiene por incumplir el reglamento, se lo llevan a una guarnición para que ahí cumpla su castigo", explica el mayor. "A la prisión militar sólo llevan a alguien que ha hecho algo más grave. Yo estaba muy confundido, no sabía de que se trataba".

Estas pausas funcionan, por tanto, como contexto para comprender la situación. En este segundo segmento no encontramos descripciones, prolepsis ni analepsis.

El tercer apartado "Primer Interrogatorio", inicia con una explicación por parte de Morán - en forma textual - de cómo fue su enfrentamiento con el fiscal Pablo Chapa:

"Lo acompañaban tres personas del Ministerio Público", cuenta Morán (...) "Le pregunté a Chapa de que se trataba y me informó que tenía derecho a un abogado o a una persona de mi confianza para que me asesorara, que escogiera entre los militares que estaban ahí. Todos movían los ojos como si estuvieran buscando a alguien".

A continuación se recrea el interrogatorio (no en su totalidad) con diálogos y ambientación que, definitivamente, muestran la tensión del enfrentamiento:

"-¿Conoce usted al general Domiro García Reyes? - disparó Chapa Bezanilla -
¿Tiene relación afectiva con él?
-Sí lo conozco - atajo el mayo que rara vez sube la voz, que en vez de hablar,
musita. - Es mi compadre. Llevó a la iglesia a una sobrina, en sus 15 años, hija de
mi hermano fallecido, a quien yo había criado como a una hija. (...)
- ¿Conoce a Fernando de la Sota Rodaléquez?
- Sí lo conozco.
- ¿Tiene alguna relación afectiva con él?
- Ninguna - contestó, consciente ya de que las supuestas infracciones
administrativas eran un pretexto, desconcertado por la presencia del Ministerio
Público en la Defensa Nacional...".

Esta última respuesta de Morán presenta también una reflexión del militar que
podemos considerar como una PAUSA, interrumpe el relato del interrogatorio, pero
proporciona información del sentir de Morán en ese momento.

Otra pausa que se utiliza en este interrogatorio es una ANALEPSIS que nos
traslada a la relación de Morán con Fernando de la Sota. Acto seguido de esa
información (dos párrafos) continuó interrogatorio:

"- ¡Cómo chingaos que no tenía ninguna relación con De la Sota! - dio un manotazo
Chapa Bezanilla".
-No tengo ninguna relación con él, no sé en que caballo me quiere montar - respingo
Morán.
- ¡Deme información, Morán!
- ¡Usted no me grite, hijo de la chingada! - replicó Morán poniéndose de pie. - ¡En
qué caballo me quiere montar! Usted no me va a montar en ningún caballo".

Los diálogos de Chapa y Morán son presentados por el periodista sin comillas, con
guiones, de manera directa e indirecta. Estos últimos también pueden ser
catalogados como sumario, ya que conjuntan respuestas de Morán - sin las
preguntas de Pablo Chapa - en un espacio reducido:

"Hablaron del mayor Germán González Castillo, de Abraham Herrera, del capitán
Fierro. Salió la frase de 'si me hubieran dado 48 horas nada hubiera pasado'.

Aparecieron los excolaboradores de Morán que lo acusaban de haber participado en el ajusticiamiento de Lomas Taurinas...”.

Dos ELIPSIS nos indican el paso del tiempo en el interrogatorio: “El mayor pasó cinco minutos en el baño hirviendo a fuego lento”, “Cerca de las tres de la mañana, los agentes de la Policía Judicial Militar flanquearon al mayor para llevarlo de regreso al Campo Militar Número Uno...”.

El último segmento analizado, “Liberación del mayor Morán”, inicia con un señalamiento de Ciro sobre las repercusiones de la operación “Nuevo Testamento” en el caso del militar:

“Las voces que salían detrás de la hoja de asbesto le habían informado que en los principales diarios se contaba la historia del mayor Morán. Por eso cuando el oficial de las malas noticias se presentó en su celda la mañana del domingo 4 de febrero para comunicarle que los judiciales vendrían por él en unos minutos, pensó que había cometido un grave error”.

En este último apartado, así como en el primero, son pocas las acciones completas recreadas. Varios SUMARIOS son los encargados de presentar estos hechos:

- salida del campo Militar,
- traslado y llegada a su casa,
- traslado al primer Juzgado de Naucalpan.

“Enfilaron hacia Coacalco, hacia la casa del mayor en Villa de las Flores. Apenas tuvo tiempo de saludar a su hija. Ya estaba ahí un actuario para comunicarle que tenía que trasladarse al Primer Juzgado de Distrito de Naucalpan. Los judiciales lo subieron a la Suburban. En minutos estaba frente al juez”.

Varias pausas se intercalan con diferentes motivos:

*** presentar los pensamientos de Morán:**

“En 30 días de reclusión le habían destruido su pasado y su presente. Pensó que en ese momento perdía también el destino”.

“El juez leyó. Morán mantuvo los ojos abiertos. Pudo imaginar la escena del rey Lear: donde hay poder, hay conspiración. El presentimiento como sombra del destino que se acerca”.

*** presentar información aclaratorio del mismo militar:**

“Sé de seguridad”, recuerda Morán. “A eso me he dedicado gran parte de mi vida. Por eso puedo asegurar que me trataron como si fuera el reo más peligroso del mundo”.

*** proporcionar información de la situación actual de Morán:**

“El 15 de marzo, 70 días después de que lo arrestaron, la PGR levantó el arraigo al mayor Héctor Eustolio Morán”.

CONCLUSIONES DE LAS RECREACIONES:

1. No se respeta el orden cronológico de la historia.
2. El narrador es heterodiegético. Sin embargo, su presencia se puede vislumbrar con algunas reflexiones y con la información final sobre la situación de Morán, la cual no encajaría dentro del relato.

3. Uso predominante del sumario para concentrar varias escenas en un espacio reducido. No obstante, el momento más importante - el interrogatorio - sí es detallado: se presentan diálogos, ambiente. La escena fue la forma ideal para presentar esta información.

4. Las pausas fueron utilizadas con varias funciones:

a) precisión de información por parte del mayor Morán. Opiniones textuales para aclarar o explicar por qué fue injusta su detención.

b) descripción de ambiente y de personajes.

c) contextualización: aclaración mediante analepsis de las relaciones de Morán con Fernando de la Sota.

d) reflexiones de Héctor Morán y de Ciro Gómez Leyva.

5. Las temáticas abordadas en el relato, desesperación y forma de actuar de la Fiscalía del caso Colosio para encontrar culpables de un presunto complot en la muerte del candidato priísta, tuvieron como objetivo señalar la prepotencia, equivocaciones e injusticia de una Comisión cuya función sería impartir justicia, pero que en vez de eso quiere fabricar culpables y perjudicar a inocentes.

La opinión de Héctor Morán no puede ser más clara: "¡Treinta días arraigado en mi casa en vez de ser el chivo expiatorio en Almoloya! Me echaron todo el poder encima y no pudieron consignarme. Violaron la ley, mis derechos humanos y no pudieron. Chapa Bezanilla quiso acabar con el Estado Mayor Presidencial, pero sólo pudo esgrimir elementos endebles y pésimamente fabricados".

El objetivo, por tanto, de este relato fue denunciar arbitrariedad del poder, pero sobre todo mantener informada a la población mexicana de cómo se llevan a cabo las investigaciones sobre el caso Colosio.

CONCLUSIONES

1. El relato periodístico de no ficción presenta características de otros géneros periodísticos: **la investigación y profundidad** del reportaje, **la narración y descripción** de la crónica, el uso de la **entrevista** como técnica para recabar información. Sin embargo, podemos afirmar que la ausencia del reportero en el lugar de los hechos en el momento en que se lleva la acción y al recrearlos mediante escenas y con diálogos, hacen del relato periodístico un texto diferente, con características de redacción y estructura muy particulares.

No es un género periodístico nuevo, textos así se redactan en México desde el siglo XIX, pero sí es diferente a los demás al no cumplir con uno de los principios básicos del periodismo: la presencia del periodista en el momento de llevarse a cabo un suceso.

2. Los relatos periodísticos de no ficción son textos periodísticos no sólo por el hecho de ser publicados en un medio como la prensa, sino porque informan de temas actuales, de interés, próximos y trascendentes: enfrentamientos entre policías y pobladores, torturas a ciudadanos, asesinatos que quedan impunes, la investigación del caso Colosio, entre otros.

De igual manera, podemos considerarlos periodísticos porque como afirma la Licenciada Lucía Chávez Rivadeneyra, denuncian injusticias y buscan el mejoramiento social.

3. Por sus características de redacción y su estructura (la cual, más adelante se detallará) el relato periodístico de no ficción es semejante a la "noticia de creación" española, al nuevo periodismo norteamericano y la nueva historia periodística colombiana:

- son textos informativos,
- responden a las preguntas qué, quién, cómo, cuándo, dónde, por qué y para qué.
- reconstruyen escenarios reales,
- recrean y transcriben diálogos en su totalidad,
- registran detalles de "status",
- presentan escenas a través de un personaje,
- usan la ficción en sus historias.

Lo anterior nos habla de una inquietud por informar de diferentes maneras que no es propia de un solo país, de una búsqueda de formas redaccionales "innovadoras" que atraigan el interés de los lectores y que permitan al periodista "contar" de otra manera un hecho.

4. En nuestro país no podemos precisar cuándo aparecieron los relatos periodísticos. No obstante, al revisar uno de los pocos estudios de la redacción periodística en diarios mexicanos, De la Opinión a la Noticia, de Irma Lombardo, encontramos recreaciones de hechos desde 1872, como del plagio al señor Cervantes o la muerte de Benito Juárez, los cuales pueden ser considerados relatos periodísticos.

En ellos identificamos escenas recreados en las cuales el periodista no pudo estar presente - se habla de la muerte de Juárez y se señala que sólo se encuentran en la habitación el expresidente y su doctor -. el uso de la entrevista como principal herramienta de investigación y la presentación de diálogos entre personajes:

"Momentos antes de morir, estaba sentado tranquilamente (Juárez) en su cama: a las once y veinticinco minutos se recostó sobre su lado izquierdo, descansó su cabeza sobre su mano, no volvió a hacer movimiento alguno, y a la once y media en punto, sin agonía, sin padecimiento aparente exhaló su último suspiro.

El doctor Alvarado dijo esta sola palabra:

- ¡Acabó!

Santacilia no quería creer en semejante desgracia y esperaba que aquello no fuera más que un síncope.

-Doctor, preguntó, ¿cree usted que ha muerto?

El doctor Barreda encendió un fósforo y lo acercó a los ojos del presidente para ver si la intensidad de la luz imprimía movimiento a las pupilas, ¡pero, nada! no quedaba ya ninguna esperanza. ¡Juárez había muerto!”.

De igual forma, encontramos en una revisión hemerográfica en el diario El Universal y en la revista Hoy recreaciones de asaltos y fusilamientos, en la segunda década del siglo XX. Lo anterior nos habla de un fenómeno que no es producto del nuevo periodismo norteamericano, sino de una forma de expresión que surgió en México, a la par que reporteros y textos informativos, en el siglo XIX.

5. El año de 1976 es considerado un parteaguas en el periodismo mexicano. La expulsión de un grupo importante de reporteros, directores y articulistas, no sólo terminó con el Excelsior de Julio Scherer, sino que también permitió la creación de nuevas publicaciones desde Proceso hasta Reforma.

Esa fue una de las razones principales que motivaron a estudiar a los relatos periodísticos a partir de la aparición de Unomásuno en 1977. Este fue el primer diario producto de ese parteaguas, el cual presentó una modificación en estructura, tamaño, secciones y lenguaje en sus textos.

En Unomásuno tuvieron cabida textos “diferentes” a los tradicionales: los relatos periodísticos de no ficción. Al hacer una revisión del diario en sus inicios, descubrimos que el relato era utilizado en tres formas:

a) Como entrada en textos tradicionales: relatos que daban inicio a un reportaje o entrevista, pero cuyo desarrollo se caracterizaba por citar fuentes e intercalar entrevistas.

b) Historias. Relatos periodísticos escritos por Cristina Pacheco. No se sabe con exactitud dónde está el límite entre realidad y ficción.

c) Relatos periodísticos de no ficción. Recreaciones de acontecimientos, intercalando en algunas partes la fuente que proporcionó la información. El periodista no estuvo presente en el lugar de los hechos.

No obstante el trabajo de reporteros de Unomásuno, pocas fueron las publicaciones que siguieron su ejemplo: El Universal presentó tres casos, La Prensa y Excélsior ninguno.

6. A partir de la aparición de La Jornada en 1984 el relato periodístico mexicano va conformado su estructura definitiva. Unomásuno deja de publicarlos y ahora, reporteros como Manuel Altamira y Pascual Salanueva se encargarían de esta tarea, con ellos va desapareciendo el periodista como personaje y se convierte en el narrador de la historia.

7. La presencia, hoy en día, de relatos periodísticos de no ficción en diarios como La Jornada y Reforma se debe a los siguientes factores: cuentan con una dirección interesada por innovar el lenguaje y las formas de expresión periodística; plantean, como uno de los objetivos en su fundación, la realización y publicación de investigaciones.

No obstante estos propósitos, no es cotidiano encontrar los relatos periodísticos en sus páginas. ¿Qué es lo que pasa? Las entrevistas con reporteros, directores e investigadores señalan lo siguiente:

a) los relatos periodísticos no son considerados “periodismo” al utilizar ficción. Froylán López, actual director de Proceso, afirma categórico: “si se hace un relato arreglando los hechos, es ficción y es ficción porque no corresponde a los cánones de técnicas periodísticas rigurosas”. En este semanario no se publicarían, señaló el profesor López Narvaéz.

b) Existe un enfrentamiento entre reporteros y jefes de redacción quienes “no sueltan sus costumbres antiguas, ni sus jerarquías que han cargado en sus hombros a lo largo de los años” (Víctor Roura). Esto provoca que no se les permita hacer investigaciones para reconstruir historias. Pascual Salanueva comenta que si antes le daban semanas ahora sólo tiene dos o tres días para indagar y redactar sus textos.

c) Los diarios están más interesados en quedar bien con el gobierno que con sus lectores, “no se le rasca profundamente a los asuntos”, dice el reportero Raúl Llanos, por temor o por no perjudicar intereses.

d) Los principales diarios están dirigidos por empresarios y no periodistas, lo que desvía el principal objetivos del periodismo que es informar por vender.

e) Lo anterior propicia, de igual forma, que lo espacios para la información se reduzcan y más para historias “largas” como los relatos periodísticos, que no haya tiempo ni dinero suficiente para dejar que un reportero le dedique semanas a un caso.

f) Falta de preparación en los reporteros. No es sencillo escribir relatos, la investigación y sensibilización del reportero es mayor para poder recrear lo más fielmente posible un caso.

8. Las entrevistas con los creadores de relatos, también nos permiten concluir que son personas preparadas, con estudios mínimos de licenciatura. La mayoría de ellos hablan de influencias personales como Gabriel García Márquez, Vicente Leñero, Truman Capote y Tom Wolfe.

De igual forma, podemos afirmar que su metodología es similar:

- * realizan entrevistas, confrontan testimonios, con la mayoría de las personas que participaron en un acontecimiento. Por ejemplo, **Ciro Gómez Leyva**, a pesar de que su historia depende en gran medida del testimonio del Mayor Morán, confrontó su historia con un testigo que quedó en el anonimato. **Pascual Salanueva**, por su parte, entrevista más de una vez a sus testigos para obtener más información o para corroborar sus datos.

- * Revisan expedientes, documentos oficiales para recrear hechos o para confrontar información. **Gómez Leyva** habla de cientos de fojas del caso Colosio y **Salanueva** de torres de documentos que consultó para recabar más datos.

- * Asisten al lugar de los hechos para describir el pueblo, el estacionamiento donde fue el crimen o la ruta que siguieron los asesinos; para observar los disparos, el suelo quemado, los árboles derribados por el enfrentamiento; para calcular distancias.

9. Encontramos una gran diferencia en cuanto al uso de la ficción en los relatos. Los reporteros de La Jornada, **Pascual Salanueva** y **Raúl Llanos**, aceptan su utilización para remarcar el acontecimiento. Ejemplifica **Llanos**: si los judiciales llegaron gritando, seguramente no fue con buenas palabras, entonces puedo agregar una frase que no me dijeron pero que debieron decir.

Para **Ciro Gómez** y **Jorge Carrasco**, de Reforma, no hace falta su uso, "la realidad supera la ficción". Afirman que todo lo que escrito tiene su sustento por sus fuentes.

10. Las temáticas de los relatos periodísticos de no ficción, desde el siglo XIX, son de nota roja: asesinatos, enfrentamientos, torturas, linchamientos. No obstante, encontramos un respeto en los relatos por los personajes y las situaciones: no se detallan los hechos de sangre ni lo trágico del hecho. Esto se puede deber a que el motivo que guía estos trabajos es la denuncia de la mala impartición de justicia y no el morbo.

Sólo encontramos un caso diferente, el relato periodístico de **Ciro Gómez Leyva** sobre la visita de **Samuel Ruíz** al Vaticano en 1994. Sin embargo, también vislumbramos un objetivo de denuncia sobre la campaña en contra del obispo de **San Cristóbal las Casas** y cómo, a pesar de esto, obtuvo buenos resultados en su viaje a la Santa Sede.

10. El análisis de los relatos periodísticos nos permiten afirmar que hay diferencias importantes entre los textos de La Jornada y el Reforma. No hay una estructura única en los relatos periodísticos de la prensa mexicana. Encontramos similitudes entre los escritos de **Salanueva** y **Llanos**, pero no entre **Ciro Gómez Leyva** y **Jorge Carrasco**.

11. Las características del relato de La Jornada son las siguientes:

a. Uso del narrador heterodiegético, es decir, el periodista que narra la historia no es personaje ni testigo de la historia. Su investigación le permitió reconstruir el acontecimiento y su redacción nos permite sentirlo en el relato, escondido contando el hecho. Es escasa su participación con alguna reflexión (es común encontrarla para rematar una de las partes de la historia o para caracterizar la acción de un personaje como muy valiente).

La razón por la cual se utiliza este tipo de narrador, comentaron los propios periodistas creadores de relatos, se debe a que intentan narrar lo más objetivo posible la historia, y al no estar ellos en la escena (ni como testigos ni como personajes) no pueden participar de ninguna manera.

b. Predominio del relato DE PALABRAS ante el de ACONTECIMIENTOS. No sólo es el uso de diálogos o réplicas en sus dos estilos los que abundan en la historia, sino que su presencia es muy llamativa durante la lectura del texto.

No podemos asegurar cuál de los dos estilos (directo o indirecto) es el más utilizado en el relato de palabras de los relatos periodísticos, pero sí podemos afirmar que su uso permiten un mayor acercamiento entre los lectores y la historia al “escuchar” lo que los personajes hablan, sienten y comentan.

El diálogo y sus réplicas presentadas en estilo directo nos aseguran, como lectores, que así se dijo o se comentó, pero exigen a los periodistas un cuidado especial en su uso, porque se están comprometiendo en una recreación de un acontecimiento en el que no estuvieron presentes. En las entrevistas realizadas a Salanueva y a Llanos, se nos explicó cómo trabajan y pudimos concluir que es una labor ardua y profesional: son días los dedicados a la búsqueda de información y a la confrontación de la misma.

Raúl Llanos explicó que cuando publicó su historia del pueblo de Jaleaca le reclamaron una información, sin embargo no era pilar de la historia por lo que todo quedó en una recomendación de su jefe.

c. El narrador respeta la forma de hablar de los personajes. Utiliza guiones y comillas para intercalar los diálogos o las réplicas.

d. Relato cronológico. Las analepsis y prolepsis encontradas son utilizadas para contextualizar información, pero en ningún momento se adelanta información o se vuelve al pasado con el objetivo de crear suspenso en la historia.

e. La información de CONTEXTO a pesar de que interrumpe el relato, es de vital importancia para conocer antecedentes del hecho, características de los personajes, tradiciones en poblados. Su ubicación en el texto es variada, pero su presencia en los relatos es imprescindible.

f. Son escasas las descripciones de lugares o personajes, pero útiles para que el lector se forme una imagen más clara del lugar donde se llevaron a cabo los hechos o de cómo son los personajes.

Esto nos habla de un interés mayor en qué se dijo o por qué se presenta determinado comportamiento en una población, que en fomentar la curiosidad por la presentación de escenas sangrientas.

g. Los narradores de La Jornada no proporcionan detalles o escenas completas en los hechos violentos (balacera e intento de linchamiento). Se detienen más en relatar con detalle antecedentes del hecho central.

Por ejemplo, tanto en el enfrentamiento de los pobladores de Jaleaca contra los judiciales, como en el intento de linchamiento en Tolman, los momentos más "sangrientos" son relatados rápidamente, resumiendo las acciones. Se les da más espacio y profundidad a las explicaciones de las acciones o a las consecuencias de estos hechos.

h. El uso de los sumarios y elipsis son indispensables en estos textos para concentrar hechos o acciones, así como para indicar el paso del tiempo. Son manejados, la mayoría, en las últimas partes del texto para agilizar la narración.

i. El objetivo de los relatos periodísticos de La Jornada es la **denuncia**. La mala impartición de la justicia que vuelve a la gente **desconfiada** de las autoridades, el linchamiento como la forma de hacer justicia ante la incompetencia, las peleas entre diferentes corporaciones policiacas, fueron los asuntos tratados en estos relatos, cuyo objetivo final se centró en la denuncia y en una moraleja de qué puede pasar si las cosas continúan así.

12. Características del Relato Periodístico en Reforma.

Después de haber realizado los respectivos análisis en los textos, podemos concluir lo siguiente:

a) No hay una estructura única en la redacción del relato en Reforma. Encontramos diferencias en los siguientes aspectos:

CARACTERISTICAS

"La muerte de un teniente"

Orden cronológico.

Uso de entrevista como refuerzo.

Narrador heterodiegético.

Predominio del relato de acontecimientos

"Recuerdos de Colosio..."

Relato no cronológico.

Uso de entrevista como parte del relato en su conjunto.

Narrador heterodiegético y homodiegético

Predominio del relato de palabras.

Presentación de pensamientos del personaje central.

Periodista que recrea el hecho

Periodista que recrea y participa; está muy bien informado.

Estas diferencias podrían ser explicadas por los mismos periodistas, quienes en las entrevistas nos hablaron de sus razones por el uso de los relatos periodísticos.

Mientras Jorge Carrasco nos confió que la forma en la redacción final fue orden del Jefe de sección y que no recuerda quién de los dos reporteros (él o Magdalena Robles) armó el relato, Ciro Gómez Leyva nos habló del compromiso y de los difícil de llevar a cabo estos textos.

Gómez Leyva fue contundente al afirmar que los relatos son periodísticos y retó a quién no lo considerara así. Sin embargo, al analizar sus relatos podemos encontrar mayor espacio a las entrevistas “tradicionales” que a las recreaciones. Esto no quiere decir que tenga mayor fuerza informativa y mayor interés periodístico la entrevista que el relato. En “Colosio recuerdos de la muerte” la entrevista amplía información, explica contradicciones y señala malos entendidos; el relato, por su parte, recrea hechos con mayor fuerza emotiva: detención, interrogatorio y salida del Mayor Morán del Campo Militar Número Uno.

b) Uso de pausas para contextualizar la información: antecedentes, vínculos de personajes o situaciones. Son de vital importancia las pausas en Reforma porque permiten comprender al lector la situación relatada, su trascendencia social y los vínculos entre la impartición de justicia en México y la corrupción.

c) Pocas descripciones de personajes y ambiente. Predominan la escena (acción) o los diálogos. De igual forma que en La Jornada, los relatos de Reforma no tienden

al sensacionalismo o amarillismo en que pueden caer las descripciones de nota roja, su interés radica en la explicación del hecho y en sus consecuencias.

d) Presencia del periodista en el relato. Este punto lo encontramos más claro en la historia de **Ciro Gómez**, quien con sus preguntas, interpretaciones y comentarios satíricos tiene voz y presencia en las entrevistas y en los relatos. En cambio, en el texto "La muerte de un teniente" podemos vislumbrar al periodista por la repetición en la historia del calibre que mató al teniente y al policía de Naucalpan, y en el momento de transcribir la entrevista con la autoridad del Estado de México.

e) El objetivo de los relatos es la denuncia, permite, como afirma **Ciro Gómez Leyva**, abrir las "cajas negras" de la vida política y social de México. Se convierten, así, en una forma de denunciar y de poner en evidencia las fallas del poder político en nuestro país.

13. Entre las similitudes que encontramos entre los textos de Reforma y La Jornada, uno es fundamental: la denuncia como la razón de ser de los relatos periodísticos de no ficción en México. Los cuatro textos analizados y más que fueron leídos para la investigación, nos corroboran que la mala impartición de justicia en el país, la inconformidad de la población, los manejos de la política en sus altas esferas, por ejemplo, así como el interés de periodistas por esclarecer y dar a conocer a la sociedad mexicana estos hechos, ha propiciado que se elija al relato como la forma de darlos a conocer.

Ciro Gómez habla del temor de la gente por lo que pueda decir. El relato les brinda anonimato, confianza para hablar. El periodista, con su nombre, se responsabiliza de lo publicado, le exige cuidado, profesionalismo en la búsqueda y redacción de la información.

14. No es fácil concluir si los relatos periodísticos son originados por el diario o por razones personales de los periodistas. Hay una apertura de los medios impresos en hacer "algo diferente", en promover en sus reporteros formas distintas a las tradicionales en el momento de escribir los textos. Sin embargo, la salida de ellos de la publicación no cancela la oportunidad de que sigan escribiendo así.

Depende en gran medida la aceptación del periódico para que los relatos periodísticos de no ficción puedan ser publicados, pero la creatividad y originalidad de los relatos sólo dependerá del periodista.

No estamos en la década de los sesenta, donde el periodista quería ser escritor y dejar de pertenecer a un gremio menospreciado. No es la búsqueda de formas diferentes de expresarse ni de "crear" algo nuevo lo que ha motivado a los periodistas mexicanos a utilizar los relatos periodísticos.

Estamos hablando de compromiso, de profesionalismo, de búsqueda no de la verdad, sí de una explicación; estamos hablando de un quehacer intelectual en un país corrupto, donde el periodismo está viciado y donde quien investiga es "amigo" del director, "consentido" de los jefes.

Queda mucho por decir sobre el relato periodístico en México, en investigar quiénes más lo practican, por qué lo hacen, cuál es la situación de la prensa de provincia, cuánto tiempo más podrán ser publicados.

No considero que sean una moda los relatos periodísticos ni tampoco que haya llegado su fin. La realidad mexicana, con sus injusticias y bondades, es tan basta, que los temas a tratar como relatos no pueden terminar. Quizá sólo esté esperando a más periodistas interesados en escribirlos, a jefes de redacción que motiven su uso y a una sociedad que exija se le informe, con reportajes, notas, crónicas y relatos periodísticos de no ficción.

ANEXO
RELATOS PERIODISTICOS
EJEMPLOS

■ Esa mañana, Luis Salinas supo que se reuniría con su hermana muerta

Dos sueños auguraron la desgracia de 4 jóvenes

En mayo de 1993 cuatro jóvenes fueron asesinados, con tiro de gracia, por policías preventivos. Casi un mes después, el titular de la SGPV, René Monterrubio, otorgó ascensos y cheques a varios de éstos por el "valor demostrado ante el hampa". Los padres de las víctimas tuvieron que tocar muchas puertas en demanda de justicia. Debido a su perseverancia, dos de los culpables ya están encarcelados y hay órdenes de aprehensión contra cuatro más.

Pascual Salamueva Camargo / □ Luis Manuel Salinas Germán no se decidía a vestirse y se quedó pensativo en la orilla de la cama. Como le ocurría desde hacía varias semanas, había vuelto a soñar con su hermana Marta, muerta en un accidente de carretera. En el sueño, Marta estiraba los brazos y le pedía que fuera a su lado. Antes de que se desvaneciera su imagen, Luis la oyó insistir en que ya era tiempo de que se reunieran. Así iba a ser: al joven de 17 años de edad le quedaban unas cuantas horas de vida.

Marta, de 18 años, había fallecido seis años antes, cuando viajaba en un vehículo con unos amigos rumbo a la ciudad de Puebla. De improviso, un pesado camión salió de su carril y fue a estrellarse

contra ellos. El suceso causó conmoción en toda la familia. Cuando se enteró del accidente, Luis, que entonces tenía 11 años, lloró a su hermana durante varios días.

Con el tiempo pareció sobreponerse a la tragedia. Sin embargo, cuando ya parecía haber olvidado a su hermana, pidió a sus padres que lo acompañaran al panteón donde estaba enterrada.

En la entrada del cementerio compró un ramo de flores, que luego acomodó en la tumba. Al verlo ensimismado, sus padres lo dejaron a solas con sus recuerdos. Dejaron pasar un tiempo prudente, pero tuvieron que llamarlo varias veces y convencerlo

Viene de la 1.

de que era hora de regresar. Las visitas se repitieron cada mes durante dos años.

Luis terminó de vestirse y salió de su cuarto. Hacía varias horas que su padre, Carlos Salinas Ramírez, se había ido a trabajar. Mientras su madre, Felisa Germán, le preparaba el desayuno, le dio el recado que había dejado don Carlos: debía alcanzarlo por la tarde en la sede del XXI distrito del PRI.

Carlos Salinas era líder de comerciantes de la colonia Agrícola Oriental. Para atender las necesidades que le planteaban los locatarios acudía frecuentemente a la gente de su partido. Su hijo se había convertido en su brazo derecho. Pensaba que con el tiempo Luis podría sucederlo en la política.

Cuando terminó el almuerzo Luis se puso a deambular por la casa. Ese viernes, 7 de mayo de 1993, cumplía tres días de no salir a la calle. La madre continuaba atareada en los quehaceres domésticos. Luis la veía ir y venir de un lado a otro. De pronto fue hacia ella y le dijo:

—Mamá, aunque tú no me crees, pronto me voy a ir de la casa. Me voy a reunir con Marta —y le contó el sueño que había estado teniendo desde hacía varias semanas.

—Anda, vete de aquí, como tú no tienes quehacer nada más estás de latoso; anda, sácate de aquí —replicó la señora, tratando de no darle mayor importancia al sueño.

Doña Felisa se quedó pensativa. La noche anterior ella misma había tenido una pesadilla. Soñó que volaba y que abajo todo estaba cubierto de lodo.

—Dios mío —se dijo cuando despertó— fue el mismo sueño que tuve un día antes de que muriera mi hija. No puede ser. Dios mío, aleja de mí estos pesamientos. No va a pasar nada!

—¿Qué, jefa? ¿a poco a ti te da miedo morir? —preguntó Luis.

Ella salió de su ensimismamiento para responder:

Dos sueños auguraron la desgracia

—A mí no, pero tú estás jovencito.

—No, jefa, no le tengas miedo a la muerte —repitió Luis.

Doña Felisa aún estaba molesta por el mal comportamiento de su hijo. Sin razón aparente, Luis comenzó a beber con frecuencia y sus padres pidieron entre sus amistades informes de algún hospital psiquiátrico. Acudieron al nosocomio del cual les habían dado referencias y le preguntaron por el costo y el tratamiento que debían llevar los pacientes.

Al principio Luis creyó que se trataba de una broma, pero al enterarse de que sus padres habían reunido tres mil nuevos pesos para costearle el tratamiento, se disgustó con ellos.

—Chale, jefa, si yo no estoy loco, ¿para qué me quieren internar?

—Pues si no te portas bien, ahí te vamos a dejar un día de estos —respondió la madre mirándolo con severidad.

—De una vez te digo que no surtas las recetas del hospital, porque ya me dijeron que ahí dan puras drogas.

Mucho tiempo después doña Felisa aceptaría que su hijo no era alcohólico. Una de las psicólogas del hospital se lo explicó lo mejor que pudo: "Son cosas de la edad. Su hijo no está mal de la cabeza y no es adicto a nada. Por ningún motivo se le ocurra internarlo".

Esa discusión fue lo que provocó que Luis se encerrara tres días en su cuarto. Nada más salía de ahí para comer, cuando nadie estaba en la casa.

Como Luis observó que su madre con-

tinuaba enfadada, regresó a su cuarto. Para distraerse mientras llegaba la hora de reunirse con su padre, se puso a revisar las películas que desde hacía tiempo venía comprando. Puso una en la videocasetera y se acostó en la cama.

A las 12 del día, José Israel García Hernández, de 17 años de edad, terminaba de bañarse. Unos meses antes había conseguido trabajo de cobrador de un microbús. Últimamente, cuando el chofer descansaba lo dejaban tomar su lugar. Entonces se ponía contento y se hacía el importante. Ese viernes le tocaba descansar.

Acabó de vestirse y se puso frente al espejo para peinarse. Tardó varios minutos en arreglarle el peinado. Después, ante el asombro de su madre, que lo observaba de reojo, fue por un sombrero negro de terciopelo y volvió a detenerse ante el espejo para ponérselo. Satisfecho de su imagen, volteó sonriente hacia la señora Mercedes Hernández.

—¿Cómo me veo?

—Hasta eso que se te ve bien —le respondió para halagarlo.

—Por eso traigo locas a todas las chicas de la cuadra. Apenas me ven, caen rendidas a mis pies —dijo al tiempo que ocultaba sus ojos tras unos lentes oscuros y volvía a sonreír ante el espejo.

El viernes por la noche Israel acudiría a una fiesta con su novia, con la cual pensaba casarse. Cada vez que su hijo le platicaba del asunto, doña Mercedes le advertía que era muy joven para adquirir

responsabilidades. Eso del casamiento, le decía, es una cosa muy seria. Pero Israel explicaba que quería mucho a su novia y tenía ganas de "embarcarse" a como diera lugar.

—Bueno, luego nos vemos, me voy con los cuates; regreso al rato —se despidió Israel.

Pasaban de las tres de la tarde cuando Luis Manuel salió de su cuarto para despedirse de su madre, pero ella no estaba. Al llegar al XXI distrito del PRI se puso a cumplir todos los encargos de su padre.

Una hora después, en un puesto de periódicos ubicado a un costado del hospital del ISSSTE que está en la avenida Zaragoza, Ignacio Dimas Pérez decidió que era tiempo de irse a su casa. Desprendió los periódicos y revistas de la reja y los acomodó en una caja de plástico. Casi enseguida apareció uno de sus 11 hermanos a bordo de un viejo automóvil. Dimas puso los periódicos y las revistas en la cajuela y se marcharon.

En su casa, en la colonia Agrícola Oriental, lo esperaba su madre, Guadalupe Pérez Alba, quien desde hace 50 años se dedica a la venta de periódicos. Dio de comer a su hijo de 28 años, a quien sus amigos conocían como *El Tartas* y después éste salió con una de sus hermanas. En la calle le dijo que quería comprarse unos zapatos que había visto en un local de la avenida Javier Rojo Gómez de la Agrícola Oriental.

La zapatería no estaba lejos de la casa, así que fueron caminando. Al llegar al negocio Dimas se acercó al aparador. Mostró a su hermana los zapatos que quería, confirmó el precio y entró con decisión para llamar la dependienta. La mujer fue al aparador y asintió con la cabeza.

El cliente se puso los zapatos y tras de comprobar que le quedaban a la medida, pagó en la caja 45 nuevos pesos. Tomó la caja y se la acomodó bajo el brazo. En la calle, muy alegre, Dimas rodeó a su hermana con el brazo libre y volvieron a la casa. Unas horas después, Dimas no sólo perdería sus zapatos nuevos; también iba a estar a punto de perder la vida.

■ **Antes de alcanzar a los otros en el *micro*, Luis se metió una pistola en la cintura**

Cuatro amigos reunidos, y la noche por delante

Pascual Salanueva Camargo **Al** □ Ignacio Dimas Pérez y su hermana regresaron a su casa, en la colonia Agrícola Oriental. Ansioso de estrenar sus zapatos, el vendedor de periódicos se metió a bañar. Para lucirlos nada más faltaba que lo invitaran a una fiesta. Esa oportunidad se le presentó unas horas después.

A Marco Antonio Alegría Díaz, de 19 años y también habitante de la Agrícola Oriental, lo apodaban *El Tonto* por su carácter tranquilo. Su madre, Rita Isabel Díaz, vio que llegó de buen humor. Le habían pagado su quincena en la imprenta donde trabajaba encuadernando libros.

—Mamá, me ha ido muy bien con las horas extras que he trabajado. Este 10 de mayo te voy a hacer un gran regalo, ya verás.

—Sí, hijo, no te preocupes. Yo sólo quiero que te portes bien.

Omar Ricardo Mendoza Palacios, de 13 años, a quien su familia llamaba *El Bebé* por ser el menor de tres hermanos, estaba atarcado en el puesto de pollos, en la misma colonia, donde trabajaba desde hacía algunos meses. En los demás locales se apresuraban para cerrar el mercado. Recogida la basura, contó los pollos que quedaban en el mostrador. En cuestión de segundos los metió al congelador. Luego fue en busca de un amigo y juntos se dirigieron a la sede del 21 distrito del PRI.

Acababa de salir de primaria y estaba por ingresar en una de las secundarias del rumbo. Desde que empezó a trabajar en la pollería ahorró para comprar una lavadora a su madre, Juana Palacios.

Ultimamente a Omar le había dado por componer canciones. En

Viene de la 60

las noches, antes de acostarse, buscaba a su madre. Se sentaban en la sala y, sin instrumento musical alguno, le cantaba todo su repertorio. La velada terminaba a las once de la noche. Entonces se retiraban a dormir. Omar tenía que levantarse muy temprano todos los días para ir al puesto de pollos, propiedad del señor Carlos Salinas.

Al ver en el reloj de pared que eran casi las ocho de la noche, Dimas le dijo a doña Guadalupe que saldría a dar una vuelta. La madre le pidió que se quedara; estaba por llegar otra de sus hermanas y cenarían con ella.

En un descuido de la mujer, Dimas le dijo a un amigo que vivía en su casa que lo siguiera. Por ningún motivo deseaba seguir encerrado. Quería ir con los amigos y, de ser posible, asistir a alguna fiesta.

Hacía apenas unos cuantos meses que se había separado de su mujer, con la que procreó un hijo. Al no tener dónde vivir volvió al lado de su madre, Guadalupe Pérez Alba. Ella aún le guardaba un gran cariño y lo consentía. Para ayudarlo, le

Cuatro amigos y la noche por delante

cedió uno de sus puestos de periódicos.

Los dos amigos salieron a la calle. Unas cuadras más adelante, Dimas vio un Datsun azul estacionado. Conforme se acercaban, reconoció a varios amigos de la colonia que bebían *caguamas*. Uno de ellos abrió la portezuela trasera y los invitó a entrar en el vehículo. Luego le pasaron la botella, a la que le dio un trago largo. En ese momento supo que ya no volvería a su casa para cenar.

A esa hora, Israel García Hernández volvía a su casa, en la Agrícola Oriental. Platicó un rato con su madre y luego de ver su reloj le avisó que iría a una fiesta con su novia. Le prometió que no tardaría.

Aun así, su madre se quedó con un grave presentimiento. Se sentía angustiada. Encendió la televisión para tratar de calmarse. A fin de cuentas, se dijo, la fiesta iba a ser con un conocido que vivía a unas cuantas cuadras de su domicilio.

En ese momento, Marco Antonio Alegría Díaz, quien permanecía en su casa, estaba aburrido. Añoraba estar con su

novia, pero como ésta vivía en Coyacán, desistió de ir a verla. Se consoló al pensar que el día siguiente era sábado y podría estar con ella todo el tiempo que quisiera y decidió ir con sus amigos para jugar fútbol o voleibol.

—Mamá, ahorita vengo.

—Pero si ya es tarde. ¿Adónde vas? —le preguntó su madre, con la esperanza de retenerlo.

—No es tan tarde. Además, ya te había avisado que iría a una fiesta. No tardo, luego vengo.

La fiesta no resultó del agrado de los novios. A las nueve de la noche se retiraron. Más tarde, Israel y su novia se detuvieron a un costado de la casa de la novia. Tomados de la manos, hacían planes para casarse. Luego se despidieron con un beso. Israel se fue directamente a su casa. Se asomó en todos los cuartos, pero no había nadie. Sin saber qué hacer, encendió la televisión. Después de un rato la apagó y salió a la calle para jugar una *casarita* de fútbol.

Casi simultáneamente, Luis Manuel Salinas volvía a su domicilio. En el distrito 21 del PRI, junto con Omar *El Bebé*, había estado elaborando los carteles que utilizarían los comerciantes en los próximos días.

Su mamá seguía atareada y no lo vio entrar. Luis subió a su cuarto, donde se encerró para ver la televisión. A las 23:30 bajó con el dorso desnudo a la sala, y como esta vez tampoco encontró a la mujer, regresó a su habitación.

En tanto, Omar terminaba de cantarle a su madre. El tiempo se les había ido sin sentir. Al ver que eran las 23:30, doña Juana le advirtió a su hijo que era hora de irse a descansar.

—Me voy a ir a dormir al carro de los

Salinas porque mañana tengo que llevar tarme a las cinco de la mañana para ir vender el pollo. Si me quedo aquí no m voy a parar a esa hora.

Con la ausencia de su madre, *El Bebé* fue a donde estaba el vehículo de su patrón, Carlos Salinas Ramírez. Sacó llave y entró. Justo arriba estaba la ventana de Luis. Al descubrirlo, Omar baj del automóvil y se pusieron a platicar.

Cerca de la medianoche, mientras Israel y Marco Antonio conversaban sentados en la banqueta, delante de ellos se estacionó un microbús. El conducto bajó y se dirigió a Israel. Con las llaves en la mano le dijo que su hijo se había puesto enfermo. Tenía que llevarlo muy temprano al hospital, así que le dejaba el micro para que lo relevara. Antes de irse le recordó que a las cinco de la mañana tendría que estar en la base de la ruta.

Israel sostuvo las llaves del microbús en la mano. Le dijo a Marco Antonio que ya tenían vehículo para ir a una fiesta cerca del mercado de Jamaica. Marco Antonio aceptó acompañarlo, siempre que también fuera Luis Manuel.

Ambos amigos subieron a la unidad; se dirigieron al domicilio de Luis Manuel, a unas cuantas cuadras. Luis siguió conversando con Omar. El microbús se estacionó cerca de su ventana. Al reconocer a sus dos amigos, les preguntó qué pensaban hacer, si tenían algún plan para ir a cotorear. Los recién llegados le dijeron que se vistiera y bajara porque una fiesta los esperaba.

Luis se cambió rápido y se dirigió a la puerta, pero se detuvo. Retrocedió a la cama y sacó una pistola calibre .38 que le habían dejado encargada. La miró por un momento y se la acomodó en la cintura. Olvidó apagar la televisión y se dirigió a la salida.

En esta ocasión tampoco lo vio la señora Felisa Germán. De otro modo, le habría impedido dirigirse hacia la muerte.

El asalto a una gasolinera cambia el rumbo de la noche

casual Salanueva Camargo / III □ Luis Manuel Salinas Gerán se reunió con sus amigos Marco Antonio Alegría Díaz, José Rafael García Hernández y Omar Mendoza Palacios, que lo aguardaban en la calle con impaciencia. Los saludó de mano y les preguntó dónde era la tocada.

A varias calles de ahí, en el interior del Datsun azul, Ignacio Dimas Pérez y sus amigos seguían conversando. Cuando ya se le estaban entumesciendo las piernas, Dimas preguntó si no sabían de alguna fiesta, pues quería acción. Mucha gente de la colonia sabía que el mayor vicio de Dimas era el baile. Siempre que le avisaban de alguno, ahí estaba.

Uno de los amigos de Dimas recordó que por el mercado de amaica había una fiesta. El precio de entrada no era alto: cobraban

■ 41

Viene de la 64

cinco nuevos pesos. Además, se podía entrar con *ponos* y todo lo que se quisiera.

Dimas, más entusiasmado por bailar y por la posibilidad de ligarse a alguna chava, pidió al que estaba al volante que se apresuraran. Con suerte podrían alcanzar aunque fuera el final del guateque.

Mientras, Luis Manuel y sus amigos terminaron de ponerse de acuerdo. Los tres jóvenes subieron al microbús, seguidos por *El Bebé*, a quien ninguno de ellos había tomado en cuenta. Omar se acomodó en uno de los asientos de adelante. Los demás voltearon a mirarlo y le dijeron que no podía acompañarlos.

—¿A dónde vas? Bájate. A ti nadie te invitó a la fiesta.

—Yo quiero ir con ustedes. Si me llevan no diré nada de lo que hagan —dijo *El Bebé* con la esperanza de convencerlos.

Luis intercedió por Omar. Dijo que no habría problema si lo llevaban. Además, regresarían en poco tiempo, pues todos tenían que trabajar al día siguiente.

Solucionado el problema, acordaron pasar antes por unas cervezas. Israel encendió el motor y enfiló hacia una de las vinaterías que a esa hora de la noche aún vendían bebidas.

En una de las avenidas que conducen al poniente de la ciudad coincidieron el microbús y el Datsun azul. Al mirar por la ventanilla, Dimas descubrió que quien manejaba el *micro* no era otro que Israel, a quien conocía desde hacía varios años. Le gritó y le hizo señas con la mano. Israel devolvió el saludo y pisó el acelerador, con lo cual se iniciaron unas carreras entre los dos vehículos.

El primero en llegar a las cercanías del lugar en que se celebraba la fiesta fue el Datsun. Unos minutos más tarde apareció el microbús. De los vehículos descendieron nueve jóvenes y un adolescente en busca de diversión.

más adelante descubrieron que la *tira* realizaba uno de sus acostumbrados *apapiones*. Volvieron a hablar entre ellos y decidieron que lo mejor sería emprender el regreso a sus respectivas casas.

Para evitarse problemas, los organizadores de la fiesta comenzaron a subir los aparatos de sonido a un camión. Se apagaron los focos especiales; todo quedó en penumbra. Los jóvenes que quedaban se fueron retirando en pequeños grupos y todo volvió a quedar en calma.

Los diez muchachos ocuparon sus lugares en el microbús y el Datsun azul. Ambos vehículos se dirigieron a la calzada de Tlalpan. Dieron vuelta por la avenida del Taller y doblaron en Congreso de la Unión. Al atravesar Lorenzo Boturini hicieron un alto para orinar.

Dimas, quien viajaba incómodo en el Datsun, aprovechó el momento para despedirse de sus amigos, pues prefería volver a su casa en el microbús. Algunas cuadradas más adelante desapareció el automóvil y el *micro* siguió solo su camino.

En alguna de las siguientes calles Israel dio vuelta a la izquierda y siguió hasta desembocar en la avenida Fray Servando Teresa de Mier. Kilómetros adelante, al pasar debajo del tren elevado, tomó Ignacio Zaragoza. Continuó unos minutos sobre esa avenida y después se metió por Javier Rojo Gómez, en la colonia Agrícola Oriental.

Luis Manuel recordó que llevaba una pistola en la cintura y comenzó a acariciarla. Antes de que el microbús llegara a la gasolinera que se ubica en Javier Rojo Gómez y la calle Sur 12, le dijo a Israel que se estacionara. Pidió a Marco Antonio y a Omar que lo acompañaran.

—Ahorita venimos, no nos tardamos, sólo vamos por unas *chelas* —explicó a Israel.

De los cinco jóvenes que viajaban en el microbús, Dimas únicamente conocía al conductor, así que mientras los muchachos iban por las cervezas se levantó de su asiento para ir a hacerle plática a su amigo.

EL PAÍS La Jornada

El asalto a una gasolinera cambia...

Israel le confió que quería mucho a su novia, al tal punto que pensaba casarse con ella.

—La neta, la quiero un chingo, pero mi jefa no lo entiende. Yo ya le dije que al chico rato me voy a casar con ella. Pero ¿sabes qué? No me entiende.

Dimas escuchó los argumentos de Israel y le pareció que lo más correcto es que cuando dos jóvenes se quieren, lo mejor es que se casen. Aunque en lo personal, debido a su experiencia, no tenía intención alguna de vivir con otra mujer, por lo menos durante un buen tiempo.

Mientras, los otros tres muchachos iban llegando a la gasolinera. En el lugar no había un sólo vehículo. En una de las islas un empleado se entretenía leyendo una revista. Al escuchar pasos volteó hacia los tres jóvenes.

Cuando estuvo frente al empleado,

Luis anunció que se trataba de un asalto, que si no quería morirle le entregara todo el dinero que tuviera. El empleado sonrió, creyendo que se trataba de una broma pues conocía al padre del muchacho, Carlos Salinas Ramírez, quien frecuentemente iba a cargar gasolina en ese lugar. Luis sacó la pistola y advirtió:

—Dame todo lo que traigas, porque si no aquí te mueres.

El empleado no llevaba dinero. Luis tomó 50 pesos en monedas que estaban sobre una de las bombas de gasolina. Como no había nada más de valor, tomó un bote de a litro de aceite de la marca Pemex que costaba cinco nuevos pesos. Enseguida los tres muchachos echaron a correr.

José Felipe Ríos, otro empleado del negocio, comía tacos en un puesto no muy distante de la gasolinera. Al ver que

los muchachos corrían no tuvo la menor duda de que su compañero había sufrido un asalto. Miró en todas direcciones y al descubrir que se acercaba una patrulla, le hizo señas para que se detuviera.

—Acaban de asaltar tres individuos la gasolinera, vamos hacia donde está mi compañero para que les explique —dijo a los dos patrulleros, y subió al vehículo.

Salvador Fonseca describió la manera en que lo habían asaltado y señaló la dirección en que habían huido los asaltantes. Los patrulleros pidieron a José que los acompañara. Para entonces, los tres muchachos iban llegando al microbús.

Israel y Dimas voltearon sorprendidos al ver llegar a Luis Manuel, Omar y Marco Antonio. Los tres se veían asustados. En lugar de las *chelas* traían un bote de aceite.

—Vámonos rápido de aquí, esto ya valió madres! —ordenó Luis a Israel en el momento en que a unos cuantos metros aparecía una patrulla con la sirena encendida.

Luis bajó al estribo. Agarrándose fuerte de uno de los pasamanos, hizo un disparo que atravesó a la mitad el parabrisas de la patrulla. La pareja de policías se miró asombrada. Por fortuna ambos estaban ileso.

Al fallar el disparo, Luis volvió al lado de Israel. Mientras, uno de los patrulleros disparó al microbús y rompió una de las ventanillas, en tanto su pareja solicitaba refuerzos urgentes por radio. A las patrullas que captaron el mensaje se les advirtió que los delincuentes que perseguían estaban armados y que eran de alta peligrosidad.

El llamado de auxilio fue escuchado por la patrulla 0411-0, perteneciente a la delegación Iztacalco. A eso de la una de la madrugada realizaba su habitual recorrido de vigilancia por la avenida Javier Rojo Gómez. Al oír el mensaje, uno de los patrulleros puso en funcionamiento la sirena. Minutos más tarde se sumaba a la persecución del microbús ubicándose al lado de la patrulla 020012.

Los dos ocupantes de esta última se emparejaron con el microbús y continuaron disparándole. Dimas, de cuerpo menudo, al medir el peligro en que se encontraban, sin decir nada a los demás se fue hacia la parte de atrás del vehículo.

Angustiado por la persecución de las patrullas, los otros muchachos no le prestaron atención. Como pudo, Dimas se introdujo debajo del último asiento, el que da a la puerta de salida. Se acordó de su madre, Guadalupe Pérez, e imploró a Dios que no le fuera a pasar nada.

A las dos patrullas que originalmente perseguían al microbús se fueron uniendo otras. El microbús había doblado por la avenida Churubusco, de poniente a oriente. Luego se metió por una de las laterales de Río Frio. Los policías, armados con pistolas, escopetas y cuernos de chivo, disparaban sin cesar pero no lograban herir a nadie.

Al cabo de varios minutos el microbús era perseguido por entre 20 y 22 patrullas, cuyos ocupantes continuaban disparando.

Sin saber qué hacer, Israel seguía manejando lo mejor que podía. Omar, Luis

La artera ejecución, en un ex corralón

y Marco Antonio, agachados entre los asientos de adelante, rompieron a llorar. Uno de ellos dijo:

—Manito, ahora sí ya nos cargó la chingada.

En su afán de escapar de la policía, al llegar a la calle Oriente 255 el microbús pasó por encima del camellón. En ese momento varios disparos le desinflaron tres llantas. El vehículo giró como trompo y finalmente se detuvo.

El ruido de los disparos alarmó a algunos vecinos, que se asomaron a las ventanas para observar lo que estaba ocurriendo. A mitad de la calle varias patrullas rodeaban al microbús. Unos 40 patrulleros descendieron de sus unidades y se parapetaron tras sus respectivos vehículos. Se escuchó que los que llevaban armas largas cortaban cartucho.

Con toda clase de precauciones un grupo de patrulleros subió al microbús. Encontraron a los cuatro muchachos abrazados y llorando, llenos de terror. Los tundieron a golpes y patadas y luego los bajaron. Otro policía, que había subido al microbús por la puerta posterior, descubrió a Dimas bajo uno de los asientos. Le dio patadas en el trasero y le ordenó que saliera.

Dimas obedeció. Uno de los policías lo jaló de los cabellos y lo bajó a la banqueta. De pronto, lo estrelló con fuerza contra el pavimento. A Dimas le sobrevino inmediatamente una fuerte hemorragia por la nariz.

—Hijo de tu pinche madre, ahora sí tú y todos tus cómplices nos las van a pagar. Ya se los llevó la chingada, pendejos.

Algunos de los policías que se encontraban cerca se le fueron encima a Dimas a golpes, patadas y culatazos. A unos cuantos metros de distancia, los otros cuatro jóvenes corrían la misma suerte.

A causa de los golpes Dimas cayó nuevamente al suelo, donde recibió varias patadas en las costillas. Escuchó los gritos de Omar, *El Bebé*, quien advertía a los que lo golpeaban que los acusaría con su tío granadero, pero el maltrato, lejos de cesar, arreció.

En ese momento Dimas recibió un chazo en la cabeza. La vista se le nubló, y

antes de perder por completo el conocimiento escuchó una ráfaga de balas. Los otros cuatro jóvenes habían sido heridos y caían al suelo, manchándolo de sangre. Los jalaron por los brazos y los arrastraron al interior de un corralón de la Secretaría General de Protección Abandonado que estaba a unos cuantos metros.

—Hijos de perra, putos, les marcamos en varias ocasiones el alto pero no se detuvieron. Ahora ya saben que con la ley no se juega.

Adentro del corralón, los muchachos fueron tendidos en fila en el suelo. Varios patrulleros se apartaron y después de hablar entre sí volvieron con gesto de decisión. Apuntaron a la cara y la nuca de las víctimas y, sin escuchar sus súplicas de que no los mataran, les dieron el tiro de gracia.

Colocaron pistolas en las manos de dos de los muchachos y los accionaron. Uno de los patrulleros ordenó que arrastraran los cuerpos hasta el microbús. Los subieron y los acomodaron en el pasillo. Al lado de dos de los cuerpos pusieron un par de pistolas y dejaron que terminaran de desangrarse sobre los añicos de vidrio.

Descendieron del vehículo y uno de los oficiales se alejó unos metros del micro-

bús. Apuntó con su rifle de guerra de cinto a la altura del tanque de gasolina y disparó varias veces, pero no logró hacerlo estallar. Cuando intentaba por segunda ocasión dar en el blanco miró a su alrededor y se percató de que se encendían luces en las casas cercanas, por lo cual desistió.

Dimas comenzó a recobrar la conciencia. Por un rato los policías se habían olvidado de él. Acordaron que habría que eliminarlo. De ninguna manera, consideraron, debían dejarlo con vida.

—Mátendol—ordenó uno de los oficiales.

El patrullero que parecía más resuelto sacó su arma y apuntó a unos cuantos centímetros de la cabeza de Dimas, pero al apretar del gatillo se le embolsó el arma. Contrariado porque por primera vez su arma había fallado, pidió otra pistola.

En ese momento llegó a la carrera uno de los empleados de la gasolinera que había estado presente en la persecución del micro. Desde el interior de una de las patrullas había observado cómo los policías habían dado muerte, sin compasión, a cuatro de los muchachos. De alguna manera se sentía culpable de lo sucedido, así que intercedió por Dimas.

—Por favor, no lo maten. No quiero más sangre, ya han sido muchos los muertos. Déjenlo vivir—suplicó.

■ 22 patrullas en la cacería del micro

La artera ejecución, en un ex corralón de la SGPV

Pascual Salanueva Camargo AV □ Al notar el nerviosismo de los tres muchachos, Israel García e Ignacio Dimas cruzaron miradas. No imaginaban que venían de cometer un asalto; supuestamente sólo habían bajado del microbús a comprar unas cervezas.

—Pero ¿qué fue lo que hicieron como para que los persiga una patrulla?—preguntó Israel.

—Ya te dije que esto ya valió madres. Vámonos; si no quieres manejar, déjame a mí—respondió con vehemencia Luis Manuel Salinas Germán, sacándose de la cintura la pistola calibre 38 y apuntando al conductor del microbús.

Cuando la patrulla estaba por llegar, finalmente Israel puso en marcha el microbús. Por el altoparlante de la patrulla uno de los policías ordenó a los ocupantes del vehículo que se rindieran.

usual Salanueva Camargo/ V O La oficina del empleado de la gasolinera, mas que le perdonaran la vida a Ignacio Tomas Pérez, surió efecto. El policía resó la pistola que le habían prestado. weno que en el acto se llevaron al detenido. Dos patrulleros jalaron de los brazos a Dimas y arrastrándolo varios metros lo introdujeron en un vehículo polaco.

Una a una las patrullas fueron desapareciendo del lugar. Algunos de los vecinos que se encontraban aún en sus ventanas, observaron la llegada de una patrulla particular. El conductor enganchó a defensa delantera del vehículo y lo remolcó hasta la 54 agencia investigadora del Ministerio Público, en la delegación Itzacalco.

La patrulla donde conducían a Dimas, usó frente a esa misma agencia del MP, pero no se detuvo. Los tres policías que iban con él, decidieron llevarlo al corralón que estaba a un costado.

Dimas, quien nuevamente se había terminado, fue arrojado, boca abajo, en un rincón. Unas horas después, sintiendo que se ahogaba con su propia sangre, reobró el conocimiento. Volvió a mirarse odo el cuerpo y descubrió que estaba escalzo. En ese momento, varios uniformados que tenían la orden de custodiarlo, lo comenzaron a patear.

—Hijo de tu puta madre, porque no te noriste. Como es que sigues vivo todavía —le espetaron.

—¿Por qué dejaron vivo a este cabrón, ue no ven que no queremos testigos?

—advirtió a sus compañeros otro patrullero que había participado en la ejecución de los cuatro muchachos.

—Aquí mismo te vamos a matar —dijo y enseguida se le fue encima a golpear a Dimas, siendo secundado por los demás policías.

Un reportero gráfico que estuvo yendo por su rastreador la persecución te una banda de delincuentes, se presentó ante la agencia del MP. Solicitó permiso para fotografiar al presunto delincuente, el cual le fue concedido. El viso de la petición del fotógrafo logró nomencladamente salvar a Dimas de recibir más golpes.

El policía que llegó a dar el aviso de la presencia de un fotógrafo en la delegación, lo ordenó al detenido que se fuera al año para que se enjugara la cara. Dimas se lavó la cara pero no fue suficiente. agitado muy de cerca por un patrullero, quien lo miraba con rencor, se restregó la ara con las manos, hasta lograr desaparecer las manchas de sangre.

Debido a que la playera estaba tambien manchada, recibió la orden de que e la quitara y se la pusiera al revés. Acto eguido se le exigió que se peinara. Como imas no llevara peine, el oficial sacó el uyo y le alisó los cabellos lacos hacia tras. Satisfecho con su trabajo, el policía llevó a Dimas ante el fotógrafo, quien o hizo posar a su gusto.

Alrededor de las nueve horas del sábado 8 de mayo de 1993, doña Felisa terminó encendió el televisor para ver el noticiario. Una de las noticias le causó gran sorpresa. Se decía que cinco individuos que viajaban en un microbus, habían asaltado una gasolinera, llevándose más de 600 nuevos pesos. Dado que los ladrones se resistieron a ser detenidos, la policía los mató en el enfrentamiento. La asolinera en cuestión estaba a unas cuantas cuadras de donde vivía la señora, te ahí que la información la hubiera impactado.

Inquieta por la noticia, subió al cuarto de Luis Manuel. Desde la puerta escuchó ue el televisor de su hijo estaba encendido. Va se alejaba, pero decidió abrir la puerta. La cama estaba tendida, señal ue el muchacho no se había quedado a dormir.

Movida por un vago presentimiento, la madre de Luis se dirigió al puesto de policía de su manada. A una de

■ Lo obligaban a dar otra versión

El único sobreviviente pidió morir ante la tortura física

contó lo escuchado por el televisor. Les dijo que empezaba a preocuparse, pues Luis no había llegado a casa. Alguien que había leído la misma noticia en un periódico vespertino, le dijo que el nombre del muchacho estaba entre los muertos.

Al ver la cara de angustia que ponía su madre, la hija le pidió que no hiciera caso. Para tranquilizarla, le aseguró que Luis estaba con vida y lo más probable era que a esa hora estuviera en la casa de algún amigo. Doña Felisa quiso salir de dudas, así que se dirigió a la delegación, donde encontraría a su esposo, Carlos Salinas.

Alrededor de las 10:30, un cuñado granadero de la señora Juana Palacios, le informó que Omar había sido encontrado muerto en el interior de un microbus. El granadero le dio el número telefónico de la delegación. Desde un teléfono público, marcó a la agencia investigadora. El funcionario que le respondió le confirmó la fatal noticia.

En la agencia 54 del MP, en ese momento la señora Felisa preguntaba si entre los muertos estaba Luis Manuel, como le dijeran que no, se sintió más tranquila. Sin embargo, poco tiempo

después, a su marido le confirmarían que su hijo había fallecido en un enfrentamiento con la policía preventiva.

Enseguida acudieron los padres de Israel, quienes por boca de alguno de los funcionarios, se enterarían que también su hijo fue encontrado muerto en el interior del microbus.

A los padres se les dio permiso para ir a identificar a sus hijos, en el anfiteatro de la delegación. Debido a que los cuatro muchachos tenían oficios en el cráneo, creció su enojo hacia los policías que los habían asesinado. De regreso a la 54 agencia del MP, se encontraron a un grupo de policías. De donde surgió una voz lo suficientemente fuerte, para ser escuchada por los familiares de las víctimas.

—Pinche gente pendeja, después de que sus hijos andan asaltando, todavía vienen a pedir justicia porque uno los mata, dijo mientras los otros uniformados asentían con la cabeza.

Por la tarde llevaron a Dimas al mismo anfiteatro de la delegación de Itzacalco. En el trayecto, encontró a varios policías preventivos, quienes, cerrando los puños, le advirtieron:

■ Se les adjudica la autoría de otras seis muertes

Consignarán hoy a los dos presuntos responsables de cinco homicidios

Hoy serán consignados a un reclusorio preventivo los dos jóvenes presuntos responsables del quíntuple homicidio en Iztapalapa el viernes pasado, además de que se les adjudica la autoría de por lo menos seis muertes más ocurridas durante este año.

La Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal fincará responsabilidad a Román Zaragoza Reyes, *El Petas*, y a Raúl Meléndez Montes de Oca, *El Bolillo*, por homicidio calificado, portación ilegal de armas de fuego y asociación delictuosa.

Durante el día de ayer, la Dirección de Averiguaciones Previas en coordinación con la delegación regional Iztapalapa, obtuvo la ampliación de declaraciones de testigos en los diversos homicidios y robos, con lo que terminó de integrar la averiguación en esta instancia. En principio, se presentarán las acusaciones en cinco averiguaciones previas: 20/3800, 20/2815, 20/3385, 20/2807 y 20/2007.

La primera se refiere al quíntuple homicidio ocurrido el pasado 16 de septiembre, cuando fueron encontrados los cuerpos sin vida de José Luis Morales Sánchez, el policía auxiliar Juan Manuel Ortega, Víctor Basilio Miranda, alias *El*

Mongo, Leonardo Moreno Torres y una persona más.

La 20/2815 es por el homicidio de Filiberto Crespo Calixto, integrante del cuerpo de granaderos. Según *El Petas*, el hoy occiso le quitó el botín que había obtenido en un robo y no lo presentó ante el Ministerio Público, por lo que decidió vengarse.

Respecto a la averiguación 20/3385, se seguirá por los homicidios del arquitecto Faustino González Guevara y Leonardo Granado Méndez, alias *El Bato*, quienes el 28 de agosto pasado aparecieron sin vida en la cajuela de un coche en la autopista México-Puebla.

Los procesos penales en contra de *El Petas* y *El Bolillo* también se seguirán por la muerte del matrimonio formado por José Martínez Gómez y Antonia N., quienes se dedicaban a la venta de marihuana y fueron asesinados el pasado 31 de julio, por negarse a entregar el enervante sin el pago correspondiente. La averiguación previa es la 20/2807.

Finalmente, se presentará a la Dirección de Consignaciones la averiguación 20/2007 por el asalto y homicidio de otra persona, ocurrido también durante este año. (Angélica Cruz)

BIENESO DE CIUDAD GUZMAN S A DE CV	
BALANCE FINAL DE LIQUIDACION AL 30 DE ABRIL DE 1994 (NUEVEV PESOS)	
ACTIVO	
TOTAL DEL ACTIVO	670
PASIVO	
PROVEEDORES	64 2710
AFILIADOS OVENORES	1 122 6310
OTROS PASIVOS	47 04800
TOTAL DEL PASIVO	1 234 9410
CAPITAL CONTABLE	
CAPITAL SOCIAL	1 169 6700
RESERVA DE LIQUIDACION ANTERIORES	2 074 9700
RESERVA DE FUERZAS	1 310 6210
TOTAL CAPITAL	4 555 2610
TOTAL PASIVO Y CAPITAL	5 790

II Encuentro Nacional de Comités y Redes Ciudadanas

CUAUHTEMOC CARDENAS 94

Acto Inaugural: 23 de septiembre, 17 00 hrs
Centro Cultural San Angel
 Av. Revolución esq. Francisco I. Madero
 San Angel, México, D.F.

Entrada libre

■ Los 4 jóvenes, ejecutados a corta distancia

La necropsia contradice la presunta declaración de Dimas

■ Premio a los policías por actuar *en defensa de la ciudadanía*

Pascual Salanueva Camargo/VI □ Los agentes judiciales que golpeaban a Ignacio Dimas Pérez le insistieron, por enésima ocasión, que cambiara su versión sobre la manera como murieron Luis Manuel Salinas Germán, Marco Antonio Alegría Díaz, José Israel García Hernández y Omar Ricardo Mendoza Palacios. Querían a toda costa que el detenido aceptara que el cuádruple homicidio había ocurrido en un enfrentamiento con la policía preventiva.

Al descubrirle uno de ellos la playera manchada de sangre por la parte de adentro, lo interrogaron sobre lo sucedido. Les explicó que era sangre de su nariz, que derramó luego de que uno de los patrulleros lo azotó contra la banqueta. Pero los judiciales tampoco quedaron conformes con esa versión.

—No, Dimas, esta sangre no es tuya. Apréndetelo muy bien. Es la sangre de los muchachos. Tú te embarraste con ella cuando te arrastraste por el microbús. Tienes que reconocer que fue arriba donde los mataron. Apréndetelo muy bien para que no vayas a sufrir después las consecuencias.

Los familiares pidieron que les entregaran los cuerpos para velarlos. Mientras esperaban, algunos de ellos se dedicaron a sacar fotografías a varias patrullas, uniformados y al microbús. Esto molestó a los funcionarios de la 54 agencia del Ministerio Público. Los amenazaron que si seguían en ese plan, les entregarían los cadáveres sólo el tercer día.

—Si no me entregan el cadáver de mi hijo Luis Manuel acudiré ante la Asamblea de Representantes para denunciar los hechos —contestó con enojo el señor Carlos Salinas Ramírez.

Sus palabras lograron que los funcionarios se callaran y cambiaran de actitud. En otro tono de voz que trataba de ser conciliador, les avisaron que los cuerpos serían entregados esa misma noche.

Con los informes proporcionados por la policía preventiva y algunos datos sacados a Dimas durante el interrogatorio con los agentes judiciales, comenzó a integrarse la averiguación previa 54/1208/93-05.

Según los testimonios rendidos por varios patrulleros, a los asaltantes les habían marcado el alto en varias ocasiones. Sin embargo, lejos de rendirse, trataron de darse a la fuga. Para alcanzar el microbús en el que viajaban, tuvieron que perseguirlos durante más de 30 kilómetros. Nadie pudo asegurar que la muerte de los cuatro sujetos se produjo en un enfrentamiento.

La mañana del domingo 9 de mayo de 1993 todos los periódicos de la capital destacaron la noticia. Citando como fuente a la Secretaría General de Protección y Vialidad (SGPV), daban a conocer que durante un enfrentamiento a balazos la policía preventiva había dado muerte a "cuatro peligrosos sujetos", miembros de la banda del *Cochikuino*. También hacían saber que Israel y Luis tenían 30 y 32 años, respectivamente, en lugar de los 17 con que contaban al morir.

El mismo domingo Dimas fue trasladado al Reclusorio Preventivo Norte. Al día siguiente fue llamado ante la rejilla de prácticas del juzgado 12 penal para que rindiera su declaración preparatoria. Terminada la lectura de las acusaciones en su contra, el detenido se declaró inocente.

Ante la presencia del juez, afirmó haber sido golpeado para que se declarara culpable. Si bien reconoció su firma al margen de las hojas, sostuvo que previamente esos papeles los había firmado en blanco. El 12 de mayo, el acusado fue puesto en libertad, bajo las reservas de ley.

Durante los siguientes días de obtenida su libertad, Dimas fue vigilado por la policía. Doña Lupe, al percatarse del acecho, sintió temor de que pudieran matarlo. En lo sucesivo trató de no dejarlo mucho

tiempo solo. Si no estaba ella a su lado, ordenaba que alguno de sus otros hijos estuviera atento a lo que hacía.

Por su parte, familiares de las víctimas obtuvieron copia de la necropsia practicada por el Servicio Médico Forense (Semefo). En el documento se asentaba que los disparos que terminaron con la vida de Omar, Luis, Israel y Marco Antonio se produjeron a una distancia de 10 a 25 centímetros. De esa manera, a los padres de los cuatro muchachos ya no les quedó duda de que la policía los había ejecutado.

Aun así, el 11 de mayo de 1993 la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) exoneró a los culpables. La dependencia informó a la prensa que "luego de analizar el caso, se llegó a la conclusión de que los policías preventivos actuaron en defensa de sus vidas y de la ciudadanía en general, por lo que se les

exoneró de toda culpa y se les dejó en libertad absoluta".

En el boletín de la dependencia se daba a conocer que con base en las investigaciones realizadas, las cuatro personas muertas pertenecían a la banda del *Cochikuino*. Este sujeto, añadía la información, encabezaba una banda de "14 rufianes a la que pertenecían los inculpados". Hasta esa fecha el supuesto jefe del grupo delictivo continuaba prófugo.

Salinas Ramírez, en su desesperación y como último recurso para que el cuádruple homicidio no quedara impune, el 25 de mayo de 1993 interpuso una queja ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH). En el documento resaltaba la existencia de una necropsia practicada por el Semefo, con lo cual se comprobaba que los cuatro muchachos habían sido asesinados por la policía. La CNDH tardaría más

de un año en dar su resolución.

El 4 de junio de ese año el titular de la SGPV, René Monterrubio, entregó ascensos e incentivos económicos a varios policías preventivos que participaron en la balacera. Las fotografías de los premiados se fijaron a un costado de los elevadores, para que la corporación admirara su supuesta entrega en favor de la ciudadanía. Para la dependencia eran un ejemplo a seguir.

En el juzgado 12 penal, del Reclusorio Preventivo Norte, se volvió a analizar el expediente del caso de Dimas y los cuatro jóvenes muertos "en un enfrentamiento con la policía". El 3 de septiembre de 1993, el juez Joel Blanno García decidió revocarle al joven de 28 años la libertad condicionada y ordenó que se le reaprehendiera.

Avisada doña Guadalupe Pérez Alba de que su hijo tenía una orden de captura, se presentó a fines de noviembre ante el juzgado. Rogó al juez que lo detuvieran pasadas las fiestas de diciembre, pues toda la familia quería estar con ella. Antes de retirarse la señora obtuvo la garantía de que el joven de 28 años no estaría de vuelta a la cárcel antes de enero de 1994.

Como lo prometiera, el 4 de enero de este año la propia madre llevó a su hijo ante el juzgado, para que purgara su sentencia de un año tres meses por el delito de robo. Lo sabía inocente, pero prefería que Dimas pasara ese tiempo encerrado a que viviera escapando de la policía.

Los familiares de las víctimas continuaron haciendo presión ante la PGJDF. Salinas Ramírez, después de intentarlo varias veces, logró que lo recibiera el director de Averiguaciones Previas de esa dependencia, Pablo Chapa Bezanilla.

El funcionario de la PGJDF, para quitarse de encima a Salinas, le aseguró que la dirección a su cargo continuaba investigando el cuádruple homicidio.

En otra visita que le hizo posteriormente el padre de Luis, el funcionario de la PGJDF le dijo que ya se había realizado la reconstrucción de los hechos. Según su versión, el microbús había sido perseguido durante 32 kilómetros.

El microbús corría tan rápido que para detenerlo fue necesario pincharle varias llantas. Aun así, según Pablo Chapa, el vehículo se detuvo cuatro kilómetros más adelante. Esta versión oficial, ante la desesperación e impotencia de los padres de los muchachos, prevalecería por mucho tiempo.

Fiscal Salameva Camargo/VII y él **trató de demostrarle al entonces director de Averiguaciones Previas de la PGJDF, Pablo Chapa Bezanilla, que era imposible que el microbús con tres de sus llantas poncehadas recorriera esos cuatro kilómetros que decía. Sobre todo, cuando llevaba atrás y a los costados más de 20 patrullas. Sin embargo, el funcionario sostuvo su versión, reterrándole que continuarían las investigaciones.**

Al abandonar la oficina del funcionario, Carlos Salinas supo que definitivamente no obtendría ningún apoyo de la Procuraduría de Justicia capitalina. Si deseaba que el cuádruple homicidio no quedara impune, tendría que tocar otras puertas.

Sus años de experiencia como líder de comerciantes le dejó entrever que tendría que acudir con gente de la más alta jerarquía del PRI. Supuso que nada más era cuestión de acercarse a la persona indicada. Acordándose que conocea a un senador priista, decidió ir a visitarlo.

El senador, que estaba atrás de su escritorio, al verlo entrar dejó a un lado los papeles que revisaba y se dispuso a escuchar al recién llegado. Carlos Salinas le explicó lo más breve que pudo, toda su odisea de principio a fin.

Terminada la exposición, y al ver al visitante tan animado, el legislador trató de prevenirlo de una nueva frustración.

—Ahorita es mejor que ni le mueva. Yo le aconsejo que mejor deje las cosas como están. Luego de algún tiempo ya veremos lo que se puede hacer.

Carlos Salinas salió cubriendo el edificio de la Cámara de Senadores, en la calle Xicotencatl número 9. Ya no podía hacer otra cosa, sino esperar. La última posibilidad de que se le hiciera justicia estaba en manos de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Pero ya no quiso hacerse muchas ilusiones. La resolución que emitiera la CNDH, si es que se daba, podría también ser desfavorable.

Allá en el Reclusorio Preventivo Norte, Dimas estuvo carcelándose con unos 18 policías preventivos participantes en la balacera, así como con los dos empleados de la gasolinera asaltada.

En su ampliación de declaraciones los policías continuaron manteniendo su versión de que habían dado muerte a los cuatro asaltantes en un enfrentamiento. Por su lado, los empleados de la gasolinera asegu-

■ Juicio a Monterrubio, pide Salinas Ramírez

La CNDH sí encontró culpables de homicidio a seis policías

raron que la madrugada del asalto, Dimas estaba entre los delincuentes.

Durante el proceso que se le siguió a Dimas, el Ministerio Público adscrito al juzgado, jamás trató de sacar provecho de la necropsia ni de las afirmaciones hechas por Dimas, en el sentido de que los cuatro muchachos fueron asesinados a mansalva abajo del microbús, en tanto que a él lo habían golpeado y amenazado para que se declarara culpable del delito de robo.

La esperanza de se hiciera justicia en el caso del cuádruple homicidio, parecía cada vez más alejada. No fue sino hasta el 24 de junio de este año, cuando la CNDH giró un aviso al padre de Luis, informándole que las investigaciones de su queja habían concluido.

A diferencia de las pesquisas realizadas por la PGJDF, la CNDH sí encontró responsables del asesinato de Marco Antonio Alegría Díaz, de 19 años; José Israel García Hernández, de 17; Omar Ricardo Mendoza Palacios, de 13 y Luis Manuel Germán, de 17, a seis policías preventivos. Pero todavía faltaban varias semanas para que se solicitaran y giraran los órdenes de aprehensión correspondientes.

El 19 de julio se inició en el Reclusorio Preventivo Norte una huelga de hambre por parte de varios internos. Al haber cumplido cada uno de ellos las tres cuartas partes de su condena, exigían su inmediata liberación. Dimas se sumó a ellos, lo que le valió que el 24 de agosto obtuviera su libertad absoluta.

A pesar de que la CNDH no emitió ninguna recomendación a la SCPV ni a la PGJDF, el día último de agosto, con el mayor sigilo, fue consignado ante el juzgado 12 penal, del Reclusorio Preventivo Norte, el patrullero Angel Soto Sánchez. Un día después fue detenido y consignado ante ese mismo reclusorio, el segundo policía preventivo, Juan José Romero Pimentel.

Los padres y familiares de las víctimas, al enterarse que el viernes 2 de septiembre se le tomaría la declaración a los policías detenidos, se presentaron al juzgado poco antes

del mediodía. En espera de que dos de los culpables del asesinato de los cuatro muchachos aparecieran en la rejilla de prácticas, estuvieron recordando a sus hijos. Sus palabras reflejaban todo el dolor que sentían en ese momento.

La audiencia había sido programada para las 12 del día, pero no se inició sino pasadas las 16 horas. El primero en llegar a la rejilla de prácticas fue Angel Soto Sánchez. El policía, al descubrir la presencia de los familiares, se puso de perfil, tapándose la cara con una mano. Posteriormente apareció Juan José Romero Pimentel. Este último, al ser enterado de la presencia de los padres de las víctimas, también evitó verlos de frente.

Terminada la lectura de sus declaraciones rendidas previamente ante el Ministerio Público, ambos coacusados se declararon inocentes, pero rechazaron rendir su declaración preparatoria. Uno de los secretarios del juzgado les notificó que debido a la gravedad del delito por el que estaban acusados, no alcanzaban la libertad bajo fianza, imponiéndoles, acto seguido, el auto de formal prisión.

A la audiencia asistieron dos abogados enviados por la SGPV. Al enterarse de la presencia de los familiares y de un reportero, preguntaron al juez Joel Blanno García, si no estaba prohibida que estuviera

presente tanta gente en la diligencia. El propio juez, Blanno García tuvo que intervenir para explicarles que se trataba de una audiencia pública.

—Aquí no tenemos nada que ocultar y los reporteros pueden estar presentes— dijo el juez a los abogados de la SGPV, quienes se retiraron molestos del lugar.

El proceso en contra de los asesinos de los cuatro jóvenes, apenas se inicia. De acuerdo con el dictamen de la CNDH de fecha del 24 de junio del presente año, aún están pendientes de que se cumplan las órdenes de aprehensión en contra de otros cuatro policías: Pablo Lugo Torres, Severiano Ramírez López, Artemio Mercado Hernández y Miguel Pérez Ramos.

Al saber de la captura de dos de los autores de las muertes, Ignacio Dimas Pérez dijo estar dispuesto —en caso de ser llamado al juzgado— a declarar en contra de los patrulleros. Doña Guadalupe Pérez Alba, también está de acuerdo con que Dimas le caree con los policías asesinos.

Por su parte, el señor Carlos Salinas Ramírez, señaló que no está de acuerdo con la parte de escrito que le envió la CNDH, en el que establece: "...se considera el presente asunto como resuelto durante el proceso en favor del quejoso, y por tanto, procede remitir el expediente al archivo para su guarda y custodia como asunto definitivamente concluido". Considero que también deben castigarse a los jefes policíacos del sector de la SCPV de Iztacalco, agentes judiciales y MP. Además, pide que se enjuicie al titular de esa dependencia, René Monterrubio López, porque en lugar de detener a los culpables del cuádruple homicidio les otorgó ascensos y cheques por varios miles de pesos.

EL CENTRO DE COOPERACION REGIONAL PARA LA EDUCACION DE ADULTOS EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE
CREFAL
 INVITA A FUNCIONARIOS, EDUCADORES, TECNICOS Y PROMOTORES QUE LABORAN EN EDUCACION DE ADULTOS A LOS
CURSOS ABIERTOS
 LA TELEINFORMATICA EN LA PRACTICA LABORATIVA
 10 21 DE OCTUBRE
 Responsables: Monica y los programas MS DOTS y WORLD PRACTICE
 Cursos: 3, 20110 US (en su equivalente en moneda nacional)
 FUNCIONALIDAD DE LA AFILIACION UN ENFOQUE PSICOGENETICO
 24 DE OCTUBRE - 4 DE NOVIEMBRE

Tehuantepec: El día que mataron al doctor Salud

En el poblado de San Blas Atempa, en la actual Salanueva Camargo, en el municipio de I. Tehuantepec, Oax. □ Falta unos cuantos minutos para las 10 de la noche, el pasado 15 de febrero, cuando cuatro hombres tocaron a la puerta de una casa del pueblo de Tuxtepec. Quien salió a abrirles la puerta los llevó ante un Shadow blanco, sin placas, al que subieron inmediatamente. Querían llegar a las tres de la mañana a Juchitán, donde los esperaba un amigo. Si todo salía como lo habían planeado, esperaban regresar a su pueblo con un montón de dinero y puñales y joyas.

En el poblado de San Blas Atempa —a

■ 22

Viene de la 1

más de 100 kilómetros de Tuxtepec— Gaudencio Salud López volvió a tener otro de sus insomnios. Tratando de hacer el menor ruido posible abandonó la cama, que compartía con su mujer, y se metió a su consultorio. Encendió la luz y comenzó a barrer. Luego acomodó las cosas que encontró mal puestas y se puso a leer un libro de medicina.

Eran alrededor de las dos de la mañana. El sueño no volvía, así que el médico de 67 años se sentó frente a su escritorio. Acercó una vieja máquina de escribir portátil y decidió terminar sus memorias. Al inicio de la última cuartilla, escribió:

"El día supuesto volvimos a Juchitán porque era día de clases. Corría el año de 1940 y cursábamos el primer año de secundaria. El deceso de mi abuelito no supe cuándo fue ni tuve noticias de ello, ni al entierro asistimos. Así pasaron los años. Terminé."

Después de varias horas de viaje, el Shadow blanco entró despacio a Juchitán. Al localizar el domicilio que buscaban, sus tres ocupantes se apearon. Momentos después los hicieron pasar a una sala. Durante varios minutos, junto con el dueño de la casa, revisaron unos troques y los pasos que tendrían que dar al encontrarse en el lugar. Satisfechos del plan, se fueron a dormir.

A las siete de la mañana de ese 16 de febrero, los cuatro hombres se levantaron. Tomaron un café cargado y emprendieron el camino rumbo a Tehuantepec. Hasta ese momento sólo ellos y el dueño del carro sabían de los planes que los llevaban a viajar a ese pueblo. Ni siquiera sus esposas estaban enteradas de lo que llevarían a cabo.

Una media hora después descubrieron

Tehuantepec: el día que mataron al...

las casas con techo de teja de Tehuantepec. En las calles, mujeres con faldas amplias, de diversos colores, que les llegaban a los tobillos, caminaban presurosas rumbo al mercado principal, ya fuera para vender o comprar alimentos. Los taxis y motoriciclos, adaptados para transportar gente, llevaban pasaje de uno a otro lado, mientras los comercios abrían sus puertas al público.

Habían dado las nueve de la mañana cuando doña Felipa Bautista, de 64 años, llamó a su marido a desayunar. Esto era un decir, pues don Gaudencio lo único que deseaba como desayuno era un jugo de papaya, debido a su diabetes detectada varios años atrás. Enseguida quiso que su mujer abriera la puerta del consultorio, para recibir al primer paciente del día.

Después de almorzar, los cuatro hombres regresaron al Shadow blanco. Como lo habían acordado, dejaron que el mayor de ellos condujera, ya que conocía muy bien el camino que los llevaría a San Blas Atempa, distante a un kilómetro de donde se encontraban.

Sabía de memoria el camino que separaba a Tehuantepec de San Blas, porque en tres ocasiones anteriores había ido a ese lugar a empeñar algunas joyas con uno de los prestamistas del pueblo, y sus acompañantes les había dicho que los cobrarían cuatro los agoristas, y los cobrarían tres de ellos cobraban el 20 por ciento de intereses, contra el 10 por ciento que únicamente exigía el doctor Gaudencio Salud, por lo que la gente del pueblo siempre acudía a él.

San Blas y Tehuantepec están divididos por un río. El camino que los une es angosto y en el caso de que se encuentran dos camionetas, una de ellas tiene que pegarse a la banqueta para de-

jar pasar al otro vehículo. De ahí que los cuatro amigos prefirieran usar un automóvil con las características del Shadow.

Inmediatamente después de la entrada a San Blas, a mano izquierda, está la iglesia principal del pueblo, que los ocupantes del automóvil pasaron sin prestarle mayor atención. Una cuadra más adelante voltearon a ver el palacio municipal, que a esa hora del día casi no tenía gente. Se internaron dos cuadras más adelante y dieron vuelta por la calle Hidalgo, estacionándose ante una casa pintada de color crema con verde, con un anuncio que decía: Doctor Gaudencio Salud López.

En el interior, el doctor Gaudencio aún no terminaba de hacer su receta a la primera de sus pacientes. De improvisó escuchó unos fuertes toquidos en la puerta. Ante la posibilidad de que se tratara de algún enfermo grave, pidió a su esposa que fuera a ver de qué se trataba.

La mujer se asomó y al ver que dos desconocidos demandaban que su marido les diera consulta, abrió la puerta de par en par. En ese momento, uno de ellos, la empujó hacia adentro y la sujetó por los cabellos, mientras el que llevaba un arma empuñada, le espetó:

—No se mueva: esto es un asalto.

En la sala de espera, donde se encontraban los intrusos con la mujer del médico, hay siete sillas para los pacientes. A mitad de la pared derecha está colgada, en su marco, una copia fotostática del título obtenido por Salud López en el IPN, como médico cirujano y partero, mientras que en la de enfrente hay una imagen de Jesús, poniéndole la mano en la cabeza a una mujer enferma que tiene en su regazo a su hijo. Enseguida está el consultorio.

EL PAIS 22 La Jom

Al escuchar el ruido, el médico incorporarse de la silla. El hombre tenía la pistola se acercó a él y su la cara fue suficiente para hacer prender a su víctima de lo que se... —¿Quieres dinero? ¡Ahí está! señalándole uno de los cajones del escritorio con el índice.

Mientras el hombre metía la acción, el médico trató nuevamente vantarse de la silla, pero un chazo en la cabeza lo aturdió y a permanecer sentado.

Los dos intrusos ya se alejaban observaron que el médico, finalmente levantado de la silla y su escritorio, para ir al lado de su cual se dirigía a él en zapateco. Los dos armaos, regresó y le disparo a la altura del corazón. Gaudencio fue desplomándose al momento y al rodar al suelo dejó abierto en la pared un gran orificio por la bala.

El disparo alertó a las mujeres que se encontraban en la calle y sus alrededores. Tan bien lo dijo, Francisco Salud Bautista, salir a toda prisa de su casa, casi casi enfrente del de su padre a ver que tres desconocidos sacaron a un automóvil blanco. Llegó al lado de su madre y ésta le dijo:

—Tú papá... Tú papá... Le enseñándole el cuerpo que se charco de sangre.

Francisco levantó la cabeza para hablarle; pero éste no le En ese momento se sintió como impotente, pues ya nada podía salvar la vida a su padre.

Para entonces el Shadow blanco que habían llegado los cuatro iba llegando a la salida del pueblo que nadie pudiera detenerlo.

La Jornada

10 de marzo 93

P. 1-23

■ Indignación

En San Blas, el doctor Gaudencio era considerado un *benefactor*

Pascual Salanueva Camargo, enviado /II, Tehuantepec, Oax., 9 de marzo □ El Shadow blanco en que escapaban los asesinos del doctor Gaudencio llegó en un par de minutos a la plaza principal de este pueblo. El conductor la rodeó y dobló en la calle que desemboca en la carretera que pasa a un costado. Los cuatro ocupantes del vehículo querían regresar lo más pronto posible a Juchitán, donde suponían que estarían a salvo.

Ya en la carretera el vehículo redujo la velocidad. Pasó a un lado de la coman-

Viene de la 1

dancia de la Policía Federal de Caminos y Puertos de Tehuantepec y al dejar atrás la estación de radio local KEKZ, volvió a correr. A

Durante el trayecto los ocupantes del auto tuvieron una discusión. A la persona que llevaba el arma le reprocharon que hubiera dado muerte al doctor, cuando todos habían acordado que iba a ser un *trabajo limpio*. Este se disculpó diciendo que no había tenido opción, pues creyó que el médico daría la voz de alarma. A

Unos kilómetros antes de Juchitán contaron el botín: poco más de dos y medio millones de viejos pesos. De común acuerdo, decidieron repartírselo en partes iguales. A

Llegaron a un restaurante y pidieron cervezas. Ensimismados en sus pensamientos, casi no hablaron. Pagaron las bebidas que consumieron, cuatro cada uno, y fueron a dejar a su casa a José Cruz Sánchez Muñoz. A

El fue quien condujo el Shadow a la casa del doctor Gaudencio y los llevó de regreso a Juchitán. Unos meses atrás aún pertenecía a la Policía Judicial de Oaxaca. Después de renunciar a la corporación se fabricó una credencial a su gusto, que le sirvió para cometer infinidad de asaltos. A

Fue también al ex judicial a quien se le ocurrió la idea de asaltar al médico y prestamista del pueblo de San Blas. Para convencer a sus cómplices de que se trataba de un buen asunto, les aseguró que además de dinero había en esa casa una gran cantidad de joyas de oro empeñadas. A

Pensaba emplear los 500 mil viejos pesos que le habían tocado en acabar de construir un gimnasio en Juchitán. Le habían dicho que ese negocio dejaba mucho dinero y que en lo sucesivo no tendría que correr peligro alguno. A C

En San Blas, el doctor Gaudencio ...

chitán. A Bernardo Ortega Pintle, de 25 años edad, que fue quien asesinó de un balazo a don Gaudencio, lo conoció cuando éste era cerrajero. Con el tiempo se convirtió en asaltante y el negocio solamente le servía para ocultar su verdadera actividad. A D

De Fausto Altamirano Solís, de 20 años de edad, sabía que además de realizar atracos por las noches se conducía un taxi de medio uso que, junto con las placas, le había costado entre 60 y 80 millones de viejos pesos. A C

José Patautchi Montalvo, de 21 años de edad, estudiaba en el Tecnológico de Tehuantepec. Como estudiante e hijo de familia, siempre andaba corto de dinero. Por eso cuando le contó el plan de asaltar al médico de inmediato pidió que lo integraran a la banda. A D C

Conforme regresaban de trabajar en el campo, los hombres de San Blas Atempa se iban enterando del robo y el asesinato de quien consideraban su benefactor. La indignación fue apoderándose de ellos. A

Por la tarde, merced a los informes de los pobladores de San Blas, las autoridades de Tehuantepec solicitaron la intervención de la PFCP. La comandancia avisó a todas sus unidades en el Istmo que que si descubrían un Shadow blanco sin placas, modelo 1992, lo interceptaran y detuvieran a sus cuatro ocupantes. A

Si los informes recibidos eran ciertos, el automóvil forzosamente pasaría por el lugar conocido como Los Palomares, así que dos patrullas se ocultaron en puntos estratégicos con la esperanza de verlo. La espera tuvo resultados. Pasadas las seis de la tarde vieron pasar ante ellos un Shadow blanco a gran velocidad, y lograron interceptarlo medio kilómetro después. A

De regreso, los detenidos, a quienes se les decomisó una pistola calibre 38, reconocieron que asaltaron y participaron en

José Cruz Sánchez Muñoz. Pasaron por él a Juchitán, le decomisaron una navaja de muelle y llevaron a los cuatro a la comandancia de la PFCP en Tehuantepec, junto con el automóvil, que tenía permiso provisional para circular. A

En el transcurso de la noche y parte de la madrugada los cuatro detenidos fueron interrogados por agentes de esa corporación. Los interrogatorios fueron grabados. Luego que reconocieron su culpabilidad los dejaron descansar. A eso de las siete y media de la mañana los despertaron y, a bordo de tres patrullas, los trasladaron al palacio municipal. A

Los detenidos fueron puestos bajo custodia de la policía municipal de Tehuantepec, mientras el comandante de la PFCP subía a hablar con el agente del Ministerio Público José Caim Gutiérrez Jacinto. La noticia de la captura de los asesinos del doctor Gaudencio llegó hasta la emisora XEKZ, la cual envió a uno de sus reporteros para que informara directamente desde ese lugar. A

A los pocos minutos la estación de radio informó que efectivamente estaban detenidos los cuatro individuos que el día anterior presuntamente habían dado muerte al benefactor de San Blas Atempa. Estaban en una celda, asegurada únicamente por un candado. A

La noticia de la detención de los cuatro asesinos fue captada en algunos aparatos de radio de San Blas. Varios vecinos se reunieron y acordaron dirigirse al lugar en que se encontraban las bocinas que comúnmente sirven para anunciar la venta de carne y otros alimentos. A

Uno de ellos tomó el micrófono y en zapoteco informó a los pobladores de que los culpables de la muerte del doctor Gaudencio estaban encarcelados en Tehuantepec. Instó a que juntos fueran por ellos pues, de lo contrario, mediante el pago de algún dinero los pondrían en li-

nas, los demás vecinos de San Blas fueron saliendo de sus casas para reunirse a un costado del palacio municipal. Empezaron a gritar mueras a los asesinos del doctor Gaudencio, y cada minuto el ambiente se iba poniendo más tenso. A

Hasta la casa de los familiares del médico llegó el griterío de la gente. Además de la viuda, el hijo y su esposa, había varias personas más velando el cuerpo. En ese momento sonó el teléfono y solicitaron a doña Felipa Bautista y a su hijo Francisco que se presentaran en la cárcel municipal para identificar a los presuntos asesinos del señor Gaudencio. A

La viuda, el hijo y su esposa se disculparon con las personas que los acompañaban y salieron. Al pasar frente al palacio municipal de San Blas observaron que unas 700 personas y exigían a gritos muerte a los asesinos del doctor. Pero no pensaron que fueran a cumplir sus amenazas. A

La Jornada

11 de marzo 1993

P 1-20

■ Médico asesinado

La gente no escuchó razones y agredió a los cuatro presos

Pascual Salanueva Camargo, enviado /III, Tehuantepec, Oax., 10 de marzo □ Los cuatro hombres que participaron en el asalto y asesinato del médico el pueblo de San Blas y que se encontraban detenidos en la cárcel municipal de Tehuantepec, fueron identificados plenamente por la viuda, Felipa Bautista, su hijo Francisco Salud y la esposa de éste, Juana Valencia, A.

En San Blas, ubicado a medio kilómetro de Tehuantepec, los hombres, mujeres y niños reunidos en el palacio

Viene de la 1

municipal decidieron pasar de las palabras a los hechos. En bola y sin hablar, caminaron en dirección a la salida del pueblo. La gente que los vio pasar observó su gesto decidido y presintió que algo malo iba a ocurrir. A

Llegaron a la calle Juana C. Romero, que lleva al palacio municipal de Tehuantepec. Desde las ventanas los vecinos miraron que algunos hombres llevaban pistolas. Varias mujeres y algunos niños cargaban palos y piedras. A

En la agencia del Ministerio Público del Fuero Común, justo arriba de la celda, el licenciado José Caim Gutiérrez Jacinto estaba muy atareado. Con los datos proporcionados por la Policía Federal de Caminos y Puentes (PFCEP) y las declaraciones de los familiares del doctor Gaudencio comenzaba la integración de la averiguación previa correspondiente. A

Abajo se encontraban unos 22 agentes, entre policías municipales y de la Federal de Caminos que habían hecho el traslado de los cuatro criminales. La explanada comenzó a llenarse de gente. Los policías, tomados por sorpresa, no supieron qué actitud adoptar. A

La gente estimaba al médico asesinado, pues nunca se avergonzó de su origen. Había nacido en San Blas el 11 de febrero de 1926. Con grandes esfuerzos estudió la primaria en Tehuantepec; después, mediante becas, terminó la secundaria en Juchitán y la preparatoria en la ciudad de Puebla. Gracias a sus excelentes calificaciones pudo obtener una última beca para estudiar medicina en el Instituto Politécnico Nacional. A

A diferencia de muchos profesionales, Gaudencio Salud regresó a su pueblo para instalar el primer consultorio. Con ello la gente ya no tuvo que viajar a Tehuantepec, y además podía recibir atención a cualquier hora del día. A

Con los ahorros que hizo empezó a prestar a créditos, pero siempre exigía como garantía "alguna joyita", que es lo

La gente no escuchó razones y agredió...

que más abunda en San Blas. Ahí, sobre todo las mujeres, en cuanto se casan comienzan a reunir dinero y lo primero que hacen es comprarse sus pectorales y otras alhajas para lucirlas en las fiestas. A

Desde niñas les enseñan que las joyas de oro pueden ser vendidas o empeñadas para salir de apuros económicos. Antes de la muerte del doctor eran muchos los que empeñaban sus joyas. No sabían si los asesinos también se las habían llevado, y su ira iba en aumento. A

Ante la mirada impasible de los policías, varios sanblaseños comenzaron a rodear la cárcel. Los más decididos se apostaron ante la reja y solicitaron barretas para romper el candado colocado por fuera. A

Adentro, los cuatro responsables del asesinato vieron con desprecio a la muchedumbre. Uno de ellos dijo:

—A mejores cárceles me han metido y he salido libre. Chinguen a su madre todos.

Los esfuerzos por romper el grueso candado fueron inútiles y parecía que no habría forma de sacar a los detenidos de la cárcel. Eso envalentonó a Bernardo Ortega Pintle, quien reconoció ser el responsable de la muerte del médico. A

—Cuando salga de aquí, a ti y a ti— dijo señalando con el índice a los hombres más cercanos— también los voy a matar. A mí no me espanta nadie.

Los gritos provenientes de la explanada llegaron hasta el agente del MP Caim Gutiérrez. Se asomó al balcón y vio que la gente estaba fuera de sí y trataba de sacar

de la cárcel a los cuatro responsables de la muerte del doctor Gaudencio Salud López para lincharlos. A

Se dirigió a ellos en español y les pidió que se calmaran. Aseguró que los asesinos estaban en manos de las autoridades y se les aplicaría todo el peso de la ley. Pero o no le entendieron o no quisieron hacerle caso. La multitud, después de escucharlo, continuó vociferando y alzando los puños, amenazante. A

El funcionario volvió a su oficina y habló con la viuda, Felipa Bautista, su hijo Francisco y la esposa de éste. Les pidió que intervinieran para calmar los ánimos de las aproximadamente 700 personas que estaban en la explanada. A

Acompañado de su esposa y su madre, Francisco bajó para hablar con la multitud. Esta guardó silencio. En zapoteco les dijo:

—Les pido por favor que no entorpezcan el trabajo que están haciendo las autoridades. Cálmense. Regresen a sus casas. De las cuatro personas que asesinaron a mi padre se encargará la ley, la justicia. Ya no deseo más problemas y mucho menos más derramamiento de sangre. Mi padre nunca se manchó las manos. Siempre fue un buen hombre, pacífico. Todo lo arreglaba legalmente. Yo también soy médico y, como mi padre, mi ética está en salvar vidas, no en quitarlas, así que les suplico que e vayan a sus casas y dejen a las autoridades hacer lo suyo. A

La muchedumbre continuó en silencio. Francisco consideró que su mensaje ha-

bía sido entendido. Tomó por los brazos a su madre y a su esposa y los tres se alejaron del lugar con la intención de regresar a San Blas lo más pronto posible para terminar los preparativos del sepelio del doctor Gaudencio. A

Desde hacía rato, sin que los policías parecieran darse cuenta, varios sanblaseños se habían dado a la tarea de cortar con seguetta el candado de la cárcel municipal. Después de varios minutos de esfuerzos, el candado empezó a ceder. Hasta ese momento los cuatro presos se percataron de que las cosas iban en serio y que si la policía no intervenía irremediablemente los lincharían. A

Pero la policía continuaba sin hacer nada por miedo a empeorar la cosas y a que la gente se les echara encima. En un último intento por impedir que el pueblo se hiciera justicia por su propia mano, el agente del MP se comunicó por teléfono con la comandancia militar. Rápidamente puso en antecedentes a la persona que le contestó y solicitó que enviaran refuerzos. De no hacerlo, advirtió, era seguro que habría varios muertos. A

El candado se rompió. Al ver que los sanblaseños se iban a golpes y cuchilladas contra los detenidos, la esposa de Francisco intercedió por el ex judicial José Cruz Sánchez diciendo que él no había participado en el asesinato de su suegro. Sus palabras surtieron efecto. Pero los otros tres no escaparon a la furia de la gente del pueblo. El piso de la celda empezó a teñirse de rojo. Bernardo Ortega Pintle, Fausto Altamirano Solís y José Patatuchi Montalvo, fueron sacados a la fuerza de la cárcel. Lo peor para ellos apenas comenzaba. A

La Jornada

12 marzo 1993

P 69-97

■ Sentencia mortal en zapoteco

Tehuantepec: la venganza se impuso a la piedad

Pascual Salasueva Camargo, enviado/ IV, Tehuantepec, Oax., 11 de marzo □ Los familiares del médico asesinado no se quedaron a ver qué ocurría con los tres detenidos. Regresaron a San Blas Atempa y empezaron a preparar todo para el sepel que se llevaría a cabo por la tarde. A

Luego de ser sacados de la celda, Bernardo, Fausto y José fueron atados del cuello con rebozos y arrastrados a lo largo de unos 50 metros. Tampoco esta vez los agentes de la policía municipal ni los de la Federal de Caminos se atrevieron a intervenir. Mucho menos los centenares de curiosos que a distancia observaban los acontecimientos. A

Durante el recorrido, las ropas de los tres jóvenes se fueron haciendo girones: Uno de ellos terminó desnudo de la cintura

Viene de la 64

para abajo. Después los echaron sobre tres motocicletas para llevarlos al pueblo de San Blas Atempa. A

La muchedumbre pasó a un costado de la iglesia de San Blas y, sin siquiera perdersenarse, siguió adelante hasta llegar al palacio municipal. Los tres hombres que llevaban cautivos fueron arrojados al suelo y ahí permanecieron hasta que toda la gente que venía atrás llegó al lugar. A

Gritos en zapoteco salieron de las gargantas de los presentes.

—Yuú shini gushana gaviá. A

No eran otra cosa que la sentencia a muerte de los habitantes del poblado: "¡Mátenlos! ¡Cuélguentos!", decían. A

Esa fue la señal para que aquellos que llevaban piedras comenzaran a arrojarlas con todas sus fuerzas contra los tres hombres indefensos. Dos de ellos trataron de levantarse al sentir los proyectiles sobre su espalda y cabeza, pero volvieron a caer de bruces. A

De algún lado surgió una cuerda que ataron al cuello de una de las víctimas. Varios sanblaseños subieron al balcón del palacio municipal, para sujetar el otro extremo al barandal. A una señal jalaron fuertemente y lograron levantar a la víctima varios centímetros. A

En ese momento apareció el síndico municipal, Mariano Molina Ortiz, quien en zapoteco ordenó que lo bajaran. Hubo un momento de titubeo, que el funcionario aprovechó para hacerles ver que estaban actuando mal. A

B-Sanblaseños, no se manchen las manos de sangre... Dejen que sea la propia justicia la que se encargue de castigarlos: ¡Retírense! A

Aquellos que estaban en el balcón ya no intentaron llevar adelante la ejecu-

En Tehuantepec la venganza se impuso a la piedad, sin que nadie la impidiera

ción. Aflojaron la reata y parecía que finalmente todos iban a desistir de su propósito. Pero una voz se alzó entre todas las demás para hacer una grave acusación. A

—Si los defiendes es que tú eres uno de sus cómplices, y si no nos dejas matarlos también a ti te vamos a matar.

Esa voz fue apoyada por otras, por lo que el síndico únicamente se atrevió a sugerir que si de todos modos decidían darles muerte, se los llevaran a otra parte. A cualquier lado, menos la presidencia municipal. A

Otra voz anunció que si esos tres hombres habían matado, también ellos deberían morir. Propuso que fueran quemados junto al río, lo cual fue aceptado por todos los demás. A

Una persona que filmaba lo que estaba ocurriendo fue descubierta por la multitud, así como los fotógrafos que hacían su trabajo. Se fueron contra ellos, les arrebataron las cámaras y los hicieron abandonar el pueblo a la carrera. A

Ya sin el estorbo de reporteros y fotógrafos, los tres hombres de rostros tumefactos que aún tenían los rebozos anudados al cuello fueron arrastrados hasta el río de Tehuantepec. A

Atravesaron la calle principal del pueblo y bajaron dos cuadras pavimentadas; Después subieron por un camino terroso para volver a descender hasta la ribera izquierda del río. Los zopilotes que buscaban comida entre la basura alzaron el vuelo ante la cercanía de la gente. A

Cruzarón el río, casi seco en esta época del año, y se detuvieron en la otra orilla.

La mayoría comenzó a buscar carrizos o alguna otra cosa que sirviera de combustible. Con este material hicieron tres montones alrededor de los cuerpos y les prendieron fuego. A

Pero debido a que hacía viento las llamas volvían a apagarse. Lo intentaron varias veces, con los mismos resultados. Entonces alguien ordenó que trajeran petróleo o gasolina. Rociaron los tres montículos y les prendieron fuego. Los cuerpos se retorcieron y quedaron casi completamente carbonizados. A

La obsesión por matar y quemar a los delincuentes provocó que la mayoría de los sanblaseños olvidara acompañar al panteón los restos de don Gaudencio. El cadáver, como se acostumbra en esta zona de Oaxaca, bajó a su tumba mientras se escuchaban los acordes de una banda de música. A

Para el agente del Ministerio Público, Caín Gutiérrez, el asunto aún no estaba finiquitado. Tenía la obligación de dar fe de los cadáveres y ordenar que se les practicara la autopsia. Después de confirmar que se había consumado el linchamiento habló al gobierno de Oaxaca para pedir instrucciones. A

Le ordenaron que como pudiera trasladara a la capital al cuarto cómplice del robo y asesinato del doctor Gaudencio Salud. Cabía la posibilidad de que los habitantes de San Blas regresaran por él. A

Subrepticamente, ese mismo 17 de febrero el ex agente judicial José Cruz Sán-

chez Muñoz fue sacado de su celda trasladado en una camioneta al Centro de Readaptación Social (Cereso) de la capital de Oaxaca. A

Unas horas después el gobierno de entidad envió a Tehuantepec a varios funcionarios de la Procuraduría de Justicia para que dieran fe de los cadáveres posteriormente, se les practicara la autopsia. Sin embargo, debido a que los habitantes de San Blas estaban muy irados no fue posible entrar a recoger los cuerpos sino hasta las 18:30 horas de febrero, después de pedir permiso los sanblaseños y garantizarles que harían ninguna detención. A

Los cuerpos aún despedían hi cuando los recogieron. El olor a quemada se sentía en varios metros redonda. Durante la autopsia, que practicó en el panteón de Tehuantepec se halló que uno de los linchados tenía puesto un calcetín; se le encontró también 50 mil viejos pesos, producto de un asalto al viejo médico del pueblo. A

A la hora que se estaba practicando autopsia las autoridades de Tehuantepec avisaron del triple homicidio a los familiares de las víctimas, pero no dieron explicaciones. Don Fausto Altamirano recibió la noticia con sorpresa, pues que su hijo había viajado a México. A

Esa noche, alguien que regresó de Tehuantepec hizo saber que los familiares de tres víctimas estaban reuniendo a un agente para vengarse de los habitantes de San Blas Atempa. Por ese motivo apostaron vigías a lo largo de la calle que atraviesa el pueblo. Habían convocado que si los agredían se defenderían sin necesidad, volverían a matar. A

13 marzo 1973
p. 31

Pascual Salanueva Camargo, enviado/ V. y última, Tehuantepec, Oax., 12 de marzo □ En Tuxtepec, el padre de una de las víctimas, Fausto Altamirano, se dirigió a la organización de taxistas en la que trabajaba su hijo para pedirles que lo acompañaran por el cuerpo y, de paso, vengaran su muerte. Media hora después lograron reunirse, con sus respectivos vehículos, 30 taxistas. Pero los informes que continuaron llegando en el transcurso de la noche los hicieron desistir de su propósito. A

Durante la mañana del 18 de febrero se estacionaron frente a la presidencia municipal una camioneta *Suburban* y otra *Blazer*. Los familiares de los tres jóvenes asesinados hicieron los trámites necesarios para trasladarlos a Tuxtepec. Aquellas personas que vieron la llegada de los vehículos con cristales polarizados se imaginaron que no podría tratarse de nadie más sino de narcotraficantes. Incluso alguien se aventuró a decir que los habían contratado para asesinar a los habitantes de San Blas. A

Los cuerpos carbonizados fueron metidos en dos fíretos de metal y uno de madera. Los subieron a las camionetas y después emprendieron el regreso a su lugar de origen. La gente de Tehuantepec se sintió más tranquila al ver que los vehículos se alejaban. A

Aparentemente las cosas volvieron a la normalidad. La única diferencia con los días previos al linchamiento fue que los habitantes de este municipio, al referirse a los acontecimientos del 16 y 17 de febrero, lo hacían en voz baja. Cuando descubrían que había cerca de ellos alguna persona de San Blas cambiaban de tema. A

En los días que siguieron muchos de los habitantes de Tehuantepec prefirieron no viajar a San Blas. Los vecinos de este poblado, al encontrarse con caras extrañas —si por casualidad estaban hablando en español— preferían dialogar en zapoteco y miraban con recelo al forastero. A

Con todo y que no había indicios de una supuesta represalia en contra de la gente de San Blas, los rumores continuaron y especialmente a los visitantes se les comenzó a advertir que por ningún motivo viajaran a esa población. Los taxistas de Salina Cruz —a 18 kilómetros de distancia— se negaron a llevar pasajeros por miedo a no regresar con vida. A

El linchamiento de Bernardo Ortega Pintle, de 25 años; José Patatuchi Montalvo, de 21, y de Fausto Altamirano Solís, de 20, había provocado un exacerbadísimo en contra de los habitantes de San Blas. Sin embargo, los motivos eran reales. A

A pesar de la cercanía con Tehuantepec, San Blas es otra cabecera municipal con

■ El linchamiento, prácticamente olvidado

En San Blas la justicia por propia mano es costumbre

■ Sólo hay cinco policías municipales para 200 mil habitantes

Además, siempre han estado marginados del desarrollo de la región. Para vigilar a sus cerca de 200 mil habitantes sólo hay cinco policías municipales y, dado que ni la Judicial del estado se atreve a poner los pies ahí, los asesinatos quedan impunes. A

Esa situación hizo que surgiera en años recientes una especie de héroe popular, conocido como *Chente*. Al no haber policías que persiguieran a los delincuentes que se metían a robar a San Blas, se dio a la tarea de matarlos, uno por uno. Eso le granjeó el cariño de la gente. A

Pero no sólo los sanblaseños acudían con él para que matara a tal o cual criminal, sino que la misma policía le encargaba que llevara a cabo algunos *trabajitos*. Cuando gozaba de más fama era común verlo llegar a las fiestas con su séquito. Si coincidía con algunos judiciales, éstos le rendían pleitesía. A

Con el tiempo, *Chente* supo sacar provecho de su situación. Decidió que si continuaba matando lo haría por dinero. Según cifras conservadoras, llegó a asesinar a por lo menos 30 personas. Tal cantidad de asesinatos trascendió en la capital de Oaxaca, de donde surgió la orden de capturarlo a como diera lugar. El año pasado, con el pretexto de que se dedicaba al narcotráfico, fue detenido y encarcelado. Los sanblaseños protestaron y relizaron un plantón en el palacio municipal de Tehuantepec, con la esperanza de que lo dejaran libre, pero no lo lograron. A

Parece ser que en San Blas Atempa cundió el ejemplo de *Chente*, pues del año pasado a la fecha ocurrieron varios asesinatos, incluido el de una mujer, que no han sido investigados por la Policía Judicial estatal. A

En cuanto a la religión, también son muy especiales. A decir del párroco de la iglesia principal de San Blas, Isidro Méndez Carranco, no se les puede considerar cristianos, sino solamente bautizados. A

Las tres iglesias con que cuenta el pueblo están casi vacías durante todo el año. Los sacerdotes offician misa sólo a petición expresa de alguna persona, en bodas o bautizos. A

A los curas se les ve como otra persona más y no como autoridad moral. De ahí

de los tres jóvenes, cuando al padre Isidro Méndez se le pidió officiar una misa, el obispo de Tehuantepec, Arturo Lona Reyes, le recomendó que no hiciera ninguna mención sobre lo que había ocurrido. A

El domingo 21 de febrero Lona Reyes se presentó a la iglesia de San Blas, que está en la entrada del pueblo. Habló de todo, menos del linchamiento. La pequeña iglesia ni siquiera alcanzó a llenarse. A

Ante la sorpresa del obispo Arturo Lona, el párroco del lugar citó en su homilía unos versículos del Evangelio que consideró que estaban "que ni mandados a hacer" para esa ocasión. A

"Ustedes han oído que entre los antiguos decían que ojo por ojo y diente por diente, pero yo les digo que no deben cobrar venganza contra ninguno de sus enemigos. Para eso hay leyes humanas. Yo, desde el fondo de mi corazón, pido a Dios porque ninguno de los que están aquí hayan participado en el linchamiento de esas tres personas, porque eso estuvo mal y es un pecado grave", dijo. A

Al escuchar el mensaje del cura sólo unos cuantos bajaron la cabeza en señal de arrepentimiento. Los demás parecían no entenderlo. Terminó la misa y el cura, a diferencia de otras ocasiones, omitió decirles: "Vayan en paz con Dios". A

Un niño que había asistido a la iglesia con sus padres se desprendió de ellos y fue a saludar al cura. Le contó que había estado entre el grupo tirando piedras, pero tenía una duda y quería consultársela: A

"¿Verdad, padre, que qué bueno que matamos a esa gente?"

El cura se quedó sorprendido. A

"Pues si el pueblo es Dios, entonces fue correcta la decisión de Dios", respondió. A

En San Blas los campesinos que tienen ejido o parcelas se levantan muy temprano para ir a trabajar. Desde la noche las mujeres hacen sus totopos para venderlos en el mercado principal de Tehuantepec. Algunos de los que se quedan en sus casas se asoman a las ventanas o salen a las calles para observar de reojo a los extraños. Para bien o para mal, la muerte de los tres jóvenes se está olvidando rápidamente, aunque es casi seguro que la violencia sigue latente, ante la indiferencia de las autoridades mu-

■ En aumento, la cifra de suicidios por causas económicas:

El silencioso viacrucis de u

■ Héctor Cárdenas: devoto de la lectura y la música, marcado por la tragedia desde los 7 años

El mes pasado las autoridades reportaron unos 70 suicidios. En busca de indicios sobre las posibles causas, La Jornada investigó cinco casos. Este es el primero.

Pascual Salanueva Camargo / I □ Sin poder contenerse, la mujer, a quien nadie conocía, se abrió paso entre los dolientes y se paró a un lado del féretro alumbrado por cuatro cirios. Su mirada envolvió el rostro del hombre inerte. Luego, en tono de reclamo, dijo en voz alta:

—¡Hubiéramos hablado!

La tapa del ataúd estaba levantada. Acercó su rostro al del cadáver y extendió los brazos, intentando sentir ese cuerpo por úl-

39



Periodismo y Arte en Radio y Televisión

BIBLIOTECA

EL PAIS 39 La Jornada

El silencioso viacrucis de un suicida; Héctor Cárdenas, devoto de...

...entras sus labios trataban de improvisar, la voz enérgica de detuvo: toquet ¡Déjelo descansar en

... negro, la segunda mujer, rmanecido sentada desde han costado de la larga caja de a vista para mirarla. Pareció pero volvió a bajar la caó uó nuevamente en su dolor. las mujeres que se encontra- rto repleto de personas, pa- la que más sufría. La recién ó hacia ella y le preguntó su el hombre que yacía en el

marido —contestó.

...ta estremeció a la descono- nzada, volvió a abrirse paso e que, parada, seguía re- ó a la calle.

por más que meditaba, Mi- nzaba a comprender el mo- cual su marido, Héctor denas Sánchez, de 36 años, cado con su cinturón ese 7 rante 17 años habían vivido ahora lo comprendía, jamás erlo completamente.

CCH Vallejo donde por prin- ontrarón. Se hicieron no- último año de bachillerato vir juntos. Previamente, ella o de convencerlo de que se a iglesia, pero él se declaró ya considerado que no tenía usaran por lo civil.

enían donde vivir, se fueron padres de ella. El se inscri- era de Medicina en la ENEP

de Iztacala, mientras ella se puso a trabaja- jar para ayudarlo en sus estudios.

Dos años duró en la carrera de Medi- cina. Era un excelente estudiante, pero los gastos lo obligaron a desertar. De ese fracaso jamás se repondría. Luego trató de conseguir trabajo, pero a causa de su edad fue rechazado en el IMSS. Tuvo que conformarse con trabajar de técnico en rayos X en un hospital por el rumbo de Tacubaya.

Debido al carácter introvertido de Héctor, era Mireya la que iniciaba las conversaciones. A fuerza de preguntarle por su familia, logró averiguar que su padre había muerto cuando él tenía siete años: uno de sus amigos estaba enfrascado en una pelea y él se interpuso; el desconocido le disparó y lo mató instantáneamente.

La viuda tenía 20 años, así que a los pocos meses volvió a casarse. El niño, molesto por esa decisión, se fue a vivir con sus abuelos. Desde entonces no volvió a hablarle a la madre.

Fue ella la que buscó la reconciliación. Frecuentemente iba a casa de los abuelos, sólo para verlo. En una de esas ocasiones, al no encontrarlo abajo, subió a su recámara. A simple vista parecía profundamente dormido. Algo la impulsó a moverlo; le quitó la cobija y se dio cuenta que estaba orinado y había defecado. Trató de despertarlo y, al no conseguirlo, llamó a uno de sus vecinos. En el hospital le dijeron que Héctor había tratado de suicidarse con pastillas para dormir.

Debido a la vergüenza que sentía, se hizo pasar por loco. Como su madre in-

stintía en que accediera a recibir trata- miento psicológico, Héctor amenazaba con hacer lo contrario de lo que le pidiera "el loquero". Mireya supo esto por la madre, pues él jamás quiso tocar el tema.

Después de vivir algunos años con los padres de Mireya, la pareja compró una casa en la unidad habitacional CTM, colonia El Risco, cerca del Metro Martín Carrera. Unos meses después Héctor ingresó en la Escuela Normal Superior para estudiar Biología. Todó parecía marchar bien; sin embargo, él seguía sintiéndose insatisfecho.

—Maldita suerte la mía —mascullaba a cada rato.

A veces, cuando aparecían en la televi- sión escenas de playas o que destacaban la importancia de tener dinero, Héctor se quedaba pensativo.

—Chingada madre, y uno jodido —de- cía con impotencia.

Mireya terminó aceptándolo tal como era. Si bien tenía sus defectos, también tenía virtudes. Le gustaba la lectura de los clásicos; para entonces había leído *La Iliada* y *La Odisea*, de Homero, y a varios autores de los siglos XVIII y XIX. Luego emprendió la lectura de las obras de Gabriel García Márquez.

En su afán de conocerse a sí mismo, leyó las obras del padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, y las de Erich Fromm. También amplió su cultura musical. En los últimos años le dio por escuchar música clásica, pero como su pasión era el rock, compró los discos de The Rolling Stones, The Beatles y Queen, entre otros. También le gustaba escuchar buena mú-

rica afroantillana.

Por alguna razón que Mireya descono- cía, Héctor no había querido tener hijos a lo largo de 13 años de vida marital. Sin avisarle, ella dejó de usar anticoncepti- vos, hasta que logró embarazarse. El se enojó, pero Mireya consideró que, ante lo irremediable, tendría que resignarse. Sin embargo, el malestar le duraría va- rios meses más.

Preocupada porque Héctor no acep- taba convertirse en padre, durante su em- barazo bajó 10 kilos. Cuando se creía a solas, Mireya lloraba, y cuando él llegaba a descubrirla fingía no darse cuenta de su llanto. El parto fue difícil, pero Mireya se sintió reconfortada al saber que Nata- lia había nacido completamente normal.

En el sanatorio, Héctor cargó a su hija sin dar muestras de júbilo. Mireya no pudo soportar su insensibilidad y se fue a vivir a casa de sus padres. Durante siete meses recibió visitas de Héctor, quien ter- minó por aceptar a Natalia.

La niña se convirtió en la adoración del padre y en su mejor cómplice. Cuando la pareja peleaba tomaba partido por Héctor. Todos los días él le hac- ía algún regalo o le daba dinero para sus golosinas.

Los gastos de la casa aumentaron y Héctor decidió buscar otro trabajo. Como dominaba el inglés, entró de pro- fesor en una de las secundarias del rumbo. Ahí conoció a una maestra que le coqueteaba cada vez que lo veía. Tenía fama de "mujer fácil" entre los profesores del plantel. Ella llegó a decirle que no era hombre y que era falso que tuviera una hija. La argucia surtió efecto.

—Pues para comprobarlo que soy hombre, voy a ir a tu casa y te voy a retratar desnuda —le dijo.

Viene de la 56

cara de enojo que ponía Héctor cada vez que trataba de llamarle la atención, ella prefería quedarse callada.

Fue a través de una sobrina que Mireya descubrió las fotos de la amante de su marido. Aun así, ni siquiera en esa ocasión le reclamó que la estuviera traicionando.

Por culpa de sus amorfos con la maestra de la secundaria, Héctor Germán descuidó sus estudios en la Escuela Normal Superior. Sus calificaciones vinieron a menos y reprobó dos materias. Mireya le echó en cara su descuido en los estudios.

—No pasa nada. Vas a ver como paso fácilmente los exámenes extraordinarios —dijo a modo de disculpa.

Héctor, además de su automóvil tenía una motocicleta Carabela. Su ambición era comprarse una Honda o una Kawasaki. Se le quedaba viendo a su mujer con la intención de que lo apoyara.

Ella sabía que tiempo atrás su pareja había tenido un accidente en una motocicleta en el que casi pierde una mano, de modo que no hizo nada por animarlo.

—Ya estás grande. Tú sabes lo que haces.

Desde hacía tiempo a Héctor le comenzaron a aparecer escoriaciones en los labios. También, en los últimos meses empezó a padecer de constantes gripes. Ambas cosas y las visitas que hacía a la casa de su amante, le dieron el pretexto para pedirle a su mujer que durmieran en cuartos separados.

A últimas fechas llegaba molesto a su casa y buscaba desquitarse con su mujer.

—Vete a desquitar donde te hicieron enojar. Yo no traigo los problemas a la casa —le reprochaba ella.

Un mes antes de que decidiera quitarse la vida, Héctor llegó más temprano que de costumbre. Su mujer estaba arriba, en su cuarto, así que la llamó.

Mireya bajó a la sala. Héctor por primera y última vez en su vida se sinceró con ella.

—Te tengo a ti y a mi hija sin embargo, te confieso, no soy completamente feliz. Me siento vacío por dentro. Nada me llena.

El vacío que no se llena con...

Me siento profundamente triste.

Ella lo escuchó sorprendida. Tratando de reanimarlo le dijo que no se preocupara.

—Yo no me compro ni zapatos para tener con qué pagar la escuela de la niña. Lo que tú ganas debe ser para tu escuela —le dijo, pero ni siquiera con eso cambió el semblante de Héctor.

El último de los disgustos surgió siete días antes de su muerte. La pareja y la niña regresaban a la casa en su automóvil. La discusión fue por una cosa nimia, pero él se sintió ofendido. Ella abrió la portezuela y se dirigió a la puerta de su domicilio. En ese momento, Héctor Germán echó a andar el motor y se estrelló contra un arbolito. Eso lo hizo molestarle aún más. Mireya volvió al vehículo y pidió a la niña que se bajara.

—No quiero. Me voy a ir con mi papá —dijo Natalia, de cuatro años.

—Si eso quieren los dos, lárguense —respondió molesta.

Pasaron los días y la mujer se presentó jardín de niños donde estudiaba su hija. Ese día estaba segura que era el 24 de febrero y Natalia tenía que desfilar. La maestra le recordó que la ceremonia sería al otro día. Volvió a su casa y por la noche llegó Héctor con su hija.

Tratando de olvidar lo sucedido, Mireya le preguntó a su esposo si quería cenar.

Le contestó que no, evitando con ello cualquier conversación.

Mireya lo notó excesivamente cansado. Además de estudiar en la Escuela Normal Superior, Héctor tenía que trabajar como profesor de inglés y como radiólogo en el hospital de Tacubaya.

En los siguientes días, Mireya notó a Héctor Germán más hermético que de costumbre. Trató de hacerlo hablar. El le confió que había visitado la primaria, la secundaria y el CCH donde había estudiado. Días después de la muerte de su marido, al visitar al sicólogo, éste le dijo que eso hacen todos los que tienen intintos suicidas, pues tratan de reparar su vida y al no encontrar ningún aliciente terminan matándose.

El 6 de marzo, Héctor pidió de desayunar un menudito, que junto con el pozole eran los antojitos que más le gustaban. Mireya se disculpó diciéndole que no podía preparárselo de inmediato, pero le prometió que al día siguiente se lo haría.

Esa noche, Héctor no durmió en su casa. Al presentarse en la mañana aspiró el olor proveniente de la cocina, pero no quiso desayunar, pues ya había comido unos tacos placeros.

Durante esa noche, Héctor llamó a su cuarto a Mireya e hicieron el amor. A las siete de la mañana junto con su hija salieron presurosos de la casa. Subieron al automóvil y 20 minutos después llegaron al taller propiedad de la hermana de Mireya, donde ésta laboraba. Ahí la niña le pidió dinero a su papá.

—Ay, este par de viejas, cómo me están explotando —dijo esbozando una sonrisa, mientras Natalia lo besaba en la boca.

■ Relatos de suicidio

El vacío que no se llena con afectos ni aventuras

Pascual Salanueva Camargo /II □ Como se lo había prometido, Héctor Germán Cárdenas Sánchez, se presentó a la casa de la maestra. Los tres hijos de ella se encontraban en la escuela, así que se pusieron a retozar en la cama. El le pidió que se desnudara y con una cámara instantánea que llevaba le tomó varias fotografías. Terminado el rollo hicieron el amor.

Los encuentros entre ambos se hicieron cada vez más frecuentes. Ella comenzó a exigirle que la llevara a bailar y lo retentó hasta el día siguiente. Esta situación no pasó inadvertida para Mireya, pero ante 18

Las alarmas gritan, pero no suenan

Miryam Hazán

— Siéntese en el piso y cierre los ojos, si no quiere que le partamos la madre a su familia —ordenó amenazadoramente uno de los asaltantes que le apuntaba a la cabeza con un calibre .38 especial.

Muerto de miedo, sin entender claramente lo que pasaba, José Luis García Castañeda obedeció sinistar. En fracción de segundos se rindieron por su mente numerosas preguntas. ¿Qué pasaría con su esposa y su pequeña hija sentadas al lado de él? ¿A dónde los llevaban? ¿Saldrían vivos de ésta?

Sólo un rato antes había tenido momento de calma y tranquilidad. Después de haberse retirado tarde de la sucursal de Banamex, en donde era el cajero principal, había asistido a un partido de basquetbol con su esposa, Leticia Rosales Domínguez.

Al arribar a su departamento, en un multifamiliar del Infonavit, fue a ver a su niña, quien ya dormía desde un rato atrás y le dio un beso en la mejilla. Ya se retiraba a su habitación cuando alguien tocó la puerta.

— Somos de la Policía Judicial Federal —dijo un individuo notablemente robusto y de mirada fría que venía custodiado por otros cuatro sujetos—. Necesitamos que nos acompañe al banco. Hay un problema —añadió.

— Déjeme avisarle a mi esposa —respondió García Castañeda.

— Su esposa y su hija también nos acompañan —dijo entonces intimidatoriamente el presunto policía, después identificado como Pedro Andrés Díaz Molina, alias "El Peruano", uno de los asaltantes que más golpes le ha infligido a la banca nacional.

Este era uno de los primeros asaltos en los que "El Peruano" secuestra funcionarios. Antes había usado la modalidad de llegar a los bancos en horarios hábiles montado, junto con otras dos personas, en una motocicleta roja. Sus acompañantes amenazaban a los cajeros y al gerente, y él retiraba el dinero de la bóveda. Después salían y se perdían en la nada.

Ahora iba a cometer un atraco durante la madrugada a la sucursal de Banamex en el Centro Financiero Circunvalación Sur de Aguascalientes, secuestrando para ello a sus principales funcionarios.

Para García Castañeda y su familia empezaba una breve, pero profunda pesadilla.

Los subieron en Hicli Van roja, sin placas.

Quince minutos después la camioneta se detuvo. José Luis García abrió involuntariamente los ojos y se dio cuenta que se encontraban en el domicilio de su compañero Gustavo Mendoza Martínez, supervisor de cajeros. El asaltante que le apuntaba cortó cartucho. Le iba a disparar.

— ¡No le haga daño, está cooperando! —dijo uno de sus compinches, quien lo llamó inesperadamente por su nombre, le dijo a qué horas entraba y salía, y le preguntó por qué había vendido su viejo Volkswagen sedán blanco, dando con ello señas de que le seguían desde meses atrás.

Gustavo Mendoza fue introducido en la camioneta. Su gesto expresaba miedo e impotencia. De reojo vio a su compañero de

los asaltantes. Sus familias y Gustavo Mendoza se quedaron como rehenes.

Cuando la bóveda fue abierta la banda de "El Peruano" se llevó una sorpresa: había más dinero del esperado. Sin saberlo, le habían atinado a una bóveda secreta del Banco de México (Banxico), razón por la cual en esa sucursal de Banamex se presentaba diariamente una gran cantidad de camiones de seguridad.

En una combi blanca en la que los esperaban Silvia Sandoval López y Angel Guerra Cruz, gente también de "El Peruano", metieron las fajas de billetes. Pero eran tantas, que ya no había espacio en la camioneta.

En la calle se quedó todavía una bolsa de plástico gris, de las que se usan para la basura, con 400 mil pesos.

Este asalto que tuvo lugar el 21 de octubre de 1993 estuvo a punto de convertirse en el atraco del siglo en la historia de México, superando incluso al famoso robo a Securitec en 1987. Poco más de siete millones de dólares al tipo de cambio del momento; esto es, la banda de "El Peruano" se iba a

agenciar 24 millones de (nuevos) pesos. Prácticamente una cifra similar a todo lo robado a los bancos en ese año (26 trillones de nuevos pesos).

Sin embargo, un detalle absurdo, inesperado, lo frustró. Un taxista que circulaba ya tarde por las calles de la capital hidrocláida vio pasar la combi blanca que había tomado rumbo hacia León, Guanajuato. Le pareció sospechosa y avisó a la policía. Silvia Sandoval y Angel Guerra, que iban a bordo con todo el dinero, fueron interceptados y detenidos en la salida a la carretera.

Un asalto frustrado. Desafortunadamente uno de los pocos frustrados en el país. Una breve cifra: de los mil 547 asaltos que hubo entre 1989 y 1995, sólo 81 fueron evitados. Esto es, sólo 5.2 por ciento.

trabajo y comprendió lo que ocurría. A ambos les cubrieron los ojos con cinta color canela.

Los asaltantes le exigieron a Gustavo la combinación de la bóveda del banco.

— Yo no la sé —respondió angustiadamente, el secuestrado— hace dos días tuvimos rotación—

— ¡Que nos la des hijo de tu...!

— El no sabe nada —salí temerosamente al paso García Castañeda— Yo conozco una parte y la otra mitad la tiene el subgerente Ricardo Padilla.

En casa de Padilla sonó el timbre. Vestida con una bata de satén azul su esposa abrió la puerta. Frente a ella aparecieron un sujeto de anchas espaldas de unos 47 años y José Luis García, quien trabajaba con su marido.

— Queremos hablar con tu esposa —inquirió García, amenazado por detrás.

Sin sospechar nada la señora dejó abierta la puerta y fue a su recámara a buscarlo. Hablaba con él cuando oyeron unos pasos. Voltearon. Una pistola les estaba apuntando.

— No va a pasar nada —intentó tranquilizarlos el cajero principal del banco— sólo quieren que les ayudemos a abrir la bóveda.

Ricardo Padilla y José Luis García fueron al banco con dos de

Realmente, asaltar un banco en México se ha convertido en un excelente negocio: en un día se pueden conseguir entre 50 mil y 70 millones de pesos, con pocas posibilidades de fallar y sin correr grandes riesgos.

El número de robos ha registrado un importante crecimiento en los últimos años. De 214 atracos que hubo en 1994 la cifra casi se duplicó para 1995 a 413 atracos, 1.1 robos por día en promedio. Y para este año la tendencia sigue al alza.

Sólo en el mes de enero hubo 100 asaltos a nivel nacional. Y eso que el primer mes del año no es en el que más se roba: según las estadísticas los meses "pico" son febrero, octubre, noviembre y diciembre.

De 1.1 robos bancarios en promedio por día al cierre de 1995, la cifra aumentó a 1.4 al finalizar enero de este año. De seguir constante la tendencia, en 1996 se registrarán 511 robos bancarios. Aunque, según los especialistas, el año cerrará con por lo menos 600.

En montos los datos son también preocupantes: En 1995 los asaltantes bancarios se llevaron, en conjunto, 108 millones de (nuevos) pesos, cifra equivalente al valor de unas mil 800 casas de interés social le a 60 mil pesos cada una.

➤ Las aseguradoras, preocupadas

En comparación con 1994, el disparo de la cifra es alarmante, pues a aumentado 182 por ciento, al pasar de 38 a 108 millones. La cifra llama también la atención si se toma en cuenta que la media de los montos robados en los asaltos bancarios desde 1989 hasta 1994 fue de 27.3 millones de nuevos pesos.

Tanto ha crecido el monto de robo a los bancos, que el sector asegurador comienza a preocuparse. Según datos de la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros (AMIS), en estos momentos el seguro de dinero y valores (que incluye el aseguramiento de dinero en efectivo, en metálico o billetes de banco, valores y otros documentos negociables y no negociables) arroja pérdidas.

"La siniestralidad es tan elevada que estamos abajo del promedio técnico", sostiene Alberto Villagrán, de la AMIS, encargado del seguimiento de este tipo de seguros.

De hecho en 1994 la siniestralidad en asaltos bancarios fue de 1.07 por ciento, lo que quiere decir que por cada peso asegurado las compañías tuvieron que pagar 1.07 pesos. Y de enero a septiembre de 1995 —las cifras más recientes que se tienen— la siniestralidad aumentó a 1.25 por ciento. De esta forma, por cada peso asegurado las compañías tuvieron que pagar 1.25 pesos.

"Hay que hacer algo de volada", acota Villagrán.

➤ Producto de la impunidad

Según Juan Varas Buere, director de Seguridad y Protección Bancaria (Seproban), en México los asaltos

bancarios son producto de "la impunidad que se vive en el país, más que de la crisis económica".

Sin embargo, en el último año el deterioro en el nivel de vida de los mexicanos sí provocó que los atracos a los bancos aumentaran, si se toma en cuenta que desde 1981 hasta 1994 el promedio (la media) de robos bancarios fue de 232 por año, tendencia que se modificó en 1995 cuando se llegó a 413 asaltos, la cifra más alta desde 1982 (año en que hubo 340 robos).

La situación de impunidad se sustenta fundamentalmente en un hecho: los principales grupos de asaltantes están integrados por policías en activo o por expolicías; de hecho, los asaltantes más famosos que ha habido en el país adquirieron su adiestramiento en las filas de la policía e incluso en las del ejército. Digamos que en materia de robos bancarios las Instituciones de justicia naciona-

les han servido de escuela para muchos criminales.

Pero a ello se suma la complicidad entre los asaltantes y funcionarios públicos o empleados bancarios, así como una casi total incompetencia para evitar este delito, tanto en los bancos como en las autoridades policíacas.

Una consulta con especialistas y el análisis de los asaltos ocurridos durante todo 1995 revelan que en México no existe prácticamente investigación para identificar a las distintas bandas y criminales.

De hecho, el año pasado, en el que los asaltos tuvieron un notable incremento, no se logró detectar oficialmente a ninguna de las bandas que los cometieron.

—¿Tienen en el Distrito Federal bandas identificadas de asaltantes o provenientes del interior de la República?

—No. Tenemos algunos nombres y *modus operandi*. Pero no sabemos exactamente cuáles son los grupos organizados que operan ahora —explica el director de la Policía Judicial del Distrito Federal, Luis Roberto Gutiérrez Flores.

Los detenidos entran a las cárceles y después su rastro casi siempre se pierde. De este modo, muchos de ellos siguen operando sus negocios desde allí mientras encuentran la ocasión para esca-

parse y volver a su "oficio".

Esta falta de seguimiento sobre la trayectoria de los criminales es preocupante si se toma en cuenta que los asaltantes de bancos son de los delincuentes que más se fugan de las cárceles del país.

"Son los que tienen el dinero para hacerlo. Además, mientras que los narcotraficantes prefieren quedarse en las cárceles por miedo a que los maten afuera, los asaltantes bancarios no corren ningún riesgo y tienen una gran urgencia de salir", sostiene un policía.

La fuga que hubo del Reclusorio Oriente el 30 de diciembre de 1995 es representativa. Por lo menos tres de los 11 reos evadidos habían participado en asaltos bancarios. Uno de ellos, Gustavo Alberto Juárez Montes, era un reconocido miembro del grupo delictivo de Alfredo Ríos Galeana, uno de los criminales más buscados en la historia de la justicia mexicana.

La voluntad de los bancos para combatir estos delitos tampoco ha sido mucha. Para comenzar, los funcionarios bancarios pocas veces son entrenados de manera efectiva por las áreas de seguridad interna para enfrentarse a un asalto.

Por eso, en más de 90 por ciento de los casos las alarmas no suenan oportunamente, no obstante que los empleados no corren ningún riesgo al activarlas, pues éstas son silenciosas.

"Yo tengo en mi oficina un sistema que si en el banco se activara, aquí sonaría de inmediato, igualmente, a seguridad pública y a Seproban. Pero si la alarma no es accionada, pues no nos enteramos ¿verdad? Se llega tarde. Pero no es que se llegue tarde, es que simplemente, no hay el aviso. No entiendo por qué no suenan las alarmas. Hay varias alarmas dentro del banco. Lo menos que pueden hacer es accionarla", dice Gutiérrez Flores.

Otros problemas identificados en materia de asaltos bancarios son la poca voluntad de los banqueros para crear un cuerpo de seguridad eficaz para combatir los asaltos, el excesivo manejo de efectivo que se realiza en las sucursales bancarias del país y el hermetismo de los cuerpos internos de seguridad de las instituciones para proporcionar información que permita identificar y atrapar a los delincuentes.

"Cuando nosotros asistimos a las sucursales bancarias al momento de los asaltos, difícilmente conseguimos que se nos dé información sobre la cantidad, características y comportamiento de los asaltantes ¿cómo quieren que los persigamos?", cuestiona un perito investigador.

BIBLIOGRAFIA:

- BERINSTAIN, Helena **Análisis estructural del relato** México, Grijalbo, 1983

- BERNAL, Sebastián et al **Periodismo Informativo de Creación** Barcelona, Mitre, 1985

- BOHMAN, Karin **Sistemas de comunicación y Sistemas Informativos en México**, México, CONACULTA, 1989

- CAMPBELL, Federico **Periodismo Escrito** México, Ariel Comunicación, 1994

- DALLAL, Alberto **Lenguajes Periodísticos** México, UNAM, 1988

- FONTCUBERTA, Mar de **La noticia** México, Paidós, 1993

- GENETTE, Gerard **Figuras III** Barcelona, Mitre, 1989

- GOMIZ, Lorenzo **Teoría del Periodismo** , México Paidós, 1991

- GONZALEZ REYNA, Susana **Periodismo de Opinión** México, Trillas, 1991

- HALL, Kevin MERINO, Ruth **Periodismo y Creatividad** México, Trillas, 1995

- HERNANDEZ, Evangelina **La Jornada**, México, ENEP Acatlán

- HOLLOWEL, John **Realidad y ficción: El nuevo Periodismo y la Novela de no Ficción** México, Noema, 1979

- WOLF, Tom **El Nuevo Periodismo** Barcelona, Anagrama, 1976

HEMEROGRAFIA

- ACUÑA, Oliver "Bajo el desafío del narco" en **Reforma** 5 de junio 1994 p.6A

- ALTAMIRA, Manuel "Volieron a su tierra los mariguaneros" en **La Jornada** 18 de noviembre 1984 p.1-14

_____ "Narcotráfico : el discreto sigilo de la explotación" en **La Jornada** 23 noviembre 1984 p.15-19

_____ "Limpiaron casas, rezaron, lloraron, pero nadie durmió en Ixhuatepec" en **La Jornada** 30 noviembre 1984 p.32

_____ "Reinicio de clases en San Juan. Pupitres vacíos, recuerdos" en **La Jornada** 30 de noviembre 1984 p. 23

_____ "Perfil de La Jornada" en **La Jornada** 22 diciembre 1984 p.18

ALTAMIRA, M SALANUEVA, P. "Los mil días de Ríos Galeana" en **La Jornada** 25,26 y 27 de enero p.1

- DUAYHRE, Carlos "Materiales de desperdicio hacia arriba: el Salitrero" en **Unomásuno** 2 julio 1878 p.25

- IBARROLA, Javier **La Noticia** México, Gernika, 1984

- LEÑERO, Vicente MARIN, Carlos **Manual de Periodismo** México, Grijalbo, 1986

- LOMBARDO, Irma **De la Opinión a la Noticia** México, Kiosco, 1992

- MARTINEZ ALBERTOS, José Luis **La noticia y los comunicadores públicos** Madrid, Pirámide, 1978

- PAREDES, Alberto **Las Voces del Relato** México, Grijalbo, 1983

- RIVAPALACIO, Raymundo **Más allá de los límites del periodismo** México, Fundación Manuel Buendía, 1995

- RIO, Julio del **Reflexiones en torno del periodismo** México, UNAM, 1990

- _____ **Teoría y Práctica de los Géneros Periodísticos Informativos**, México, Diana, 1994

- RODRIGUEZ ALSINA, Miquel **La construcción de la noticia** México, Paidós, 1985

- ROMERO, Lourdes **El Relato periodístico: entre la ficción y la realidad** Madrid, Universidad Complutense, 1995

- SIMPSON, Máximo **Géneros Periodísticos** México, UNAM, 1983

- UNOMASUNO DIEZ AÑOS México, Editorial Uno, 1987

- GIL, José "Negros y escorpiones atizan el fuego en Jonatepec" en **La Jornada** 15 de agosto 1993 p.1-12

- GOMEZ LEYVA, Ciro "Samuel Ruiz: De la Selva Lacandona a la Capilla Sixtina" en **Reforma** 3 y 4 de junio 1994 p.4A

_____ "Recuerdos de Colosio la muerte" (Tres partes) en **Reforma** 17 al 19 de abril 1996

- GRANADOS CHAPA, Miguel "Reforma y Revolución" en **Reforma** 20 noviembre 1994 p.7A

- HAZAN, Miryam "Las alarmas gritan, pero no suenan" en **El Financiero** 22 de febrero 1996 p.30

- HUCHIM, Eduardo "La Panga: naufragio en cinco minutos" (Parte I) en **Unomásuno** 1 septiembre 1980 p.1-28

_____ "Un día te traerán mi cadáver: dijo a su esposa" (Parte III) en **Unomásuno** 3 septiembre 1980

- JAUREGUI, Rubén "Sólo indiferencia ante la muerte de Mercado" en **El Universal** 13 de noviembre 1978 p.1

- **La Jornada** "Número Cero" 24 de febrero 1984

- LLANOS, Raúl "Aquí no hay más orden que la que traemos nosotros" (cuatro partes) en **La Jornada** 7 junio 1992

- LOPEZ SAUCEDO, Miguel "Hay abundancias de pruebas contra Barra García" (Parte I) en **Unomásuno** 26 de noviembre 1977 p.1-25

_____ "El mosco: historia de un fraude"(Parte II) en **Unomásuno** 27 de noviembre 1977 p.1-26

_____ "Barra no hizo declaración de los bienes que poseía" (Parte III) en **Unomásuno** 28 de noviembre 1977 p.1-26

PACHECO, Cristina "Así que pasen seis años" en **UnomásUno** 8 febrero 1981 p.33

_____ "El Huerto del silencio" en **UnomásUno** 1 noviembre 1981 p.3

- REFORMA "Edición Especial" en **Reforma** 20 noviembre 1994

_____ "La Conexión Michoacana" en **Reforma** 8 abril 1994 p.6A

- REYES RAZO, Miguel "Lancero ha muerto... y la noticia que conmovió al mundo" en **El Universal** 23 noviembre 1978 p.1-8

- ROBLES, Magdalena et al "La muerte de un teniente" en **Reforma** 3 junio 1996 p.4A

- RODRIGUEZ, Ignacio "El Paraíso del Miedo" en **Reforma** 28 mayo 1996 p.4A

- RODRIGUEZ, Luis Alberto "Todos los días Miguel sale a trabajar. Tiene 8 años, vende chicles y gana veinte pesos" en **Unomásuno** 1 febrero 1978 p.27

_____ " Manuel Salcido El Cochiloco, primer nexo mexicano de los narcos de Medellín" (10 partes) en **La Jornada** 6 de enero 1992

- ROMERO, LOURDES, "Anacronías: el orden temporal en los relatos periodísticos" en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales** No.169 julio-septiembre 1997

- ROURA, Víctor "¿Nuevo Periodismo?" en **El Financiero** 21 abril 1993 p.61

_____ "¿Y el nuevo periodismo en México?" en **El Financiero** 11 de enero 1995 p.55

- SALANUEVA, Pascual "Este es nuestro barrio y trabajamos para la tira" en **La Jornada** 18 diciembre 1984 p.21

_____ "La noche de Tolma" (Tres partes) en **La Jornada** 26 al 28 de agosto 1996

- SILLER, David "Armando Olivares, 30 años manteniendo a su familia como remero de canoa en los canales de Xochimilco" en **Unomásuno** 27 enero 1979 p.21

_____ "Que Coyoacán volverá al siglo XVI" en **Unomásuno** 13 de enero 1979 p. 21

_____ "Gansterismo moderno en San Bartolo Morelos" en **Unomásuno** 23 enero 1980 p. 1-27

- TAIBO I, Paco Ignacio "Periodismo Nuevo" en **El Universal** Sección Cultural p.1

- URRUTIA, Elena "Violación y violencia en la Universidad" en **Unomásuno** 16 de noviembre 1977 p.25

CONFERENCIAS:

-ROMERO, Lourdes "Literatura y periodismo en el presente" en **Coloquio Blográficos Hoy Pasado y Presente** 2 diciembre 1997

_____ "El relato de palabras y la construcción en el relato periodístico" en **IV Congreso Internacional de Semiótica** Guadalajara 13-18 julio 1997

ENTREVISTAS

CARRASCO, Jorge
Reportero **Reforma**
9 octubre 1996

FERNANDEZ IGLESIAS, Roberto
Profesor UNAM
26 noviembre 1996

GOMEZ LEYVA, Ciro
Reportero **Reforma**
24 septiembre 1996

HINOJOSA, Oscar

Coordinador General de Información **El Universal**

8 octubre 1996

LLANOS, Raúl

Reportero **La Jornada**

20 septiembre 1996

LOPEZ, Froylán

Director **Proceso**

2 octubre 1996

ROMERO, Lourdes

Coordinadora Ciencias de la comunicación

UNAM

marzo 1998

RIVADENEYRA, Lucía

Profesora UNAM

7 noviembre 1996

RIVAPALACIO, Raymundo

Subdirector Editorial de **Reforma**

5 de septiembre 1996

ROURA, Víctor

Coordinador Sección Cultural de **El Financiero**

10 septiembre 1996

SALANUEVA, Pascual

Reportero La Jornada

23 septiembre 1996

ZALDUA, Josexta

Coordinador Editorial de La Jornada

30 agosto 1996